

El campo y la ciudad

serie
Estudios

Ministerio de
Agricultura, Pesca
y Alimentación

Secretaría
General Técnica

*M^a Antonia García de León
(Ed.)*







Nº 107

F-2742

El campo y la ciudad

(Sociedad rural y cambio social)

María Antonia García de León
(Ed.)

Las opiniones emitidas en esta publicación corresponden exclusivamente a las autoras y autores de cada artículo.

© Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación

Imprime: graffoffset sl

Diseño cubierta: Jaime Nieto

Publicaciones del:



MINISTERIO DE AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION

SECRETARIA GENERAL TECNICA

CENTRO DE PUBLICACIONES

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28071 Madrid

NIPO: 251-95-072-0

ISBN: 84-491-0159-X

Depósito legal: M. 2.765-1996

INDICE GENERAL

	<i>Págs.</i>
INTRODUCCION. María Antonia García de León...	7
PROLOGO. Julio Caro Baroja	9
PRIMERA PARTE. LOS ACTORES SOCIALES DEL MUNDO RURAL (ESTEREOTIPOS, CAMBIOS Y CONFLICTOS SOCIALES)	11
1.1. <i>La ciudad y el campo: las imágenes opuestas de “el otro”.</i> María Antonia García de León	13
1.2. <i>Del campesino al empresario agrario: los conflictos actuales del medio rural.</i> Alicia Langreo	45
1.3. <i>Mujeres del campo: los conflictos de género como elemento de transformación social.</i> Rosario Sampedro	79
1.4. <i>Algo más que maestro.</i> Félix Ortega	103
SEGUNDA PARTE. EL CAMPO EN TRANSICION	121
2.1. <i>El mundo rural en la era del ciberespacio: apuntes de Sociología Rural.</i> Luis Camarero	123
2.2. <i>Sobre la agroecología: algunas reflexiones en torno a la agricultura familiar en España.</i> Eduardo Sevilla Guzmán y Manuel González de Molina	153
TERCERA PARTE. LAS REPRESENTACIONES DE LO RURAL (CIENCIAS SOCIALES, CINE, LITERATURA Y FOTOGRAFIA)	199

3.1. <i>El campo de los antropólogos. De la representación a la interpretación científico-social.</i> José Antonio González Alcantud	201
3.2. <i>La representación fílmica del campo. El caso de Eric Rohmer.</i> Martín Gómez-Ullate	221
3.3. <i>Miguel Delibes, un escritor del campo.</i> María Antonia García de León	239
3.4. <i>El campo en la obra de Cela.</i> Teresa Maldonado	247
3.5. <i>Cristina García Rodero, o la fotografía de la España rural.</i> María Antonia García de León	261
NOTA BIOBIBLIOGRAFICA SOBRE LOS AUTORES	271

INTRODUCCION

Nuestro propósito no ha sido hacer una monografía de sociología rural al uso convencional que abordara un aspecto de la realidad social española, desarrollándola ordenada y exhaustivamente. Deliberadamente, este libro que ahora ve la luz pública, tuvo un carácter misceláneo en su primera versión (*La ciudad contra el campo*, Diputación Provincial de Ciudad Real, 1992) y desea conservarlo en su forma actual: se han sustituido algunos artículos (sobre todo, los más localistas) por otros de interés más general. Queremos conservar, como un honor, el prólogo que para la ocasión redactó D. Julio Caro Baroja pues el espíritu y carácter de la obra siguen siendo el mismo. Sólo la sensibilidad hacia una España rural que se desvanece en sus aspectos tradicionales y cambia a una velocidad de vértigo, nos ha reunido en torno a esta obra.

Guardar en nosotros un sentido histórico es el requisito mínimo para una asimilación lúcida de la cultura y de los cambios sociales que la acompañan. Es una piedra de toque para que las profundas transformaciones sociales que ha experimentado la sociedad rural española sean entendidas y no sólo sufridas como una aculturación salvaje de una población y de su forma antigua de vida.

En escasas décadas nos volvimos tan modernos que olvidamos norias y albercas, trillos y botijos, señoritos, mulas y eras, campesinos pobres, a fin de cuentas aquello que componía el paisaje y el paisanaje español hasta hace tres días. Eramos rurales-rurales y en breve nos convertimos en urbícolas, cosmopolitas y europeístas a ultranza, en esta febril metamorfosis y adquisición compulsiva de nuevas etiquetas de identidad que caracteriza la España moderna. De este vertiginoso cambio hay que hacer

memoria histórica y social para entendernos a nosotros mismos y hacer pie en el torbellino de esta particular historia de la España rural.

El binomio campo-ciudad que preside nuestro título desea expresar las complejas y difíciles relaciones entre ambos términos tanto en el pasado como en la actualidad. No quiere ser un dúo de malos y buenos, no es un "western" rural ni una propuesta maniquea, es el reconocimiento de un fenómeno de dominación social, la del modo de producción industrial y urbano que ha alterado radicalmente la vida rural española en su conjunto.

María Antonia García de León

La Malvasía

En el pueblo de Buendía, primavera de 1995

PROLOGO

La oposición sensible entre la vida propia de la ciudad y la que caracteriza al campo y sus habitantes, es tema de discusión, desde época muy antigua. También tienen antigüedad respetable los análisis y caracterizaciones de la vida ciudadana frente a la campesina. En nuestro lenguaje común y corriente solemos emplear con frecuencia palabras heredadas del latín que contienen, en sí, una valoración. Esto ocurre, por ejemplo, con las de "urbanidad" y "rusticidad". La ciudad, la urbe, produce según ellos indican un mayor refinamiento en usos y costumbres. El campo, quedan: el hombre rústico la representa. Por otra parte, la idea de la ciudad "civitas", da como secuelas las de civilización, civilidad o civismo. Filósofos y pensadores antiguos dieron pautas para saber qué habría significado el hecho de que se crearan las ciudades antiguas, la naturaleza de sus instituciones, etc. En griego palabras como "pólis", "politeía" y otras relacionadas con ellas, dan también claves fundamentales. La ciudad, la "pólis", es expresión de refinamiento en todo orden. Pero los moralistas han visto en ella también el foco mayor de la corrupción, de la inmoralidad, desde épocas remotas y en pueblos que no son sólo los clásicos, griegos o romanos: desde la época de Sodoma y Gomorra por ejemplo. Durante el Renacimiento, cuando las ciudades italianas dieron tanto juego en las Artes y las Ciencias, hubo, sin embargo, autores que escribieron, como lo hizo Fray Antonio de Guevara, obras con el significativo título de Menosprecio de corte y alabanza de aldea, publicada en 1539 y los poetas hicieron elogios, más o menos sinceros, de la vida lejos del mundanal ruido. Es decir, que tanto la ciudad como el campo tienen sus ventajas y sus inconvenientes, que, acaso eran más acusados en otros tiempos que en los actuales. Hoy, por ejemplo, el hombre que vive en el término más apartado puede poseer su flamante televisor, que le pone en contacto con la vida urbana.

Pero, pese a todo, en el mundo moderno y en muchos países de

Europa, existe un hecho claro en sus consecuencias que es el “éxodo rural”. En algunas partes de España éste ha tenido expresiones tremendas, de suerte que ha habido pueblos enteros que han desaparecido, con el aumento consiguiente de las ciudades y en especial los suburbios de éstas, carentes de mucha clase de servicios e instituciones que antes era lo que definía a la ciudad y a lo ciudadano como tal. Acaso estamos en un momento de transición. Acaso se den ya indicios de una “vuelta al campo”, con gente muy distinta a los campesinos antiguos. La vida social es un flujo y reflujo continuo y la moderna facilidad de traslado ha cambiado las condiciones de vida con relación a no hace mucho tiempo. Problemas antiguos desaparecen. Otros subsisten. Otros, en fin, son de nueva creación. Esto se ve claro en los escritos que aquí se reúnen.

Julio Caro Baroja

PRIMERA PARTE

1.1. LA CIUDAD Y EL CAMPO: LAS IMAGENES OPUESTAS DE “EL OTRO”

MARIA ANTONIA GARCIA DE LEON

La mirada urbana construye para el mundo rural un estigma que se condensa en la figura social del paleta, constituyendo un claro ejemplo de etnocentrismo cultural. Dentro de una propia comunidad la forma de racismo que encierra esa figura no tiene sentido. Imposible de darse entre iguales. Es el contraste campo/ciudad, rural/urbano, la tensión entre dichos polos, la que proporciona la plataforma en que puede surgir esa desvalorización de lo rural y de sus habitantes¹.

Cateto, cazurro, destripaterrones, ignorante, paleta, palurdo, rústico, tosco, zafio y un largo etcétera componen la retahíla con la cual los diccionarios describen el mundo rural. Opuestamente, lo urbano está asociado o definido, en ellos, como cortesía, buenos modales, educación, sociabilidad, etc.². En el primer caso, los despectivos, el insulto; en el segundo, el encomio. La lengua no hace sino cristalizar o traducir en palabras las relaciones de dominación que componen el mundo social. Los diccionarios, a través de sus definiciones, refuerzan y perpetúan dichas relaciones. Clasicismo, racismo, sexism... son rasgos inscritos en ellos³.

En estas páginas, expondremos las difíciles relaciones que han compuesto el binomio rural/urbano, en la sociedad española, dificultad aún vigente en la actualidad. Para ello nos valdremos

¹ Berlanga nos ha mostrado, a través de magníficas películas, pequeños pueblos con gente organizándose inteligentemente, a diferencia de la estupidez típicamente otorgada a la figura filmica del «paleta», v.g.: «Bienvenido, Mr. Marshall» o «Los jueves, milagro».

² Del Diccionario de la Real Academia de la lengua: *rústico*: derivado de «rus», el campo. Adjetivo: relativo al campo. Figurado: tosco, grosero, modales rústicos. *Urban*: derivado de «urbs», la urbe. Adjetivo: relativo a la ciudad. Figurado: cortesano, de buen modo.

³ A. García Meseguer puso de manifiesto el sexism del contenido del Diccionario de la Real Academia de la Lengua, en su obra *Lenguaje y discriminación sexual*. EDICUSA, Madrid, 1977. Ello provocó que ciertos términos fueran corregidos.

mos del excelente archivo de la memoria social que constituye el cine. Pero no es, en absoluto, nuestro objetivo historiar la figura del paleto en el cine español. De él extraeremos sólo personajes que sirvan de glosa a nuestro discurso. Ellos constituyen un buen pretexto para ensamblar nuestro análisis que se nutre de la perspectiva sociológica.

Hemos elegido tres fogonazos del cine español, tres momentos con personajes arquetípicos. Los tres traen el recuerdo de épocas muy diferenciadas tanto de la sociedad española como de su cine y muestran entre sí contrastes de interés. Corresponden a tres fases del éxodo rural: la emigración de campesinos en la postguerra, el asentamiento urbano de dicha emigración en los años del desarrollo económico y, por último, la época actual en la que se refleja un fenómeno migratorio consolidado. La primera fase está plasmada en la película "Surcos" (J.A. Nieves Conde, 1951)⁴. La segunda está simbolizada por "La ciudad no es para mí" (Lazaga, 1966), que constituyó un fenómeno por el inmenso público que atrajo. La tercera fase elegida está representada por el filme "¿Qué he hecho yo para merecer ésto!" (Almodóvar, 1984).

El objeto de estudio nos obliga, en cierta manera, a un tratamiento que se conoce como "los libros de doble techo", o sea, el de arriba y el de abajo, generado éste por las notas a pie de página. En este trabajo se reproducen diálogos, frases, situaciones filmicas, a las que a veces, no se ha querido mezclar con el discurso sociológico que las explica, estando éste expuesto en las notas a pie de página.

⁴ Sobre este filme y otros pocos que reflejaban la realidad española de la época, F. Alvarez Uría y J. Varela han indicado: «La sociología funcionó como un dispositivo de oposición política cuando se produjo una cierta liberalización prolongando así el papel jugado en los años cincuenta y primeros sesenta por determinadas películas y obras literarias (...). En este sentido, los sociólogos críticos concedieron un valor de análisis sociológico a "Surcos", a "Bienvenido Mr. Marshall" y a "Calle Mayor". «La galaxia sociológica». Ponencia del XII Congreso Mundial de Sociología. Madrid, julio de 1990.

“El campesino no deviene “estúpido” más que allá donde está preso por las ruedas de un gran imperio, cuyos mecanismos burocráticos o litúrgicos lo convierten en extranjero”. Max Weber⁵.

1. DEL CAMPO A LA CIUDAD. (LOS AÑOS CINCUENTA)

Del campo a la ciudad vinieron los campesinos, y la ciudad de llegada por excelencia fue, en principio, Madrid⁶. Madrid, lugárron avanzadilla de La Mancha que no pudo ocultar su miseria al ojo culto del viajero extranjero, pero que, sin embargo, obnubilaba a aquellos emigrantes pobres que venían a instalarse en la ciudad. Para ellos no contaba la mala impresión que, en 1845, anotó el viajero inglés Richard Ford:

“Madrid es residencia desagradable y malsana. El sol, el calor y el resol son africanos; a esto, como si fuera una burla del clima, hay que añadir los vientos siberianos ..., foco de tuberculosis y de pulmonías. El promedio de muertes en Madrid es de uno cada 28, mientras que en Londres no pasa de uno por cada 42 ... Los habitantes de la ciudad piensan que Madrid es la envidia y la admiración de la humanidad. Donde quiera que se oiga su nombre, el mundo enmudece de espanto; donde está Madrid calla el mundo”. Y añade Ford: *“Incluso los Grandes de España no tienen más que una capa de brillo europeo en su comportamiento godo-beduino. El Rastro es el zoco de la capital”*⁷.

Al Madrid depauperado de la postguerra llega la familia campesina del filme “Surcos” (1951) que nos valdrá de ilustración. En su presentación, figura el siguiente texto del escritor Eugenio Montes que trata de reflejar el espíritu del filme hacia

⁵ *El judaísmo antiguo*. La cita ha sido tomada de P. Bourdieu, «Reproduction interdite», *Études rurales*, núm. 113-114, 1989.

⁶ Salustiano del Campo señala que el dato más sobresaliente en las cifras de crecimiento de la población española entre 1900 y 1970 es el extraordinario crecimiento de Madrid. *Ánalisis de la población española*. Ariel, Barcelona, 1972, pág. 23.

⁷ Datos recogidos del artículo «Madrid», de F. Fidalgo, suplemento de *El País*, 5-6-1988.

aquel intenso éxodo del campo a la ciudad, en los años cincuenta:

"Hasta las últimas aldeas llegan las sugerencias de la ciudad, convidando a los labradores a desertar del terruño, con promesas de fáciles riquezas. Recibiendo de la urbe tentaciones, sin preparación para resistirlas y conducirlas, estos campesinos que han perdido el campo y no han ganado la muy difícil civilización, son árboles sin raíces, astillas de suburbio que la vida destroza y corrompe. Esto constituye el más doloroso problema de nuestro tiempo. Esto no es símbolo, pero sí un caso, por desgracia, demasiado frecuente en la vida actual".

Surcos, gravemente peligrosa

García Escudero, director general de cinematografía, en la época que se filmó, decía de ella: *"Es la primera película española con categoría internacional; la primera película cara a la realidad en un cine vuelto hacia el cartón piedra"*. La película fue declarada de interés nacional, mientras que, por otro lado, la censura la mutillaba y recibía la calificación de "gravemente peligrosa" por parte de la Iglesia. Es significativo el cambio obligado del final del filme: la familia de emigrantes decide retornar al pueblo, tras vivir en la ciudad múltiples desgracias. La hija veinteañera no se resigna a la vuelta y salta del tren en marcha para seguir en la ciudad el camino de la prostitución que ya había iniciado en ella. Este final irritó sobremanera a la censura, que obligó a suprimir esta escena. García Escudero no duró ni un año en su cargo⁸.

Años más tarde, en 1959, cuando el filme "Los golfos" tiene que pasar la censura, Carlos Saura relata, entre sus múltiples cortes, el siguiente: *"Era el momento, en que uno de los chicos que estaba apoyado en un poste, al atardecer, y se veía Madrid al fondo, decía: "Es difícil llegar a ser alguien aquí", esa frase fue suprimida"*⁹. Fue una pe-

⁸ F. Méndez-Leite: *Historia del cine español*. Guía del Ocio, Madrid, 1975, pág. 131. También se han consultado sobre aspectos históricos del cine español: *Cine Español, 1896-1983*. Obra colectiva, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984. F. Méndez-Leite, *Historia del cine español*, dos vols. Ed. Rialp, Madrid, 1965, y las diversas monografías de la colección Cuadernos Anagrama.

⁹ F. Méndez Leite, op.cit.

lícula desesperanzada sobre la ciudad. El "establishment" obstaculizaba cuanto podía una visión crítica y realista de las duras condiciones en las que se estaba produciendo el crecimiento urbano y, por el contrario, potenciaba un cine de evasión hacia los valores históricos hispanos y, en cuanto fue posible, en los años 60, subrayó una modernización a la española. "Spain is different", fue el slogan de la época.

La llegada a la ciudad

"Era el Madrid de la postguerra, con sus miedos y sus escaseces, sus recelos y sus chorros de coba descarada al poderoso: prium vivere". C. J. Cela.

Una estación madrileña repleta, el altavoz vocea: "Trenes procedentes de Valladolid, Zamora, Salamanca, efectuarán su entrada ...". Una familia compuesta por un matrimonio maduro más hijo e hija veinteañeros llega acarreando abultadas maletas, atadas con cuerdas; la madre porta una cesta con tapas donde lleva dos pollos. Los bultos dificultan los movimientos de bajada, obstaculizan el paso de otros en el andén. Se oye a un hombre irritado que dice: "¡So burra, so tonta! ¡No ve usted por dónde va?". Otro responde: "Es que es de pueblo". Ya fuera de la estación, entre risas mordaces, se producen estos comentarios callejeros sobre la familia de emigrantes: "¿Van de mudanza? ja, ja. ¿Dónde se habrán dejao los colchones?". El trayecto de la estación a la casa de los parientes que los van a albergar, lo hace la familia acompañada por un hijo mayor, Pepe, que ha hecho la mili en Madrid y sabe desenvolverse un poco por la ciudad.

No llegan a Manhattan, llegan al depauperado Madrid de la postguerra, exactamente al metro de Lavapiés y, dos manzanas más allá, a una corrala, donde el hacinamiento de niños y mujeres que disputan, dista mucho del pretendido lujo urbano.

PADRE: *¿Es aquí donde vive la señora Engracia?*

PEPE: *Pues sí. ¿Qué hay de malo?*

PADRE: *Que no parece un palacio.*

CHICO: *¿A qué vendrán estos catetos?*

OTRO CHICO: *No lo ves, tonto: a vender los pollos al estraperlista. Ja, ja.*

La primera comida en la ciudad (declaración de intenciones)

“La atracción del modo de vida urbano no puede ejercerse más que sobre espíritus convertidos a sus seducciones”. Pierre Bourdieu.

Disfrutando de una comida con los buenos alimentos traídos del pueblo, los parientes urbanos elogian los pollos. El padre comenta que tenía que haber traído más y poner un gallinero.

MADRE: *A éste no se le va la idea del corral y de la huerta.*

PADRE: (disculpándose tímidamente) *Lo decía por ganar unas pesetas.*

LA ANFITRIONA: (parienta instalada en la ciudad): *Aquí el dinero se gana de otra manera, siendo espabilao y estando en todo.*

MADRE: (sentenciando) *Trabajadores como nosotros, habrá pocos.*

PEPE: *Bah, lo que da dinero es ..., bueno, vosotros no lo entendéis, pero lo que yo digo es que hay que ganar dinero como sea, porque aquello del pueblo, con un jornal es pa morirse, y algo le ha de sacar uno a lo que ha aprendido por el mundo, y yo he aprendido que se tiene pasta o le dan a uno de lao.*

LA ANFITRIONA: *Éste sabe lo que se trae entre manos.*

PEPE: *¡Pues claro! Por eso les decía a éstos: en el pueblo siempre seré igual, en cambio, en la capital le viene a uno la ganancia a las manos, sin nada.*

MADRE: *Pepe tiene mucha razón, aquí todo el mundo vive.*

No han hecho más que llegar y ya le han abierto a la ciudad sus brazos, incondicionalmente. No se han quitado aún el traje de pana ni los rodetes del moño, pero hacen profesión de fe urbana. Todo lo esperan de la ciudad. Son espíritus convertidos a sus seducciones, como ha indicado P. Bourdieu, se trata de “la conversión colectiva” de la visión del mundo que otorga al campo social arrastrado en un proceso objetivo de unificación, un poder simbólico fundado en el reconocimiento únánime acordado a los valores dominantes¹⁰.

¹⁰ «Reproduction interdite», op. cit.

El emigrante, un personaje dramático

Campo y ciudad viven constantemente en la mente del emigrante, antes, durante y después de haber pasado por la ciudad. Antes de ir a la ciudad, el campesino ya ha interiorizado un estado de opinión malo sobre el campo. Contrastá su pobrecza y su atraso rurales —como indica Sánchez Jiménez— porque previamente ha sido instado a hacer suyo el sistema de valores de la ciudad que define lo que es riqueza y pobreza, progreso y atraso, culto y zafio¹¹. En suma, la ciudad se le ha impuesto anticipadamente como ideología o como valor dominante, y en esta tarea de imposición, la escuela y sus agentes, los maestros rurales, han jugado un papel relevante en la comunidad campesina. Ya en la ciudad, el emigrante lleva el campo consigo. Finalmente, la instalación con éxito en la vida urbana, o el retorno fracasado, también recorren indefectiblemente la línea rural/urbano.

En torno a la mesa de comer, los diálogos antes transcritos están inmersos de esas anticipaciones, ciertas o falsos espejismos de la ciudad como valor.

De labrador a peón

La familia campesina de "Surcos" entraría en el concepto de la "emigración universal" que afectó al mundo campesino en su totalidad (personas de toda edad, de ambos sexos, de varios "status" familiares...). Distinta ésta de la "emigración profesional" que en un primer momento al menos, no suponía trasladar a toda la familia a la ciudad, sino sólo al cabeza de familia o a solteros¹².

Pese a las esperanzas puestas en la ciudad, las trayectorias profesionales que recorren no son nada halagüeñas: la hija, de criada a prostituta, el hijo mayor de labrador a chófer implicado en operaciones de estraperlo que le costarán la vida¹³; el hijo pequeño,

¹¹ José Sánchez Jiménez, *Del campo a la ciudad (Modos de vida rural y urbana)*. Salvat, Barcelona, 1982, pág. 25. (De esta monografía hemos tomado el título del epígrafe 1).

¹² Esta terminología está tomada de la valiosa investigación de V. Pérez Díaz: *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos. (Estudio de un proceso migratorio y de un proceso de cambio social)*. Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1969, pp. 89 y ss.

¹³ Pepe, hostigado por su pariente y novia (la actriz María Asquerino) acepta implicarse en las arriesgadas operaciones del estraperlo. Es interesante la forma incesante en que ésta le va minando sus escrúpulos y recordándole que la ciudad

de labrador a chico de los recados en un ultramarinos; el padre, de labrador a peón de fábrica, pasando por pipero. Sólo la madre permanece en su primitivo rol de quedarse en la casa. Personaje enormemente pragmático, sólo ve en los miembros de su familia fuerza de trabajo, salarios sumables para sobrevivir en la ciudad.

Sin dilación, el primer día en la ciudad, van, ávidos de trabajo, al Sindicato (“oficina de desempleo”, como también la llaman en el filme, a diferencia de las actuales “oficinas de empleo”). En la cola del paro, vuelve, una vez más, sobre padre e hijo la estigmatización contra su procedencia rural.

EL FUNCIONARIO: *Otro.*

UN HOMBRE: *¿De dónde habrán salido?*

OTRO: *A lo mejor resultan del barrio de Salamanca.*

UN HOMBRE: *Oye tú, ¿de dónde habéis salido?*

Hijo: *Venimos del campo.*

PADRE: *¡Cállate!*

HOMBRE: *Venga, ¿es que le tiene usted prohibido el hablar?*

OTRO HOMBRE: *Esta gente no viene más que a reventarnos, por si fuera poco.*

HOMBRE: *Después de todo, tú también has venido del campo.*

HOMBRE: *Eran otros tiempos, entonces no le faltaba el pan a nadie.*

HOMBRE: *Es que tú sabes sacar el trigo de los adoquines.*

HOMBRE: *Pues si se tercia ...*

FUNCIONARIO: *Otro.*

PADRE: *Servidor.*

FUNCIONARIO: *¿Nombre?*

PADRE: *Manuel Pérez.*

FUNCIONARIO: *¿Edad?*

PADRE: *Hago 56 a la simiente.*

FUNCIONARIO: *¿Profesión?*

PADRE: *Labrador.*

FUNCIONARIO: *¿Y dónde vas a cavar? ¿En el asfalto?*

PADRE: *A mí me habían dicho ...*

FUNCIONARIO: (cortándolo): *Hablando sí ... Pero la realidad es otra. ¿Qué sabes hacer?*

PADRE: *De ...*

FUNCIONARIO: *Te apuntaré para peón.*

es un campo abierto para la ambición, sin principios: «Si has venido del pueblo para estar de chófer, podías haberte quedado. Aquí o se gana dinero o le pisas a uno. El que tiene aspiraciones, lo busca donde lo hay».

PADRE: (asombrándose negativamente): *¿Peón?*¹⁴

FUNCIONARIO: *¿Domicilio?*

PADRE: (con ilusión): *¿Trabajare mañana?*

HOMBRE: *Este se piensa que el trabajo anda tirao.*

PADRE: *Necesito emplearme enseguida.*

FUNCIONARIO: *Le avisaremos cuando le toque el turno. Tenga paciencia.*

Otro. *¿Nombre?*

Hijo: *Manuel Pérez. Soy hijo del anterior.*

FUNCIONARIO: (hablando con sorna): *Labrador, y quiere trabajar mañana. ¿No es eso?*

Otro.

HOMBRE: (redichamente y con retintín): *Juan Pérez, labrador, y vengo a segar el trigo que nace entre los adoquines, y no soy pariente del anterior.*

De labrador a peón, pasando por pipero en un parque, la figura del padre es patética¹⁵. Rozando casi la vejez, se ve forzado a adaptarse a unas formas de trabajo que le son totalmente ajenas: el trabajo de fábrica. En unos pocos fotogramas y en un sólo individuo está condensado magistralmente el drama de una sociedad que, en poco más de lo que dura una generación, ha asistido a su propio proceso de desorganización y reorganización, provocado por fuerzas extrañas que escapan a su control, poco sensibles a los problemas que puedan causar a los protagonistas directos de su proceso, como indica Pérez Yruela¹⁶. Labrador de aspecto digno, como quien ha sido dueño de su destino, sus pocas tierras, va por la ciudad con su traje negro de pana, con él acude a la fábrica. El encargado lo mira entre riendo por lo ridículo de su aspecto para ese medio industrial y con piedad, mientras le dice conmiserativamente: "Ande, póngase usted ésto", alargándole un

¹⁴ Probablemente este labrador no tuviera en su pueblo una situación económica mejor, ya que se vio obligado a emigrar, pero como bien advierte V. Pérez Díaz, «el tema es más complejo que el de la simple movilidad social. El «espacio social», que incluye campo y ciudad, no es estrictamente homogéneo; el sistema social no contiene, sin solución de continuidad, posiciones ubicadas en el medio urbano y en el rural; el paso de uno a otro no se da dentro de un sistema único y global de estratificación. Este paso es, *hasta cierto punto*, el paso de un sistema de estratificación a otro». *Emigración y cambio social*, Ariel, Barcelona, 1971, p. 16.

¹⁵ Interpretado por el gran actor José Prada.

¹⁶ Manuel Pérez Yruela, «La sociedad rural», en *España, sociedad y política*, Salvador Giner. Espasa Calpe, Madrid, 1990, pp. 237-238.

mono. Pese a su necesidad perentoria de trabajo y voluntad de hacerlo, su temple bregado en otras condiciones (el duro trabajo agrícola, expuesto a los aires y al sol), sucumbe ante el calor y los gases de una fundición de hierro. Se desmaya, como si el filme trazara una alegoría sobre su condición social¹⁷.

Si en el ámbito laboral la nueva situación lo sobrepasa, en el círculo de lo privado su sistema de valores es continuamente agredido por los cambios familiares. El hacinamiento en un piso superpoblado y el cambio súbito de valores en los campesinos recién emigrados provocan la pérdida de todo respeto a la figura tradicional de un padre casi anciano y sin trabajo. Paradigmática es la escena en la cual el hijo mayor pretende acostarse con la novia en un dormitorio improvisado tras una cortina.

NOVIA: (la prima Pili): *Bueno, yo me acuesto, ¿y tú?* (dirigiéndose a Pepe).

PADRE: (encolerizado y no dando crédito a lo que ve): *Pepe, ¿dónde vas?*

PEPE: *A dormir.*

PADRE: *¡Ahí duerme la Pili!*

PILI: (con descaro) *Somos novios.*

PADRE: (levantándole la mano al hijo): *¡Sin vergüenza!*

PEPE: (respondiéndole con violencia): *Es que yo soy el que gano en casa y hago lo que se me antoja.*

PADRE: *Te vas con tu ganancia y entonces vives como quieras, pero en mis narices, -no.*

DUEÑA DE LA CASA: *¡Es que en esta casa no se puede dormir!*

PEPE: (con chulería): *Ya lo has oído, padre, si no estás conforme...*

El drama campo/ciudad de "Surcos" se cerrará, tras la muerte violenta del hijo en una operación de estraperló, con una secuencia en el cementerio. Manuel Pérez, el labrador que tantas desgracias había recogido en la ciudad, parece recuperar su autoridad, impone el retorno al pueblo, y con este paso, el drama, le-

¹⁷ Como ha observado V. Pérez Díaz, «la integración en la clase obrera urbana no puede realizarse inmediatamente, pues la asimilación de sus hábitos de trabajo y de vida social, de su "cultura" y su "conciencia" propias requiere también un proceso de aprendizaje y de consolidación de las experiencias diarias en la vida industrial y urbana». *Emigración ...*, pp. 42-43.

jos de terminar, vuelve a mostrar su patetismo en la voz de la madre que dice angustiada: "Volvemos para que la gente se ría de nosotros". Padre (con resolución): "Pues con vergüenza, hay que volver".

"Los campesinos, sometidos sin cesar a la dominación a un tiempo económica y simbólica de la burguesía urbana, no han tenido otra opción que jugar para los de la ciudad, y también para sí mismos, una u otra de las figuras de "campesino" que les han sido impuestas". Pierre Bourdieu¹⁸.

2. EL BUEN PALETO. LOS AÑOS DEL DESARROLLO ECONOMICO

Aún sin restañar las heridas de la guerra civil, la sociedad española, o más bien, sus capas urbanas acomodadas, se lanzaron a experimentar los gozos de un recién estrenado consumismo, al tiempo que incorporaban nuevas actitudes y valores hacia la vida. De ello han quedado huellas en las canciones ligeras de la época y en el que los autores han llamado cine desarrollista español. Así se cantaba en la época:

*"A lo loco es una frase que está de moda,
que se canta en todas partes y a todas horas.
Es la frase preferida de la buena sociedad.
A lo loco, hay que ver cómo vive fulano.
A lo loco, hay que ver como tira el dinero mengano.
A lo loco, con un haiga¹⁹, dinero y amor,
A lo loco, lo loco, lo loco, a lo loco se vive mejor".*

Sacar en las películas el aeropuerto de Barajas (viniera o no a cuenta), los hoteles, las torres altas de los nuevos apartamentos, las discotecas ..., se convirtieron en lugares comunes en este tipo de cine. Era el "milagro español". La incesante obra de construcción de viviendas hizo un nuevo gremio de millonarios —los pro-

¹⁸ P. Bourdieu, «Une classe objet». *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 17-18, nov. 1977.

¹⁹ Haiga, dice el diccionario: «(forma vulg. del subj. haya, empleada para remediar el habla de los nuevos ricos) m. burl. Automóvil ostentoso de gran tamaño». Parece ser que la frase completa, al comprar un coche, se empleaba así: Déme el más grande que «haiga».

motores— y la proeza del “paleto” enriquecido tras la venta del melonar vecino a la ciudad, para edificar una urbanización de lujo (“Hay que educar a papá”, 1970, Lazaga). Sobre la figura del promotor —ha escrito Juan Salcedo— descansa prácticamente todo el crecimiento y el desarrollo urbanístico español de los años sesenta y setenta. Es un tipo social que aparece al socaire del franquismo desarrollista: con un pequeño capital y buenas conexiones en los ayuntamientos y el Ministerio de la Vivienda (más tarde en Coplaco y organismos afines) el promotor es la figura señera de un tráfico exagerado de intereses inmobiliarios e influencias de todo orden, al amparo de la consigna oficial: desarrollo económico e infraestructura moderna a cualquier precio²⁰.

El promotor inmobiliario como nuevo tipo social, el país extranjero que hay que conocer (“Vente a Alemania, Pepe”, 1971, Lazaga) el turista al que hay que aclimatarse y explotar como la gallina de los huevos de oro (“El turismo es un gran invento”, 1967, Lazaga) la juventud discola y moderna que hay que educar (“¿Qué hacemos con los hijos?”, 1966, Lazaga) son algunas de las nuevas realidades que este cine desarrollista narró e impuso al público español, exagerando propagandísticamente el nivel de vida alcanzado. Dentro de este entramado cinematográfico, siempre figuraba el “hombre de la boina”, “el paleto”, encarnado por Tony Leblanc, José Luis Ozores, Alfredo Landa y un largo etcétera de “paletos” (también con representantes femeninas, por ejemplo, “Un día con Sergio”, 1975, a cargo de Lina Morgan). Pero el paleto por excelencia fue encarnado por Paco Martínez Soria y su cima fue el filme “La ciudad no es para mí” (1966, Lazaga). Durante años fue la película más taquillera del cine español y, sin lugar a dudas, obtuvo un inmenso éxito de público²¹. El fue el paleto bueno (mejor bo-

²⁰ En su análisis de «La España urbana», Juan Salcedo subraya la gran importancia de ese tipo social: «El promotor ha expoliado el centro de las ciudades, ha arrasado las playas, ha levantado engendros arquitectónicos de veinte plantas en lugares singulares, ha derribado sin miramiento buena parte de nuestro patrimonio histórico y cultural. Ha sido el equivalente nacional del capitalismo salvaje y europeo del siglo XIX y principios del XX». España, Sociedad y Política, S. Giner, Espasa Calpe, 1990, p. 250.

²¹ Este film recaudó en un año 70 millones de pesetas. El dato lo recoge Vizcaíno Casas en Historia y anécdota del cine español, Ed. Adra, 1976. También da este autor el dato de lo importante que fue el ir al cine en la España de los años 50 y 60: «En España había 3.900 locales de exhibición cinematográfica, en 1950; de ellos, 117 en Madrid. Esto nos sitúa —¡atención!— en el cuarto lugar del mundo en número de cines», p. 111. Sobre la gran importancia de *La ciudad*

nachón) que, boina en mano, ejercía el llamado sentido común en una atmósfera llena de ternurismo. Viene a deshacer los entuertos que la ciudad impone sobre la familia de su hijo: una familia que no come junta, un hijo que desatiende a su esposa, una nuera al borde del adulterio, una adolescente sin nadie que le dé consejos, etc. Pero eso es sólo una primera y fácil lectura del personaje.

El paleto agresivo

Como los pobres campesinos emigrantes de "Surcos", Agustín Valverde, natural de Calacivera, llega a Madrid cargado de maleta, cesta, pollos y un cuadro con el retrato de su difunta. A partir de ahí todo son diferencias. No hay en él la actitud humilde, recatada, del que llega a un medio extraño, la gran ciudad. Por el contrario, grita, gesticula, entorpece el tráfico, sulfura al guardia urbano que maldice de "estos turistas con pollos". Él no viene a trabajar ni llega a una corrala para hacinarse en una misera vivienda, sino que va a instalarse definitivamente en un piso de "alto standing", el de su hijo ("Agustínico", dice con un cerradísimo acento baturro) cirujano de prestigio, que ha escalado al más alto nivel social en la gran urbe. Ya no es al Madrid miserable de postguerra (el Lavapiés de "Surcos") al que le vemos el rostro. Lejos de ello, aparece una urbe moderna en sí, pero aún más moderna por sus tipos sociales, lanzados a la "dolce vita". Criada con cofia, amigos con descapotables, tocadiscos a todo volumen (enfáticamente exhibido por la cámara en plano detalle, cosa impensable en un filme actual) ascensor, teléfonos exteriores e interiores, radio, es el muestrario de "máquinas y herramientas" con las que el filme trata de sorprendernos. Una señora sumamente sofisticada (Luchi) hace gimnasia, siguiendo las instrucciones de un programa radiofónico. Después da órdenes a Filo, la criada:

LUCHI: Quiero que esta tarde salga todo muy bien. Cuando lleguen las señoras marquesas sirves el té, y te vas a la cocina muy calladita, hasta que yo te llame.

no es para mí comedias afines como documentos sociales, están de acuerdo los estudiosos. Por ejemplo, F. Soria dice: «Con las deformaciones y omisiones que se quieran, estas comedias reflejan la cotidianidad, las apetencias y frustraciones de una sociedad retratada epidémicamente y sin rigor, pero dejan traslucir la mentalidad y los modelos de vida de aquel momento». *La comedia en el cine español*, Imagfic 86, pág. 14.

FILO: *Sí, señora, en cuanto empiece el cotilleo me marcho.*

(Grandes voces. El paletó —el suegro— ha llegado y se ha colado en la casa, venciendo la oposición de la criada).

EL PALETO: *¡Luciana, Luciana!*

CRIADA: *Pero si aquí no hay ninguna Luciana.*

LUCHI: *¿Qué pasa?*

CRIADA: *Señorita, que se ha colao el mielero.*

PALETO: *Ay que reque, que requeteguapa. Ven aquí, mujer, dame un abrazo.*

CRIADA: (rezongando aparte) *¡Tanto Luchi, tanto Luchi, y se llama Luciana!*

LUCHI: *¡Qué sorpresa! ¿Cuándo ha llegado?*

PALETO: *Esta mañana. ¿Es que no habéis recibido mi carta? Hija, qué casa tenéis, qué lujo. Aquí voy a estar en la gloria.*

LUCHI: *Unos días pasan pronto.*

PALETO: *Si vengo a quedarme pa siempre.*

LUCHI: (en un aparte, para sí): *¡Con la de trenes que descarrilan!*

Instalan al recién llegado en el cuarto de huéspedes, y ya a solas comentan:

CRIADA: *¡Ay qué tío, es más bruto que yo! ¿Y de verdad es el padre del señor?*

LUCHI: *Sí, hija, sí, para desgracia mía.*

Trata de anular la cita con las marquesas, sus amigas, pero es imposible, ya están a la puerta, tocando el timbre).

LUCHI: (A la criada): *Abre y que sea lo que Dios quiera.*

A lo largo del filme, el “paletó” y la criada, los dos pueblerinos, los dos ligados por una misma estructura social, formarán un tandem. Juntos comen en la cocina, juntos van a hacer la compra al supermercado, también juntos añoran el medio rural. “Cada día me acuerdo más de mi pueblo. Allí se ríe y se llora y se canta y se baila”, le confiesa la criada al “paletó”, con el que se ha igualado. También lo trata como un “alter ego”: “es más bruto que yo”, interiorizando los peyorativos con que habitualmente es tratada y/o se ve reflejada en la ciudad²².

²² Como ha analizado P. Bourdieu, lo mencionado se inscribiría en «la lógica del racismo que se observa entre las clases, dentro de la cual y como un caso más, el pueblerino (o el campesino) se ve obligado a contar en su experiencia cotidiana con la imagen propia que los urbanos le reenvían; y a reconocer —incluso en los desmentidos que les opone— la devaluación que el contexto urbano le hace sufrir». Op.cit.

Luchi/Luciana: La vida urbana de una señora bien

Dando prácticamente la preferencia a lo urbano —ha escrito Bourdieu—, las mujeres ponen de manifiesto los criterios dominantes de la jerarquización social. Bajo este prisma, los productos de la educación campesina y, en particular, los modales campesinos de comportarse ante las mujeres, tienen un bajo precio: el campesino deviene “campesino” en el sentido que la injuria urbana da a este término. Este es el caso de Luciana que, en su nueva situación urbana, se ha visto obligada a jugar el juego de la distinción social y a juzgar negativamente, como inferior, todo comportamiento que le recuerde su origen rural.

Conversación frívola, donde alternan el bridge, la canasta, el ropero, la tómbola para los niños pobres, los amantes, los “flirts” ... etc. Luciana, ahora Luchi, ha realizado un rápido proceso de aculturación al medio urbano, a sus usos y costumbres, a la par que un meteórico ascenso social. Las carcajadas de los diálogos siguientes no alcanzan a ocultar o disimular el drama de la secuencia. Recorrer tan intensos procesos en el espacio de una sola biografía indudablemente puede ser fuente de conflictos, dada la dificultad de integrar y asentar en un breve espacio de tiempo estructuras sociales tan disímiles²³.

MARQUESA 1: *Necesitas unas lecciones de dolce vita.*

Irrumpe Martínez Soria.

MARQUESA 2: *¿Quién es este hombre tan rural?*

LUCHI: *Un parente de mi marido.*

EL: *¿Un parente? Su padre.*

MARQUESA 2: *¿Es usted el padre de Gusti?*

EL: *Hombre, mi mujer no alterna con ustedes, de manera que puede ser ...*

MARQUESA 2: *Eso es una impertinencia.*

MARQUESA 1: *No te pongas así, a mí me divierten estos tipos de*

²³ «El conflicto recorre toda la aventura del emigrante (y Luciana es una emigrante). El emigrante interioriza el conflicto entre campo y ciudad, ha escrito V. Pérez Díaz. De no hacerlo así, estaríamos ante un contraste campo y ciudad; pero no un contraste en lenguaje hegeliano “en sí”, pero no “para sí”, sin conciencia de sí. (...). El emigrante despliega, a su vez, este conflicto, en el campo de sus actitudes y en el de sus conductas objetivas, en términos de arraigo y desarraigo, presencia y ausencia, seguridad y movilidad. Este enfrentamiento, interiorizado, le define justamente como un personaje dramático». *Emigración y sociedad* ..., pág. 225.

sainete. Lo raro es que Gusti, tan hombrón y tan fuerte, haya podido salir de un señor tan chiquitín.

MARQUESA 2: ¡Qué plebeyez!

EL: *Qué par de tías tan simpáticas. ¿La familia buena?*

ELLAS: *Muy bien.*

EL: *A ustedes ya las veo tan buenas.*

Quien te iba a decir a tí, Luciana, cuando eras novia del Agustínico, que una modista del pueblo ... Cuánto trabajaba, y guapa la que más, pero su familia, los pobrecicos, pasaban más hambre que el buzón de correos.

MARQUESAS: *Ja, ja. ja.*

LUCHI: *No le hagáis caso, siempre está de broma.*

EL: *¿Cómo broma? ¿Es alguna deshonra trabajar?*

MARQUESA 2: *Pero, trabajar de modista siendo ingeniero su padre...*

EL: *¿Ingeniero el Saturnino? Cómo no sea de punteras, tacones y clavos. (Risas). Zapatero remendón era, y más bruto, el pobre.*

LUCHI: *Agustín, por favor, ya está bien.*

EL: *No te enfades mujer, que ahora eso ya ha pasado. Ahora eres la mujer de mi hijo, con derecho a marquesa y a condesa y a lo que te echen.*

MARQUESA 1: *Ay, qué rico!*

Las marquesas lo que presencian es meramente el contraste campo y ciudad, un mero divertimento que puede resultar gracioso o desagradable y pesado, según el caso. El "paleto" es para ellas tan lejano y exótico como un esquimal. Igualmente, o simétricamente, las marquesas son para el "paleto" seres tan extraños que ni lo problematizan. Ambos se tratan de igual a igual en esta plataforma de distancia y exotismo que comparten, desde la cual se observan. En cambio, para Luchi-Luciana que como emigrante tiene interiorizado el conflicto campo/ciudad, entre lo que es o quiere ser, la secuencia resulta dramática. Ésta se resuelve con este final: tras varias bromas pesadas del "paleto", las marquesas se van gritándole: "ordinario, zafio, grosero, palurdo".

LUCHI: *Estará satisfecho, me ha puesto en ridículo. Ya no volverán.*

PALETO: *Mejor, no te hacen ninguna falta.*

LUCHI: *Desde hoy comerá con la muchacha y sólo saldrá de su cuarto cuando se lo digan.*

PALETO: (enfático) *Yo he venido a casa de mi hijo, a mi casa.*

LUCHI: (apenada) *Yo no quiero que usted se vaya, pero es que esto no es el pueblo.*

PALETO: *Para tí, tu marido es lo primero.*

Hablábamos del “paleto” agresivo, presentado bajo una apariencia de bondad. Éste entra como un elefante en una cacharrería, como se suele decir, en la vida urbana en general y, especialmente, en la que Luciana ha conquistado con esfuerzo. Es un “paleto” colonizador que impone su presencia y su código moral sin miramientos. Él es portador y representante del siguiente mensaje social:

la modernidad es libertinaje
la ciudad es desorden, caos
el pueblo es lo recto, lo justo
el hombre urbano es hombre errado
el hombre rural es hombre sabio.

De cara a la mujer, este emisario del pueblo redobla su moralina e impone la siguiente cadena patriarcal: lo de su hijo (concretamente cita la casa) es propiedad suya, y Luciana es propiedad de su hijo. Pero significativamente las mujeres, tanto ésta como las observadas en “Surcos”, son las que más rápidamente se han aclimatado y adoptado los valores urbanos, probablemente porque su relación con el campo es secundaria, o subsidiaria, y menos vinculada que la de los hombres. Ésta es una diferencia relevante entre sexos²⁴

Menosprecio de corte y alabanza de aldea (y viceversa)

Ambivalencia es el término justo para definir el zigzagueo que el discurso social sobre la ciudad y, su opuesto, el campo se elabora a lo largo de la década de los sesenta y setenta en la sociedad española, ya se plasme, este discurso, en cine, literatura, pintura, política o religión. Se trata —como ha indicado Pérez Díaz— de una reorganización profunda de la agricultura sobre el modelo de la actividad industrial y de la vida rural sobre el modelo de la vida urbana²⁵. Es un proceso que venía de lejos, pero que

²⁴ Esta observación ha sido hecha por Bourdieu en sus investigaciones: «Menos ligadas que los hombres a la condición campesina y menos comprometidas en el trabajo y en las responsabilidades del poder, por tanto, menos preocupadas por el cuidado del patrimonio a “mantener”, mejor dispuestas en relación a la educación y a las promesas de movilidad que ésta encierra, las mujeres importan al corazón del mundo rural la mirada urbana que devalúa y descalifica las “cualidades campesinas”». Op. cit.

²⁵ Continúa el autor citado: «Este proceso de homogeneización significa que

adquiere tal aceleración en las décadas mencionadas, provocando un cambio social tan intenso que lógicamente levanta ambivalencias, opiniones encontradas sobre el campo y la ciudad. Tuvieron que pasar bastantes años para que el tema se asentara, tal como lo conocemos hoy, y decreciera la vigencia y el rigor de los peyorativos cateto, paleto, etc., que hemos analizado. Por otro lado, la mencionada ambivalencia ciudad/campo no es un tema nuevo sino que conforma una tradición literaria clásica: Antonio de Guevara, Torres y Villarroel, Fernández de Andrada, Fray Luis de León, etc.

A un pueblo idealizadamente bucólico y bondadoso, donde todos se quieren y son como una gran familia —qué distancia sideral del hosco drama rural hispano a lo Pascual Duarte o de Los Santos Inocentes— llega la carta de las imaginarias correrías del “paleto”, que es leída en voz alta a los vecinos de Calacierva:

En Madrid me doy la vidorra padre, aquí en la capital hay un mujerío ... La otra noche fui a un cabarete y salía una tía ...

La ciudad en esas comedias se presenta con el mismo morbo que la mujer extranjera en la “comedia sexy celtibérica”. Está muy bien, pero lo mejor, al final, es volver a la novia del pueblo y de toda la vida²⁶. En el fondo —ha escrito Hopewell— el atractivo

la sociedad global se unifica sobre el modelo urbano e industrial, por la expansión de este modelo en el ámbito rural, por la reducción de las condiciones específicas de la vida rural». Op.cit., pág. 40.

²⁶ Con humor nos cuenta John Hopewell el argumento del modélico filme «Vente a Alemania, Pepe» (Lazaga, 1971) «El protagonista es un paleto que un día ve llegar a Angelino, un paisano suyo que está trabajando en el extranjero, conduciendo un despampanante Mercedes. En Alemania, dice Angelino, se gana mucho y se liga más. Naturalmente, Pepe sale corriendo para Alemania. Sin embargo, pronto descubre que aquello no es Jauja: tiene que levantarse a las cinco de la madrugada, fregar platos, limpiar ventanas y, para colmo, acaba enseñando el pecho en un escaparate donde se anuncia un método para eliminar el exceso de vello. Humillado, nostálgico, harto y desengañado de las mujeres alemanas, Pepe vuelve a casa para casarse con su novia española de toda la vida y sentarse al sol de España, donde cuenta a sus compinches cómo en Alemania se gana mucho y se liga más. *El cine español después de Franco (1973-1988)*, Ed. El Arquero, Madrid, 1989, págs. 55-56. Moraleja: «El cambio sólo produce beneficios engañosos. Todos los caininos llevan al altar. El protagonista descubre de pronto placeres no explícitos en el ambiente que originalmente motivó su marcha al extranjero o en la esposa que provocó su frustrado inicial. Además, las relaciones sexuales prematrimoniales o extraconyugales son, de todos modos, imposibles. En «La descarriada»

de esas comedias consistía en configurar al espectador como el no-católico en el nuevo supermercado de consumo que era España. Producto de la carrera nacional hacia la modernización, el modelo social propuesto por tales películas era la consecución de una igualdad final basada en el confort físico (...) Los hitos de la nueva conciencia del mejoramiento colectivo son el turismo y, en los años 70, la televisión²⁷.

El mundo urbano, a veces, se manifiesta como un falso espejismo. La ciudad unas veces simboliza el progreso y el bienestar, pero otras es el motivo por el que se pierden las "buenas costumbres", llegando a una sociedad peligrosamente secularizada. El campo y sus hombres son la "reserva moral" (en la nueva terminología de la CEE, campo y campesinos son la "reserva ecológica") que está a punto de perderse. Todos estos matices, contradictorios muchas veces, están en la producción cinematográfica de la época y en otras manifestaciones artísticas²⁸. Ciudad sí, ciudad no, un maldito embrollo, se podría decir examinando esos discursos. Incluso, a nivel de medidas po-

(Mariano Ozores, 1972) se da el extraño caso de que la protagonista es una prostituta, pero española y, por tanto, moralmente honrada, hasta el punto que sigue siendo virgen».

²⁷ Ibidem., pág. 57. Hopewell relata a pie de página esta sabrosa anécdota que concierne al «paleto» que estamos analizando: «*El turismo es un gran invento* (Pedro Lazaga, 1967), contiene un zalamero homenaje a Manuel Fraga. El buen paleto Paco Martínez Soria llega a Madrid buscando ayuda para poner en práctica un proyecto turístico de su pueblo. La escena nos presenta la fachada del Ministerio de Información y Turismo a la vez que suena una musiquilla alegre y facilona. "Estará durmiendo", dice con desprecio uno de los garrulos que acompañan a Martínez Soria. Éste sale enseguida en defensa de Fraga: "¿Qué te has creído de un ministro? ... Seguramente que ha estado toda la noche trabajando como un negro. ¿Qué te crees, que pasa el día jugando al mus como tú?».

²⁸ En el campo de la pintura, es muy interesante observar la obra de Antonio López García, reflejando un Madrid contradictorio, mitad rural mitad urbano, acorde con su condición de emigrante del campo a la ciudad. Su obra «Madrid visto desde los descampados de Vallecas» (1960-1963) es representativa de este fenómeno. También en muchas otras de sus pinturas («La niña muerta», 1957; «Cuatro mujeres», 1957; «Atocha», 1964; «Mari en Embajadores», 1962) vemos como telón de fondo de sus figuras hermanas, un Madrid sucio, del que surge el humo de las chimeneas fabriles, bordeado de tapias renegridas, con edificios inhóspitos donde alberga al nuevo hombre urbano y anónimo. Curiosamente, Bonet Correa ha escrito sobre el pintor: «Antonio López García, atado a un mundo provinciano, pueblerino y un tanto católico, propio de una comunidad cerrada, iconológicamente es el memorialista de un sociedad en la que están subyacentes las pulsiones más arcaicas y elementales del hombre». *Guadalimar*, núm. 2.

líticas, se intentó “poner puertas al campo” y frenar el éxodo rural²⁹.

El “paleto” vuelve al pueblo, en compañía de su familia urbana a la que ha logrado unir y librar de todo problema. Desde la ciudad también ha hecho el bien. Ha enviado dinero, medicinas, etc. Los vecinos, agradecidos, le dedican una calle: calle de Agustín Valverde. Están inaugurándola, todos contentos, mientras suena una bulliciosa jota.

Hijo: *Estoy muy orgulloso de usted, padre.*

PALETO: *Muchas gracias a todos por haberme puesto esta calle, que aunque no es la Gran Vía es la mejorcita que hay aquí. Y qué queréis que os diga más: que Madrid es muy grande, pero que me he acordao de los vosotros.*

PUEBLO: *¡Viva el tío Agustín!*

Hijo: *Te quieren tanto que serían capaces de hacer cualquier cosa para que no te marches de aquí.*

PALETO: (a un vecino) *¿Qué quiere usted? ¿Qué me quede aquí pa siempre? Pues me quedo.*

PALETO: (al hijo y a la nieta) *Volveré de visita, mi casa está aquí, con todos estos. Mira, nieta, la ciudad no es para mí. Ellos son mi familia y me necesitan más.*

JOTA: (que todo el pueblo le canta al paleto)

Bien ha hecho en regresar

Baturrico, baturrico.

*La ciudad pa quien le guste
que como el pueblo ni hablar.*

Baturrico, baturrico

toda la gente del pueblo feliz y contenta está.

Las películas de “paletos”, como las de sexo, suponían una especie de psicoanálisis colectivo, en las décadas de los años 60 y 70. Para un público que hacía tan sólo tres días que había dejado de

²⁹ V. Pérez Díaz señala ese hecho e indica que se arbitraron medidas para impedir la llegada de nuevos emigrantes: «Así un decreto-ley aparecido en septiembre de 1957 orientado a prohibir la entrada en Madrid de toda persona desprovista de contrato de trabajo y de vivienda, y a terminar con las chabolas, barracas, etc., construidas ilegalmente, trasladando sus habitantes a sus lugares de origen —medidas que no llegaron a llevarse a efecto, pero que ilustran el temor con que la Administración, en un momento dado, consideró el crecimiento de un cinturón de barrios de chabolas habitados por emigrantes rurales alrededor de la capital—». Op.cit., págs. 41-42.

ser paleto (o reprimido, si consideramos el aspecto sexual) constituyan una especie de terapia social, un sacar los demonios afuera. El placer que les hubiera dado a esos miles de espectadores ex-paletos pasearse con los pollos bajo el brazo por medio Madrid y con la boina puesta, sin tener que disimular su inmediato pasado; o, siguiendo el parangón del sexo, compartir en la sala oscura del cine —con Alfredo Landa, por ejemplo— que se les había dado fatal lugar con las suecas que el turismo aportaba, que se habían frustrado más que gozado. Este es un humor fácil (maleducado, se podría decir desde cierto punto de vista estético, e incluso antropológico). Se basa en la puerilidad de reír del contraste entre dos culturas, algo así como que un esquimal debiera comer a la mesa de un lord inglés, manejando los cubiertos a la perfección, y de no hacerlo así surgiera la risa. Aunque en el caso del “paleto” se trate de contrastes culturales entre “nacionales”, el ejemplo es el mismo, estamos en presencia de un “racismo interior”. La caricatura del labriego con la boina, y su versión más edulcorada que son los chistes de leperos —ha escrito Joan Barril— equivale a la conducta freudiana de “matar al padre”. En el árbol genealógico de aquellos que se tronchan de risa por los despropósitos del pueblerino siempre suele haber más boinas que blasones, pero la risa les libera de su pasado y les vincula con su nuevo presente urbano³⁰.

“La plazuela de las Vacas, con fuente y su cruz, sus casuchas de escolta, sus viejas silenciosas y trajinadoras, y sus viejos entibiándose al solecico mañanero, respira un honesto, un vago aire pueblerino y antiguo como el sabor de las tortas de aceite de las romerías”. C. J. Cela³¹.

3. AGROURBANOS/SUBURBANOS

Se le llamó “chabolismo vertical” a esos enjambres de pisos diminutos, viviendas construidas con míseros materiales que sustitu-

³⁰ Aún en prensa reciente pueden observarse quejas contra esta suerte de racismo: vr. gr. el citado texto de J. Barril, «Ya somos europeos», *El País*, 6-11-1989. Jaime de Armiñán: «En las Ventas no es raro escuchar el vocero de un ciudadano, mezcla de advertencia y veredicto, dirigido al rústico que pide música en la faena del maestro (el artículo se refiere al torero Manili, natural de Cantillana) que le arroba: ¡Paletooo! El así calificado calla humilladísimo, como debe ser o, si es guerrero, replica: ¡Paleto túuu!. *Les llaman paletos. El País*, 17-5-1989.

³¹ *Judíos, Moros y Cristianos*. Ed. Destino, 1956.

yeron (sólo parcialmente) a las chabolas de lata y de cartón, diseminadas irregularmente por el extrarradio, hechas furtivamente por la noche, antes que la orden judicial las pudiera eliminar. Esa suerte de chabolismo vertical es la situación heredada por la moderna España urbana de los años ochenta y noventa. El piso del taxista que la cámara almodovariana reflejó ("¿Qué he hecho yo para merecer ésto!", 1984) formaba parte de esa colmena humana. "Urbanización de hacinamiento" donde todos los horrores de una pésima calidad de vida urbana son posibles, ha escrito J. Salcedo, favoreciendo una delincuencia urbana importante, formada por una segunda generación de inmigrantes campesinos sin raíces, que han perdido el control social tradicional del mundo rural de origen y no lo han sustituido por nada equivalente³². En este contexto miserable y abocado a la delincuencia, vive el taxista (Angel de Andrés), su mujer (Carmen Maura) y sus hijos, casi adolescentes ya inmersos en el tráfico y consumo de drogas y la prostitución³³.

La visitante que viene del pueblo, es la abuela rural (encarnada por al actriz Chus Lampreave) que servirá de espejo para juzgar a "este Madrid", como llama a la ciudad, marcando su distancia. Tiene esta abuela ese aire antiguo, como de sabor de torta de aceite de las romerías que describe Cela. Es un personaje bien construido, sin las alharacas del paletó agresivo y colonizador que encarna Paco Martínez Soria. La vemos hacerse un hueco discretamente, en el minúsculo cascarón urbano que posee su hijo taxista, cosa harto difícil en un piso donde los personajes tienen que pasar de medio lado por las puertas, huecos configurados en endeble tabiques. Hasta él suben los ruidos de la M-30 y la carbonilla del tráfico que hace quejarse a los hijos del taxista de constantes picores. La vemos y podemos imaginar cómo era su marido, cómo son sus vecinas del pueblo. Sólo tenemos de ella en el filme su breve estancia en la ciudad, pero es como si viéramos la punta de un "iceberg", podemos fácilmente imaginar el resto.

³² El autor mencionado efectúa el siguiente diagnóstico: «El crecimiento urbano de España en los últimos años se ha producido en el sentido de eliminar al máximo las diferencias en cuanto a hábitos y calidad de vida entre la ciudad y el campo, mejorando la calidad de vida rural y disminuyendo la urbana hasta hacerla irreconocible». Op.cit., pág. 252.

³³ Un tratamiento más extenso de la obra almodovariana fue realizado en *Pedro Almodóvar, la otra España cañí (sociología y crítica cinematográficas)*. M. A. García de León y T. Maldonado. Biblioteca de Temas y Autores Manchegos, 2^a edic., 1989. Se reproducen aquí, sólo en parte, algunos de sus contenidos.

Esto es lo que define a un personaje bien construido —afirma Antonio Drove— verlo y saber hasta cómo pudieran ser sus sueños, aunque en el filme sólo salga fugazmente³⁴.

La abuela rural refleja el desvalimiento de la vejez, sobre todo el de la urbana, sin mucho que hacer entre cuatro estrechas paredes, sintiéndose un estorbo, y triste entre las trifulcas conyugales de su hijo, que no le queda más remedio que presenciar en un piso que no permite el aislamiento:

EL TAXISTA: (hijo de la abuela y riñendo con Gloria, su mujer): *Aquí el que manda soy yo, y si no te interesa ésto ya sabes donde está la puerta.*

ABUELA: *Hijo mío, no discutáis por mi culpa. Soy yo la que tiene que irse a su pueblo.*

EL TAXISTA: *Usted está en su casa.*

ABUELA: (dirigiéndose a un lagarto que le ha puesto de nombre “Dinero”, porque es verde como el dinero): *No nos quieren, Dinero, no nos quieren.*

EL TAXISTA: *¡Y el lagarto también está en su casa!*

Pero sus continuas quejas contra el frío, el ascensor, etc. (“¡Qué frío hace en este Madrid! Si no me llevas al pueblo, este invierno me voy a helar viva”, o “Como no arreglen pronto el ascensor no voy a poder salir de casa. Me siento como una presa”) van más allá de hechos concretos, es la inadaptación de un rural a otros moldes sociales, y también va más allá de Madrid, cuyo nombre alberga realidades tan radicalmente distintas como la zona de Retiro y el barrio de Usera. Son también las condiciones de la miseria urbana las que la oprimen:

“Mire, me lo quiero llevar al pueblo, ¿sabe? (al lagarto). Para que correteee por allí, por el patio, con los gatos, las vecinas. Es que aquí en Madrid no podemos seguir, nos ahogamos. No sé...”

El excelente oído social del cineasta Pedro Almodóvar refleja las escasas alegrías que estas mujeres “agrourbanas” trasplantadas a las ciudad, tienen a través de los casuales encuentros entre iguales. Inquieran sobre su cultura de origen y lo hacen al modo propio de esa cultura:

³⁴ Conversaciones de la autora con el director de cine, Antonio Drove. Madrid, 1990.

ABUELA: *Oye, y por cierto, ¿y en el pueblo quién se ha muerto últimamente?*

PAQUITA: (representada por Francisca Cabállero, la madre de Almodóvar): *Se muere mucha gente. No queda un viejo. Pero lo que es menester es que pare ahí, en los viejos, que no se lleve a los jóvenes, que el pobre Torreznos se ahorcó antes de ... (...)*

¡Tú no sabes los viejos que se han muerto! ¡Y muchísimo frío que hace, que menos mal que hay más leña pa calentarnos ...!

Esta forma tribal de inquirir por la gente conocida, trazar genealogías, recountar a los muertos, propia de la cultura tradicional, vuelve a aparecer en la antesala de un consultorio médico. Paquita establece contacto con alguien que ni la recuerda, del siguiente modo:

“Tú eres Gloria, la del pueblo, la hija del Manolo. ¿No te acuerdas? ¡Cuántas veces me has meao el mandil! Eras muy pequeña. Tú te casaste con Antonio, el hijo de la Blasa. Hija mía, a tu suegra dale muchos recuerdos, que me acuerdo mucho de ella. Dile que me has visto (...).”

De Madrid a esta abuela montaraz y rural sólo le gustan las máquinas de jugar de los bares, lo que la liga a su nieto. En cambio, la vemos en muchos fotogramas triscar por un descampado urbano en busca de un buen palo, o recogiendo un lagarto, lo poco de campo que le resta en la ciudad. En el desenlace del filme, cuando su hijo ya ha muerto, la oímos decir desconsolada:

“Yo me quiero ir al pueblo. No quiero morirme en Madrid y que me entierren lejos de casa, como a mi pobre hijo, y al lagarto también”.

Culto/inculto

O el reflejo de un profundo choque cultural (rural-urbano, letrados-iletrados). Al igual que la ciudad resulta un espacio difícil de comprender y extraño para los campesinos, la cultura escolar (en gran medida hecha de valores urbanos) también les resulta distante y ajena. Este aspecto queda magníficamente reflejado en la escena que se produce en el cuarto de estar de un emigrante rural, el taxista, convertido en repentina escuela:

NIÑO: *¿Cuáles fueron las innovaciones introducidas en la agricultura en la Baja Mesopotamia?*

MADRE: *¡A mí qué me dices! ¿No sabes que soy analfabeta? Preéntaselo a tu padre cuando vuelva.*

NIÑO: *Pero mi padre también es analfabeto.*

MADRE: *Pero en el taxi se aprende mucho.*

ABUELA: (irrumriendo): *¿Qué tal los deberes?*

NIÑO: *¡Cantidad de chungos!*

ABUELA: *Bueno, venga, te voy a ayudar.*

NIÑO: *A ver, dime cuáles de estos autores son románticos y cuáles realistas. ¿Ibsen?*

ABUELA: *Romántico.*

NIÑO: *¿Lord Byron?*

ABUELA: *Ese, realista.*

NIÑO: *¿Goethe?*

ABUELA: *Realista también.*

NIÑO: *¿Balzac?*

ABUELA: *Romántico. ¿Ves qué fácil?*

Esta abuela que, como su familia, también es analfabeta, no se atasca; con el mismo desparpajo hubiera podido resolver que el Imperio Romano dominó a América. Para ella esos son remilgos y rompecabezas inútiles, y la institución escolar algo con lo que debían cumplir los niños yendo de vez en cuando, como cabe deducir de este diálogo:

ABUELA: (dirigiéndose al nieto): *¿Qué planes tienes para hoy?*

NIÑO: *Me parece que me voy a ir a la escuela.*

ABUELA: *¿A la escuela otra vez? ¡Siempre con la escuela! Pero si sabes más que Lepe!*

El taxista también se halla a años luz de la cultura escolar y de sus usos y funciones. Para él escribir es un acto meramente material, todo consiste en hacer buena letra, casi como el ebanista que debe tallar bien la madera:

PADRE: (dirigiéndose al niño): *Lo importante es que tengas buena letra. ¿A ver qué tal copias mi firma? Yo le copié la firma a mi padre y tú tienes que copiarla a mí. Es tan importante como el apellido. A ver. Muy bien. Ya casi la haces como yo.*

ABUELA: (orgullosa del niño, exclama): *No, ¡si tiene una mano!*

La ciudad está recorrida por la línea rural/urbano. La integración en ella de esta población de aluvión que llega a su espacio, está regida no por el espacio que elija, sino por el que le imponen las reglas de la dominación social. La familia del taxista del filme analizado, primera generación de emigrantes, está condenada a vivir en una colmena urbana. Asimismo, la ciudad, como el campo, está regida por las reglas del juego que definen las clases sociales. Volviendo a los ejemplos filmicos: criar pollos en una corrala es propio de paletos, tener un corral de gallinas y jaulas de conejos en un ático de lujo, cuidadas por una sofisticada "yuppy", se convierte en un detalle "chic" dentro de un Madrid rico y supermoderno ("Mujeres al borde de un ataque de nervios", 1988).

Campo rico/campo pobre

"Los campesinos no ven el campo". Emile Zola.

Campo y ciudad pueden ser contemplados y juzgados de forma radicalmente opuesta, según el origen social y la experiencia acerca de ellos de quienes emitan el juicio³⁵. Al traducir la vida rural a un producto cultural (cine, literatura, pintura ...) ésta que-

³⁵ Almodóvar, que pasó su infancia y adolescencia en un medio rural pobre, juzga su tierra en los siguientes términos: «Yo soy manchego, y en La Mancha la vida no tiene sentido, es una región donde la gente no trabaja por placer, si tiene dinero no lo utiliza para disfrutar, sino para comprar más tierras ... La austeridad es horrorosa» (ABC, 27 de julio de 1986).

Entrevista en *El Periódico*, 16 de marzo de 1986:

P. ¿Cómo se le ocurrió a usted nacer en Calzada de Calatrava?

R. Eso no tiene ninguna importancia. La Mancha —mal que me pese— es un pueblo muy reaccionario.

P. ¿Tanto?

R. Más. Hay una cosa en la que no puedo estar de acuerdo con mis paisanos: en sus vidas, la ausencia de placer es total, absoluta.

P. ¿Y cómo entretienen sus días?

R. Pues hablando de las tierras o del honor.

P. Eso era antes de la televisión.

R. Y también después de la televisión. La Mancha es un pueblo muy dramático. Para mí, la imagen del manchego es la de un señor que el único espejo que tiene es el agua del pozo. En La Mancha ha habido y sigue habiendo mucha suicida.

P. ¿Y cómo se suicidan los manchegos?

R. La gente de La Mancha se ahorca o se tira al pozo.

da plasmada, o recreada, de una forma diferente a como es experimentada por sus propios habitantes, generalmente desposeídos de los medios culturales para hacerlo. A partir de ahí, "bucolicismo", "realismo", "idealismo", y tantas otras etiquetas con las que se ha calificado la mirada sobre el campo, no son sino formas de sesgos inherentes a los sentidos humanos (ojo, oído ...) elementos sociales por excelencia. Algunos de estos sesgos del campo cinematográfico son criticados por Almodóvar, teniendo él, a su vez, los propios: "Unos lo llaman cine rural posfranquista. Lo mejor sería eso de cine de boina. Por fortuna, hasta los campesinos son distintos. Mi familia, que es paleta, y mis tíos son campesinos, no son así. Son diferentes a como los pintan algunos directores. Hacen otras cosas y se relacionan de otra manera. Las boinas se quitan y se ponen de moda"³⁶.

La vida rural, frecuentemente idealizada por directores urbanos, generalmente de origen social alto, profesión de élite en el caso del cine español, es, sin embargo, juzgada de la siguiente manera por Pedro Almodóvar, desde su específica posición de clase, desde un origen social muy modesto:

"La vida en provincias sólo es interesante para aquellos artistas que, además de escribir, les gusta la caza y la pesca, o para aquellos que, asustados por la complejidad de la vida actual, se refugian en los problemas familiares para escribir después una novela "cruelmente realista", que probablemente alguien lleve al cine, subvencionado por el Ministerio".

El fragmento anterior pertenece a un texto escrito por el cineasta, titulado *La vocación*³⁷ que nos parece de interés, tanto por la desenvoltura con la que está escrito, como por reflejar de qué modo se plantea un emigrante singular, Pedro Almodóvar, su

³⁶ *Diario 16*, 18 de enero de 1987.

³⁷ «La vocación», *Diario 16*, 7 de julio de 1985. El artículo describe de este modo lo que es la vocación: «¿Cómo escubrir que tienes vocación? Naces un día y miras a tu alrededor con esa mirada malvada y rencorosa propia de un ser inocente e inexperto. Descubres que no quieres ser ingeniero, ni médico, ni abogado. Ni siquiera te sientes atraído por trabajar en la Caja Postal del pueblo. Tampoco te vuelve loco la idea de ser labrador. Descubres, no sin dolor, que eres distinto. Todo esto es un síntoma bastante alarmante de que tienes algún «tipo» de vocación. Pero todavía no pueden estar seguro de que se trata del gusanillo del cine. Porque antes tienes que superar un cerro de pruebas que la vida no tardará en poner a tus pies.

marcha a la ciudad. Éste se propone de la siguiente forma salir de su pueblo, mientras que en su cabeza rondan las siguientes imágenes de lo urbano. El texto está articulado en forma de consejos a chicos que quieren triunfar y ser modernos:

“Para un chico que quiere triunfar en Los Angeles y Tokio, la vida en un pueblo es sencillamente una pérdida de tiempo. Su primer objetivo, por tanto, es salir cuanto antes de ahí, para lo cual debe esperar catorce o quince años. Durante ese tiempo, lo único que debes hacer (perdona que te tutee) es leer best-sellers, bañarte en el río, sentir un profundo desprecio por todos tus compañeros de escuela, aprender de memoria todas las películas de Mae West y Bette Davis y utilizar sus diálogos siempre que un maestro te pregunte algo, y, sobre todo, debes desear diariamente perder aquello de vista y mitificar en tu cabeza algunas ciudades como Madrid, Londres, Nueva York, Tokio y Vigo. Y no creer a nadie que te asegure que Albania es un país francamente divertido”.

El cineasta prosigue con sus denuestos sobre la vida rural que él no ha idealizado y que ha sufrido en sus carnes:

“Ya tienes catorce o quince años. La vida silvestre te ha desarrollado mucho, físicamente. Tu espíritu, por el contrario, está tan vacío como cuando viniste al mundo. Es hora de que abandones a tu familia y a tu pueblo. Es hora de que cuando, al amanecer, cojas la “viajera” que te traerá a la capital, te prometas no volver jamás. Miras por la ventanilla y es como si tu propia vista borrara todos los paisajes que tú crees estar viendo por última vez. Y te engañas, porque la memoria es algo que uno posee a su pesar. Pero en el fondo de tí mismo sabes que si alguna vez vas a recordar todo aquello será con la única intención de hacer una película antirrural, en la que hablarás pestes de la alimentación, de las varices, de la obesidad y de la alitosis. Todas ellas, características rurales de las que nunca se habla en las películas rurales. Has llegado a Madrid. La vida no te sonríe, pero tú eres feliz, pues, por fin, empiezas a formar parte de un decorado que anteriormente sólo habías visto en la televisión o en las revistas”.

La ciudad sí es para mí, podría afirmar Almodóvar, (indudablemente influenciado por su posición de triunfador urbano), negando categóricamente la moraleja final del personaje analiza-

do de Paco Martínez Soria, y también negando el retorno al campo de los otros personajes comentados.

Ciudad y campo de cara al futuro manifiestan unas tendencias que hacen de sus fronteras arenas movedizas. Literalmente, bastantes pequeños países avanzados no tienen campo. Las llamadas segundas residencias, en bastantes ocasiones se están convirtiendo en primeras residencias para el habitante urbano. Los pueblos inmersos en un proceso de dominación del modo urbano, cada vez muestran una fisonomía en sus calles, sus casas, sus gentes que se asemeja más a la urbana. Los medios de comunicación, fundamentalmente la televisión, están creando una especie de magma homogéneo de información y valores para los más diversos ámbitos y poblaciones. El demógrafo Michel Poulain ha diagnosticado que el hombre del fin de siglo será urbano pero vivirá en el campo. La nueva figura será el "rurbain", es decir, la mezcla de lo rural y lo urbano. Sin embargo, ese fenómeno probablemente haya que acotarlo para ciertas clases sociales y ciertos países europeos. España parece estar aún lejos de esa situación.

La figura social del paleto será una especie de "racismo" a extinguir, sustituida por otros nuevos estigmas sociales y racismos, al tiempo que nuevas segregaciones espaciales y sociales surgen en el ámbito de las grandes metrópolis.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

AA.VV.: *Cine Español, 1896-1983*. Obra colectiva, Ministerio de Cultura, Madrid, 1984.

BOURDIEU, P.:

- "Une classe objet". *Actes de la recherche en sciences sociales*, núm. 17-18, nov. 1977.
- "Reproduction interdite". *Études rurales*, núm. 113-114, 1989.

CAMPO, S. del: *Ánálisis de la población española*. Ariel, Barcelona, 1972.

CELA, C.J.: *Judíos, Moros y Cristianos*, Ed. Destino, 1956.

GARCIA DE LEON, M^a.A. y MALDONADO, T.: *Pedro Almodóvar, la otra España cañí (sociología y crítica cinematográficas)*. Biblioteca de Temas y Autores Manchegos, 2^a edic., 1989.

GARCIA MESEGUER, A.: *Lenguaje y discriminación sexual*. EDICUSA, Madrid, 1977.

- HOPEWELL, J.: *El cine español después de Franco (1973-1988)*, Ed. El Arquero, Madrid, 1989.
- MENDEZ-LEITE, F.: *Historia del cine español*, dos vols. Ed. Rialp, Madrid, 1965.
- PEREZ DÍAZ, V.:
- *Emigración y sociedad en la Tierra de Campos. (Estudio de un proceso migratorio y de un proceso de cambio social)*. Instituto de Desarrollo Económico, Madrid, 1969.
 - *Emigración y cambio social*, Ariel, Barcelona, 1971.
- PEREZ YRUELA, M.: "La sociedad rural", en *España, sociedad y política*, Salvador Giner. Espasa Calpe, Madrid, 1990.
- SALCEDO, J.: "La España urbana". *España, Sociedad y Política*, S. Giner, Espasa Calpe, 1990.
- SANCHEZ JIMENEZ, J.: *Del campo a la ciudad (Modos de vida rural y urbana)*. Salvat, Barcelona, 1982.
- VIZCAINO CASAS, F.: *Historia y anécdota del cine español*, Ed. Adra, 1976.

1.2. DEL CAMPESINO AL EMPRESARIO AGRARIO: LOS CONFLICTOS ACTUALES DEL MEDIO RURAL*

ALICIA LANGREO

En 1966, en Asturias y Santander se planteó un conflicto insólito en el panorama de los problemas del mundo campesino: los ganaderos dejaron de entregar leche a las industrias ante los bajos precios pagados, incrementando como alternativa la producción de quesos artesanos: "quesos de la resistencia"¹.

Este conflicto, que respondía a una situación objetiva de exceso de leche cruda ofertada con la consecuente caída de los precios y el abandono de áreas de recogida, fue el inicio de una oleada de nuevos conflictos campesinos con grandes similitudes entre sí.

UNA NUEVA CONFLICTIVIDAD

En los primeros años setenta la sociedad española asistió, asustada e incrédula, a la nueva protesta agraria: el enfrentamiento de los pequeños agricultores con las empresas compradoras de sus productos o con la Administración de Agricultura por el precio o las condiciones de compra. Estos conflictos² rompieron con

* Esta disquisición sobre el conflicto agrario está dedicada a los miembros de Cooperación al Desarrollo, a las personas que formaron el "Equipo Técnico de Madrid", a todos los que participaron en los inicios de las Uniones y a los que han hecho posible la existencia de un movimiento democrático y progresista en el campo español.

Este trabajo se refiere exclusivamente al conflicto agrario, protagonizado por agricultores; no se abordan aquí los conflictos laborales entre obreros agrícolas y propietarios, cuyo escenario fundamental han sido las Comunidades de Andalucía y Extremadura. La historia de las organizaciones agrarias y la historia política agraria quedan también fuera de este trabajo.

¹ Bertrand et Guillaumaud: *Etudes des industries laitières et du marché des produits laitiers dans les Asturias*, OCDE 1968.

² A lo largo de este trabajo nos referiremos al término conflicto en el sentido de confrontación, con una participación masiva y trascendencia social. En términos más amplios el conflicto agrario podría entenderse como el conjunto de intereses contradictorios del sector agrario con otros estamentos sociales o económicos.

el conflicto tradicional hasta entonces considerado único importante en el campo español por parte de los estudiosos del sector agrario³: la lucha por la tierra, cuyo grito “La tierra para el que la trabaja” se había convertido en bandera obligada (y poco analizada) para toda la izquierda.

En el primer tercio del siglo los conflictos por la tierra se habían centrado en el sur, aunque se registraron problemas por los sistemas de tenencia en Galicia o Cataluña, constituyendo éste el eje de la “questiò rabassaira”⁴. La Guerra Civil acabó con aquel proceso. Las nuevas “guerras agrarias” de los sesenta se iniciaron en la otra España: la Cornisa Cantábrica, el Valle del Ebro, las áreas mediterráneas de mejor agricultura familiar y la tradicional Castilla La Vieja.

Los protagonistas de estas guerras eran pequeños agricultores modernos con componentes empresariales frente a los jornaleros anteriores o campesinos muy pobres protagonistas de lucha por la tierra⁵. El análisis de los nuevos problemas nos remite al debate sobre el concepto del “campesinado” y a la ubicación de las explotaciones familiares agrarias modernas, con un horizonte de intereses y expectativas particular, dentro del sistema agroalimentario.

El detonante en estos conflictos era el precio y las condiciones de venta de los productos. Frecuentemente, sólo en primer lugar, se dirigían contra el agente comprador, industria o comerciante y fácilmente acababan en una confrontación con el Gobierno, debido a la amplitud de la intervención pública en el sector.

Cuando los conflictos se generalizaban, abarcando más de una reivindicación, el destinatario de las iras de los agricultores era el Gobierno: Ministerios de Agricultura o de Comercio.

La espectacularidad de los nuevos conflictos —guerras de productos— eclipsó los problemas estructurales latentes. En definitiva, en los años setenta se acumularon numerosos conflictos derivados de la crisis de la agricultura tradicional y la entrada ma-

³ Malefakis, Díaz del Moral, Pérez Yruela, Sevilla... etc.

⁴ Balcells (1980) trata la historia del problema agrario catalán desde finales del siglo XIX y 1936.

⁵ La utilización de los términos “campesino” o “agricultor” ha sido objeto de un debate importante en el seno de las organizaciones de agricultores, situando en posiciones distintas a los más modernos, que defendían la denominación “agricultores” por considerarla más profesional y los menos integrados en el sistema económico que han elegido llanarse “campesinos”.

siva en el mercado de las explotaciones agrarias. Paralelamente en el campo existían tensiones debidas a cuestiones fiscales o similares, los conflictos laborales (protagonizados por jornaleros) y otros relacionados con la calidad de vida, la eliminación de los caíques y la defensa del medio ambiente. Los únicos conflictos registrados en estos años relacionados con la propiedad de la tierra estuvieron relacionados con movimientos colectivos de defensa ante expropiaciones de tierras o servidumbres (autopistas, paso de líneas eléctricas)⁶.

Los conflictos de los años sesenta y setenta tuvieron las mismas características que los actuales, pero, mientras en una primera época respondían sólo a los desajustes de la integración en el mercado de las explotaciones agrarias, en la actualidad aparecen también problemas planteados por las explotaciones que habían iniciado su proceso de modernización y cuya supervivencia está en peligro en el seno del sistema agroalimentario.

Existen diferencias entre los conflictos de estos primeros años y los posteriores a 1977 debido a los cambios políticos del país. La existencia de organizaciones profesionales, la posibilidad de ejercer medidas legales y la existencia en determinadas épocas de vías de negociación estables marcan diferencias fundamentales entre los primeros conflictos de los setenta y los posteriores.

¿Hasta qué punto esta nueva conflictividad enlaza con la conflictividad histórica del campesinado? A pesar de la modernidad de muchos de los problemas planteados, gran parte de las formas de desarrollo de los conflictos, el tipo de solidaridad planteada, una cierta animadversidad contra lo de “fuera”: la ciudad, los “rojos”, los estudiantes “que nos pueden manipular...”, la violencia colectiva o la sensación de enfrentamiento con el conjunto del sistema, recuerdan las claves históricas de la revuelta campesina⁷. Este punto sigue pendiente de un análisis más profundo. Una breve revisión a los principales conflictos permite sacar las primeras conclusiones y, sobre todo, es una invitación a la reflexión.

⁶ El libro de Alonso y otros “Crisis Agrarias y Luchas campesinas 1970-76” describe los principales conflictos de la época en un lenguaje escrito para ser leído por agricultores.

⁷ Para entender la dinámica de la conflictividad histórica del campesinado resulta necesario releer a autores como Díaz del Moral, Bernaldo de Quirós o Brenan.

LOS PRIMEROS CONFLICTOS AGRARIOS EN LA EPOCA DEL FRANQUISMO

A principios de los setenta correspondió el turno al Valle del Ebro. En 1973 los agricultores de la Ribera se estrenaban con la Guerra del Pimiento, conflicto que provocó violentos enfrentamientos y tuvo mucha repercusión en la prensa nacional. El *Boletín de Cooperación al Desarrollo*⁸ narra de forma deliciosa lo que allí pasó en un artículo titulado: "NAVARRA: donde los pimientos sí importaron."

"... En la campaña anterior (1972) se había llegado a pagar a 12 y 13 pesetas... Este año en pueblos como Ribaforada, Buñuel, Cortes, Fustiñana, Mallén... los compradores fueron rebajando el precio a 4, a 3,50 a 2,50 e incluso a 1,50. El día 21 de septiembre los pimientos seguían bajando.

— Ante esta situación los agricultores deciden conseguir la atención de la opinión pública y de las autoridades para intentar salir del grave peligro que corrían. Al grito de 'Todos Unidos' ponen en marcha sus tractores y carros y salen a la carretera.

— Componen la caravana remolques de Buñuel, Ribaforada y algunos venidos de los pueblos nuevos de colonización de Aragón. Se sitúan en la carretera que va de Zaragoza a Logroño y Pamplona.

A la misma hora se interrumpe el tráfico a la altura de Mallén, con más de 50 remolques de Mallén, Cortes y otros pueblos cercanos. El orden en la carretera es bien simple: los vehículos a los lados y la gente en el centro.

— En Ribaforada, sobre el paso a nivel del tren, se coloca gran cantidad de traviesas, comunicando antes la decisión de interceptar la vía al jefe de la estación.

— Más de 20 Km de la carretera general era una cola

⁸ Publicación clandestina que existió entre 1973 y 1976. En torno suyo se fueron aglutinando los núcleos que luego formarían las Uniones de Agricultores y Ganaderos y la COAG. Este boletín se hacía en la Parroquia del madrileño Barrio del Pilar y en él se recopilaban los escritos remitidos por una extensa red de correspondientes formada por curas, maestros, agentes de extensión agraria y algunos campesinos. Su tirada alcanzó los 7.000 ejemplares. Esta iniciativa contó con el apoyo o visto bueno de todos los partidos políticos de la oposición democrática.

ininterrumpida de tractores, coches, carros, camiones... Los camioneros se unieron a los agricultores como muestra de solidaridad. Entre hogueras, calderetas, bocadillos y conversaciones en torno al problema se pasó la noche.

— Un pueblo, Ribaforada, permaneció en su actitud al no tener noticias claras de la solución del conflicto. A las 9 de la mañana llegan coches con Guardias Civiles. El pueblo intenta acercarse a ellos y, sin provocación, la guardia civil se lanza a la carga, dejando heridas o con tusionadas (de los culatazos) a siete personas... El pueblo se defendió como pudo.

Poco después llegaron el Alcalde de Ribaforada y el Presidente de la Cámara Sindical Agraria, siendo recibidos entre insultos y golpes, interviniendo en su defensa de nuevo la guardia civil.”

Muchos conflictos de estos años estuvieron relacionados con los productos de huerta: tomate y espárrago en el Valle del Ebro, patata temprana en Málaga, Murcia y el Maresme barcelonés, el melocotón y la manzana leridanos, el albaricoque del Mediterráneo, las alcachofas de la huerta madrileña, el tomate para conserva de Extremadura...

A pesar de la similitud de los temas planteados —caída de los precios ante un exceso de oferta y una demanda concentrada frente a una oferta dispersa con poca capacidad negociadora— el comportamiento de los agricultores afectados fue distinto en cada caso: mientras los campesinos del Ebro defendieron con movilizaciones sus tomates, espárragos o pimientos, los de Valencia y Cataluña consiguieron negociar y pudieron utilizar mejor las estructuras de las Cámaras, y en Ciempozuelos (Madrid) se produjo una situación de escepticismo y desesperación:

“Empezaron pagándonos a 10 pesetas, bajaron a cinco y hoy no han querido cargar...” “Como nadie quiere escucharnos nos hemos decidido a tirar las alcachofas y hacer que el público se entere.” “A ver si esto sirve para algo. Que el consumidor sepa que los precios que el mayorista y conservero nos pagan a nosotros son muchísimo más bajos... A este paso no quedará nadie en el campo.”

EL PAPEL DE LAS HERMANDADES Y DE OTRAS AUTORIDADES

La posición del sindicato vertical en esta época tan conflictiva merecería un estudio específico. En algunos casos sus dirigentes iniciaron las acciones convocando reuniones legales en sus locales. Esta actitud correspondía frecuentemente a las Hermandades locales que vivían el problema más de cerca, aunque en ocasiones las cámaras provinciales convocaron manifestaciones.

Incluso en 1975 el propio Presidente de la Hermandad Nacional, Sr. Mombiedro de la Torre, convocó un acto masivo en Madrid (Palacio de los Deportes) en contra de la política de precios. La situación del mercado de aceite de oliva fue el gran detonante de la movilización. La entonces poderosa Unión del Olivar⁹ y el peso político de algunas figuras vinculadas al mundo del aceite (los Solís) fueron decisivos en el éxito de la convocatoria.

Sin embargo, una de las características más claras de aquellos conflictos fue la aparición de nuevos protagonistas: algunas movilizaciones se produjeron desde el principio al margen de la Cámara Oficial Agraria (COSA); en muchos casos aunque los conflictos se plantearon en su seno, la Cámara fue superada por los acontecimientos, siendo frecuentemente el convocante un grupo de agricultores que utilizaba su infraestructura.

Los conflictos de los pequeños agricultores de los setenta fueron el primer enfrentamiento frontal y generalizado con el Sindicato Vertical en el campo. El papel de las Cámaras se aprecia en estos párrafos extraídos de la descripción de los conflictos en la prensa y del *Boletín de Cooperación al Desarrollo*:

— “Las autoridades sólo aparecieron cuando todo estaba parado.” “...Poco después llegaba el Alcalde y el presidente de la Cámara Sindical Agraria, siendo recibidos entre insultos y golpes...” (conflicto del pimiento, 1973).

— “Nuestra Cámara se puso al lado de la Administración y llegó en algún momento a felicitar al Ministro por sus intervenciones. Los presidentes de las Herman-

⁹ Esta organización de carácter sectorial es anterior a la Guerra Civil. Durante el franquismo se incorporó al vertical sin perder su personalidad y posteriormente ha continuado existiendo.

dades sólo se preocuparon de reunir a los ganaderos para urgirles a que entregasen la leche..." (conflicto de la leche en Santander, 1973).

— "Un pequeño grupo reacciona ... se convoca una reunión por ellos mismos en la Hermandad de Labradores..." (conflicto del tomate, 1973).

— "En esta situación cincuenta agricultores de nuestra zona presentamos a la Hermandad una moción firmada por todos." "Que la COSA difunda los acuerdos a todas las Hermandades de la provincia..." (conflicto de la manzana en Lérida, 1974).

— "La manifestación convocada por la COSA palentina trata de expresar públicamente el desasosiego..." (manifestación en Palencia en 1976).

Una excepción a esta dinámica, en la que las Hermandades cada vez se veían más superadas por la realidad, fue el surgimiento de la Central Leche Asturiana (CLAS), montada desde la Cámara Oficial Sindical Agraria aprovechando el impulso de la Guerra de la Leche de 1966. La existencia de este Grupo Sindical de Colonización¹⁰ fue importante para que los ganaderos asturianos no participasen en los conflictos de 1973 en el Norte de España.

Los actos convocados por las Hermandades eran muchas veces el lugar del enfrentamiento entre los tipos de organización en conflicto en la época: los dirigentes del sindicatos vertical y los nuevos líderes e incipientes grupos organizados, vinculados o relacionados con la oposición política.

— "... empezaron a surgir diferencias entre los organizadores de la COSA, quienes reiteradamente habían pedido que el acto no tuviera matiz político y algunos grupos de manifestantes con gritos y pancartas de marcado carácter ideológico..." "Al parecer, hubo también un pequeño enfrentamiento con intervención de bastones y cachabas entre un grupo de agricultores despolitizados y otro perteneciente a Comisiones Campesinas..." (manifestación en Valladolid en julio de 1976, *El Norte de Castilla*).

¹⁰ Los Grupos Sindicales de Colonización, actuales Sociedades Agrarias de Transformación (SAT), eran asociaciones económicas con menos controles y exigencias en su funcionamiento que las cooperativas.

— “No queremos ingerencias extrañas, ni hacer política” de la nota remitida por la Unión de Empresarios de la COSA a los medios informativos con motivo de la manifestación de Lérida (1976).

En Valencia la UTECO convocó una de las mayores manifestaciones de la época, 45.000 agricultores según *El País* (1976). El cariz de esta manifestación fue más profesional y en ella no hubo oposición a la participación de los núcleos sindicales existentes en el campo. El nuevo talante se debía a los dirigentes elegidos en la UTECO, que estaban fuera del núcleo tradicional de la Hermandad y algunos, incluso, vinculados a los nuevos movimientos.

DISTINTAS FORMAS DE DESARROLLO DE LOS CONFLICTOS

La forma de los conflictos depende de la zona, el desencadenante, las posibilidades de negociación y la organización. Las “Guerras” de los diversos productos de huerta, que desencadenaron los principales conflictos de orden público: cortes en el ferrocarril, etc. También hubo manifestaciones autorizadas a partir de 1976 y algunos problemas que se arreglaron con gestiones sin llegar a convertirse en “conflictos”.

Llegar a la opinión pública mayoritaria, la de las ciudades, tan alejada del mundo rural, era uno de los objetivos prioritarios en todos los casos; para eso casi el único medio era el conflicto espectacular.

— “...Los agricultores cansados de tantas maniobras de las fábricas, se niegan a cargar el camión y con los tractores llenos de tomates deciden cortar la carretera nacional Madrid-Lisboa. La noticia corre en un momento por toda la comarca y acuden muchos agricultores de otros pueblos” ... el problema no se arregla y ... “unos 500 colonos de Valdecalzada, Guadiana del Caudillo y Montijo llevan sus tractores con remolque a la fábrica COBASA...” “... Los colonos vieron ante la fábrica varios remolques cargados con estos tomates (de una finca de la fábrica) e indignados los tiraron en la carretera...” (conflicto del tomate en Extremadura, 1975).

— “En Ribaforada sobre el paso a nivel del tren colocaron gran cantidad de traviesas...” “... Más de 20 Km. de la carretera general era una cola interminable de tractores, carros...” (Guerra del Pimiento de 1973 en la Ribera del Ebro).

En otros casos, los problemas se saldaban con asambleas y negociaciones con las empresas: el espárrago (1974-75) y el tomate (1973) en la Ribera del Ebro y la fruta en Lérida (1974).

Los niveles de violencia fueron en ocasiones muy altos. En el conflicto del aceite de Las Garrigas, alguien, que la justicia no encontró, prendió fuego a la industria. Estas actuaciones están ligadas a la sensación de impotencia ante un sistema poderoso, provocador muchas veces de la violencia agraria.

Estos enfrentamientos con las autoridades y la utilización y superación sistemática de las Hermandades fue posible al final del franquismo, cuando existían serias fisuras en el aparato represor y la oposición política y social había conseguido imponer su presencia. Este hecho aparece como otra de las claves en el desarrollo de los conflictos: a pesar de la violencia con que a veces se plantearon y resolvieron, los núcleos dirigentes tuvieron una cierta libertad que hubiese sido impensable en momentos políticos más duros.

Otro conflicto mantenido durante mucho tiempo ha sido la negativa a pagar las cuotas empresariales de la seguridad social. Las subidas experimentadas por la cotizaciones desde 1967 llevaron a que en Cataluña las organizaciones ilegales existentes hicieran un llamamiento a no pagar. Sin embargo, la mayor respuesta tuvo lugar en Orense, zona de agricultura tradicional.

“... de forma espontánea empezó a circular por las parroquias la voz de NON PAGAR... En este primer intento de cobro se negaron a pagar unos 8.000 campesinos... En el segundo semestre de 1970 antes de que empezaran los cobros se distribuyeron en varias comarcas hojas que llamaban a ‘non pagar’ y en toda la zona se retiró el cobro de la cuota... a través de comisiones que habían creado fueron extendiendo la consigna por las comarcas cercanas... se hicieron asambleas y reuniones en las distintas parroquias”. ... A pesar de que llegó a haber detenidos, la mayoría de la gente continuó sin pagar.

Como en otras reivindicaciones gallegas, el papel de los curas fue fundamental, su presencia permitió la expansión del conflicto y arrastró a otros colectivos, incluso algunas instancias del aparato vertical, a las mismas posiciones. Posteriormente, su participación también fue importante en las primeras etapas de la organización campesina.

“... cerca de 400 sacerdotes gallegos, la mayoría de Lugo, escribieron una carta al Ministro de Trabajo...”. “Hasta el Consejo Económico Sindical de Galicia apoyó...”

Las llamadas a no pagar por este concepto se han repetido desde entonces y frecuentemente la disposición de los agricultores a mantener esta postura ha superado a sus organizaciones legales que buscaban una solución negociada (por ejemplo, en Cataluña en 1978). Aquel acuerdo de “no pagar” produjo serios dolores de cabeza a la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores y Ganaderos en sus primeras negociaciones¹¹.

Cuando los agricultores en grupo deciden que algún impuesto o pago es injusto, suelen defender hasta extremos insospechados su posición de no pagar. Hasta hace unos años de vez en cuando aún se oía que en... (provincia de Burgos) habían tirado al recaudador por la escalera o en... (provincia de Murcia) había terminado en un canal. Cuando esto pasa en un sector que para la Banca ha sido históricamente el mejor pagador no sirve la explicación de que “los agricultores son insolidarios o no quieren pagar” que defienden muchos; al menos la situación requiere otro análisis en el que una de las claves es la falta de entidad empresarial de muchas pequeñas explotaciones.

En algunos casos los protagonistas de los conflictos fueron las cooperativas. Por ejemplo, en la posición en contra de la entrega vírica obligatoria¹² los viticultores de La Rioja, las cooperativas de Tarragona y la cooperativa de Villamalea (Albacete) fueron los principales protagonistas. La rebelión era directamente contra la política de precios del Ministerio. También la UTECO de Valencia jugó un papel importante en las movilizaciones. Sin embargo, en

¹¹ Finalmente, este conflicto fue definitivamente resuelto en 1994, cuando el Parlamento eliminó este concepto de pago.

¹² Sistema de regulación del mercado del vino que obligaba a entregar una parte para quemar a un precio inferior.

general las cooperativas han participado muy poco en los conflictos campesinos españoles, en contraste con lo sucedido en Europa.

LOS CONFLICTOS DEL MEDIO RURAL: CUANDO TODO EL PUEBLO SE ENFADA

Cuando los problemas han afectado al conjunto de la población rural, se han generado verdaderos movimientos ciudadanos, conflictos contra iniciativas turísticas, por la mejora de las condiciones de los pueblos, la defensa de la enseñanza rural, contra determinados caciquismos, etc.

La globalización que la lucha por la democracia confería a los movimientos sociales de la época nos lleva a considerar los conflictos que superan el marco "agrario", en los que los agricultores eran un componente importante. Con la normalización democrática estos conflictos continuaron y la participación de los agricultores en ellos se ha canalizado a través de la colaboración de sus organizaciones con otros colectivos.

Conflictos con menos incidencia pública que las "Guerras de productos", pero de gran alcance social a nivel local fueron los que enfrentaron a la mayoría de los habitantes de algunos pueblos con las "fuerzas vivas". En ellos continuaba la "pérdida de respeto" a la autoridad anterior, tónica de la época. Lo sucedido en Murchante (Navarra) en verano de 1973, el *Boletín de Cooperación al Desarrollo* lo cuenta de la siguiente forma:

"Llegaron las elecciones municipales de noviembre y los caciques presentaron a uno de sus más destacados elementos como candidato: un abogado que trabajaba a casi 100 Km del pueblo...", pero ganaron dos obreros agrícolas, "La rabia les llevó a actuar contra cualquiera que hubiera apoyado la nueva línea. El médico fue la víctima elegida...", al que consiguieron echar. "El pueblo se encabrita..., los caciques se asustan y dan parte a la Guardia Civil de Tudela..."; finalmente, consiguieron "el cese del nuevo alcalde y el nombramiento de uno de los caciques... Pero no contaron con la reacción popular: la rabia sucede al asombro inicial y ésta se traduce en abucheos y gritos contra el nuevo alcalde y su camarilla... dos días antes de su toma de posesión una de sus fincas aparece arrasada por una mano anónima...".

Conflictos de este tipo frecuentemente se desencadenaban como respuesta a una agresión exógena que afectaba a las condiciones de vida y riquezas globales del pueblo.

“La empresa... se dedicaba a buscar agua, compró unos terrenos en Almería y la encontró, pero a costa de todos los agricultores, cuyos pozos se secaron... los vecinos se unieron contra la empresa: tocaron las campanas de la Iglesia, los niños no asistieron a la escuela y con las mujeres fueron a donde estaban trabajando los de la empresa, derramaron 200 litros de gas-oil que había en un bidón y volcaron un tractor.”

En algunos de estos casos la violencia desencadenada fue importante y la respuesta abarcaba a toda la población:

Después de una prolongada sequía, Carmona (Sevilla) se encontraba sin agua y era abastecida por camiones cisterna, según la prensa “ni una gota de agua en los grifos y unos camiones cisternas que, teóricamente, reparten agua totalmente insuficiente. Y así desde hace meses y años”. ... La reacción del pueblo fue importante, después de firmar una carta... “se concentraron ante el Ayuntamiento para entregarla cerca de 3.000 vecinos... El día 1 de agosto, a las cuatro de la tarde, un grupo muy numeroso de mujeres y niños, seguidos por sus maridos, se sentaron en la carretera al grito de ¡AGUA, AGUA...! La cola de los vehículos parados alcanzó los 15 Km. en una y otra dirección... La guardia civil llegó desde diversos puntos e intentó disolver a los manifestantes... Ante la negativa, la guardia civil actuó duramente: dos personas resultaron heridas...” falleciendo uno de ellos.

Además de reivindicar los problemas específicos agrarios o del medio rural, algunos de los conflictos recogidos en esta época, enlazan con reivindicaciones modernas; es el caso de los movimientos en contra de la instalación de centrales nucleares.

— Ante la aparición de la Central Nuclear de Chalamera: “...El día 2 de mayo se reúnen en Fraga los Ayunta-

mientos y Hermandades de la zona y acuerdan oponerse al proyecto... tres días después el alcalde de Belver puso una nota en los bares del pueblo invitando a los vecinos a oponerse al proyecto... el día 8 se inicia una manifestación que recorre todos los pueblos de la comarca. Más de 200 coches salieron llevando carteles en contra de la central; en cada pueblo que pasaban se unían más coches."

— Ante la central de Valencia de Don Juan... "cuando empezó a correr el rumor las tierras bajaron de precio, dejaron de venderse parcelas en las urbanizaciones y pensamos que nuestros productos perderían calidad...". "El domingo por la mañana... se puso en marcha la caravana de tractores y de coches a León... En un momento llenamos León; por las calles que pasábamos no se podía ni circular." ... Para el día de San Isidro se organizó en Valencia un misa y otros festejos, pero la misa la prohibió el Gobernador y ya nos empezamos a mosquear..." "En Benavente, los del instituto salieron por las calles en manifestación..."

Como resumen de lo expuesto hasta aquí cabe resaltar que, aunque el choque de los intereses de los agricultores frente al resto de la economía se mantenía en los mismos términos, las condiciones para su desarrollo cambiaron sustancialmente, en la misma medida en que había cambiado el país a mediados de los años setenta. El cambio en el entorno político permitió un nuevo conflicto, más amplio y generalizado y la expansión de los primeros núcleos de organización.

LAS MOVILIZACIONES AGRARIAS EN LOS INICIOS DE LA TRANSICIÓN POLÍTICA

1976 fue un año clave en la historia del conflicto y de la gestación de las organizaciones de agricultores en España. Para la Hermandad era la última oportunidad de crear algo que permitiese la continuidad de su aparato en un régimen democrático. Mientras el malestar del campo alcanzaba un punto álgido: llegaban los efectos de la crisis del petróleo, retenidos hasta entonces, y los excedentes de algunos productos obligaban a una política de precios más restrictiva que la habitual.

En 1976 se consolidaron los pequeños núcleos opositores a la Hermandad —el primero fue la Unió de Pagesos, 1974— y se formaron otros nuevos, dándose pasos fundamentales para su coordinación futura a través de los Encuentros Campesinos¹³. En 1976 muchas Cámaras Oficiales Agrarias Provinciales se vieron obligadas a ponerse a la cabeza de las movilizaciones y malestar existente en el campo, siendo muchas las manifestaciones convocadas.

El conflicto del maíz en Aragón —enero y febrero 76— tuvo gran trascendencia siendo el preámbulo de la “Guerra de los Tractores” de 1977. En él se aprecia la interacción entre la Hermandad y la pujante nueva organización enfrentada al vertical. Ante el hecho objetivo de las grandes existencias en almacén y la caída de los precios. Los pequeños grupos de campesinos organizados en “comisiones” forzaron la convocatoria por parte de la COSA de una salida masiva de los tractores a las carreteras, era el 26 de enero. Pero luego no pudieron desconvocar.

Esto fue el primer conflicto campesino con una repercusión en la prensa muy importante, más allá de la región afectada. La superación de la Hermandad y su sustitución por organizaciones nuevas fue evidente desde el primer momento. El conflicto generalizó sus motivos iniciales, la protesta se hizo extensiva a toda la política agraria y arrastró a otros agricultores. Las mismas características se repitieron, un año después, en la Guerra de los Tractores, punto de partida de la organización actual del campo español. La descripción del conflicto en el *Boletín de Cooperación al Desarrollo* era la siguiente:

“... A media tarde, la llegada del Presidente de la COSA a la carretera de Logroño invitando a los agricultores ‘porque ya está resuelto el problema y ya hemos dado la campanada’, fue contestada por los agricultores con un ‘Queremos soluciones concretas. Estamos harts de palabras...’ ‘El día terminó con una asamblea de unos mil agricultores en Alagón; allí acordaron continuar...’”

28 de enero: “... Se llegaron a juntar 3.000 tractores, a la vez que se producían concentraciones menores en otros pueblos...”

¹³ Los Encuentros Campesinos (noviembre 75 a noviembre 76) reunieron en cuatro jornadas a todos los grupos de oposición, dando lugar al nacimiento de la COAG. Muchos de estos grupos formaron parte de la organización, mientras otros nunca llegaron a integrarse. Hubo quién entró y salió poco después.

29 de enero: "Las concentraciones aumentan. Navarra y Huesca se unen... En todas partes se eligen representantes al margen de las Hermandades y se nombran comisiones para coordinarse con otros pueblos y comarcas."

30 de enero se acordó boicotear la FIMA¹⁴ y convocar una asamblea provincial.

31 de enero: "El conflicto se generaliza... Los agricultores extienden su protesta a toda la política agraria... Se unen agricultores de secano."

LA "GUERRA DE LOS TRACTORES"

La Guerra de los tractores de 1977 fue la culminación de este período. La movilización se inició en las zonas tradicionales de patata de media estación y tardía: La Rioja, León, Castilla La Vieja y Guadalajara. El objetivo era la búsqueda de una salida al producto. Era la primera etapa del conflicto, en ella las Cámaras Agrarias Provinciales hicieron gestiones para dar una salida a la situación, hubo asambleas, con participación de los pequeños núcleos de oposición (en especial, en La Rioja) y algunos viajes a Madrid, al FORPPA, donde también participaron algunos de los "nuevos líderes". El fracaso fue absoluto.

"...En el clima tenso y de creciente malestar, la prohibición de una asamblea de agricultores el 18 de febrero fue el detonante y ese mismo día la Unión (aún ilegal) convocaba a salir a las carreteras."

Esta decisión se consideró muy arriesgada y nadie confiaba en que saliera bien. El entonces director del MERCO-Rioja, con el que se mantenían conversaciones, contaba años después su asombro cuando, tras una reunión relativamente cordial la noche anterior, se encontró por la mañana las carreteras llenas de tractores. También uno de los principales líderes del conflicto describía su emoción cuando, de madrugada, se empezaron a ver los faros de los tractores que llegaban por caminos y carreteras secundarias. La respuesta fue masiva.

La salida a la carretera tuvo lugar primero en La Rioja, Bur-

¹⁴ Feria de la Maquinaria Agrícola de Zaragoza, la más importante del campo español.

gos y León, provincia donde la organización de La Rioja había conectado con un pequeño grupo que tenía un pie en la Cámara y otro fuera. Los camioneros sirvieron de vehículo de información. Las siguientes provincias implicadas fueron Navarra, Alava y Palencia; en algunas el papel de las Hermandades y Cámaras Provinciales fue importante en la convocatoria. Unos días después del inicio del conflicto la plataforma reivindicativa se había generalizado y las peticiones eran:

- Precios remuneradores y negociados.
- Libertad sindical y de reunión.
- Seguridad Social justa.

La segunda etapa del conflicto se inició el 27 de enero, cuando los tractores llevaban seis días en las carreteras de La Rioja. La convocatoria hecha por la COAG, constituida sólo dos meses antes, a todas sus organizaciones transformó este conflicto en una movilización de todo el campo español. En total, salieron 108.550 tractores en 28 provincias (datos de la organización). Galicia, las Islas Baleares y Canarias y algunas provincias de Andalucía y de Castilla-La Mancha quedaron fuera de este conflicto, que alcanzó rango nacional; la aportación de la Cornisa Cantábrica fue simbólica.

A partir de esa fecha el control de la movilización quedó en manos de la nueva organización, la Cámaras habían sido desplazadas y las organizaciones que se estaban gestando desde la estructura del vertical se limitaron a observar incrédulas el desarrollo del conflicto. La dualidad en la convocatoria de nuevo se había producido en este conflicto; sería la última vez.

Como había pasado en conflictos anteriores, hubo en algunos puntos choques violentos con las fuerzas de orden público (Valladolid).

A lo largo del conflicto, la Coordinadora aglutinó en torno suyo a muchos más agricultores de los que inicialmente compartían sus posturas. Realmente fue el punto de encuentro de todos los descontentos y de los que, ante el final del vertical, buscaban un puesto en las nuevas estructuras. El anecdotario de las jornadas que duró la "tractorada" es inmenso, tanto en la reuniones estatales como en las comarcas. Las llamadas al teléfono de contacto de Madrid dando parte de lo que pasaba en los pueblos, las relaciones establecidas entre los líderes o la nueva solidaridad creada, con cenas y dormidas en las carreteras son algunos de los hechos que merecerían un artículo específico. El entendimiento entre los diversos líderes de las zonas (no coincidente con las provincias) no fue sencillo.

Baste mencionar, como ejemplo, la vuelta de los tractores en Cataluña, con las campanas de las Iglesias tocando y las señeras en los tractores. Se celebraba un triunfo: el de la solidaridad entre agricultores y la nueva sensación de fuerza colectiva, aunque de forma inmediata no se consiguió nada. El carácter festivo y la participación del resto de la población rural fueron algunos de los aspectos que desde entonces han caracterizado a algunas de las grandes movilizaciones agrarias.

Esta movilización y las posturas razonables mantenidas por los agricultores, que enlazaban con las pretensiones de toda la oposición democrática, hizo que el sector agrario fuese protagonista por primera vez. Los principales periódicos y la televisión, dedicaron al conflicto importantes espacios.

La magnitud de la salida de tractores llevó a los agricultores a sentirse un colectivo solidario. La "Guerra de los Tractores" fue el punto clave en el futuro del sector agrario español. En los días en que duró todo el país fue por primera vez realmente consciente de la presencia de este colectivo.

Desde la "gran tractorada", la cola de tractores en las carreteras se ha transformado en un símbolo de la protesta agraria, aunque suele emplearse pocas veces. En ocasiones, la imagen de los tractores bloqueando carreteras se ha vivido por algunos sectores sociales como una imagen agresiva. Su capacidad de alterar el orden público ha contribuido también a exacerbar la violencia en algunas tractoradas posteriores. Desde entonces los agricultores como colectivo tienen la sensación de que pueden influir en la sociedad y hacer llegar sus posturas.

La reacción del resto de la población rural no siempre ha sido favorable. En algunas zonas agrarias ricas, los despliegues de tractores han suscitado serias críticas de capas de la población más pobres, que cada vez se sienten menos solidarios de los "campesinos ricos" capaces de gastar tanto dinero en maquinaria.

LOS CONFLICTOS AGRARIOS EN LA PRIMERA ETAPA DE LA DEMOCRACIA ESPAÑOLA: DUALIDAD MOVILIZACION-NEGOCIACION

Desde esta movilización los conflictos agrarios han estado mediatisados por las organizaciones, que han contado con vías más o menos claras para plantear los problemas agrarios. A pesar de que la cuestión de fondo del malestar campesino sigue siendo el

mismo —los desajustes en su integración en el conjunto de la economía y el papel que ha tenido que jugar el colectivo de los pequeños agricultores¹⁵—, las condiciones en que se han desarrollado los conflictos han cambiado, las influencias políticas son más claras y, en definitiva, el conflicto agrario español se ha aproximado al europeo.

La dinámica de 1978 estuvo condicionada por los acontecimientos políticos. El consenso que caracterizó ese año, apoyado por la cúpula de la COAG, llevó a que esta organización no diese salida a los conflictos reales existentes en el campo y a su capitalización por nuevas organizaciones más radicales, caso de las Comisiones Labregas gallegas, o simplemente a su desarrollo más o menos espontáneo o incluso enfrentado a las organizaciones existentes (conflicto del algodón en Córdoba, 1978).

Durante unos años las movilizaciones de los pequeños agricultores estuvieron capitalizadas por las Uniones y la COAG, con más o menos tensión dentro del movimiento, y por pequeñas organizaciones más radicales. Las organizaciones surgidas al amparo del vertical: Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos, Centro Nacional de Jóvenes Agricultores, Unión de Federaciones Agrarias de España y las numerosas sectoriales y regionales tardaron mucho en lanzar una verdadera ofensiva. Sus técnicas seguían más cerca de los despachos con influencias.

Una excepción fue el conflicto del olivar de Andalucía en 1978, en el que de nuevo tuvo un papel protagonista la Unión del Olivar que convocó numerosas asambleas y una gran manifestación a la que arrastró a muchos olivareros de todos los tamaños e ideologías.

Durante el Gobierno UCD se inició un conflicto agrario de guante blanco, alternando con las grandes movilizaciones de carácter global o sectorial y amplio alcance. Entre las primeras se encuentran los repartos o venta barata de productos en las ciudades, la convocatoria de las primeras fiestas campesinas y algunas manifestaciones. También se iniciaron las “ocupaciones” de organismos del Ministerio de Agricultura, Gobiernos civiles y Cámaras Agrarias, cuya continuidad que bloqueó el desarrollo de las organizaciones, originó constantes conflictos. Su disolución era punto obligado en todas las plataformas de las organizaciones surgidas de la oposición al Vertical.

¹⁵ Hoy a esto se suma la amenaza de la nueva PAC a las explotaciones modernas.

Los conflictos de estos años estuvieron marcados por la dualidad movilización-negociación que dio mucho juego a las organizaciones agrarias. las posibilidades de negociar los problemas, en especial en los productos intervenidos, evitó muchas movilizaciones. En estos años se dio la paradoja de que la UCD tuvo que contar con sus opositores políticos para modernizar la agricultura, mientras las organizaciones surgidas del vertical, muy próximas a la UCD, boicotearon el proceso.

En productos no regulados continuaron los conflictos frecuentes. Por ejemplo, en verano de 1978 la patata desencadenó un nuevo conflicto; en esta ocasión, la forma de manifestación fue la quema de grandes cantidades de tubérculos en Valladolid, Toledo... Las imágenes de las patatas ardiendo por televisión fue uno de los aspectos importantes de este conflicto.

También en 1978 tuvo lugar una de las primeras manifestaciones de agricultores en las que hubo un enfrentamiento con las fuerzas de orden público. Fue en el mes de marzo en Valencia para oponerse a las importaciones de vino. Los manifestantes terminaron arrojando macetas a la policía que reprimió muy duramente, dejando varios heridos como resultado.

En general, las importaciones de productos, en especial vino, han desencadenado las iras campesinas. En otras zonas se quemaron neumáticos en los accesos a las fábricas de alcohol. En el caso de la leche ha sido frecuente el derramamiento del contenido de cisternas que entraban desde Francia.

La nueva legalidad generalizó las manifestaciones en las capitales de provincia con distintos motivos: la seguridad social, la petición de disolución de las cámaras agrarias, demandas concretas por algún producto, etc. Esto acercó los problemas campesinos a las ciudades. Menos frecuentes fueron las manifestaciones en Madrid debido al gran desembolso que exigían, las dificultades para la organización y las pocas ganas de la mayoría de los agricultores en acudir. Aún hoy, para los ciudadanos de Madrid las manifestaciones de agricultores son un acontecimiento.

La primera gran manifestación en Madrid fue convocada por la COAG al principio de 1979; de nuevo los temas reivindicados eran globales. El número de asistentes era muy inferior a los que han acudido posteriormente en convocatorias de una sola o de varias organizaciones, pero en aquella ocasión toda la prensa consideró un éxito la exigua cifra de 6.000 manifestan-

tes. No era para menos, realmente suponía la ruptura de muchas barreras.

Las dificultades para llevar mucha gente a las ciudades dio pie a un nuevo tipo de movilización: la protagonizada por pequeños núcleos de representantes que realizaban encierros, huelgas de hambre, etc.

Las grandes movilizaciones volvieron a principio del verano, de 1979 debido a la subida del gasóleo agrícola que provocó la convocatoria de tractores a la carretera. Se produjo el bloqueo material de una ciudad por los tractores, Zamora. Por primera vez, se transmitió una sensación de miedo de la población, que se pone de manifiesto en titulares de prensa como "invasión de tractores" y "ciudad bloqueada". Los enfrentamientos con las fuerzas de orden público fueron muy duros y hubo detenciones. El mayor número de tractores se movilizó en Extremadura, Andalucía, Castilla-La Mancha, País Valencià y Castilla y León. Problemas internos de la COAG motivaron que las zonas con más influencia de la organización apenas participasen.

Las movilizaciones de 1979, protagonizadas casi en exclusiva por las Uniones integradas en la COAG, respondieron a los problemas reales de la agricultura española en el ajuste económico y a la lucha por ocupar espacio de representación. Esto explica algunas de las respuestas a las movilizaciones desde el poder, que tenía otro esquema de la estructuración agraria.

A primeros de diciembre la maniobras por dejar a la organización que aglutinaba los conflictos, la COAG, fuera de la negociaciones de precios de 1980 (enmarcada en una maniobra política de mayor alcance relacionada con los pactos PSOE-UCD y el apoyo a UGT) desencadenó una nueva oleada de movilizaciones de respuesta masiva durante una semana en 28 provincias. Los cortes en las carreteras y la presencia de tractores con marchas lentas sobre pueblos y ciudades mantuvieron al país en tensión, y repercutieron en las fuerzas políticas. Entonces la imagen de los tractores en las carreteras tenía un contenido de violencia para una parte de la población.

La represión de las movilizaciones fue mayor que en otras ocasiones. Fueron llamativas las maniobras de intimidación de policía buscando a algunos de los líderes que por primera vez se vieron obligados a esconderse. Se registraron unos hechos aislados pero frecuentes, inequívocamente violentos: quema de neumáticos en las carreteras, amenazas de labrar las carreteras, cortes

en las vías del tren, alteración en los semáforos “siembra de clavos” en las autopistas... Al movimiento campesino también se le achacaron desmanes ajenos, con la quema de un chalet o la colocación de explosivos en una estación de ferrocarril.

Como ya había pasado antes a menor escala y como sucedería después, ya en la CEE, los conflictos agrarios se volvieron más violentos en la medida en que se iban cerrando posibilidades de negociación. Ante un bloqueo generalizado, el conflicto agrario se transforma en un choque del aparato del Estado con el colectivo campesino, explicitado en el choque con la fuerzas de orden público. Era la sensación de impotencia para defenderse y de humillación ante el resto de la sociedad, lo que empujaba a una mayor violencia en el conflicto agrario. Es lógico que sean los agricultores más empresarios, con una situación relativamente solvente y buena posición, los que desencadenen las situaciones más violentas, mientras las zonas que mantienen explotaciones tradicionales tienen una cierta disposición a la sumisión y su respuesta ante la agresión a sus intereses es menor. Algunas de las actuaciones más duras por parte de los agricultores en los conflictos de finales del 79 tuvieron lugar en Cataluña, La Rioja, los regadíos de Aragón y de Castilla y León.

Un nuevo pacto político que reconocía la existencia de la COAG y respetaba su funcionamiento llevó la tranquilidad al campo, manteniéndose sólo algunos conflictos locales: concentraciones en Valencia contra al paso de productos marroquíes, conflictos con industriales por algún precio... En general, se mantuvo un tono negociador, mientras los conflictos localizados y referidos a un solo problema eran bastante frecuentes y se parecían más a las movilizaciones desarrolladas por otros colectivos. Destaca la solidaridad del conjunto de la población que a veces conseguía, solidaridad similar a la que se da en las poblaciones industriales o mineras ante conflictos locales generalizados.

A partir del intento de golpe de Estado (23-F/81), mientras el movimiento campesino democrático mantenía una postura negociadora evitando conflictos desestabilizadores, las organizaciones surgidas desde el Sindicato Vertical, próximas a los partidos situados más a la derecha y al “sector crítico” de UCD, iniciaban sus movilizaciones. La sequía de los años 1981 y 1982 fue el motivo elegido. La CNAG recurrió por primera vez a las movilizaciones.

Las movilizaciones “de la sequía”, que se mantuvieron hasta el final del Gobierno UCD, fueron motivo de enfrentamiento entre las dos principales organizaciones del país: CNAG, de corte con-

servador y la progresista COAG, como demuestra un editorial de la revista de esta organización (septiembre 81):

“Desde un primer momento la CNAG utilizó el tema de la sequía de forma muy demagógica para invalidar la negociación de precios...”

Salvo algunas manifestaciones convocadas conjuntamente, la participación en estos conflictos no fue masiva. El hecho más significativo fue la marcha de los líderes regionales por distintas localidades de Castilla y León. Salamanca fue la provincia donde más repercusión tuvo este conflicto que a lo largo de 1982 se transformó en una baza electoral.

EL GOBIERNO SOCIALISTA Y LA ENTRADA EN LA CEE. NUEVOS PARAMETROS PARA EL ANALISIS DEL CONFLICTO AGRARIO

El triunfo arrollador del Partido Socialista en otoño de 1982 alteró la dinámica de los principales protagonistas del conflicto agrario: las organizaciones de agricultores. La COAG y las restantes organizaciones de su entorno, que había encabezado la mayoría de los conflictos agrarios, optó por apoyar al Gobierno Socialista en espera de que éste llevase al sector algunos de los cambios históricos necesarios. Además, los numerosos militantes socialistas en la organización obligaron a un debate interno continuo y abortaron algunas de las vías que la organización tenía para negociar con independencia ante el PSOE.

Por su parte, el Gobierno, dado por hecho el entendimiento con COAG, dedicó los esfuerzos de la primera época a atraerse a las organizaciones de la derecha. Todo esto distorsionó al máximo el escenario agrario y provocó un cierto rechazo por parte del movimiento campesino a los problemas políticos que durante la transición había mediatizado el conflicto agrario.

Aunque la tónica general seguía siendo el intento de negociación, los conflictos se reiniciaron a mediados de 1983, el hundimiento del mercado de la patata de nuevo fue el detonante. Las movilizaciones se extendieron a: Castilla y León, Aragón, Navarra, La Rioja y Alava. Una manifestación en Madrid fue el colofón que se limitó a problemas sectoriales. Siguieron otros conflictos localizados: porcino, espárrago, movilizaciones puntuales contra

alguna expropiación, etc. Los conflictos en el tabaco extremeño y toledano fueron muy duros, con violentos cortes de carreteras; estuvieron protagonizados por la Asociación del Tabaco y en menor medida por la UPA¹⁶ y la causa fueron los sucesivos cambios en los planes oficiales. El bloqueo paulatino a todas las vías de negociación agudizó la situación.

Alguno de estos conflictos, caso de la "Guerra del agua" entre Moncofa y Borriana (País Valencià, 1985) terminó en una batalla entre Ayuntamientos, con destrucción de tuberías y diversas agresiones personales. Este no ha sido el único conflicto violento en relación a la lucha por el agua: los agricultores del Tarragonés volaron los pozos de la industria química que al ser más profundos desecaban los suyos.

1986: NUEVA ETAPA DE MOVILIZACIONES GENERALIZADAS

La convocatoria de tres días de movilizaciones nacionales al principio de 1986 rompió definitivamente la tregua que el movimiento campesino había dado al Gobierno Socialista. Previamen- te había quedado rota la posibilidad de entendimiento político ante la marginación por parte del PSOE de los movimientos sociales en la gestión de la sociedad. El cierre continuo de las vías de negociación sólo dejaba la alternativa del conflicto generalizado. Muchos de los líderes más negociadores se vieron obligados a abandonar antes o después, y, a partir de entonces, la confrontación generalizada de los agricultores con el aparato del Estado adquirió tintes violentos. Las quejas hacia el comportamiento del Ministerio afectaban a toda su actividad, o mejor a toda su falta de actividad:

"Desde promesas incumplidas hasta el problema de fondo que supone nuestra integración en la CEE" (Editorial COAG-Informa, febrero 1986).

El resquemor no puede ser mayor:

¹⁶ Organización de pequeños agricultores creada en el seno de UGT y configurada como una rama de la misma. Proviene de la segregación de los agricultores de la FTT.

“Si el Ministro de Agricultura se hubiese dedicado más al gobierno y menos a inmiscuirse en la vida de la COAG, intentando romperla...”

Dentro de la COAG la fracción del Partido Socialista más próxima al Ministro Romero había perdido la batalla: no tenía nada que ofrecer ni que defender. A partir de ese punto el movimiento campesino volvía la vista hacia sí mismo para ocuparse sólo de los agricultores, dejando al margen las condiciones políticas. Esta nueva pauta de comportamiento era un enorme paso atrás en la integración social del mundo agrario en el conjunto de la sociedad, a través de su participación en la transición política que había tenido lugar sólo unos años antes.

Las características de la movilización de 1986 recuerdan la primera “Guerra de los Tractores” (1977) por su magnitud, aunque en esta ocasión la geografía del conflicto respondió a las zonas de presencia de la organización: Aragón, Cataluña, La Rioja, País Valencià, Castilla y León, Murcia, Alava, Extremadura, Andalucía y Castilla-La Mancha. Los motivos eran de nuevo generales exigiendo un cambio en la relación con el sector y una nueva forma de “hacer” en política agraria. Hubo tractores en las carreteras, cortes, marchas lentas, manifestaciones en las capitales de provincia, encierros, etc. Las relaciones con las fuerzas de orden público fueron malas:

- En Arévalo “La Guardia Civil atacó inesperadamente a los agricultores con material antidisturbios, causando cinco heridos y deteniendo a seis agricultores” (de la prensa local).
- En Segovia había prevista una manifestación que contaba con permiso. “Inesperadamente, la Gobernadora Civil la prohibió con pocas horas de antelación. Los agricultores que se habían concentrado en Carbonero el Mayor, fueron interceptados a nueve Km de la capital, consiguiendo acercarse a campo a través, siendo de nuevo interceptados a la entrada.”

La tónica de confrontación directa con el Gobierno continuó con encierros. A primeros de abril una nueva convocatoria de tractores a las carreteras da una idea de la crispación. La respuesta tuvo características similares, culminando con una manifestación en la FIMA de Zaragoza.

Por esta época las restantes organizaciones salían de su letargo, en marzo el Centro Nacional de Jóvenes Agricultores realizó sus primeras movilizaciones generales que, aunque no alcanzaron a todo el territorio nacional, tuvieron bastante respuesta en Castilla-La Mancha. Este cambio era el inicio de los conflictos conjuntos en defensa de un nuevo marco de elaboración de la política agraria y de una nueva relación entre el poder político y los representantes de los colectivos agrarios, en los que cada vez tenía menos importancia su origen.

La sensación de impotencia y el bloqueo de las negociaciones provocó que conflictos aislados y referidos a un solo producto, que en otras ocasiones se habían limitado a movilizaciones y negociaciones locales, terminasen en manifestaciones y vuelco de productos en Madrid: alcachofa valenciana y catalana.

La unidad de acción se inició poco después de la entrada en la CEE. Primero, fue entre las tres organizaciones vinculadas a la derecha (CNJA, CNAG y UFADE), que convocaron movilizaciones conjuntas en 1987 con gran repercusión sobre todo en Castilla-La Mancha. La respuesta de las fuerzas de Orden Público fue muy dura. Esta movilización era la primera de la derecha con alcance nacional después de los conflictos de la sequía de 1981 y 1982.

En estos años la COAG vivió desgarros importantes, en los que se separaron organizaciones de algunas provincias, que luego han continuado realizando movilizaciones del mismo tipo de acuerdo a su historia. Destacan los conflictos de León y, sobre todo, de Navarra donde algunas concentraciones en las carreteras y de las manifestaciones en la capital generaron verdaderas situaciones de violencia, frente a las que las fuerzas de Orden Público actuaron con contundencia: el corte de la autopista, donde se produjo una auténtica batalla campal, o la manifestación en Pamplona en la que se acabó acuchillando a un cerdo ante las instituciones autonómicas. Sin embargo, la Unión de Navarra ha mantenido en líneas generales su talante negociador y ha participado en la gestión de la agricultura gracias a sus magníficas relaciones con los poderes locales.

La falta de iniciativa por parte del Ministerio de Agricultura unida a la forma de actuación de la CEE en Agricultura, que prima totalmente la política sectorial frente al tratamiento globalizado iniciado en España, ha centrado muchos conflictos latentes en las reivindicaciones exclusivas de los problemas sectoriales. Esto explica el estallido de conflictos como el del porcino (1988) con partici-

pación de todas las organizaciones, que terminó en una dura manifestación en Madrid y fue hegemonizado por la organización sectorial del porcino, a la que pertenecen las grandes casas de piensos.

Los conflictos sectoriales más recientes han registrado situaciones de violencia importantes:

- Los productores del tomate de Murcia bloquearon el tráfico en la madrileña Puerta de Alcalá dejando allí grandes camiones cerrados, el caos tuvo bloqueado Madrid largas horas.
- Los ganaderos de porcino vaciaron camiones de cerdos en la M-30, originando un caos total en la capital. Además, la manifestación ante el Ministerio alcanzó cotas de violencia importantes en especial por parte de la Policía.
- Los apicultores habían pensado soltar abejas que tenían encerradas en bolas de arcilla en el Ministerio de Comercio.
- Algunos grupos de agricultores volcaron camiones que traían lechones europeos y hubo serias amenazas a las granjas que los compraban.
- Los continuos conflictos lácteos de 1989 y 1990 alcanzaron situaciones muy violentas.

La dinámica de la unidad de acción en el campo, iniciada en leche y porcino, con el objetivo fundamental de conseguir desbloquear la negociación llevó a la convocatoria de una gran manifestación en Madrid al principio del verano de 1990. La reacción del Ministro, con estrictas órdenes a la Fuerzas de Orden Público que causaron heridos, provocó una reacción de extraordinaria dureza en el campo en contra del Gobierno y puso en bandeja la solidaridad ciudadana para con los agricultores. Poco antes se habían hecho, por primera vez en la historia, movilizaciones conjuntas, incluida la convocatoria de los tractores.

En los primeros ochenta Andalucía y Extremadura vivieron un conflicto específico: la movilización de los grandes propietarios contra la reforma agraria. Fue un conflicto de despacho basado en recursos legales y diversas presiones. La CNAG participó en él, pero además en su seno se crearon asociaciones de afectados. Los pequeños agricultores hicieron declaraciones formales y las movilizaciones a favor, menores de lo previsto, correspondieron a los sindicatos obreros.

El último gran conflicto fue la Marcha Verde al final del invierno de 1993. Las conversaciones para su convocatoria fueron de las tres grandes organizaciones, aunque luego cuestiones de liderazgo provocaron que sólo la suscribieran ASAJA y UPA. Tuvo una enorme cobertura de prensa y las reivindicaciones planteadas, muy amplias, incluían la defensa global de los intereses españoles en Bruselas.

CARACTERISTICAS ESPECIALES DE LOS CONFLICTOS GANADEROS

Las caídas de los precios de las carnes pocas veces han terminado en grandes movilizaciones y conflictos, excepción hecha de las manifestaciones por el porcino de 1988. El por qué de este comportamiento puede estar relacionado con la compleja red de comercialización para algunas especies, las relaciones entre las partes (casas de piensos-mataderos-ganaderos) o que en muchos casos la ganadería sea un producción más de la explotación que el agricultor raramente considera prioritaria.

El único producto ganadero que ha generado históricamente grandes conflictos ha sido la leche. Para las explotaciones que se dedican a su producción es el principal y casi único ingreso; además, la relación del ganadero con la industria recogedora es directa. Sus épocas más conflictivas coinciden con los períodos de menores subidas en los precios.

Los conflictos de la "tasa de la leche" de Santander en los años veinte y los de los mercados de mantecas asturianos de los treinta son los primeros por la venta de productos de los que se tiene noticia¹⁷.

En los tiempos modernos los ganaderos del Norte han desencadenado diversos conflictos desde la primera "Guerra de la Leche" (1966) coincidiendo con las caídas periódicas de los precios y la amenaza de dejar leche en el campo. Un nuevo conflicto se desencadenó en 1973, la "Huelga de la Leche". Esta vez no alcanzó a Asturias, frenado por la Central Lechera Asturiana¹⁸.

¹⁷ Langreo "Historia de la Industria Láctea Asturiana", MAPA (en prensa).

¹⁸ Antes de la Guerra Civil la SAM en Santander, surgida a raíz del conflicto de las tasas, había jugado el mismo rol.

Posteriormente, han continuado los conflictos periódicos, pero en general no se ha alcanzado la respuesta de los primeros debido a que la organización ha permitido otras respuestas y la negociación ha sido más sencilla. Al final de la década de los setenta y principios de los ochenta los precios de la leche tuvieron fuertes subidas, superiores a las de otros productos.

Las organizaciones que capitalizaron estos conflictos, la mayoría vinculadas a la COAG, buscaron la negociación, en especial en momentos de posible desestabilización política. Únicamente Galicia, al margen de este proceso, continuó movilizando bajo el protagonismo de la organización Comisiones Labregas.

La problemática diferente y la falta de tractores de los ganaderos del Norte marginó la posición de estas zonas en los grandes conflictos generales. Aunque en todas las grandes Guerras Agrarias (1977, 1980 y 1986) la Cornisa haya participado, lo ha hecho por debajo de su grado de organización y su historia conflictiva. Únicamente, en la guerra agraria de 1990 este sector jugó un papel clave, siendo el detonante de las movilizaciones conjuntas del final de la década. La conflictividad en el sector ganadero aumentó poco después de la Adhesión a la CEE, cuando se acusaron los efectos de la congelación de los precios y la abundante oferta hizo caer las cotizaciones.

Tras muchos años de tranquilidad en la Cornisa y Castilla León, en 1988 y sobre todo en 1989 Cantabria conoció uno de los conflictos más violentos relacionados con los precios de la leche. El conflicto surgió después de que el sector viviese una serie de sobresaltos, empezando por la confusión en torno a la aplicación de las cuotas lácteas, la experiencia de dos períodos de precios espectacularmente altos cuando se preveía una caída tras el ingreso en la CEE, la animadversidad y finalmente bloqueo del Ministerio a la constitución de una interprofesional láctea que podría haber encauzado las negociaciones, el forzamiento a la firma de dos acuerdos de precios (AICLE) incumplidos por parte del Ministro y una caída muy importante del precio.

Los acontecimientos de Cantabria, en torno a las fábricas de Nestlé en La Penilla, la SAM en Renedo y Collantes fueron los más violentos: cortes de carreteras durante horas, bloqueo de la entrada en la fábrica, se volcaron miles de litros de leche, yogures y aceite vegetal, se interceptó el paso de camiones de leche de la CEE, volcándose algunos de ellos... En este conflicto, que se pro-

longó de mayo a septiembre y contó con participación masiva, la agresión entre ganaderos e industrias fueron muy importante, con duras intervenciones de las Fuerzas de Orden Público frente a los primeros. Las industrias amenazaron en varias ocasiones con dejar de recoger la leche.

Cuando se inició este conflicto había tres organizaciones en Cantabria (una ligada a CNAG-CNJA, otra a COAG y otra próxima al PSOE), mientras en la vecina Asturias la principal organización, la UCA, se había desgajado en la COAG y se aproximaba al PSOE, hecho que primó sobre los problemas. Los grandes conflictos de Cantabria fueron convocados por CNAG y CNJA, que fueron superadas por las posiciones más beligerantes de la COAG, aunque finalmente la violencia del conflicto superó a todos; en Galicia eran organizaciones nacionalistas y en Castilla y León la COAG.

Los destrozos en las factorías cántabras fueron importantes —incluido el incendio de una fábrica— y se arrojaron muchos litros de leche a los ríos, llegando a provocar una gran mortalidad de peces en el Pas cerca de la fábrica de Lactaria, hubo detenidos, barricadas y algunos heridos. Frases como "... para que luego digan que no existe dictadura empresarial", "... las industrias no han querido ceder ni un céntimo", demuestran la sensación de los ganaderos ante las fábricas cuando éstas dejaron de recoger la leche. Su indignación se volvió contra la Administración, que poco antes había prometido un precio más alto.

En agosto los sindicatos habían perdido el control de la guerra de la leche más violenta conocida en España. Las declaraciones de un dirigente no dejan lugar a dudas: "La violencia es criticable porque no es el método para llegar a una negociación", "Es imprevisible lo que puedan hacer los grupos incontrolados". En septiembre una huelga de transportistas agravó las cosas. Las industrias iniciaron los despidos y el caos alcanzó a toda la población cántabra.

A lo largo de 1990 el conflicto en el sector lácteo fue general, provocando las primeras movilizaciones conjuntas de todas las or-

ganizaciones agrarias. Los comunicados de prensa se firmaban por ASAJA¹⁹, COAG y UPA. El sector lácteo fue el origen de la manifestación conjunta del 2 de junio-90 cuya plataforma reivindicativa abarcaba todos los problemas del sector agrario.

La caída continuada de precios, el marco de las relaciones entre ganaderos e industrias y las dudas sobre el futuro del sector en cuestiones tan importantes como las cuotas han llevado a un conflicto continuo en el que se juntan acciones colectivas legales, manifestaciones masivas, y actos incontrolados como la tirada de cisternas de leche o su mezcla con gasóleo.

EPILOGO

Los conflictos agrarios protagonizados por pequeños agricultores se iniciaron en España a mediados de la década de los sesenta, en respuesta a los desajustes de la última crisis de la agricultura tradicional y la entrada masiva de las explotaciones en un mercado que ya tenía importantes desajustes oferta-demanda.

Los principales protagonistas de los conflictos han sido agricultores modernos con perspectivas de seguir en el sector. La orientación restrictiva de la PAC ha situado a un bloque amplio de estas explotaciones al borde de la quiebra, lo que ha creado un nuevo protagonista de los conflictos. El creciente número de agricultores marginales posiblemente dará lugar a conflictos similares a los franceses en poco tiempo.

Estos conflictos se han registrado en los países europeos, aunque la pertenencia a la CEE y la situación política han diferenciado el desarrollo histórico del conflicto agrario en España, donde hay que considerar la transición política. Los inicios de los conflictos coincidieron con el final del franquismo y muy pronto se apreció la incompetencia la Hermandad para capitalizarlos. La dinámica social y política del país condicionó su desarrollo que, ante la rigidez del Sindicato Vertical, acabó capitalizado en exclusiva por la oposición. Durante años las organizaciones surgidas de la lucha por la democracia fueron las protagonistas.

La normalización de la vida política española ha ampliado el protagonismo del conflicto agrario a otras fuerzas. Esto ha exigido un rodaje de las organizaciones inicialmente organizadas des-

¹⁹ Fusión de CNJA, CNAG y UFADE realizada al final de la década de los ochenta.

de el vertical que han desarrollado su propia identidad. La coincidencia del desarrollo de los primeros conflictos con la transición política y con el final del vertical y el surgimiento de las nuevas organizaciones ha determinado la influencia de dichos conflictos en la configuración del mapa sindical agrario.

En los primeros conflictos agrarios los protagonistas han sido grupos de agricultores poco organizados en ocasiones apoyados por otros colectivos, más tarde asumida por las organizaciones agrarias. El papel de las cooperativas ha sido escaso.

El conflicto agrario actual es el enfrentamiento entre agricultores o ganaderos con los compradores de sus productos o con el Gobierno por cuestiones que atañen a la compra-venta o por la política agraria. La inexistencia de instancias de diálogo y gestión común de las campañas por los agentes económicos facilita la explosión de conflictos que podrían negociarse²⁰.

Se observa una relación inversa entre conflictividad y voluntad negociadora de los Gobiernos. Hay que remarcar la prudencia de las organizaciones agrarias españolas que en general no han dudado en conceder largos períodos de confianza a los Gobiernos (Pactos de la Moncloa, inicio del Gobierno Socialista). La conflictividad agraria ha sido exacerbada en los últimos años ochenta por la falta de reconocimiento del protagonismo de la organización de los agricultores, elemento básico de la gestión de la política agraria en todos los países europeos.

La violencia y rotundidad que se manifiestan en el conflicto agrario y que ya antes se daba en el conflicto campesino, se deben a que el agricultor se juega toda su renta anual en la venta de los productos y a la sensación de impotencia y marginación de los habitantes del medio rural frente al resto de la sociedad.

²⁰ En España desde principio de los ochenta no existe representación institucional en los órganos de aplicación de la política de precios ni organizaciones interprofesionales. La Ley que recoge su constitución fue aprobada en diciembre de 1994 y al cerrar este trabajo no ha entrado en funcionamiento.

1.3. MUJERES DEL CAMPO: LOS CONFLICTOS DE GENERO COMO ELEMENTO DE TRANSFORMACION SOCIAL DE MUNDO RURAL

ROSARIO SAMPEDRO

Lo que sigue pretende ser una reflexión crítica sobre la transformación que ha experimentado el papel de las mujeres en el mundo rural en las últimas décadas, y más en concreto su papel laboral, que en nuestra sociedad condiciona de manera muy directa la identidad y la participación social de los individuos. Quiere ser también una reflexión sobre la tardía pero fecunda incorporación de la perspectiva de género y de las categorías centrales del pensamiento feminista a la sociología rural, y sobre la forma en que la falta de atención a los conflictos de género puede distorsionar la percepción de los observadores sociales más avezados, e interferir en la labor de los más cualificados diseñadores de políticas de desarrollo.

1. EL PROCESO DE MODERNIZACION DE LA AGRICULTURA Y DEL MUNDO RURAL VISTO DESDE LA PERSPECTIVA DE LAS MUJERES

Empecemos por el principio. Realmente se ha tardado bastante en analizar el proceso de modernización de la agricultura y del mundo rural que se produjo en los años sesenta y setenta desde el punto de vista de las mujeres, esto es, teniendo en cuenta las repercusiones que ese proceso tiene en su condición laboral y social. Tampoco se ha considerado, en consecuencia, la forma en que ese proyecto de modernización —sin duda uno de los que más ha contribuido a cambiar la faz del mundo rural— ha estado sostenido primero y, permítaseme la expresión, “saboteado” después por las mujeres rurales. Los sociólogos (y las sociólogas) solemos enterarnos de las cosas con un cierto retraso. En Francia, que es el país donde primeramente y con más claridad se plantea “la cuestión de las mujeres en el campo”, se ha de producir una dramática masculinización del mundo rural y una virulenta reivindicación de un estatuto profesional propio para las esposas de

agricultores en los años ochenta, para que sociólogos, economistas e ingenieros agrónomos empiecen a comprender que algo ha fallado, que algo no funciona en ese medio rural mecanizado, productivo y empresarial, libre de la sordida lucha por la subsistencia del viejo mundo campesino y conectado definitivamente con la modernidad a través de Mercado y el Estado.

Para poder entender cómo y porqué se plantea el “problema” de las mujeres en el campo, hay que empezar por calibrar lo que supone el proceso de modernización de la agricultura y del medio rural que en España tiene lugar básicamente en los años sesenta y setenta. En esos años se produce una acelerada industrialización del país, un trasvase tan cuantioso de población del campo a la ciudad que merece el calificativo de “éxodo”, y la formación consecuente de grandes aglomeraciones urbanas. Es preciso que cada vez menos agricultores produzcan más: el medio rural debe “alimentar” el proceso de industrialización y de urbanización y adquiere entonces la función que le ha venido caracterizando hasta hace bien poco: abastecedor de mano de obra, de productos agrícolas y de ahorro convertible en capital¹. El objetivo es así convertir una agricultura tradicional en una agricultura mecanizada, modernizada y dirigida al mercado, convertir también por tanto al campesino en productor eficiente, en profesional agrario. A ello se encaminarán todas las políticas de apoyo al medio rural y al sector agrario.

Lo que hay que tener presente es que esa transformación profunda de la agricultura supone también la crisis definitiva de una sociedad campesina tradicional, que se convierte en una moderna sociedad agraria, y la disolución de la familia campesina transmutada en “explotación familiar agraria”. La integración de la agricultura en la lógica del mercado implica que allí donde existían familias campesinas cuya organización interna y comportamiento social giraba en torno al autoconsumo y al imperativo de la propia supervivencia —unidades económicas “chayanovianas”—,² ahora nos encontramos con unidades productivas con vocación empresarial, en las que es posible ya distinguir —al me-

¹ José Luis Leal, Joaquín Leguina, José Manuel Naredo y Luis Tarrafeta han analizado esta función de la agricultura española en su obra “La agricultura en el desarrollo del capitalismo español. 1940-1970” (Madrid, Siglo XXI, 1986).

² Me refiero obviamente al economista ruso Alexander Chayanov que en los años veinte de este siglo analizó los rasgos propios de la lógica económica campesina. Este análisis se encuentra básicamente en su obra “La organización de la unidad económica campesina” (Buenos Aires, Nueva Visión, 1974).

nos en términos sociales y jurídicos— un ámbito de la *producción* y un ámbito de la *reproducción*. Tal distinción no tiene excesiva razón de ser en una economía básicamente destinada al autoconsumo, pero sí la tiene en una economía comercial, integrada en el mercado. Y la separación entre producción y reproducción empieza a actuar otorgando a cada miembro de la familia un diferente estatus económico y social según su actividad se asigne a uno u otro ámbito. El *padre/esposo/cabeza de familia* se convierte en *productor-empresario-agricultor* y la *esposa e hijos* se convierten en “*ayudas familiares*”, esto es, en “*medios de producción*” del *productor-empresario-agricultor*.

La condición de “*ayuda familiar*” es una condición laboral especialmente confusa. El hecho de que sea la única categoría de trabajadores no remunerados considerados estadísticamente “*activos*” es ya bastante significativo. Los “*ayudas familiares*” son, por así decirlo, productores que producen en el ámbito de la reproducción. Su trabajo contribuye obviamente a generar mercancías (por eso son productores, y activos), pero se desarrolla en un marco de relaciones familiares, lo que supone la inexistencia de remuneración directa e identidad profesional clara. La condición de *ayuda familiar* implica también un cierto estatus en la organización del trabajo: el o la “*ayuda familiar*” es “*ayuda*”, esto es, es alguien cuyo trabajo es subsidiario, dependiente y por tanto de menor importancia que el de la persona a quien ayuda —el trabajador principal—, y es “*familiar*”, no agrario, industrial o comercial, lo que implica que su trabajo tiene sentido en cuanto se vincula a una relación familiar y no tanto a una actividad profesional concreta. El hecho de que la agricultura continúe siendo una forma de producción básicamente familiar, que sea el sector de actividad por excelencia en que familia y empresa se identifican, ha provocado que la familia ligada a la agricultura, y por extensión la familia rural, experimente como ninguna otra las contradicciones asociadas a esta particular imbricación de relaciones laborales y familiares³

La modernización de la agricultura, exponente máximo de la modernización rural en las últimas décadas, se realiza por tanto manteniendo el carácter familiar de las explotaciones agrarias, pero convirtiendo a un único miembro del grupo doméstico —el varón *cabeza de familia*— en protagonista del proceso, responsa-

³ Uno de los más brillantes análisis de estas contradicciones se debe a Alice Barthez en “*Famille, Travail et Agriculture*” (París, Economica, 1982)

ble de la empresa, interlocutor válido de las agencias modernizadoras y poseedor de una identidad profesional clara. Las tensiones que provoca esta nueva situación en las relaciones de género y generación dentro de las familias no tardarán mucho en manifestarse, aunque de forma diferente en uno u otro caso. Se podría decir que las relaciones de género sufren una crisis más profunda pero menos manifiesta, menos explícita que las relaciones generacionales.

Hay que tener en cuenta que la condición de "ayuda familiar" es una condición que se presenta como temporal para el hijo que espera suceder a su padre —es una especie de "noviciado", largo y difícil sin duda pero con un final previsible—. La condición de ayuda familiar para la mujer vinculada a la agricultura es por el contrario una condición permanente: una mujer pasa de ser ayuda familiar-hija a ser ayuda familiar-esposa para convertirse en titular solo si al morir su esposo no hay un hijo varón que quiera hacerse cargo de la explotación. La regla no escrita que prescribe la transmisión de la propiedad y del estatus profesional por vía masculina convierte a las mujeres de familias agrarias en eternas ayudas familiares y por tanto en eternas trabajadoras "invisibles" desde un punto de vista social.

Por otro lado hay que señalar que la modernización de la agricultura y más concretamente la mecanización del campo no implicó en modo alguno el que las mujeres agricultoras se convirtiesen en "amas de casa" de tipo urbano, aunque ese fuera uno de los objetivos más o menos explícitos de las políticas de modernización agraria y rural y se considerase que ese debería ser el resultado natural del proceso de modernización: la construcción de un medio rural a imagen y semejanza del medio urbano, donde el trabajo de la mujer casada era un mal menor, algo que distraía de la función básica femenina de cuidado de la casa y de los hijos. La modernización de la vida rural no podía conducir más que a un modo de vida moderno, que por aquél entonces implicaba todavía una clara división de los roles en función del sexo.

Es verdad que en ciertas zonas agrarias la mecanización "sacó" a la mujer del campo —aunque frecuentemente para meterla en otras actividades productivas—, pero lo cierto es que en general las mujeres de agricultores siguieron trabajando codo con codo con sus maridos y soportando muy directamente los costes de la modernización. De hecho, los años sesenta asisten a una feminización acusada de la población activa agraria, que todavía en 1975 hace suponer que el trabajo en la agricultura es

“algo casi totalmente femenino”⁴. La disminución de la disponibilidad de trabajadores asalariados agrarios —los primeros que abandonan el campo para ir a la ciudad— provocó un aumento de la implicación laboral de los (las) ayudas familiares. Por otro lado, la agricultura a tiempo parcial, que representa para muchas familias una forma de hacer frente a los costes de la modernización, se resuelve en muchos casos con lo que Etxezarreta denomina “ajuste de tipo familiar”, esto es un aumento del trabajo de los ayudas familiares, sobre todo de la esposa, para compensar el empleo exterior del jefe de explotación⁵.

En general, por tanto, la modernización agraria no solo supone la persistencia del trabajo femenino en la agricultura, sino un aumento del mismo respecto a la situación de la economía campesina tradicional, pero permaneciendo las mujeres como trabajadoras invisibles, con todas las desventajas de serlo, pero sin ninguna de sus gratificaciones sociales, en forma de remuneración, reconocimiento social o identidad profesional. La situación de las mujeres rurales podría calificarse así como de una doble frustración: identidad laboral frustrada y domesticidad frustrada. La modernización del campo no supuso para la mujer la conquista de un estatus de verdadera trabajadora ni de verdadera ama de casa. Si el movimiento de emancipación femenina ha consistido históricamente en una reivindicación de la participación en “lo público”, en un rechazo del espacio de la reproducción para conquistar el de la producción, para las mujeres rurales la emancipación práctica consistirá básicamente en definir su situación bien como “amas de casa” (pero amas de casa de verdad, de tipo urbano), bien como trabajadoras de verdad, con remuneración, reconocimiento y derechos sociales, pero sin atentar, por otro lado, contra la institución familiar, unidad de producción y consumo, y eje de la estructura social rural. Quizá aquí esté el origen de la di-

⁴ En la conferencia inaugural de las Jornadas sobre “La promoción profesional de la mujer en los medios rural y suburbano”, celebradas en 1974, se declara: “Al ocuparnos del trabajo de la mujer en el campo, en realidad nos estamos ocupando de todos los problemas del trabajo en el campo, y digo todos los problemas porque en España se está dando también una constante que se ha dado en otros países europeos y es que la agricultura —valga la expresión— se feminiza; el trabajo agrícola es ya predominantemente trabajo femenino.” (“La promoción profesional de la mujer en los medios rural y suburbano”, Madrid, Mº de Trabajo, 1975, p.22)

⁵ Miren Etxezarreta: “La agricultura insuficiente”, Madrid, MAPA, 1985, pp.252-253.

ficultad del pensamiento y de los movimientos feministas para conectar con el sentir de las mujeres rurales, y para entender la particular situación de las mujeres del campo, a la que no se puede aplicar "recetas" concebidas en diferentes contextos sociales y culturales.

La condición de ayudas familiares, de trabajadoras en la sombra, en la trastienda, ha tenido unas consecuencias desastrosas para las mujeres en cuanto trabajadoras agrarias, ya que ha implicado su relación mediatizada o su marginación efectiva de todos los procesos e instrumentos de modernización: el manejo de la maquinaria y la tecnología, la formación profesional agraria, la participación en cooperativas y sindicatos agrarios... El trabajo agrario femenino se ha ido descualificando en términos relativos, circunscribiéndose a las tareas no mecanizables o a las actividades realizadas en el espacio de la casa/explotación. Una amplia investigación sobre "La situación socioprofesional de la mujer en la agricultura" realizada en 1990 ponía de manifiesto este panorama desolador en nuestro país⁶.

2. LA FORMACION PROFESIONAL COMO EJEMPLO DE UNA MODERNIZACION SIN MUJERES

Si hay un ejemplo claro del sesgo androcéntrico con que se realiza la modernización agraria es la marginación femenina de la formación profesional. En Francia Juliette Caniou ha estudiado con detalle el modo en que los sistemas de formación agrícola han contribuido a definir el papel de la mujer en el mundo agrario y rural⁷. Caniou distingue dos grandes periodos: el que precede al proceso de modernización e industrialización de la agricultura francesa en los años cincuenta, y el que se inicia en esa década. En el primero se trata de convertir a la mujer, a través de una formación eminentemente doméstica, en agente de transmisión de una ideología agrarista que sacerdotaliza el mundo rural frente a la vida urbana y trata de frenar el éxodo rural. En el segundo, de acuerdo con una imagen de la agricultura moderna como agricultura sin mujeres, la formación "agraria" fe-

⁶ José Ignacio Vicente-Mazariegos, Fernando Porto, Luis Camarero y Rosario Sampedro: "La situación socioprofesional de la mujer en la agricultura" 5 Tomos. Madrid, MAPA, 1991.

⁷ Juliette Caniou: "Les fonctions sociales de l'enseignement agricole féminin", en la revista *Etudes Rurales* nº 92, pp.41-56.

menina se terciariza progresivamente en sus escasas ramas técnicas, marginando a la mujer de las actividades directamente productivas. Caniou, constatando el desacuerdo entre esta oferta formativa y la elevada implicación real de las mujeres en la agricultura familiar, concluye señalando que el divorcio entre el sistema de formación y el sistema de producción tiene su base en el papel subordinado de las mujeres en la agricultura como forma de producción doméstica.

Este divorcio también es apreciable en nuestro país. En el año 1974, y con motivo de la celebración en 1975 del Año Internacional de la Mujer, se celebran unas Jornadas nacionales sobre "La promoción profesional de la mujer en los medios rural y suburbano". Se trata de abordar en este foro la problemática social y laboral de las mujeres rurales y de las mujeres que procedentes del campo han emigrado a los suburbios de las grandes ciudades. El análisis de los debates mantenidos en estas jornadas nos muestran cómo, al mismo tiempo que se da la voz de alarma sobre la feminización de la agricultura española⁸, se plantea por parte del Servicio de Promoción Profesional Obrera (el célebre PPO) una oferta formativa dirigida a las mujeres rurales cuyo objetivo es básicamente cualificarlas como "amas de casa".

Los cursos del PPO dirigidos a las mujeres rurales se habían iniciado en 1966, desde la consideración de la necesidad propia de estas mujeres de simultanear su papel productivo en la explotación agraria y su papel doméstico, realidad que se considera difícilmente superable a corto plazo. La principal innovación metodológica de estos cursos será "la consideración de la función del "ama de casa" como un "puesto de trabajo" al que fueran aplicadas en plena similitud con otros puestos de trabajo cualesquiera las ya tradicionales técnicas de "análisis del puesto de trabajo" (APT), para dotar a los contenidos docentes y a los métodos didácticos y pedagógicos del mayor grado de realismo y funcionalidad posibles"⁹.

⁸ El profesor García Ferrando, en el marco de estas Jornadas, señala: "Lo que resulta nuevo y alarmante es la gradual importancia que ha adquirido la función sustitutiva y que se produce al reemplazar la mujer al hombre en tareas que se suponían masculinas y que el desarrollo económico permite ahora a éstos últimos desdeñar: así se ha incrementado el número de obreras agrícolas en zonas en donde los jornaleros han dejado el campo por otras actividades, y en el caso de la agricultura a tiempo parcial, cuando el agricultor se ha convertido en obrero industrial, pasando la mujer a ocupar un lugar preponderante en la dirección de la explotación." (op. cit. p.36)

⁹ Op. cit. p.125.

Las Jornadas servirán de marco para presentar los nuevos cursos que se aplicarán a partir de 1975. El análisis de los contenidos propuestos y las horas asignadas a cada materia dependiendo del tipo de mujer —rural o suburbana, ama de casa o trabajadora— es bastante revelador. Lo más curioso es que solo en torno a la cuarta parte del tiempo de formación de las trabajadoras rurales está efectivamente dedicado a materias relacionadas con su trabajo agrario; esto es, “gestión empresarial” y “granja familiar”: un 25% en el caso de las trabajadoras a tiempo parcial y un 32% en el caso de las trabajadoras a tiempo completo.

TABLA 1

LA OFERTA FORMATIVA PARA LA MUJER EN EL MEDIO RURAL Y SUBURBANO: CONTENIDOS DOCENTES SEGUN TIPOLOGIAS

	Trabajadoras a tiempo parcial		Trabajadoras a tiempo completo	
	Rural	Urbana	Rural	Urbana
Cuidado de los hijos	11,4	16,0	14,6	24,2
Secretariado del hogar	7,4	10,5	9,8	15,8
Trabajos domésticos	27,2	30,2	33,0	36,8
Corte y confección	19,8	27,9	—	—
Cuidado personal	4,9	3,5	6,3	5,3
Servicios públicos y legislación laboral	2,8	4,9	3,6	7,4
Gestión empresarial	4,9	7,0	6,3	10,5
Granja Familiar	19,8	—	25,6	—
TOTAL (%)	98,2	100,0	99,3	99,8
Nº de horas:	607	430	472	285

Fuente: Elaboración propia a partir de la Tabla contenida en: “Promoción profesional de la mujer en los medios rural y suburbano”. Madrid: Mº de Trabajo, 1975. pp. 136-137¹⁰.

¹⁰ Para una mayor claridad expositiva se han agrupado las materias originales que componen el programa formativo de la siguiente manera: Cuidado de los hijos (cuidado durante la gestación, higiene y alimentación del niño, educación y formación de los hijos, educación y convivencia social, información sobre el Sistema Educativo General); Secretariado del hogar (ordenación y gestión presupuestaria, secretariado del hogar, organización del trabajo, contabilidad para el hogar); Tareas domésticas (medicina de urgencia, nutrición, dietética, repostería, conservería, chacinería, reparaciones caseras varias, decoración); Servicios públicos y legislación laboral (información sobre instituciones locales, legislación laboral y sindical, mutualismo y cooperativismo, los servicios públicos); Granja familiar (granja familiar, curtido y confección de pieles). Se mantienen como categorías originales: gestión empresarial, corte y confección e higiene y estética.

El resto está dedicado, como se puede ver en la Tabla 1, a materias que tienen que ver con el papel tradicional de esposa y madre: tareas domésticas, cuidado de los hijos y corte y confección. Las mujeres rurales que trabajan a tiempo completo no aumentan significativamente su tiempo de formación agraria respecto a las trabajadoras a tiempo parcial (un 32% frente a un 25%) sino que ganan en formación doméstica —cuidado de los hijos y tareas domésticas— (de un 45% a un 58% del tiempo formativo) gracias a la eliminación de la materia “corte y confección”. Esto sugiere que tal materia tiene una dimensión productiva mercantil más allá de su contribución al autoconsumo familiar: probablemente se pensara que coser es un trabajo más adecuado para las mujeres que las tareas del campo. Las diferencias formativas entre trabajadoras del medio rural y suburbano se concretan en el hecho de que éstas últimas ven sustituida la formación agrícola por formación doméstica y por corte y confección: el paso del medio rural al suburbano se traduce en los programas formativos en un paso “de la granja a la casa y a coser”.

Sin menospreciar los beneficios que tal formación haya podido reportar a las mujeres rurales, lo que resulta sociológicamente interesante es la incapacidad de los diseñadores o diseñadoras de tal oferta formativa para concebir a las mujeres rurales como *trabajadoras agrarias*. La formación que se oferta a las mujeres rurales indica claramente que el papel que les es asignado por los agentes de la modernización es el de reproductoras de la fuerza de trabajo familiar.

Esta particular visión de la mujer en la agricultura familiar se reproducirá en las Agencias de Extensión Agraria, que han tenido y tienen un papel fundamental en la modernización del campo español. El Agente de Extensión Agraria —normalmente un hombre— y la Agente de Economía Doméstica —siempre una mujer— forman el tandem que provee de asesoramiento y formación agraria y doméstica al jefe de explotación y a su esposa respectivamente. Aunque en ciertos contextos agrarios en que la implicación femenina en las explotaciones es muy grande esta particular forma de abordar la formación ha tenido que resultar irremediablemente absurda a los encargados de aplicarla, tratar a la mujer como profesional agraria “de facto” no deja de ser considerado en este momento como algo “snob”¹¹.

¹¹ De nuevo en las Jornadas sobre “La promoción profesional de la mujer en los medios rural y suburbano”: “En consecuencia, cuando, por ejemplo, el PPO, aquí en Galicia daba cursos de tractoristas dirigidos fundamentalmente a la mujer no estaba realizando algo que pudiera ser calificado como una acción snob, como un lujo o como un reclamo para llamar la atención sobre las acciones del PPO” (op. cit. p.22)

Las diferencias que presenta la formación dirigida a las amas de casa según se encuentren en un medio rural o suburbano merecen también una pequeña reflexión, ya que tales diferencias nos hablan de la distintas condiciones de vida y de los diferentes aspectos que adquiere el desempeño de la función doméstica en los mismos, no solo en la realidad sino en la visión que de ella tienen los diseñadores de tal oferta formativa. Como podemos ver en la Tabla 2 el ama de casa rural ve reforzada su formación en el autoconsumo alimentario (conservería y chacinería), en la medicina de urgencia o primeros auxilios (probablemente por considerarse el hábitat rural como más proclive a los accidentes caseros... o por el déficit de equipamientos sanitarios accesibles) y en el capítulo de higiene y estética (posiblemente se piensa que las mujeres rurales están más alejadas de la cultura urbana y por tanto de las pautas modernas de cuidado personal).

TABLA 2

LA OFERTA FORMATIVA PARA LA MUJER EN EL MEDIO RURAL Y SUBURBANO: CONTENIDOS DOCENTES SEGUN TIPOLOGIAS

	Amas de casa	
	Rurales	Urbanas
Cuidado de los hijos	14,3	13,9
Secretariado del hogar	9,3	9,1
Medicina de urgencia	6,2	3,0
Conservería y chacinería	12,4	3,0
Higiene y Estética	6,2	3,0
Reparaciones caseras	5,1	10,3
Repostería	6,2	12,1
Decoración	3,1	6,1
Nutrición y Dietética	11,1	13,9
Corte y confección	24,9	24,3
Servicios públicos y legislación laboral	0,4	1,2
TOTAL (%)	99,3	100,0
Nº de horas:	482.	495

Fuente: Elaboración propia a partir de la Tabla contenida en "Promoción profesional de la mujer en los medios rural y suburbano". Madrid: Mº de Trabajo, 1975. pp. 136-137.

El ama de casa en el medio suburbano dedicará más tiempo a materias más "sofisticadas" (nutrición y dietética, repostería o decoración) y a las reparaciones domésticas, fundamentalmente por su mayor uso de electricidad y de aparatos electrodomésticos.

No me gustaría dejar de apuntar la relevancia que el “corte y confección” ha tenido en la oferta formativa a las mujeres rurales del campo y de la ciudad. Si consideramos, como se ha apuntado más arriba, que en 1975 la confección para el autoconsumo ya no es probablemente un rasgo básico de la economía doméstica de las familias rurales —y mucho menos de las suburbanas—, es casi inevitable asociar la importancia de tal formación con la proliferación del trabajo textil a domicilio de las mujeres en los años setenta y ochenta. Paradojas de la modernización.

3. UN ANDROCENTRISMO DE DOBLE CARA: EL OLVIDADO ESPACIO DE LA REPRODUCCION

Con la perspectiva que otorga el tiempo parece evidente que el proceso de modernización agraria y rural de los años sesenta y setenta fue un proceso profundamente androcéntrico, impregnado de unos valores patriarcales indudablemente heredados de la sociedad campesina pero que provocan en la nueva situación efectos inesperados. La marginación femenina del proceso de profesionalización agraria, su conversión en trabajadora descualificada en la trastienda de la explotación, la contradicción entre su realidad cotidiana y el tratamiento de ama de casa que recibe de las instancias modernizadoras, no agota los perfiles de este “androcentrismo”. La modernización del mundo rural se hizo más con tractores que con equipamientos domésticos. Fué un proyecto de transformación del mundo rural centrado en los aspectos estrictamente productivos, frente a los cuales quedaron marginados aspectos “reproductivos” relacionados con la calidad de vida de las viviendas y los núcleos rurales: equipamientos domésticos y locales que tan directamente influyen en la carga de trabajo soportada por el colectivo femenino.

En 1970, todavía un 40% de las viviendas en municipios de menos de 10.000 habitantes no tenían agua corriente, otro 40% no tenía retrete, y un 75% carecía de baño o ducha. Como podemos ver en la Tabla 3 los equipamientos productivos y reproductivos evolucionan con muy diferente velocidad en los años sesenta y setenta, con una ventaja clara de los primeros.

TABLA 3

**EVOLUCIÓN DIFERENCIAL DE LAS INVERSIONES PRODUCTIVAS
Y REPRODUCTIVAS EN EL MEDIO RURAL**

Año	Explotaciones agrarias con tractor propio	Casas rurales con:				Año
		Agua corriente	Retrete	Baño o Ducha	Calefacción	
1962	100	100	100	100	100	1960
1972	504	244	132	224	113	1970
1982	877	389	192	628	566	1981

Fuente: Elaboración propia a partir de los Censos Agrarios de 1962, 1972 y 1982, y de los Censos de Viviendas de 1960, 1970 y 1981 (viviendas familiares en entidades de población de menos de 10.000 hab. en 1960 y en municipios de menos de 10.000 hab. en 1970 y 1981). Los índices reflejan la evolución del porcentaje de explotaciones y de casas rurales con las características señaladas.

La particular flexibilidad que en las formas de producción familiar tiene la relación entre consumo productivo y consumo personal, en expresión de Harriet Friedmann¹², flexibilidad que otorga precisamente una gran resistencia económica a estas formas productivas, se convierte en muchos casos en un campo de batalla de las relaciones de género, en la medida en que las restricciones del consumo personal (aquel destinado a los productores directos) en favor del consumo productivo (aquel destinado a los medios de producción) afecta directamente a la cantidad y calidad del trabajo femenino.

4. LA DESARTICULACION DE LAS RELACIONES DE GENERO Y GENERACION PROPIAS DE LA SOCIEDAD CAMPESINA

Señalaba anteriormente cómo el desequilibrio de las relaciones de género y de generación que provoca la integración plena de la agricultura familiar en la economía de mercado se manifiesta de forma diferente y alcanza diferentes grados de tensión en uno y otro caso. Las relaciones entre padres e hijos varones, o di-

¹² Harriet Friedmann: "World market, state and family farm: social bases of household production in the era of wage labour" en la revista Comparative Studies in Society and History, 20(4) 1978.

cho de otra forma, entre titulares actuales y titulares futuros de las explotaciones agrarias se convierte en uno de los asuntos básicos para la supervivencia de la agricultura familiar. Juan Jesús González, Angel de Lucas y Alfonso Ortí en su investigación de 1984 sobre "Sociedad rural y juventud campesina" mostraron cómo uno de los problemas básicos de los jóvenes agricultores es su largo y difícil proceso de emancipación, puesto que no les queda más remedio que trabajar como ayudas familiares de sus padres (al tiempo padres y patrones) hasta el momento —generalmente aplazado indefinidamente— en que éstos ceden la dirección de la explotación¹³

La dificultad para aceptar la autoridad paterna se acentúa indudablemente en unos años en que la posibilidad de emigrar está abierta y en que la desvalorización de los saberes tradicionales frente a los nuevos conocimientos tecnológicos y burocráticos que exige la agricultura moderna socavan significativamente esa misma autoridad. La lucha por el tractor ("si no pones el tractor me voy") y por el control en la toma de decisiones es la expresión más clara de estas nuevas relaciones generacionales. Las tensiones generacionales, en cuanto amenazan claramente la propia reproducción de las explotaciones familiares agrarias, han tenido que ser objeto de atención por parte de las agencias modernizadoras, poniéndose en marcha toda una serie de políticas de apoyo a los jóvenes agricultores y articulándose fórmulas jurídicas de asociación entre padres e hijos, que dieran a éstos las suficientes garantías de reconocimiento de su trabajo.

El desequilibrio y el conflicto en las relaciones de género, con ser más acusado y directo, no se manifiesta con todo tan explícitamente. Las mujeres optarán en España y en el resto de Europa por "votar con sus pies" —en afortunada expresión de Sarah Whatmore—¹⁴ y abandonar el medio rural callada pero continuamente. La acusada masculinización del mundo rural hace que todavía hoy en día la principal dificultad para el desarrollo de mu-

¹³ Juan Jesús González, Angel de Lucas y Alfonso Ortí: "Sociedad Rural y Juventud Campesina", Madrid, MAPA, 1985.

¹⁴ "Hay también evidencia de que sobre todo las mujeres más jóvenes están votando con sus pies y abandonando las áreas rurales en búsqueda de nuevas oportunidades más allá del estrecho abanico de viejas opciones que se les ofrece en la comunidad agraria". Citado en "Theories and practices for rural sociology in a "new" Europe", artículo publicado en *Sociología Ruralis*, Vol. XXX, nº 3-4, pp. 255-259. La traducción es propia.

chos pueblos sea la falta de mujeres jóvenes, y que el "síndrome de Plan"¹⁵ afecte a amplias zonas rurales de nuestro país.

Una segunda manifestación de este conflicto de género es la reivindicación explícita en el seno de las organizaciones profesionales agrarias de la cotitularidad de las explotaciones para las esposas de los agricultores. Francia quizá sea el ejemplo más claro de esta reacción de las mujeres ante su marginación de los procesos de profesionalización agraria. Pasar de ser "esposa de agricultor" a ser "agricultora" es resultado de un proceso de reivindicación política de género. El mismo que hace caer en la cuenta de la eludida identidad profesional de las mujeres en la agricultura a las sociólogas francesas, y que reanima el debate sobre la vigencia de las estructuras patriarcales en la moderna agricultura. Se hablará en el país vecino de "la invención política de un oficio" para aludir a esta toma de posición de las agricultoras¹⁶.

Hay quizá una tercera reacción de género, que puede ser considerada como la rebelión más silenciosa y quizá la más interesante. Me refiero a la forma en que las mujeres utilizan su poder de socializadoras de los hijos e hijas, de educadoras en suma, para desanimar a los primeros y sobre todo a las segundas a continuar vinculadas al mundo agrario y rural. Cuando se empieza a plantear hasta qué punto es posible una agricultura familiar "sin mujeres" una de las cuestiones que emerge claramente es cómo el propio carácter familiar de la agricultura hace que la función maternal trascienda su naturaleza "doméstica" o privada para convertirse en socialización de futuros y futuras agricultoras. El papel de las madres en la configuración de nuevas expectativas entre las jóvenes, en la significativa inversión en estudios de éstas, y en el empuje a buscar fuera del pueblo un buen trabajo o un buen matrimonio, no ha sido valorado suficientemente. Lo que se ha dado en llamar efectos perversos de las estrategias familiares en agricultura¹⁷ podría esconder

¹⁵ Me refiero naturalmente al célebre caso de los mozos solteros del pueblo de Plan (Huesca), que en 1985 organizaron una "caravana de mujeres" con el propósito de encontrar esposas.

¹⁶ Rose Marie Lagrave (coord.): "Celles de la terre. Agricultrice: l'invention politique d'un métier", París, EHSS, 1987.

¹⁷ Juan Jesús González: "Efectos perversos de las estrategias familiares en agricultura", en el libro editado por Luis Garrido y Enrique Gil Calvo "Estrategias Familiares", Madrid, Alianza Universidad, 1993. González alude a la posición privilegiada que frente al joven que se hace cargo de una explotación agraria tienen sus hermanos, y sobre todo sus hermanas, que abandonan la explotación sin por ello perder sus derechos sobre el patrimonio familiar.

la "perversidad" con que se resuelven los conflictos de género en ella. La complicidad entre madres e hijas para quebrar el "círculo perfecto"¹⁸ que representa la continuada subordinación doméstica de las mujeres es quizá una de las más sofisticadas formas de "sabotaje" de la agricultura familiar, comparable en su potencia desintegradora a las grandes fuerzas macroeconómicas del capitalismo¹⁹

5. MUJER Y AGRICULTURA HOY: LAS TENDENCIAS OBSERVABLES

Hoy permanece abierta la cuestión de si una agricultura familiar que no tiene en consideración las necesidades y aspiraciones de las mujeres, que no favorece un reequilibrio de las relaciones de género en el sentido de una mayor equidad de derechos y deberes, es socialmente viable.

TABLA 4
EVOLUCION DE LA PRESENCIA FEMENINA EN DIVERSAS CATEGORIAS DE ACTIVOS EN EL SECTOR PRIMARIO
(En porcentaje de mujeres sobre el total)

Años	Total activos	Ocupados no asalariados	Ocupados asalariados	Parados
1977.....	27,4	35,2	9,9	11,6
1978.....	26,9	34,9	9,2	11,1
1979.....	27,3	34,8	10,5	10,0
1980.....	26,6	34,1	9,6	9,8
1981.....	25,7	33,5	8,7	8,4
1982.....	25,0	32,7	8,7	8,5
1983.....	25,8	33,4	9,3	9,9
1984.....	24,8	32,5	9,2	9,8
1985.....	24,6	32,9	10,0	11,6
1986.....	23,6	32,0	9,9	13,1
1987.....	24,9	32,3	10,5	21,4
1988.....	26,7	32,9	13,0	27,3
1989.....	27,1	32,7	13,1	29,7
1990.....	28,3	33,3	14,8	34,9
1991.....	28,3	32,5	16,3	37,7
1992.....	28,7	33,1	15,8	35,6
1993.....	29,8	33,8	17,4	33,6

Fuente: EPA. Medias anuales de los años considerados.
Elaboración propia.

¹⁸ Vid. Luis Camarero, Rosario Sampedro y José Ignacio Vicente-Mazariegos: "Mujer y ruralidad: El círculo quebrado", Madrid, Instituto de la Mujer, 1991.

Lo que parece claro es que las mujeres siguen desertando de la agricultura familiar, y siguen desertando básicamente en cuanto "ayudas familiares". De hecho las únicas categorías laborales agrarias en las que las mujeres aumentan significativamente su presencia relativa en los años ochenta son las de asalariadas agrarias y titulares de explotación (Vid. Tablas 4-5).

La feminización de la población activa agrícola que se percibe desde la segunda mitad de la década de los ochenta no puede así interpretarse mecánicamente como una nueva movilización de los reservorios de mano de obra rural ante la reactivación del resto de los sectores de la economía²⁰.

TABLA 5

EVOLUCION DE LA PRESENCIA FEMENINA ENTRE LOS TRABAJADORES FAMILIARES AGRARIOS 1982-1989

Tamaño de las explotaciones según la SAU (Has.)	TOTAL TRABAJAD. (mujeres por 100 varones)		TITULARES (mujeres por 100 varones)		AYUDAS FAMILIARES (mujeres por 100 varones)	
	1982	1989	1982	1989	1982	1989
<1.....	57,4	59,8	39,0	45,2	116,9	96,5
≥1 - <2.....	53,3	54,1	27,1	32,7	129,4	103,7
≥2 - <5.....	50,8	53,0	19,5	26,0	133,5	113,1
≥5 - <10.....	47,4	51,7	14,1	19,6	126,3	119,8
≥10 - <20.....	42,5	47,0	12,2	15,8	111,4	113,5
≥20 - <50.....	35,7	38,4	11,3	13,1	91,8	100,1
≥50 - <100.....	28,9	30,8	11,5	11,4	68,6	83,8
≥100.....	24,4	28,0	17,1	18,3	39,8	51,5
Total.....	49,7	52,6	24,0	29,9	118,7	105,5

Fuente: Censos Agrarios de 1982 y 1989. Elaboración propia.

La feminización de la titularidad de las explotaciones, en la medida en que no afecta únicamente a explotaciones claramente

¹⁹ En su obra "Farming Women: Gender, Work and Family Enterprise" (Londres, Mcmillan, 1991), Sarah Whatmore señala: "Se puede considerar la politización de las mujeres rurales y la organización de sus demandas en pos de un estatus más igualitario, como un reto tan importante para la supervivencia de la agricultura familiar como el que representa el propio proceso de mercantilización." (pp. 256, traducción propia).

²⁰ Como se desprende de algunos análisis del fenómeno. Vid. por ejemplo el artículo de José M^a García Alvarez Coque y Eladio Arnalte Alegre "Factores demográficos y económicos en la evolución de la población activa agraria durante el periodo de crisis económica" en la revista Agricultura y Sociedad (Madrid, MAPA, nº 54, 1990)

marginales, y en la medida en que supone un *rejuvenecimiento* de las titulares femeninas (Vid. Tabla 6) tampoco puede atribuirse a una feminización "biológica" (por la mayor longevidad de las mujeres) de la titularidad de explotaciones marginales sin sucesor. Los procesos de especialización de papeles laborales por género en el seno de unas familias agrarias que son cada vez más familias pluriactivas, pueden estar tras estos fenómenos.

TABLA 6

EVOLUCION DEL INDICE DE ENVEJECIMIENTO DE LOS TITULARES DE EXPLOTACIONES AGRARIAS, SEGUN SEXO Y TAMAÑO DE EXPLOTACION. 1982-1989

Tamaño de las explotaciones según la SAU. (Has.)	VARONES (Mayores de 54 años/ menores de 54 años)		MUJERES (Mayores de 54 años/ menores de 54 años)	
	1982	1989	1982	1989
<1	1,12	1,51	1,70	1,74
≥1 - <2	1,18	1,51	1,71	1,56
≥2 - <5	1,12	1,44	1,64	1,45
≥5 - <10	0,98	1,24	1,57	1,35
≥10 - <20	0,83	1,00	1,52	1,35
≥20 - <50	0,69	0,84	1,43	1,39
≥50 - <100	0,57	0,69	1,40	1,43
≥100	0,63	0,76	1,64	1,72
Total	1,02	1,31	1,66	1,58

Fuente: Censos Agrarios de 1982 y 1989. Elaboración propia.

La creciente presencia femenina en el asalariado agrario nos debe llevar a considerar la importancia que tiene la consolidación de un nuevo jornalerismo agrario femenino, vinculado no tanto a los cultivos tradicionales de la vid y el olivo como a las labores de plantación, recogida y manipulación posterior en la horticultura, floricultura y fruticultura del sur y el levante español, sectores que sin duda se presentan como los más industrializados y competitivos de la agricultura española. Aunque en ocasiones se ha querido ver en la feminización del asalariado agrario sobre todo una expresión del fraude en el cobro del subsidio por desempleo agrario en Extremadura y Andalucía, estudios fundamentados del mercado de trabajo agrario en esta última Comunidad Autónoma han venido a relativizar tal fenómeno²¹

²¹ Me refiero básicamente a la investigación de Lina Gavira: "Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía" (Madrid, MAPA, 1993).

La precariedad laboral de estas nuevas jornaleras agrarias, que en la mayoría de los casos no tienen contrato, ni los derechos sociales vinculados al mismo, y que desempeñan su labor en unas condiciones muy duras, tanto por lo que se refiere a duración de las jornadas como a disciplina laboral y condiciones físicas de trabajo, contrasta, como he apuntado más arriba, con su condición de fuerza laboral del sector "estrella" de la agricultura nacional. Todavía está por investigar la importancia que este tipo de empleos tiene en las estrategias laborales de muchas mujeres rurales, tanto en las áreas en las que se concentra la oferta de los mismos como en zonas deprimidas del interior peninsular, en las que se producen verdaderas migraciones estacionales de mujeres hacia las primeras. La repercusión que este nuevo jornalero tiene en la condición social y laboral de las mujeres que lo practican y la posibilidad de que de él surja una conciencia obrera y reivindicativa, también. En cualquiera de los casos la perspectiva de género será especialmente valiosa a la hora de abordar este nuevo campo de investigación y reflexión.

6. EL MUNDO RURAL ANTE EL RETO DE LA DESAGRARIALIZACION: LO QUE NOS ENSEÑA EL PASADO

Actualmente nos encontramos ante un nuevo punto de inflexión en la transformación del mundo rural, casi tan profundo como el que tuvo lugar en los años sesenta y setenta. En la década de los ochenta comienza a hacerse evidente que el modelo de desarrollo rural anterior está agotado: la agricultura por sí misma ya no garantiza el futuro del mundo rural. Y el propio modelo de agricultura productivista que se había alimentando hasta entonces también se pone en cuestión porque genera unos excedentes que cada vez cuesta más financiar y unos daños al medio ambiente que la sociedad no parece ya dispuesta a asumir. El documento de la Comisión Europea sobre "El futuro del mundo rural" de 1988 y la reforma de la Política Agraria Común en 1992 reflejan claramente que el objetivo no es ya estimular la producción agraria al precio que sea sino lograr un equilibrio territorial y medioambiental en el que los agricultores jueguen en gran medida un papel de "guardianes de la naturaleza". El desarrollo rural se plantea ahora como desarrollo *integral*, que favorezca actividades alternativas a la agricultura y complementarias a ésta; *endógeno*, que se base en los propios recursos y que sea protagonizado por

las propias comunidades rurales; y *sostenible*, esto es respetuoso con el medio ambiente.

Todo este tipo de planteamientos se basan obviamente en procesos sociales objetivos: la población rural ya no vive fundamentalmente de la agricultura. La mejora de las comunicaciones hace que las áreas rurales presenten nuevas ventajas para la localización de ciertas actividades industriales que encuentran en ellas suelo y mano de obra barata y pocos impuestos. La mejora de los transportes hace también que muchas personas que viven en los pueblos vayan a trabajar a las ciudades (lo que se denomina "commuting rural"). El medio rural es cada vez más utilizado como lugar de residencia, ocio o recreación de población urbana, y comienza a ser valorado básicamente por su calidad medio-ambiental, de ahí que al igual que muchos pueblos "viven" de la campaña de la oliva, otros lo hagan ya de la campaña del verano o de la campaña de la nieve. No hay más que recordar que la mitad de los presupuestos de los Programas Comunitarios de desarrollo rural LEADER se están empleando en actuaciones relacionadas con el turismo rural²². Todo este nuevo movimiento de población sobre las áreas rurales se traduce obviamente en generación de empleos en la construcción y en los servicios.

La pregunta que inevitablemente se plantea es qué consecuencias está teniendo para la mujer esta segunda gran transformación del mundo rural, hasta qué punto la mujer está participando en estos nuevos procesos de desarrollo y de qué forma. La desagrariación, al mismo tiempo que abre todo un mundo de posibilidades de participación social para la mujer rural, inaugura probablemente nuevas formas de marginación y explotación del trabajo femenino. Está suficientemente documentada la forma en que muchos procesos de industrialización rural se han basado en la utilización de trabajo precario y sumergido de la mujer, fundamentalmente los relacionados con la industria textil o del calzado. Las mujeres son mucho más dependientes de las ofertas de empleo local que los varones, porque su movilidad es mucho más limitada, sobre todo cuando tienen responsabilidades familiares. Eso las hace trabajadoras arraigadas, con menos capacidad de elección. Por otro lado, la terciarización del medio rural abre nuevas posibilidades de empleo femenino: el sector servicios siempre ha sido un sector feminizado y ciertas habilidades tradi-

²² Vid. el artículo de Jose Ramón López Pardo: "Del Leader I al Leader II", en la revista *El Boletín*, editada por el Ministerio de Agricultura, nº 19, Enero de 1995.

cionales de las mujeres —la gastronomía, ciertas artesanías— se plantean ahora como nuevos recursos de desarrollo. Las chicas jóvenes suelen tener una mayor y mejor formación académica que los chicos y se encuentran potencialmente en ventaja para controlar cierto tipo de empleos y familiarizarse con las nuevas tecnologías. Pero respecto a estos sectores económicos, aparentemente más abiertos a la participación femenina, también se plantea la duda acerca de la calidad de los empleos generados: muchas veces son empleos estacionales y escasamente cualificados. Hay mucho de incertidumbre y mucho de decisión política —en el más amplio sentido de la palabra— en el rumbo del nuevo desarrollo rural.

Aunque existe un gran desconocimiento de los efectos reales que está teniendo en el empleo femenino este segundo gran proceso de transformación del mundo rural, lo que parece claro para quienes hemos empezado a indagar el tema es que las mujeres buscan y aspiran a tener trabajos “de verdad”, a especializar su papel como amas de casa o como trabajadoras, evitando la posición ambigua de “ayudas familiares”, y que necesitan ver reconocido su trabajo en la agricultura o fuera de ella con una adecuada remuneración, cualificación e identidad profesional²³. Las mujeres rurales buscan además un entorno de vida cómodo y agradable, con una dotación de servicios suficiente que asegure el bienestar de su familia y haga razonable el esfuerzo precisado para asumir las tareas reproductivas que hoy por hoy le son asignadas casi en su totalidad.

La sociología rural está actualmente mucho más atenta a las cuestiones de género. Una vez abandonada la imagen de la familia rural como una especie de organismo blindado, sin contradicciones internas, se asume que el análisis de las relaciones de género puede contribuir a explicar la forma en que se está produciendo la desagrarización de la economía rural o la nuevas formas de pluriactividad en las familias agrarias. Detrás de todos estos procesos de transformación económica y social se están dirimiendo, en-

²³ En mi tesis doctoral he podido comprobar esta tendencia a la especialización de papeles al contrastar pautas laborales de “madres” e “hijas” en las familias agrarias (“Reestructuración rural y nuevas identidades laborales de la mujer: una relectura del proceso de desagrarización en España”. Tesis Doctoral inédita. UCM, 1994). En igual dirección van los resultados de una amplia investigación realizada por Eduardo Bericat y Mercedes Cañarero en Andalucía (“Trabajadoras y trabajos en la Andalucía rural”, Sevilla, Instituto Andaluz de la Mujer, 1994).

tre muchas otras cosas, avances o retrocesos en la batalla por una identidad social femenina mucho más autónoma y acorde con los valores igualitaristas que imperan en la sociedad.

Desde la reflexión de la sociología rural, y asumiendo las lecciones del pasado, hay que advertir que el nuevo desarrollo rural además de ser integral, endógeno y sostenible tiene que beneficiar a hombres y mujeres por igual o será un falso desarrollo. Si la imagen de la primera gran modernización del mundo rural fue la de un tractor conducido por un hombre, por qué no soñar y esperar que el símbolo de la nueva ruralidad sea el de una dama manejando un ordenador y navegando por Internet.



1.4. ALGO MAS QUE MAESTRO*

FELIX ORTEGA

Gustaba nuestro maestro decir de sí mismo que él sólo era maestro. Y ciertamente si alguien puede recibir con justicia ese título, es él. Para cuantos de nosotros hemos sido y seguimos siendo discípulos suyos, no hay otra palabra mejor para significar el papel que su vida ha supuesto para las nuestras. En él reconocemos no a un mero profesor, sino a una persona de la que por haber recibido enseñanzas de especial valor, no podemos sino referirnos a ella con afectuoso respeto y justa consideración. Maestro porque sus excepcionales dotes pedagógicas nos posibilitaron superar nuestras propias limitaciones. Maestro porque nos abrió horizontes insospechados. Maestro porque su trayectoria ha sido un modelo de referencia constante y orientador para quienes hemos tenido la suerte de recibir su influencia.

Todo esto sería motivo sobrado para que nuestro reconocimiento fuese intenso y perpetuo, como lo es. Mas es insuficiente. Porque limitar la acción de este maestro a la mera formación escolar y académica, siempre con éxito, de unas cuantas generaciones de jóvenes, aun siendo importante, no considera ni valora adecuadamente los efectos de su actividad en nuestro pueblo.

* Este texto es un análisis en el que se combinan el estudio de un caso con el método biográfico. A partir de la acción pedagógica llevada a cabo por un maestro, *D. Jesús Martín Gallinar*, en un pueblo toledano (Cebolla), en el período que va de 1946 a 1967, se ponen de relieve algunas de las virtualidades desempeñadas por la escuela rural. Dentro del contexto, bastante generalizado, de un sistema escolar empobrecido, algunos maestros rurales supieron ejercer una acción positiva que trascendió los muros escolares y tuvo efectos sobre el conjunto de la estructura social rural. Contribuyeron, así, a su transformación y modernización. Junto con la singularidad del caso aquí estudiado, nos hallamos también frente al papel de agente social de primer orden que para la sociedad rural de postguerra supuso la escuela. En fin, con este texto tratamos de mostrar que los problemas sociales son, como pensaba C.W. Mills, la intersección de la biografía, con la historia y las estructuras sociales. De este modo, es posible salir del holismo metodológico y devolver a los sujetos sociales concretos su protagonismo.

Quizá deslumbrados por los resultados, llamativos y espectaculares, de sus clases sobre un nutrido, pero fácilmente identificable, número de paisanos nuestros, no hemos caído en la cuenta de otras consecuencias menos personalizables pero probablemente más decisivas para el conjunto de este pueblo. Existe, eso sí, una conciencia colectiva, si bien de perfiles poco definidos, de que aquel período tuvo una relevancia especial para los cambios y transformaciones que ha conocido nuestra pequeña comunidad. Y que un factor clave para entender estos últimos lo ha sido la escuela de este maestro.

¿Es necesario, a estas alturas, plantearse qué ha supuesto nuestro maestro para nuestro pueblo?. ¿Acaso alguien discute su ingente tarea y no se le rinde la consideración que se merece?. Por supuesto que nadie deja de prestarle su estima a la hora de atribuirle toda suerte de efectos beneficiosos en el terreno de la enseñanza. ¿Pero sólo en este ámbito?. O si se quiere, ¿acaso su acción pedagógica no trascendió los muros de la escuela y se proyectó sobre el conjunto de nuestra comunidad?. Es este tipo de influencia más global de la que voy a ocuparme a continuación, ya que pienso que es tan importante como la otra y, además, inseparable de ella. De esta manera, será posible comprender que nuestro maestro no lo es sólo de unos cuantos discípulos aventajados, que también lo es, sino maestro de todo un pueblo. Es decir, ha sido por derecho propio un *líder social* capaz de encauzar la suerte de amplias generaciones de jóvenes, y con ello de orientar e imprimir un rumbo determinado a nuestra comunidad.

UN ENCUENTRO SINGULAR Y FECUNDO

Como tantas de las cosas relevantes que acontecen en la vida humana, la aparición de este maestro en nuestro pueblo fue un hecho fortuito. Aquí llega procedente de otras y lejanas tierras (su Castilla la Vieja natal), en las que se formó e inició en el ejercicio profesional. Igualmente sus lazos afectivos se establecieron en aquel ámbito social. El destino administrativo, un concurso, permite que en los comienzos del curso 1946 se instale entre nosotros. Las secuelas de la Guerra civil eran aun evidentes, sobre todo en la escasez económica y muy en particular en la penuria escolar. Ser maestro por aquel entonces no era precisamente un oficio fácil: poco y mal remunerado, un status social discutido y una carencia muy acusada de medios para desempeñarlo con eficacia.

Cuando inicia sus primeros pasos para incorporarse a las escuelas de nuestro pueblo, todo parecía indicar que su suerte sería la de tantos otros maestros. Dificultades para facilitarle el Ayuntamiento una casa (que de ínfima calidad, tarde y a regañadientes acaba por proporcionarle), actitud típica ante el funcionario que viene de fuera y es visto como alguien que sólo va a aprovecharse del pueblo; lo que permitía pronosticar una fugaz estancia entre nosotros. Dificultades económicas debidas a que el sueldo oficial resultaba a todas luces insuficiente para sobrevivir; que le podrían haber llevado a simultanear otros trabajos o a dar algunas clases como un simple recurso para subsistir. Dificultades escolares, originadas tanto por el abandono en que el nuevo régimen político había dejado el sistema escolar, como por la poca atención municipal dedicada a las escuelas; que objetivamente inclinaban al fatalismo y a la rutina.

Mas nada de lo previsible por posible ocurrió. La permanencia de este maestro en nuestro pueblo duró hasta 1967; esto es, cuatro largos lustros, que son los comprendidos entre sus 35 y 56 años, esto es, el período de madurez de una persona, que en su caso es la etapa más larga y fecunda de su vida profesional y familiar. Durante este tiempo, no simultaneó la docencia con nada, sino que hizo de ella su trabajo como forma de vida, como pasión y vocación. Y de la necesidad hizo virtud: aquella destalada y abigarrada escuela se convirtió en un centro en el que la razón cultivada con rigor, pero también con sentimiento, superó las limitaciones materiales y produjo insospechados y positivos resultados.

¿A qué hemos de atribuir estos contradictorios resultados? ¿Cómo explicar los éxitos de una actividad que no se puede calificar sino de "pedagogía de lo imposible"? La razón primera reside en el propio maestro. Su formación inicial, que incluía la asistencia a las clases del denominado "Plan profesional" de la República, y una profunda motivación pedagógica, hacían de él un sólido y responsable profesional. Su perfil encaja más con el del genuino profesional, que con el del "maestro-misionero" que se suele atribuir a los maestros de su época. A estos últimos sólo se les reconoce un papel moralizador, en gran parte al servicio de la ideología propia de entonces. Mas no era éste el caso. Sus cualidades y competencia se fundamentaban sobre todo en *saberry en saber enseñar*. Atributos que eran el resultado de su entrega sin reservas al oficio y de un esfuerzo permanente por asimilar y actualizar conocimientos y métodos eficaces. Eso sí, todo ello integrado en

una sólida personalidad moral, capaz de distanciarse de los poderes políticos y religiosos cuanto fuere menester en defensa de sus ideales profesionales y humanos. Este es el fundamento de la indiscutible *autoridad profesional y moral* que progresivamente alcanzó en nuestro pueblo, y que iba a proporcionarle un amplio margen de maniobra. Hasta el punto de que será difícil que alguna otra persona vuelva a tenerla en la misma medida que él la tuvo.

De este modo, el predecible curso de los acontecimientos de acuerdo con los materiales con que contaba al llegar, cambió radicalmente. Las dificultades, aunque no eliminadas, no entorpecieron un trabajo que, en sus primeros resultados, anunciaba las potencialidades contenidas en la acción de una persona singular. Arranca así un largo ciclo de “años prodigiosos” para nuestras escuelas. Primero en el edificio de la plaza, donde su acción discurre en solitario. Más adelante, en el nuevo edificio escolar, donde aglutina y arrastra bajo su dirección a profesores recién incorporados, en un proyecto educativo innovador. Multitud de alumnos, bien asistiendo exclusivamente a la enseñanza primaria, bien prolongándola en el bachillerato o los estudios de Magisterio (y, fuera ya del pueblo, en la Universidad), muestran la eficacia de un sistema educativo cuya responsabilidad hemos de atribuir a la excepcional personalidad humana y profesional de un hombre de ideas y de acción.

Ahora bien, la actividad de este maestro no se realiza en abstracto. Se halla inmersa en un contexto social, con sus peculiaridades, que en parte la condicionaban y en parte la potenciaban. La configuración social de nuestro pueblo, y la época que coincide con su estancia entre nosotros, fueron factores muy positivos para favorecer su trabajo. Superados los primeros inconvenientes antes aludidos, nuestro pueblo va a ser para él un medio altamente estimulante. Es verdad que este maestro ha destacado siempre allí donde ha desempeñado su tarea; pero las condiciones que le brindó nuestro pueblo han sido un poco irrepetibles. Porque en nuestra comunidad se daba un conjunto de particularidades que favorecían sus empeños educativos como en ninguna otra parte. Veámoslas.

Nuestro pueblo tiene unos orígenes poco y mal conocido. Quizá esa fuese la voluntad de sus primeros moradores. Estos se asentaron en un espacio naturalmente poco privilegiado, una vanguarda llena de terraplenes (las “frogas”), pero socialmente muy atractivo: en él la vida podía iniciarse *ex novo*, sin tener que aportar prueba de los orígenes de cada uno, en un tiempo donde las

pruebas de pureza de sangre y de castellanía vieja estaban a la orden del día. Esta cualidad original resultaba particularmente decisiva en la zona geográfica en que surge este nuevo asentamiento en el siglo XVI, fuertemente castigada por el celo ortodoxo de la Inquisición. La consecuencia de esta impronta fundacional será que nuestra comunidad se ha venido organizando en torno a un tipo particular de "mestizaje": abundan apellidos topónimos, la lengua castellana adopta un "habla" particular propia de quienes han aprendido mal y tardíamente el idioma y los santos, vírgenes y tradiciones más emblemáticos proceden de otros lugares. Es por tal razón la nuestra una comunidad que no puede invocar demasiadas tradiciones, ni establecer largos linajes genealógicos. Pero en esta falta de fuertes y densos vínculos con un rígido y ortodoxo pasado, reside gran parte de las cualidades positivas de nuestro pueblo. Ha sido, por lo general, un lugar más liberal que conservador, de convicciones poco intensas y escasamente activadoras de conflictos, como se demostró en la Guerra civil y en la postguerra al protegerse y prestarse apoyo los diversos bandos enfrentados. Sus fiestas religiosas, incluso, han tenido siempre un carácter más pagano que sagrado, y de ahí la participación en las mismas con igual "fervor" de creyentes y no creyentes. Sus muros han sido acogedores para los forasteros, como no podía ser de otra manera en un entorno en el que casi todos lo eran. Las innovaciones han gozado entre nuestras gentes de una acogida mejor que en otras partes (si exceptuamos el ferrocarril, aunque su rechazo tal vez sea atribuible más a razones de propiedad privada que de deseos colectivos). Sin lazos feudales, que no conoció, y sin la presencia de aristocracia, que podría haber construido una estructura social fosilizada, nuestro pueblo ha ofrecido un sistema de estratos sociales poco articulado que favorecía la movilidad social; una *comunidad abierta* y, por lo mismo, susceptible de transformarse intensamente a impulsos de quien se lo propusiera activa y sistemáticamente.

Este es el marco social en el que nuestro maestro despliega su ejercicio profesional. Una persona competente, rigurosa, entregada y creativa encuentra su correlato social en un pueblo con un tejido social muy permeable y deseoso de sobreponerse a las adversidades provocadas por el enfrentamiento civil. La convergencia de estos dos elementos va a tener lugar en la escuela. A ella llegarán, como materia bruta, los retoños de nuestro pueblo; de ella saldrán, como sujetos coherentemente formados, cohorte tras cohorte de jóvenes que inyectarán a la vida del pueblo espe-

ranzas y recursos renovados. El proceso resultó posible, en definitiva, por la competencia de un maestro y la confianza y el apoyo que un pueblo le prestó.

La escuela se convierte así en un foco de dinamismo cultural y social sin precedentes en nuestro pueblo y, me temo, sin posibilidad de repetirse en el futuro. De ella y cuanto en ella emprendió este maestro, se derivaron consecuencias de primer orden para las transformaciones que en el pueblo se dieron, así como para la fisonomía actual de sus gentes. En virtud de esta empresa pedagógica, se producen tres procesos simultáneos y convergentes: (1) un *fuerte incremento de las oportunidades de promoción social y de reconversión y cualificación profesional* de amplios estratos sociales; (2) una *apertura de los horizontes culturales y sociales* que genera un sistema de valores universalistas, y (3) la creación de unas *señas de identidad específicas* ligadas a la solidaridad derivada de sentirse partícipe de un mismo linaje cultural. Analizaré separadamente cada uno de estos tres procesos, para mejor comprender el alcance estructural de la acción pedagógica de nuestro maestro.

PROGRESO SOCIAL Y ECONOMICO

A la llegada de este maestro, el sector básico de la economía de nuestro pueblo era la agricultura, si bien con ella coexistían otras formas de actividad, tales como el comercio y el artesanado, más minoritarias. Todas ellas eran formas de producción preindustriales, y necesitaban de una escasa formación y entrenamientos profesionales para llevarse a cabo. Predominaba la educación informal, propia de sociedades tradicionales y de oficios artesanales, sobre la escolar. Acorde con estos fundamentos económicos y culturales, las clases sociales se constituían en torno a la agricultura. Así, la clase alta, representada sobre todo por una acumulación de capital primitivo de índole especulativo, era sobre todo la de los grandes propietarios rurales; aunque también incluía profesiones liberales o semiliberales (funcionarios públicos) muy ligadas a la propiedad rural. Este grupo era también el que participaba del capitalismo financiero de la época. Era también el que tenía acceso a los estudios, diferentes de la escuela primaria y que se cursaban fuera de la localidad.

Por debajo de ellos se situaba una emergente clase media, preferentemente rural, constituida por propietarios con explotaciones unifamiliares, que hasta fines de los años cincuenta man-

tienen una estable posición social gracias a la acumulación dinera-ria que permitía la autarquía económica. Pero ya en los finales de esta década, se inicia su declive como consecuencia de la liberalización económica y sus secuelas de congelación de precios agrarios y encarecimiento de la mano de obra. Todos ellos, o sus hijos, acabarán reconvirtiéndose a otras actividades profesionales y económicas. También pertenecen a este sector funcionarios medios, pequeños comerciantes y algunos artesanos. Estos últimos se verán sometidos también a profundos cambios que les llevarán a abandonar sus actividades o a transformarlas en industriales.

Finalmente, el estrato social menos acomodado, constituido por obreros agrícolas, empleados públicos de baja cualificación y pequeños artesanos. Todos ellos dependientes fundamentalmen-te de la clase alta y con una posición económica y social muy vul-nerable. Y que por lo mismo aspiran a conseguir mejoras que tan sólo podían provenir de una mejor cualificación educativa de sus hijos.

En tal contexto, la tarea pedagógica de un maestro razonable-mente capaz se habría limitado a dos objetivos: apoyo a la acción pedagógica que colegios e internados privados efectuaban sobre los hijos de las clases altas, y enseñanza de una cultura general en la escuela, quizá complementada con algunas clases particulares a los hijos de las clases medias, destinada a prepararlos para oficios no manuales de tipo administrativo. Pero nuestro maestro estaba dotado de cualidades muy por encima de lo común; en él se con-tenían las virtualidades del sistema escolar en su conjunto, desde el ciclo más básico al más elevado. Y, además, su *altruismo* perso-nal, basado en las recompensas morales y en la satisfacción del trabajo bien hecho, le convierten en un ejemplo excepcional de promotor social que trasciende las limitaciones impuestas por las desigualdades económicas.

Ciertamente, sus primeros pasos en el pueblo no podían sino adaptarse a las características del entorno. Nuestro maestro aun no había sembrado su semilla en la escuela y, por lo mismo, las enseñanzas que impartía más allá de la escolaridad primaria te-nían por destinatarios a aquéllos que estudiaban el bachillerato, esto es, los hijos de los más acomodados. No podía ser de otro modo. Estudiar era entonces un bien escaso, que muy pocos po-dían afrontar económica y psicológicamente. Era necesario salir fuera del pueblo y, además, convencerse de que estudiar era una opción deseable y útil. Y esta modificación en las *oportunidades rea-les* y en las *expectativas sociales* vendrá de la mano de nuestro maes-

tro. Prontamente, gracias a su trabajo en la escuela, a su competencia y entrega, mostrará que el tiempo pasado en la clase no es una rutina sinsentido, un pérdida de tiempo; que allí se hacen cosas importantes, y que, sin duda, *quien vale puede demostrarlo y proponerse objetivos educativos y personales más ambiciosos, sean cuales fueren sus orígenes familiares*. Se rompe así el círculo maléfico del medio rural (a saber, que su mejora o superación sólo puede realizarse fuera de él) para insuflarle gran parte de las posibilidades que hasta entonces se reservaban al medio urbano o a las clases más acomodadas. Reconocida su autoridad cultural gracias a su labor en la escuela y en la educación de adultos, nuestro maestro iniciará prontamente una intensa y extensa acción de promoción social a través de generar expectativas educativas y cumplir con ellas en todos los estratos sociales. Y ello no sólo ni preferentemente en las clases particulares, impartidas fuera del horario escolar, sino muy principalmente en éste. Ya que en el desempeño de su profesión no hay solución de continuidad; la escuela primaria era la base desde la que este maestro removía todos los obstáculos, la que se erigía en base de todo el proceso posterior y lo acompañaba continuamente. Estudiar bachillerato o magisterio no era marginarse de la escuela, sino integrarse más profundamente en ella.

De este modo, la escuela —y digo bien “la escuela”, y no las clases— era el crisol en el que se fundían sus saberes y las aspiraciones sociales. Porque en una comunidad en la que, como antes señalé, la estructura social era muy permeable, las motivaciones de logro y mejora social difícilmente se habrían materializado sin haber dispuesto de un medio capaz de ello. Estas aspiraciones, probablemente no habrían aparecido sin el eficaz estímulo que era la escuela de nuestro maestro. Pero de haberse dado, sin duda alguna habrían resultado de imposible satisfacción de no ser por su eficaz competencia profesional.

En consecuencia, el sistema de educación de este maestro englobaba y permitía todas las opciones escolares previas a la Universidad. Asimismo, ofrecía oportunidades muy similares a todos los estratos sociales del pueblo. Si el “estudiar”, como actividad distinta de ir a la escuela, había sido un privilegio de unos pocos, ahora va siendo también una oportunidad al alcance de todos. Porque estudiar no es ya una actividad desligada de la escuela, y porque otras opciones distintas de la escuela son posibles dentro de la propia escuela. Podríamos afirmar que a partir del momento en que se reconoce socialmente la autoridad cultural del maestro, las limitaciones están no en las oportunidades (que la escuela

era capaz de ofrecer en su globalidad), ni en los recursos económicos (estudiar era ahora más barato que hacerlo bajo cualquier modalidad de enseñanza gratuita), sino en las expectativas psicológicas de cada niño y de su familia. Todo dependía de los proyectos que los padres formulaban para sus hijos. Y también en este nivel nuestro maestro tuvo gran capacidad de persuasión. No pocos niños, destinados inicialmente a seguir la senda laboral del padre, pudieron superarla gracias a la influencia por él ejercida en las familias, sobre las que tuvo siempre un incontrovertido ascendiente moral.

Se pone en funcionamiento, por tanto, un proceso de meritocracia escolar que de modo acumulativo provoca en el pueblo una altísima tasa de estudiantes, de primaria y de enseñanzas medias, estas últimas cursadas "por libre", con unos resultados sorprendentes por su brillantez. Si ha existido en algún lugar una exemplificación modélica de lo que es movilidad social basada en los logros escolares, ésta ha sido la escuela de nuestro maestro. El rasgo estructural más acusado de este período es que en nuestro pueblo había una correspondencia casi perfecta entre aspiraciones y medios para hacerlas realidad: bastaba con incorporarse al poderoso circuito escolar foementado por nuestro maestro.

Ahora bien, este proceso, que de entrada parecía afectar casi exclusivamente a las personas individuales que estudiaban, tenía, no obstante, efectos sustantivos sobre la estructura social y económica del pueblo. En primer lugar, iba alterando progresivamente el sistema de estratos sociales. A medida que se agotan las posibilidades de crecimiento económico fundado en la agricultura, no es la posesión agraria ni son las rentas los medios principales para asegurar la posición social. La industria, los servicios y las profesiones técnicas y altamente cualificadas se van convirtiendo en los pilares del nuevo orden económico. Estos cambios, que comienzan a producirse en la sociedad española a mediados de los años cincuenta, tienen su traducción a pequeña escala en nuestro pueblo. En efecto, la agricultura se ve sometida a una profunda crisis, que si empieza por afectar a las clase medias agrarias se desplaza después a los grandes propietarios y rentistas, que ven cómo su capital se devalúa rápidamente. Las consecuencias lógicas de tales transformaciones para el pueblo tendrían que haber sido el despoblamiento y la reconversión de gran parte de sus habitantes o en míseros agricultores o en obreros de la industria. Sin negar que algunos siguieron estos derroteros, hay que reconocer que no fue ese el destino de la mayoría. Y ello debido a alta cualifica-

ción de los recursos humanos que entre nosotros se había dado como resultado de la acción de la escuela. Sin desdeñar, por supuesto, la gran capacidad innovadora de nuestro pueblo, acorde con esa organización social flexible y escasamente rutinaria que le caracteriza. Mas sin duda fue sobre todo la cualidad de sus gentes, formadas en un ambiente escolar excepcional, la que le facilitó el recurso más eficaz para afrontar la crisis agraria y la posterior reorganización económica y social.

Esta cualificación profesional debida a la escuela de nuestro maestro ha sido de dos tipos. De un lado, la que corresponde a cuantos adquirieron una titulación escolar superior que les llevó a migrar del pueblo; o al menos, a tener que ejercer su trabajo en otro lugar. En tal caso, el que más se suele reconocer cuando de se habla de nuestro maestro, las repercusiones para el pueblo afectan sobre todo a su sistema de clases. Se trata casi siempre de personas adscritas a las clases medias o poco acomodadas del pueblo que han ascendido socialmente, pese a que las bases económicas de sus familias de origen, en muchos casos, se hayan derrumbado. En virtud de este ascenso, la aportación de nuestro pueblo al conjunto de las nuevas clases medias aspirativas y a las clases dirigentes de la década de los setenta y siguientes, ha sido muy importante, en términos relativos, claro está. Y este grupo, con el peso numérico y cualitativo que tiene, es impensable sin la influencia modeladora del maestro al que nos estamos refiriendo.

Pero gran parte de sus discípulos y estudiantes o no salieron de o regresaron al pueblo. A ellos les ha correspondido protagonizar su modernización económica y social, configurando un nuevo orden de clases sociales en donde, al menos inicialmente, la inteligencia y la voluntad han sido factores de primer orden. Detrás de ellas, haciéndolas posibles, estaba el sedimento cultural de la escuela que frecuentaron. Porque aquella escuela, como diré a continuación, se preocupaba de su entorno, tratando de explicarlo y racionalizarlo; pero también de entenderlo no como un mundo cerrado sobre sí mismo, sino abierto a otras posibilidades. Esta escuela proporcionaba, en suma, un consistente desarrollo de la razón y un horizonte dilatado de posibilidades personales y colectivas. Nada de extraño tiene, por tanto, que sus "productos" humanos hayan sido muy capaces de afrontar con éxito una radical transformación de sus modos de vida.

NUESTRO PARTICULAR “RENACIMIENTO”

La escuela de nuestro maestro ha sido un centro de civilización de primer orden, para sus habitantes y para una considerable zona de influencia constituida por varios pueblos de su entorno. En ella y a través de ella sucesivas generaciones de niños y jóvenes pudieron aprender el valor de la cultura, la importancia de la razón en los asuntos humanos y la multiplicidad de proyectos vitales que cada persona tiene a su disposición. Todos asimilamos en ella que se podía estudiar más, pero también ser de otra manera. Y si lo primero redundó en grandes logro educativos, lo segundo permitió a cada sujeto inspirarle un elevado grado de confianza a la hora de encarar su futuro.

No llegó este maestro en un momento de esplendor, sino de depresión social. Y, sin embargo, con recursos modestísimos, supo construir un sólido edificio cultural capaz de atraer a propios y foráneos y de ejercer una impronta perdurable. Durante su ejercicio profesional entre nosotros, se modeló un nuevo clima social caracterizado por el impulso a mejorar y a superarnos, individual y colectivamente. El cuerpo social de la localidad comenzó a ser recorrido por una nueva savia vitalizadora que hizo florecer aventuras y empeños antes desconocidos. Y todo ello sin rupturas con las tradiciones, sino incorporándolas y dándoles otro sentido y una proyección más amplia.

Esta aumento del tono vital que se detectaba por aquel entonces se plasmaba en al menos tres dimensiones: el crecimiento de las expectativas, la superación de las adscripciones vinculadas al origen familiar y geográfico y el universalismo cultural.

Las oportunidades reales de ascenso social comentadas en el apartado precedente, desembocaron en una silenciosa revolución de aspiraciones crecientes. Pero no se entienda tal aserto en un sentido limitado, circunscrito al mero campo de las expectativas materiales. Porque en el caso de este maestro, la primera y fundamental aspiración que se aprendía y convertía en principio rector de nuestras personas, era la de no tener límites en cuanto a conocer se refiere. Despertado este afán por la búsqueda del conocimiento, resultaban congruente con él dos actitudes: el deseo de saber y la pérdida de cualquier temor ante las dificultades, siempre salvables, planteadas por las exigencias escolares. Si por la primera la cultura no era vista como una imposición, muy al contrario, venía a ser un medio de abrir horizontes y trascender las limitaciones personales, por la segunda se llegaba al convencimiento

de que ningún obstáculo en la carrera académica podía ser insuperable si se razonaba y se trabajaba metódicamente. Por todo ello, la socialización de esta escuela contenía un impulso de largo alcance: generaba un estable hábito de frequentación con la cultura y predisponía a ir más allá de los límites escolares. Así se explica que no pocos de sus discípulos, animados por este caldo de cultivo, prosiguieran los estudios ya no bajo su directa dirección, pero apoyados en las bases sólidas (culturales y motivacionales) que él les proporcionó.

Mas para que estas expectativas no se frustraran, y realmente no se frustraron, se necesitaba remover un serio escollo: el que procedía de los condicionamientos propios de la adscripción, del origen social. Nuestro pueblo, lo hemos afirmado con anterioridad, tenía una situación económica bastante crítica tanto al llegar nuestro maestro como durante buena parte de su permanencia en él. Los intereses familiares, propios de este tipo de ambiente económico, eran excesivamente pragmáticos y en ellos el estudio ocupaba un lugar secundario. Había que vencer las resistencias del entorno para que no se produjera un rápido abandono de la escuela, y para que los niños mejor dotados prosiguieran en ella incluso más allá del tiempo obligatorio para que pudieran acceder a estudios algo más elevados. Se necesitaba, en definitiva, eliminar un cierto fatalismo desarrollado por los grupos sociales menos favorecidos o menos aspirativos, y sustituirlo por la confianza conjunta en la acción escolar y en la valía personal. Nuestro maestro lo consiguió. Muchos padres depositaron en sus manos el destino de sus hijos. El cual pasó a depender de lo que eran capaces de realizar en la escuela, y relativamente poco de los medios o aspiraciones familiares. Ello fue posible porque nuestro maestro era un líder que suscitaba un amplio consenso; pero también porque fue capaz de cambiar los códigos valorativos de nuestro pueblo: *la cultura que en la escuela se transmitía era por sí sola un bien deseable*. No sólo ni especialmente porque podía eventualmente contribuir a mejorar el destino personal, sino esencialmente porque tal cultura podía permitir encarnar formas de vida superiores, como la que el mismo maestro personificaba. Esto es, la cultura antes como estilo de vida que como medio para fines utilitarios.

Remoción de limitaciones familiares que no podía sino redundar en fuertes convicciones en las posibilidades de cada sujeto y en una superación del convencionalismo social. Se genera así un consistente *personalismo creativo*, posible por haber desplazado

la función socializadora de otros ámbitos más limitados (familia y grupos de amistad) a una escuela que potenciaba al máximo las valías individuales. Escuela que se erige en una instancia de la que surgen personalidades de rasgos bien definidos y consistentes; con renovadas motivaciones capaces de proporcionar a su comunidad una configuración cualitativamente distinta de aquélla que sus padres les habían transmitido. Con ello, además, emergió una nueva moral pública basada en la *autonomía personal* y en la *responsabilidad* como ejes en torno a los cuales tenía lugar el desarrollo individual y la construcción de una forma de vida social.

Si consideramos globalmente todas estas características, hemos de reconocer que constituyen una modalidad de *humanismo*. Y no otra cosa que humanistas fueron las acciones emprendidas en esta escuela, así como los resultados derivados de ellas.

Es en el terreno cultural donde la contribución de nuestro maestro a la vida del pueblo tiene significados y ramificaciones más decisivos. Y es que su labor educadora era de naturaleza bien distinta a la limitada y burocrática concepción de la escuela, de ayer y de hoy. Desplegada en todos los ámbitos de la personalidad y *desbordando el recinto escolar*, la cultura se convirtió en un elemento consustancial con el desarrollo individual y el acontecer social. Aprender era una actividad total y por lo mismo estimulaba todos los resortes del ser humano. Y era también un medio de trascender los límites particulares de la persona o del pueblo para ponérse en contacto con aquello de más valioso que la Humanidad ha ido creando. Para apropiárselo y después, sólo después, recrearlo. De este modo, la experiencia particular, limitada y estrecha, quedaba iluminada por el acervo colectivo. El horizonte se dilataba y el mundo podía ser representado de otros modos, bajo múltiples perspectivas. Este clima es el que hace de su escuela un ambiente *cosmopolita*, en un momento caracterizado por todo lo contrario. Y ello sin renunciar a preocuparse por cuanto la rodea: en aquella escuela era posible entender mejor nuestro pueblo y nuestra gente porque los situábamos en un contexto más amplio. Este tener en cuenta a los *otros* era la condición indispensable para desarrollar la tolerancia. Y aprendimos a ser tolerantes, sin por ello renunciar a las convicciones personales.

La cultura, en definitiva, se expresaba de manera omnilateral: era la del estudio, pero también la diversión; era aprender cosas, pero también llevarlas a la práctica; era desarrollar la inteligencia y la memoria, pero también cualidades manuales; era el análisis de los principios y la lógica, pero también el fomento de actitudes

cívicas. La escuela representó un estilo de vida global, que incluía horas de estudio, así como construir jardines, viajar, hacer exposiciones, competir deportivamente, escenificar obras de teatro, formar rondallas y tantas otras cosas.

Por todo ello, nuestro maestro y su escuela, se han incorporado al patrimonio común del pueblo, convirtiéndose en su más reciente, pero no menos importante, tradición.

UNA SEÑA DE IDENTIDAD COLECTIVA

Nuestro pueblo tiene, como cualquier otro, un conjunto de elementos que le proporcionan una determinada identidad: el territorio, un nombre, experiencias y sentimientos compartidos. Todos ellos construyen vínculos, sobre todo emocionales, difícilmente racionables y próximos a la solidaridad mecánica propia del tribalismo. El apego a la tierra y a la sangre son datos primarios en los que nuestra razón y nuestra voluntad no han intervenido. Y por lo mismo pueden despertar sentimientos muy intensos o pueden debilitarse con la simple lejanía geográfica. Bien es verdad que en el caso de nuestro pueblo, no tan distinto de otros pueblos en este sentido, el patriotismo local está muy extendido y por lo general no se mitiga con la distancia.

A estos lazos comunes y heredados del pasado, hemos de añadir otro, más reciente y de procedencia bien distinta. Me refiero al legado de nuestro maestro. El mismo se ha superpuesto al resto de vínculos colectivos y se ha convertido en un elemento personal de fortalecimiento de nuestras filiaciones sociales.

También en este caso, una de nuestros símbolos colectivo más importante procede de *afuera*; pero le recordamos especialmente por lo que ha hecho *dentro*. A diferencia de nuestras otras tradiciones, ésta se ha ido configurando en nuestro medio social. Por su proximidad, es un referente social muy ligado a sus protagonistas, aun vivos. Mas parte de lo que estos protagonistas conocieron e hicieron ha comenzado a objetivarse y a independizarse de sus vidas para venir a ser una institución propia y claramente diferenciadora de nuestra comunidad en relación con otros pueblos.

¿Cuáles son los elementos que constituyen este nuevo símbolo colectivo? No hay duda alguna que por su inmediata y directa adscripción a nuestro pueblo, se trata de un elemento estrictamente localista. Gracias a él, todos cuantos asistimos a su escuela nos sentimos partícipes y solidarios de una experiencia común.

Por más que pertenezcamos a generaciones muy diversas, e incluso no nos conozcamos personalmente. El lazo de unión es el mismo, el maestro, y basta invocarlo para sentirnos integrados en un mismo grupo. Sentimiento que también es común en aquellos que no siendo de nuestra comunidad, a ella vinieron para estudiar. Este es un valor sobreañadido al localismo, que no se confunde sin más con nacer o vivir en el pueblo, sino con lo que *se hizo* en él durante un cierto tiempo de nuestra vida. Y este recuerdo, irrepetible y valioso, ha comenzado a transmitirse a quienes no tuvieron acceso directo al mismo como un hecho específico de la particularidad de nuestro pueblo; como un signo de distinción privativo.

Decía que este rasgo de nuestro pasado más inmediato no puede asimilarse con nacer o vivir en el pueblo sin más, y conviene subrayar esta singularidad de las señas de identidad proporcionadas por nuestro maestro. Su legado lo forman ideas y creencias muy poco particularistas, en nada aferradas a poner de relieve solamente lo que nos separa y diferencia de los demás. Por el contrario, la clave de la cultura por él propiciada, sin soslayar las particularidades de nuestro entorno, reside en poner el énfasis en valores universales; en aquéllo más digno de ser compartido por todos los seres humanos. Era y es por lo mismo una cultura *abierta* y *plural*, nada excluyente y sí muy receptiva a cuanto puedan enseñarnos quienes no pertenecen a nuestro grupo, clase o pueblo. Es la explicación, además, de su éxito educativo: no cerrar ni agotar nunca las posibilidades de aprender.

Se trata, por tanto, de una señal de identidad dual: se halla indisolublemente unida a nuestro pueblo, pero sus contenidos nos remiten a un orden de valores situados en los mejores legados ilustrados de Occidente. Y es también una señal *dinámica*, lo que la hace ser creadora e innovadora. Porque a diferencia de las tradiciones sin más, que prescriben rituales que se repiten sin aportar prácticamente nada nuevo, la herencia cultural que nos ha dejado nuestro maestro es una invitación a mejorar, a superarse y a estar favorablemente predisposto a acoger cualquier conquista cultural significativa, mas sin por ello renunciar al pasado y a sus resultados más positivos. Este equilibrio entre pasado y futuro, entre localismo y universalismo, entre conservar e innovar es, a mi entender, un rasgo positivo del pueblo que le debemos a nuestro maestro.

De ahí que este maestro signifique para nosotros algo más que un maestro, ya que no sólo nos ha enseñado cosas, muchas

de las cuales son efímeras y prontamente se olvidan. Y que aun siendo mucho el afecto que le dispensamos, pensemos en él como algo más que una persona. D. Jesús Martín Gallinar, lo queremos o no, forma parte de nuestras tradiciones y es ya, con todos los derechos, una institución indefectiblemente integrada en la configuración social de nuestro pueblo.

Nadie como él puede reclamar para sí la máxima de Virgilio en *La Eneida*: "Vixi, et quem dederat cursum fortuna peregrí". ("Viví y recorrió el camino que me había asignado la fortuna"). Y quienes fuimos señalados por la fortuna para acompañarle en su camino, sólo podemos manifestarle hoy reconocimiento y gratitud.

SEGUNDA PARTE

2.1. EL MUNDO RURAL EN LA ERA DEL CIBERESPACIO: APUNTES DE SOCIOLOGIA RURAL

LUIS CAMARERO



INTRODUCCION

Lo rural se ha convertido hoy en un espacio de ficción, en un mundo virtual, sobre el que la pretendida sociedad urbana proyecta la ilusión de su pasado. Es una ficción no del futuro, es historia ficción.

Lloramos su ocaso como prístino espacio rural, con sus saludables y apacibles habitantes, buscamos su salvaguarda como "gen", genético y gentil, como lugar de la "gens". Esta acelerada preocupación por la preservación de la "sociodiversidad" no es sino sintomático reflejo del ocaso de lo urbano. La sociedad urbana también desaparece. Nunca más sociedad urbana y rural, nunca más.

Hace tan sólo unos años lo rural se consideraba un espacio en extinción, un residuo en la conquista de la modernidad que sería urbana e industrial, hoy por el contrario lo rural pasa de residuo a ser un valiosa reliquia. En tan sólo dos décadas sale desde el más absoluto ostracismo para convertirse en objeto de vitrina.

Quienes han profetizado el ocaso de lo rural se han equivocado, y quienes se empeñan en presevarlo como museo, bodegón de naturaleza muerta, también yerran. Lo rural no es "otra sociedad" sino que es parte fundamental de esta nuestra alocada sociedad ya definitivamente multicultural, multilingüe, multirracial, multimediatíca y quizás también multiuso.

LO "RURAL": LOS SUPUESTOS DE UNA CONSTRUCCION

Tradicionalmente se ha definido a la sociedad rural como un segmento diferenciado de la sociedad global, como el negativo de la sociedad urbana. Esta distinción se construía en torno a su actividad, casi exclusivamente agraria, a su carácter de sociedad cerrada que determinaba un "mundo rural" como mundo cultural

particular. Es decir, la sociedad rural se definía como el conjunto de las familias dedicadas a la agricultura que por su particular economía, que demandaba un consumo extensivo del espacio, residían en pequeñas y dispersas unidades de hábitat. El carácter de esta estructura residencial aislada le aseguraba una cultura propia y diferenciada.

De la actividad agraria, emanaban los rasgos que caracterizaban a la sociedad rural como sociedad diferenciada. Este esquema, Agricultura=Hábitat=Cultura, que constituía una ley para los fundadores de la Sociología Rural como Sorokin y Zimmerman, irá enfrentándose a diversas crisis.

La primera ruptura será la desagrarización, proceso, que aunque va acompañado de un proceso de industrialización-terciarización y de concentración urbana, no termina con el hábitat rural. Lo rural sigue existiendo, aún, con pocos agricultores.

En la medida en que el esquema explicativo falla en su primera premisa, se salta en el razonamiento. La actividad agraria no es el factor explicativo de la diferencialidad rural, la diferencialidad es fundamentalmente cultural y la causa es el tipo de hábitat aislado, y por ende, cerrado. Así se describen a las sociedades rurales como sociedades cerradas y aisladas que se mantienen al margen del progreso y modernidad que supone lo urbano. Pero, pronto también el aislacionismo como variable explicativa se deshace. Comienza a hablarse entonces de fagocitación urbana, del ocaso de la idiosincrasia rural.

Y lo rural desaparece. La diferencialidad (pretendida) se queda sin causas. Lo rural se convierte en virtual. Es una construcción social, nos dirán autores como Mormont o Clocke, y ciertamente que lo es, pero es también algo más. Desaparecen las sociedades rurales, y por ende las urbanas, pero se multiplican los espacios relationales. A los espacios rurales y urbanos se añaden los espacios teleopolitanos, se abren nuevos escenarios pero no desaparece ninguno. A los tradicionales pueblos y ciudades se añaden los barrios de telépolis, pero sigue habiendo pueblos y ciudades.

UN MUNDO RURAL SIN AGRICULTORES: LA PRIMERA RUPTURA

El informe FOESSA de 1975 comenzaba refiriéndose a la sociedad rural española con estas palabras: "A finales de 1974 quien

se proponga reflexionar acerca del campo español parece abocado a hacer arqueología o prospectiva"¹.

En otro lugar, durante el mismo periodo, Sancho Hazak² enfatiza esta idea señalando que la sociedad rural española abandona su carácter de sociedad rural y se moderniza. Para este autor tres son las características de la sociedad rural en modernización:

- La pérdida de incomunicación del medio rural por la aparición de la radio y el motor de explosión.
- La introducción en la economía de mercado y la variación en las pautas de consumo.
- La mecanización de la actividad agraria que genera un éxodo masivo hacia las ciudades.

La España de los setenta asiste al paso de la economía campesina, volcada en la subsistencia, a la agricultura de mercado. Dicho de otra manera la agricultura pierde progresivamente su función de reproducción familiar y se convierte en producción capitalista como cualquier otra mercancía. La ruralidad española deja de ser campesina para hacerse agraria. Veinte años más tarde, sin embargo, la ruralidad española dejará también de ser agraria.

La actividad agraria se hace cada vez más independiente del espacio. Los cultivos crecen en arenas, los pastos en bandejillas, el ganado mora, al igual que los humanos, en rascacielos. La química y la genética, modifican el panorama de la alimentación humana y hasta sustancias derivadas del petróleo se utilizan como alimento. La actividad agrícola se hace relativamente "aespacial", pero la población agraria se hace definitivamente "arrural". El medio rural ya no es eminentemente agrario.

La ruralidad española es hoy ex-agraria. De todas las personas que constituyen la población activa del medio rural, en el hoy lejano año de 1981, tan sólo el 40% se dedicaban a la agricultura, y en la actualidad menos de la tercera parte de los activos rurales son agrarios. (Vid. Tabla 1)

¹ FOESSA: 1975, pp. 116.

² 1976, pp. 222-224.

TABLA 1
LA ACTIVIDAD EN EL MEDIO RURAL

	1970 (%)	1981 (%)	1991 (%)
Activos Agrarios.....	54,3	39,7	29,7
Activos No Agrarios.....	45,7	60,3	70,3
Total	100	100	100

FUENTE: Censos de Población de 1970 y 1981 y Encuesta Sociodemográfica de 1991. INE.

Nota: Los datos para 1991 se refieren exclusivamente a ocupados agrarios. Para los años 1970 y 1981 los datos se refieren a las entidades de población menores de 2.000 habitantes, para 1991 los datos se refieren a municipios menores de 5.000 hab.

Elaboración propia.

Pero incluso el lugar tradicional de hábitat de los agricultores también cambia y hasta puede observarse una leve tendencia de concentración de los activos agrarios en los núcleos de mayor tamaño. (Vid. Tabla 2.). No resulta ya extraño, por ejemplo, que algo más de la mitad de los agricultores de la Comunidad de Madrid residan en el interior del Área Metropolitana, o que en las áreas consideradas de Agricultura de Montaña en la provincia de Madrid³, sólo el 5% de la población ocupada sean agricultores⁴.

TABLA 2
LA URBANIZACIÓN DE LOS AGRICULTORES

	1970 (%)	1981 (%)	1991 (%)
Rural	61,9	58,6	
Intermedia.....	26,2	25,7	
Urbana.....	11,9	15,7	20,1
Total	100	100	

FUENTE: Idem. Tabla 1.

Nota: Los datos para 1991 se refieren exclusivamente a ocupados agrarios. La zona urbana se refiere a las entidades mayores de 10.000 habitantes, para los datos de 1991 ésta se define como los municipios mayores de 20.000 hab.

Elaboración propia.

Y por si fuera poco, el trabajo agrícola se comparte cada vez más con otras actividades. A finales de la década de los ochenta el 34% de los agricultores familiares tiene otra ocupación. Según la

³ PANAM.

⁴ Censos de Población y Vivienda, 1991. Comunidad de Madrid.

Encuesta de Estructuras Agrarias de 1987 el 42,4% de las explotaciones tienen algún miembro que combina la actividad agraria con otra actividad lucrativa al margen de la explotación. Si a esta cifra se añaden los familiares que residiendo en la vivienda del titular se dedican exclusivamente a actividades no agrarias se deduce que la familia agraria, en cuanto familia monoagraria, como unidad característica de los sistemas campesinos es hoy una minoría.

En definitiva el hábitat rural es cada vez un hábitat menos agrario y además cada vez menos los agricultores residen en los hábitats rurales. La relación entre ruralidad y agricultura desaparece. La Ley de Oro de la Sociología Rural se invalida.

DE LA RURALIDAD EX-AGRARIA A LA RURALIDAD PÓSTINDUSTRIAL

Dos son las características que diferencian al medio rural de la era industrial del de la época postindustrial: La diversificación de actividades y de alternativas de desarrollo que rompen el tradicional monocultivo agropecuario y la modificación de los movimientos de éxodo rural y concentración urbana.

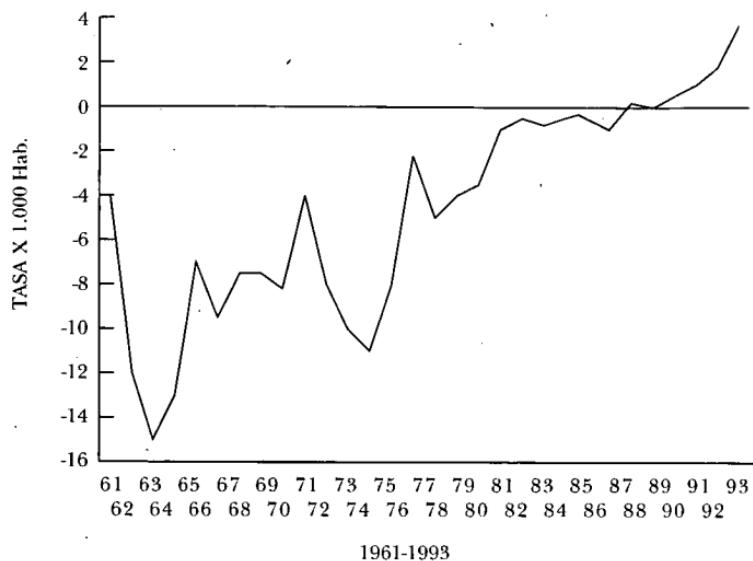
En primer lugar el proceso de industrialización, que ha significado la concentración de población, de recursos y actividades en puntos espaciales concretos, llamados ciudades y metrópolis, como excusa para la generación de capitales y de desarrollo económico, se desvanece. La terciarización, cuaternizarización, o quizás, quintarización modelan y determinan nuevas formas de asentamiento y distribución espacial de la población. Las anteriores economías de escala devienen ahora en deseconomías. La concentración, que hasta ahora potenciaba el crecimiento económico, es ahora también un freno al mismo.

La contaminación, el deterioro ambiental de los espacios urbanos, las modificaciones en la organización de la producción, que elude los riesgos de la concentración mediante la descentralización y flexibilización de la producción, determinan el estancamiento del crecimiento urbano.

La tradicional corriente de vaciamiento rural y concentración urbana se paraliza. El movimiento centrípeto se combina en la actualidad con un movimiento centrífugo, y asombrosamente el resultado de ambas fuerzas provoca un equilibrio, un saldo neutro⁵. El movimiento ordenado y unidireccional, de urbanización, se

transforma ahora en un movimiento caótico y multidireccional, todos los lugares se convierten en emisores y receptores, todo ello, en un contexto de aumento generalizado de la movilidad espacial⁶.

GRAFICO 1
SALDO MIGRATORIO RURAL
(Municipios < 10.000 hab.)



FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales. INE. Elaboración propia.

El modelo de concentración de poblaciones y actividades, fase indiscutible para el triunfo del modo de acumulación capitalista en su vertiente fordista, toca fondo.

Echeverría en su ensayo-ficción "Telépolis", se atreve a presentar un nuevo modo de producción. Para este autor el ocio es productivo siendo necesario el descanso-consumo

⁵ Cainarco, 1994.

⁶ Análogamente al funcionamiento de un sistema complejo, el aumento de la movilidad ha llevado de un estado ordenado de circulación, -del campo a la ciudad-, pero desequilibrado, -vaciamiento rural y concentración urbana-, a un estado desordenado -movimientos en todas las direcciones- pero equilibrado, -saldo cero-.

para mantener el ciclo de producción-consumo, o de producción-reproducción. Para Racionero, en la sociedad contemporánea desecharmos el puritanismo laboral en favor del ocio-creativo. Sin pretender hacer comulgar a ambos autores, sus dispares teorías tienen algo en común, el ocio es un elemento central en la evolución de la sociedad contemporánea. En otro sentido, autores como Inglehart mediante su hipótesis de afianzamiento de la cultura postmaterialista redundan en esta idea.

En esta sociedad del "post" —postindustrial, posfordista y postmaterialista— la relación de oposición entre el medio rural y urbano cambia. La ciudad demandaba del campo, primero alimentos, más tarde mano de obra, y ahora demanda un medio rural como espacio de consumo. Lo rural se consume por doquier. Lo rural, eterno antagonista es ahora protagonista.

Buena muestra de este proceso es la importancia que cobran las pequeñas localidades en las preferencias residenciales. Los españoles, si pudieran, se irían mayoritariamente a residir a un pueblo con menos de 5.000 habitantes. Haciendo ficción y llevando los datos a la realidad los casi 11 millones que residen en pueblos pequeños se convertirían en unos 17 millones.

TABLA 3
PREFERENCIAS RESIDENCIALES

Si pudiera Vd. elegir, ¿dónde le gustaría más vivir?	n	%
En un pueblo pequeño, de 5.000 habitantes o menos	526	44,1
En una ciudad de alrededor de 50.000 habitantes	351	29,4
En una ciudad de alrededor de 500.000 habitantes	209	17,5
En una ciudad de alrededor de 5 millones de hab. o más..	64	5,4
Depende	44	3,6
Total	1.194	100

FUENTE: Encuesta CIRES, Octubre de 1992.

No obstante, la población española está bastante contenta con su lugar de residencia, especialmente los habitantes rurales quienes no desean, ni remotamente, cambiar de lugar de residencia. Algo más descontentos están los residentes en los grandes núcleos urbanos, que cada vez sueñan más con vivir en el campo. Los tiempos definitivamente han cambiado, ahora se prefiere lo pequeño.

TABLA 4
PREFERENCIAS RESIDENCIALES SEGUN TAMAÑO DE HABITAT

	Pueblo (%)	Ciudad pequeña (%)	Ciudad grande (%)	Total (%)
<2.000 hab.....	85,2	10,6	3,7	100
2.001-5.000 hab.....	74,5	15,7	10,8	100
5.001-10.000 hab.....	67,3	23,9	9,7	100
10.001-50.000 hab.....	50,2	35,5	14,3	100
50.000-100.000 hab.....	29,2	56,2	13,5	100
100.000-250.000 hab.....	27,1	42,4	19,9	100
>250.000 hab.....	27,3	24,2	48,4	100
Madrid y Barcelona	26,4	28,4	45,3	100

FUENTE: Encuesta CIRES, Octubre de 1992.

La edad como gran variable sintética modera algo estas preferencias. Los jóvenes rurales, aunque contentos con su pueblo migran a la ciudad, donde hoy se concentran las oportunidades formativas y de empleo. Por el contrario, los habitantes urbanos, a medida que su vida activa se agota se sienten fuertemente atraídos por el medio rural como marco en el que comenzar su vida inactiva⁷. El género en cuanto variable de posición social matiza la actitud favorable a la residencia rural.

⁷ Las preferencias residenciales por edad, y también por género, se corresponden perfectamente con las tendencias observadas: Emigración rural juvenil, e inmigración rural de personas mayores. Masculinización rural y feminización urbana. (Camarero, 1993).

TABLA 5
% DE ENTREVISTADOS QUE EXPRESAN SU DESEO
DE VIVIR EN UN PUEBLO

Edad	Rurales (%)	Urbanos (%)
<25	66,7	28,7
25-34	75,4	33,7
35-44	77,6	30,4
45-54	59,4	30,3
55-64	81,8	39,4
65-74	82,5	42,5
>74	88,0	41,2
SEXO		
VARONES	77,4	38,7
MUJERES	73,0	29,9

FUENTE: Encuesta CIRES, Octubre de 1992.

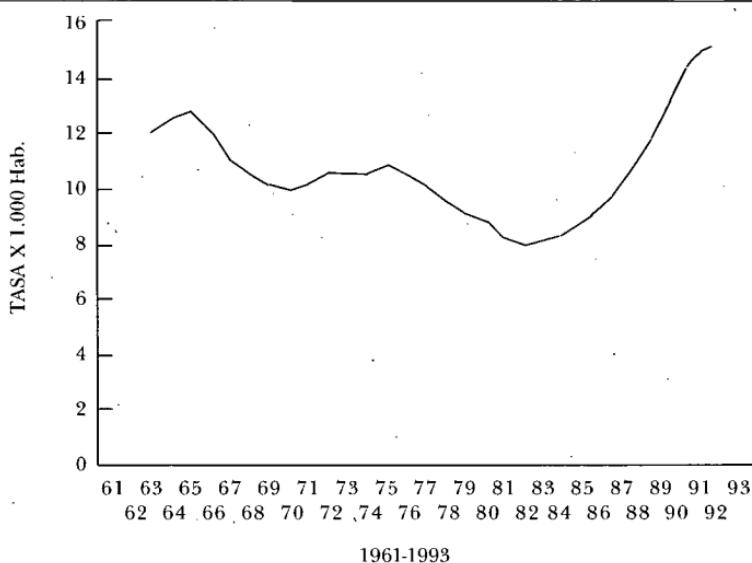
Nota: En la tabla se denomina rurales a las personas residentes en localidades menores de 10.000 habitantes.

Una de las características de la sociedad postindustrial, olvidadas por Bell o Touraine, es la movilidad espacial. El nomadismo-itinerante⁸, caracterizado por el aumento tanto de la circulación y de la migración⁹, reduce la autonomía de lo local a la vez que produce una mayor heterogeneidad en la estructura social. Por su parte la difusión de las actividades económicas, juega a favor de una mayor diversificación que produce una mayor especialización aumentando la dependencia de la comunidad.

⁸ La superación de los marcos antropológicos, que describían a las sociedades polarmente como nómadas o sedentarias, se recoge en el original trabajo de Bericat (1994). Este autor propone el término sedentarismo nómada para señalar el paradigma de la movilidad espacial. Por mi parte, y de acuerdo con los físicos relativistas en que espacio y tiempo son polos de un continuum antes que conceptos independientes, prefiero hablar de nomadismo itinerante. El carácter de movimiento rotacional, que fundamenta la propuesta de Bericat, lo es si no se tiene en cuenta el tiempo. La circularidad del movimiento desaparece con el tiempo.

⁹ Zelinski, en su teoría de transición de la movilidad dibuja un último estadio para las sociedades superavanzadas caracterizado por una circulación creciente y una disminución de la migración. Esta movilidad localizada presupone que la amplia difusión de los medios de transporte y sustituirían a los cambios residenciales, algo que es difícil de entender, pues no sólo se cambia de residencia para mantener relaciones sino también para evitar algunas: el exilio.

GRAFICO 2
UNA SOCIEDAD CADA DIA MAS ITINERANTE
(Cambios de municipio de residencia)



FUENTE: Estadística de Variaciones Residenciales. INE. Elaboración propia.

Este proceso aumenta la entropía del sistema. La entropía como medida del orden-desorden relaciona los estados microscópicamente posibles con los estados macroscópicamente equivalentes. En nuestro caso la estructura de asentamientos (metrópolis, ciudades, pueblos, aldeas, caseríos...) se mantiene sin variaciones a pesar de la enorme movilidad, ni las ciudades ni los pueblos varían de tamaño. Visto microscópicamente, desde el individuo, éste tiene mayores posibilidades de encontrarse en cualquier lugar.

PROCESOS	EFECTOS EN LO LOCAL
MOVILIDAD-CIRCULACION (Personas)	HETEROGENEIDAD DEPENDENCIA
DISPERSION-DIFUSION (Actividades)	DIVERSIFICACION ESPECIALIZACION

El resultado es la homogeneización de los elementos macroscópicos, —las ciudades cada vez se parecen más entre sí—, y la di-

ferenciación de los elementos microscópicos —la homogeneidad social de los pueblos es cada vez menor—.

Las tesis de la contraurbanización de Berry, los paradigmas de la reestructuración rural, los modelos de Wardwell, o los escritos de Mormont¹⁰, recogen de manera implícita el carácter entrópico de la espacialización social. Este último autor resume las características de la nueva ruralidad en cinco aspectos¹¹:

- i) El incremento de la movilidad de personas, bienes y mensajes ha erosionado la autonomía de las comunidades locales.
- ii) La deslocalización de las actividades económicas impone la definición de áreas económicas homogéneas.
- iii) Los nuevos usos especializados de los espacios rurales (lugares turísticos, parques, zonas de desarrollo, etc.) han creado nuevas redes de relaciones especializadas en dichas áreas, muchas de las cuales no son locales.
- iv) La población que “habita” en una área rural debe incluir la diversidad de visitantes temporales como residentes.
- v) Los espacios rurales se refieren ahora a funciones, son “generados” (performed) por el paisaje, por los usuarios no rurales y caracterizados por el hecho de que ellos “existen independientemente de la acción de las poblaciones rurales.”

Después de la tajante afirmación de Mormont ¿qué queda de lo rural? ¿Cómo puede entenderse lo rural, como independiente de las poblaciones rurales? Para responder, sumergámonos primero en la comunidad local.

LA COMUNIDAD LOCAL, UNA COMUNIDAD MULTILOCAL: LA SEGUNDA RUPTURA

Al igual que ruralidad se consideraba sinónimo de agricultura, también comunidad se ha considerado como sinónimo de localidad. Si bien la equivalencia entre ruralidad y agricultura ha

¹⁰ Berry, 1976 y 1980. Wardwell, 1977 y 1980. Mormont, 1990. Marsden, Lowe y Whatinore, 1990.

¹¹ Mormont, 1990, pp. 30-31.

sido histórica, la equivalencia entre comunidad y localidad ha sido una equivalencia construida por los propios científicos sociales como tipo-ideal de referencia. Ha sido una construcción moderna que no se encuentra en los clásicos de la Sociología. Para Tönnies, el teórico de la comunidad —la “Gemeinschaft”— las relaciones orgánicas de las pequeñas aldeas son fruto de la cosanguineidad, y de la propiedad comunal de la tierra, no de la vecindad¹² Simmel, por su parte se mostró tajante al afirmar que “no son las formas de proximidad o distancia espaciales las que producen los fenómenos de vecindad o extranjería, por evidente que esto parezca.”¹³

Han sido los antropólogos, especialmente desde la obra de Redfield, quienes han hecho coincidir el concepto de comunidad con el de localidad mediante la suposición del aislamiento espacial. La comunidad aislada, ha sido más un tipo-ideal que una realidad¹⁴ Y desde luego hoy, la comunidad aislada, es independiente de los límites físicos¹⁵. La localidad no puede seguir siendo

¹² Si bien en Tönnies, la vecindad, es junto con la familia y la amistad un germen de la relación comunitaria, este autor mantiene la propiedad colectiva como elemento esencial. Así la familia se relaciona con la casa, la vecindad con la propiedad comunal de la tierra y la amistad con los lugares de culto. Siguiendo su desarrollo la comunidad en cuanto localidad es una comunidad espiritual «que sólo entraña cooperación y acción coordinada hacia una meta común.» (pp. 39).

Weber, es partidario de una definición amplia, «la comunidad es expresión de un sentimiento subjetivo para constituir un todo». (1993, pp.33).

En el esquema de Tönnies la comunidad de amistad se relaciona probabilísticamente con la localidad. «Un lazo así, sin embargo, tiene que establecerse y sustentarse en virtud de muchos y frecuentes encuentros, los cuales son más probables en un poblado.» (pp. 41).

En definitiva para Tönnies la localidad contiene pero no genera la comunidad. «Un espíritu benéfico no está ligado a los lugares, sino que vive en la conciencia de sus acólitos y los acompaña en sus intinerarios por países extranjeros.» (pp. 41).

¹³ 1977, pp. 644.

¹⁴ Los estudios de comunidades han tenido un especial predicamento en los investigadores sociales. En Europa Frankenberg se convertirá en el principal exponente de los «community studies». Stacey, a finales de los sesenta mediante el concepto de «sistema social local», se desembazará del presupuesto del aislacionismo fundamentando a lo local como el soporte de las relaciones y actividad social. Lo local como contexto, como marco para la observación, promoverá una versión moderna de los estudios locales, cuya mejor muestra es el texto de «Locality and Rurality». Pahl iniciará la sociología del conflicto local, mientras que Newby retomará el carácter agrario como fundamento de las relaciones locales.

¹⁵ Piénsese simplemente en las sectas, grupos cerrados y fuertemente aislados, pero absolutamente desterritorializados.

considerada como el ámbito que encierra y define a la vez a la comunidad. Las comunidades, superan transversalmente los límites físicos espaciales.

Uno de los últimos y más sagaces intentos de adentrarse en la relación entre localidad y comunidad lo ha realizado Sarah Harper¹⁶. Esta autora define a los habitantes auténticamente rurales —“truly rural”— como personas que mantienen la mayoría de sus contactos y relaciones tanto físicas como psíquicas en una sola localidad —“centered people”— y como localidades auténticamente rurales a aquellas localidades en que la mayoría de los habitantes son “personas centradas”.

Harper termina, sin embargo, señalando que estos reducidos espacios locales relacionales son función de la clase, y que la mayoría de los “individuos centrados” son personas pertenecientes a los estratos socioeconómicos más bajos (obreros, inmigrantes, personas de color...). La comunidad es local en función de la clase.

En el caso que nos ocupa, la situación que señalaba Hazak para la España rural en los 70, de ruptura profunda del aislamiento de las localidades rurales y por tanto de “desintegración” de la comunidad, ha tenido que hacerse mayor si cabe. En dicha década no se había extendido la televisión, las antenas parabólicas no se conocían, los teléfonos eran escasos, y los ordenadores eran máquinas tan extrañas que se les conocía como “cerebros electrónicos”. La mediática y la telemática pero también los medios de transporte, desde la definitiva popularización del turismo, han modificado radicalmente la noción de distancia y por tanto de aislamiento. Por ejemplo, en España más de la cuarta parte de los trabajadores que residen en núcleos rurales se desplazan a otro municipio para trabajar¹⁷, o una de cada tres viviendas rurales es una vivienda secundaria¹⁸. Estos datos muestran lo poco centrados, siguiendo la terminología de Harper, que son los núcleos y habitantes rurales españoles.

¹⁶ Harper, 1987.

¹⁷ El profesor Oliva en un libro de reciente publicación, muestra la cara oculta de la ruralidad manchega, encontrando que buena parte de su población activa puede realizar desplazamientos de hasta 200 Km. desde su residencia hasta su lugar de trabajo.

¹⁸ Camarero, 1991.

El aislacionismo ya no es función del tamaño y de la distancia de los asentamientos, sino de la posesión o acceso a la tecnología. No es el tipo de hábitat el responsable del aislacionismo sino la posición social, como terminaba señalando Harper.

Un buen indicador sobre el estado de aislacionismo del medio rural lo constituye el número de teléfonos. Aunque con lentitud las diferencias en el número de teléfonos urbanos y rurales se reducen, y curiosamente resulta que no son los núcleos pequeños el lugar en el que menos teléfonos hay. (Vid. Gráfico 3). Una explicación de este hecho residiría en la propia localidad. El restringido marco relacional que se deriva de su pequeño tamaño hace que éste sea superado mediante el establecimiento de relaciones fuera de la localidad.

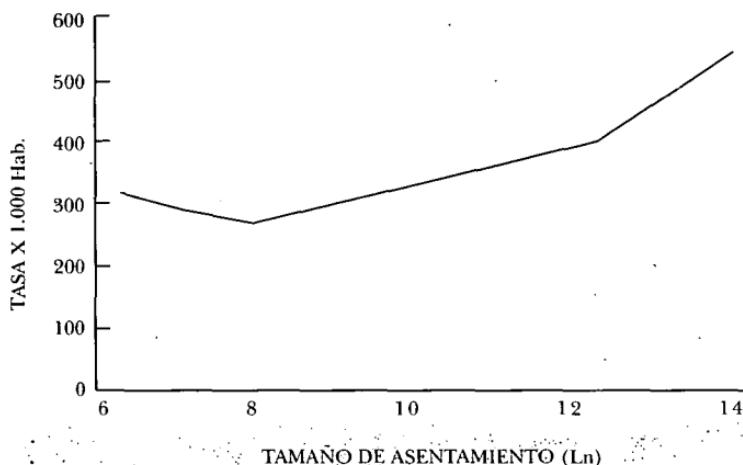
TABLA 6
TELEFONOS (X 1000 HABITANTES) EN 1992

Menos de 1.000 hab.....	316
De 1.000 a 3.000 hab.....	293
De 3.000 a 5.000 hab.....	288
De 5.000 a 10.000 hab.....	304
De 10.000 a 50.000 hab.....	342
De 50.000 a 100.000 hab.....	369
De 100.000 a 500.000 hab.....	400
Mayores de 500.000 hab.....	527
TOTAL.....	383

FUENTE: Anuario del Mercado Español, 1993, Banesto.
Elaboración propia.

Sin agricultores y sin comunidades aisladas uno de los últimos mitos de lo rural es su diferencialidad respecto a la calidad de las relaciones sociales. El mito dice que en el medio rural prevalecen las relaciones más directas tal como a principios de siglo explicaba Simmel diciendo que el aumento de la densidad produce una mayor anonimización de las relaciones, un mayor individualismo, o como destacaban Wirth o Duncan que el aumento de la cantidad de relaciones, produce un cambio cualitativo en las mismas.

GRAFICO 3
DENSIDAD TELEFONICA POR TAMAÑO DE ASENTAMIENTO. 1992



FUENTE: Anuario del Mercado Español, 1993. Banesto. Elaboración propia.

Sin embargo, los estudios actuales cuestionan que en el medio urbano las relaciones sociales sean menores, e incluso se llega ahora a afirmar que "la estructura social urbana permite mayores situaciones de sociabilidad que la rural"¹⁹.

Al igual que aseguró Pahl, en sus críticas al continuum, la intensidad de las relaciones familiares no es mayor en los pequeños núcleos que en los grandes. Tampoco aparecen diferencias apreciables en las relaciones de amistad²⁰.

¹⁹ Requena: 1994, pp. 47.

²⁰ La excepción es la menor intensidad de relaciones que se da en las áreas metropolitanas de Madrid y Barcelona. La explicación de esta menor frecuencia relational podría residir en la diferente densidad temporal del medio urbano. (Véase más adelante el apartado sobre la construcción sistémica de la ruralidad.)

TABLA 7
% DE PERSONAS QUE SE RELACIONAN AL MENOS
UNA VEZ POR SEMANA CON:

	Familiares (%)	Vecinos (%)	Amigos (%)
<2.000 hab.....	67,8	81,7	73,1
2.001-5.000 hab.....	57,5	92,5	78,3
5.0001-10.000 hab.....	74,4	83,8	75,2
10.001-50.000 hab.....	68,2	80,9	78,5
50.000-100.000 hab.....	70,7	69,2	73,8
100.000-250.000 hab.....	61,6	67,6	72,5
>250.000 hab.....	62,5	65,7	73,5
Madrid y Barcelona.....	51,6	53,5	58,3
TOTAL.....	64,0	73,5	72,8

FUENTE: Encuesta CIRES, Octubre de 1992.

Las diferencias más evidentes residen en la intensidad de las relaciones de vecindad, éstas se establecen con mayor dificultad en el medio urbano. La vecindad en oposición a la relación de amistad es menos selectiva, los amigos se seleccionan en mayor medida que los vecinos. Así en el medio urbano, las mayores oportunidades de relación exigen, a la vez que permiten, una mayor selectividad. Las diferencias en la estructura relacional, no son por el establecimiento de relaciones directas ó indirectas, sino por el grado de selección de las mismas.

Las relaciones de vecindad, en la medida en que son menos selectivas, confieren una estructura dialéctica particular a las relaciones rurales. En primer lugar responden a la lógica de la negociación, del consenso, pues difícilmente se puede cambiar de vecinos. En el sentido Tönniesiano fortalecen la comunidad.

Resulta paradójico que el debilitamiento del aislacionismo local, no tenga efectos importantes en el sentimiento de pertenencia a una comunidad, por el contrario se observa una fuerte identificación de los habitantes con su localidad. El 44% de los españoles se sienten ante todo ciudadanos de su localidad.

TABLA 8.

**% DE PERSONAS QUE SE IDENTIFICAN CON LA LOCALIDAD
EN FUNCION DEL TAMAÑO DE HABITAT**

<2.000 hab	48,6%
2.001-5.000 hab	63,6%
5.0001-10.000 hab	52,1%
10.001-50.000 hab	46,2%
50.000-100.000 hab	36,1%
100.000-250.000 hab	39,6%
>250.000 hab	36,9%
Madrid y Barcelona.....	34,4%
Total.....	43,8%

FUENTE: Encuesta CIRES, Octubre de 1992.

La relación entre el tamaño de la localidad y la identificación con la misma aunque sigue un patrón irregular, al igual que las relaciones vecinales, disminuye tendencialmente en los hábitats mayores. Las menores oportunidades de selección refuerzan la generación de identidades locales.

Sin embargo, la identificación con lo local además del consenso, en el marco actual, es también una reacción de defensa ante la nueva heterogeneidad social que introducen los nuevos residentes, personas generalmente con características socioculturales diferentes.

Las comunidades locales acostumbradas a perder población y a mantener una estructura homogénea —el cambio se producía fuera—, pasan ahora a recibir también nuevos pobladores, bien sea estacionalmente, bien sea permanentemente. Es lógico que los procesos de autoafirmación identitaria aumenten cuando “el otro” esté más cerca.

TABLA 9

**PORCENTAJE DE HABITANTES QUE NO HAN RESIDIDO SIEMPRE
EN EL MUNICIPIO QUE HABITAN ACTUALMENTE**

Mayor de 500.000 Hab	45,7%
De 100.000 a 500.000 Hab	50,5%
De 50.000 a 100.000 Hab	51,4%
De 20.000 a 50.000 Hab	43,6%
De 10.000 a 20.000 Hab	39,5%
De 5.000 a 10.000 Hab	35,9%
De 2.000 a 5.000 Hab	33,3%
Menor de 2.000 Hab.....	30,4%
Total.....	43,3%

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica, 1992. INE.
Elaboración propia.

Casi la tercera parte de la población rural no es autóctona de su localidad. Este conjunto de nuevos residentes proviene principalmente de localidades de mayor tamaño, pero no todos los inmigrantes rurales pueden considerarse como nuevos residentes en sentido estricto, la quinta parte de los mismos son personas que retornan al municipio de nacimiento después de haber residido en grandes municipios. En resumen, casi la quinta parte de la población rural actual ha residido anteriormente en grandes municipios.

TABLA 10
INMIGRANTES RURALES

Proceden de:	% sobre el total de inmigrantes	% sobre el total de población
Un municipio mayor tamaño	42,4	13,5
Un municipio menor tamaño.....	15,3	4,9
Un municipio de igual tamaño	22,9	7,3
Del propio municipio.....	19,5	6,2
Total	100	31,9

FUENTE: Encuesta Sociodemográfica, 1992. INE.

Nota: Municipios menores de 5.000 hab.

Elaboración propia.

La estructura social de la comunidad se diferencia en tres grandes grupos, autóctonos, nuevos residentes e "hijos del pueblo" o retornados. No hay duda que se rompe definitivamente la homogeneidad social de los núcleos rurales mediante la diversificación de actividades, mediante la llegada de nuevos residentes y mediante las nuevas demandas urbanas. Lo rural antes olvidado, es hoy dinámico y cada día más heterogéneo. La distinción de clase pierde fuerza ante la distinción de origen²¹.

Esta pérdida de uniformidad, se enmarca en una estructura relational densa e intensa que refuerza la identidad local. Así, la importancia de la identidad local puede entenderse como un efecto de retroalimentación positiva ante un entorno que se auto-construye como negativo.

²¹ Camarero, L.; Rodríguez, F. y Vicente-Mazariegos, J. (1993).

DE LA CONSTRUCCION FENOMENOLOGICA DE LA RURALIDAD A SU CONSTRUCCIÓN SISTÉMICA:

Mormont, Cloke y especialmente Murdoch y Hatt, en un reciente y no menos polémico artículo, encabezan una ruptura del concepto de ruralidad. Lo rural no es una realidad en sí, sino una construcción social. La desaparición de la diferencialidad de las sociedades agrícolas y campesinas, y la constatación de "la localidad" como tipo-idealizado acaba con todos los supuestos en que hasta ahora se fundamentaba el "hecho rural".

Situándose en el interior de la comunidad, para Cloke y Milbourne:²² "La ruralidad se convierte en un constructo social y lo "rural" se convierte en un mundo de valores sociales, culturales y morales de los que participan los habitantes rurales." Lo rural es un estilo de vida, es un estilo de vida que se negocia. Murdoch y Hatt, mediante su concepto de análisis "post-rural" ponen el acento en el poder, no en la negociación, en el proceso de cómo unos actores imponen su ruralidad en los otros²³.

Ciertamente lo rural se ha entendido más como una proyección que como una realidad. Primero fue lo rural, espacio del atraso, y por ende las sociedades rurales necesitadas de ayuda para modernizarse. Después fue lo rural, espacio de la preservación, y las sociedades rurales necesitadas de ayuda para no cambiar, y por último el "idilio rural" o la Arcadia, posiblemente perdida, de la que todos procedemos²⁴.

Esta línea que no dudaré en denominar como ruralidad virtual, comienza a interesar a numerosos investigadores. De buscar y fundamentar la diferencialidad urbano-rural, se pasa ahora a negarla. No hay duda de que la lógica de la construcción de la ruralidad virtual tiene su interés como espejo para observar a la sociedad global.

La sociología sólo puede construirse hoy desde un relativismo tanto espacial como temporal. Los individuos no permanecen fijos en el espacio, se mueven. La itinerancia social es creciente.

²² 1992, pp. 360.

²³ 1993, pp 411.

²⁴ El mito moderno del «idilio rural» lo expresa así Short: donde «se dibuja un estilo de vida menos apresurado, donde la gente sigue las estaciones antes que la moda, donde tienen más tiempo para los otros y existen comunidades más orgánicas, donde la gente tiene en la localidad un auténtico papel. Lo rural se convierte en el refugio de la modernidad.» (1991, pp. 34).

Para Tönnies la Comunidad se basa en la permanencia tanto espacial —localidad— como temporal —los antepasados—. En las puertas del siglo XXI la permanencia se trastoca en movilidad espacial y la propia ausencia de permanencia espacial impide la existencia de una permanencia temporal.

Las teorías de los ecológicos, con Duncan y Wirth a la cabeza, basadas en la sociología Durkheimiana, pierden así también fuerza explicativa²⁵. El marco relacional rural es mayor que lo que sugiere su densidad demográfica, y no sólo porque los modernos medios de comunicación y transporte modifiquen las posibilidades de relación por encima del carácter restringido de la comunidad, sino que también la creciente movilidad y estacionalidad de las poblaciones disipa el propio concepto de densidad local.

Visto así el asunto no queda ninguna salida, o quizás dar la razón a los clásicos como Sorokin, lo rural es agrícola, sin agricultores no puede haber ruralidad, y enterrar la Sociología Rural. Sin embargo las tesis fenomenológicas abren una nueva vía de exploración de lo rural.

Luhmann muestra la posibilidad de pensar los sistemas sociales como autorreferentes y por tanto de definirlos. En la medida que el medio rural se construye diferencialmente, bien por negociación, bien por imposición, es también diferente.

No hay duda de que el medio rural existe. Existe pero no porque sea una sociedad agrícola, existe pero no porque sea una sociedad aislada, existe pero no porque sea una sociedad diferente. Existe, como muy bien afirman los defensores de la ruralidad virtual porque es una construcción diferencial, existe al menos como espacio “ídilico”, o como dirían Murdoch y Pratt como diferencial para construir la modernidad. En esa medida, en cuanto que es un espacio virtual, es capaz de producir relaciones diferentes. Como ha señalado Requena: “la diferencia en los tipos de relaciones entre la ciudad y el pueblo es una consecuencia de la autoselección de los individuos. Algunos individuos se mudan a la ciudad y otros lo hacen hacia las zonas menos pobladas... precisamente buscando los mundos sociales diferentes que cada tipo de comunidad proporciona”²⁶.

²⁵ No obstante, Durkheim nunca equiparó densidad demográfica a densidad moral.

²⁶ 1994, pp. 37.

Como señala Luhmann la diferencia entre entorno y sistema, no es una diferencia en cuanto a las relaciones entre los elementos. La interdependencia en el interior del sistema no tiene porque ser más fuerte que la interdependencia entre los elementos del sistema y los del entorno. El sistema social es ante todo un sistema constitutivo de sentido, el sistema se relaciona con el entorno para reducir su complejidad. Aunque sólo hay una sociedad y no hay ni sociedad urbana ni rural, hay dos sentidos diferentes, hay dos sistemas sociales diferentes. Lo rural es un sistema con un entorno urbano, y lo urbano un sistema con un entorno rural.

El sistema social rural al igual que los sistemas sociales urbanos en cuanto sistemas autorreferentes se diferencian del entorno. En este sentido, puede ahora entenderse la aparente paradoja que se había encontrado entre el proceso de reducción del aislamiento de las localidades pequeñas con el proceso de permanencia de la identidad local. La identidad local es una función autorreferencial, de delimitación del entorno. En la medida en que sistema y entorno se confunden, el sistema tiende a (re)establecer el límite²⁷.

Los sistemas sociales urbanos, al contrario que los rurales son de una mayor complejidad sistémica, es decir existen muchas más posibilidades de interrelación entre los elementos, muchas más posibilidades de circulación de la información en suma. Una función esencial en los sistemas autorreferentes es la selección de las relaciones, no están presentes todas las relaciones que la combinatoria permite sino simplemente aquellas que son activadas. Los sistemas tienen una dimensión temporal, la mayor complejidad necesita de una mayor velocidad de selección de discriminación, en suma. Los sistemas menos complejos, con menos elementos, no necesitan la misma velocidad de selección.

Lo rural y lo urbano en cuanto sistemas diferentes, con entornos diferentes, al margen de su interacción, tienen tiempos diferentes. Los sistemas rurales tienen una alta necesidad de selección respecto del entorno, mientras que los sistemas urbanos tienen una alta necesidad de selección interna. Por decirlo rápidamente, lo rural es un sistema simple con un entorno complejo, mientras que comparativamente el sistema urbano es un sistema complejo con un entorno más sencillo.

En la medida en que espacios urbanos y espacios rurales se construyen como espacios sociales diferentes, con sentidos dife-

²⁷ Recuérdese que durante la mayor parte de la historia, campo y ciudad han estado delimitados por murallas, empalizadas, cercas...

rentes, acaban determinando sistemas relacionales diferentes, y los espacios virtuales rurales y urbanos acaban construyendo sistemas diferentes, espacios para una misma sociedad que vaga incansablemente de unos a otros.

¿QUIEN DOMINA A QUIEN?

La búsqueda de bases teóricas sólidas en las que fundamentar el carácter diferencial de lo rural y de lo urbano han llevado a la recopilación de diferencias. Diferencias que siempre eran explicadas desde una concepción urbanocéntrica de la sociedad que distinguía entre sociedad "más" y sociedad "menos", entre sociedad de arriba y sociedad de abajo, polarizando y adjetivando a las sociedades rurales y a las sociedades urbanas. Sorokin y Zimmerman que construyeron el mayor listado de diferencias urbano-rurales conocido, terminan su obra reconociendo que las diferencias son temporales.

Después de analizar diferencias en todos los ámbitos posibles, demográficos, culturales, artísticos, etnográficos, biomédicos, educativos, laborales... terminan asegurando que en los Estados Unidos se ha tocado el techo en la diferencialidad urbano-rural. En su prospectiva futura auguran dos escenarios hipotéticos: El primero compuesto por una sociedad totalmente urbana en donde el medio rural ha desaparecido y el segundo por una sociedad en la que el medio rural, como medio agrícola, sigue existiendo de manera reducida y en la que ha perdido su carácter debido a la difusión de la cultura y valores urbanos en un proceso que denominan rurbanización. Así despiden Sorokin y Zimmerman su magna obra, asegurando la futura homogeneización de la sociedad global.

Sorokin tenía razón en una cosa, la diferencialidad urbano rural desaparece en el tiempo. El continuum rural-urbano no es fuente permanente de diversidad. Pero no se dieron cuenta que la uniformidad de la sociedad global sólo era posible mediante el aumento de la diferenciación interna de los asentamientos y sobre todo no fueron conscientes de que la tesis de dominación cultural de la ciudad sobre el campo, es una buena muestra del urbanocentrismo imperante.

El proceso clásico de rurbanización se produce fundamentalmente por los media, mientras que el propio proceso de urbanización se produce por la recepción de inmigrantes rurales. Y

así, lo reconocían incluso Sorokin y Zimmerman quienes preocupados por el deterioro, ya en la América de los 20, de la vida urbana, proponen la necesidad de ocuparse directamente de la población rural, pues ésta será la población urbana del mañana. También Wirth lo observó así, al decir que las ciudades no podrían ser muy diferentes de los pueblos, al estar compuesta su población por habitantes provenientes del campo.

El proceso de transmisión de valores es totalmente asimétrico. En un caso es indirecto y en el otro es directo. Nos sorprende por ejemplo que en un pueblo exista un club de Jazz, o un grupo de música Heavy. Pero por el contrario parece sorprendernos poco, encontrar en metrópolis como Madrid, animadas tertulias nocturnas a la hora de la fresca, en el calor de la noche. Tampoco sorprende que grupos musicales urbanos introduzcan melodías "folk" en sus composiciones. Esto así hasta el punto en que ciertos comportamientos rurales en la urbe, parecen totalmente saludables pues ayudan a combatir la inhumana vida urbana, como por ejemplo los huertos urbanos de ocio, mientras que comportamientos adscritos como urbanos resultan provocadores en el medio rural.

En este mundo de ruralidad virtual, lo rural se construye como espejo de lo urbano, mientras que lo urbano se construye como espejo de lo rural, como espejos particulares que hacen bueno aquel viejo refrán: dime de que presumes y te diré de que careces. La idealización de lo rural, responde al ocaso de lo urbano.

Curiosamente los geógrafos franceses en la década de los setenta utilizarán la misma palabra "rururbanismo"²⁸ no para referirse ya a la urbanización del campo sino para hablar de la imitación desde lo urbano de lo rural. Sintomáticamente la rurbanización, que designaba a lo urbano en lo rural ahora se refiere a lo rural en lo urbano. ¿Cuál es entonces la cultura dominante?

Pero aunque las clásicas diferencias urbano-rurales se disuelven, sigue existiendo lo rural y lo urbano, y siguen existiendo al margen de la virtualidad que les confirmamos.

El extraño Attali, señalaba enigmáticamente que el hombre es y será nómada por excelencia. Su críptica afirmación tiene sin em-

²⁸ Bauer y Roux, 1976. Berger, Fruit, Plet y Robic, 1980.

bargo una evidencia empírica: la movilidad espacial aumenta. El estancamiento de las grandes corrientes migratorias desde lo rural a lo urbano no ha supuesto sin embargo una reducción de la movilidad, por el contrario cada vez se cambia más de residencia.

Nos movemos, pero la corografía del territorio ya no cambia. Los lugares son los mismos aunque cambiamos de lugar. En esta lógica criptica sólo cabe una explicación: el intercambio de población. Este intercambio de población busca una adecuación del ciclo vital al sistema social y determina una radical y nueva división del continuum ecoespacial. Lo urbano se juveniliza y lo rural envejece. Lo urbano se consolida como espacio de la actividad, como sistema, y lo rural como espacio de preservación, como entorno:

Afortunadamente ya casi nadie piensa que el mundo del 2.002 será exclusivamente urbano. Megalópolis es un proyecto imposible.

BIBLIOGRAFIA

- ATTALI, J. (1991): "Milenio". Barcelona, Seix Barral.
- BAUER, G. y ROUX, J.M. (1976): "La rurbanisation ou la ville éparpillée." París, Seuil.
- BELL, Daniel (1976): "El advenimiento de la sociedad postindustrial." Madrid, Alianza Editorial.
- BERGER, M.; FRUIT, J.P.; PLET, F. y ROBIC, M.C. (1980): "Rurbanisation et analyse des espaces ruraux péri-urbains." En: *L'Espace Géographique*, nº 4. pp. 303-313.
- BERICAT ALASTUEY, Eduardo (1994): "Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada." Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- BERRY, B.J.L (1976): "Urbanization and Counterurbanization." Beverly Hills, Sage.
- (1980): "Urbanization and Counterurbanization". En: *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, nº 451, pp. 13-20.
- BRADLEY, Tony y LOWE, Philip [Eds.], (1984): "Locality and Rurality: Economy and society in rural regions." Norwich, Geo Books.
- CAMARERO, Luis (1991): "Tendencias recientes y evolución de la población rural en España." En: *Política y Sociedad*, nº 8, pp. 13-24.

- (1994): "Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España." Madrid, MAPA.
- CAMARERO, L.; RODRÍGUEZ, F. y VICENTE-MAZARIEGOS, J. (1993): "Los campos de la conflictividad en la España rural." En: *Documentación Social*, nº 90, pp. 181-195.
- CLOKE, Paul y DAVIES, Lyneth (1992): "Deprivation and Lifestyles in Rural Wales. -I. Towards a Cultural Dimension." En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 8, nº4, pp. 349-358.
- CLOKE, Paul y MILBOURNE, Paul (1992): "Deprivation and Lifestyles in Rural Wales. -II. Rurality and the Cultural Dimension." En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 8, nº4, pp. 359-371.
- DUNCAN, Otis Dudley (1957): "Community size and the rural-urban continuum." En: HATT, P. K. y REISS, A.J. [Eds.], *'Cities and Society. The revised reader in urban sociology'*. Nueva York, The Free Press.
- ECHEVERRÍA, Javier (1994): "Telépolis". Barcelona, Ediciones Destino.
- FOESSA (1975): "Estudios sociológicos sobre la situación social de España. 1975." Madrid, Euramérica.
- FRANKERBERG, R. (1966): "Communities in Britain: Social life in town and country." Harmondsworth, Penguin.
- HALFACREE, Keith H. (1993): "Locality and Social Representation: Space, Discourses and Alternative Definitions of Rural." En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 9, pp. 23-37.
- HARPER, Sarah (1987): "A Humanistic Approach to the Study of Rural Populations." En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 3, nº 4, pp. 309-319.
- INGLEHART, Ronald (1991): "El cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas." Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- JONES, Owain (1995): "Lay Discourses of the rural: Developments and implications for rural studies." En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 11, pp. 35-49.
- LUHMANN, Niklas (1990): "Sociedad y Sistema: la ambición de la teoría." Barcelona, Paidós.
- MORMONT, M. (1990): "Who is Rural? Or, how to be rural: towards a sociology of the rural." En: MARSDEN, T.; LOWE, P. y WHATMORE, S. [Eds.], *Rural Restructuring*. Londres, Fulton.
- MURDOCH, J. y PRATT, A. (1993): "Rural Studies: modernism, postmodernism and the 'post-rural'." En: *Journal of Rural Studies*, nº 9, pp. 411-427.

- NEWBY, Howard (1983): "The Sociology of Agriculture: towards a new rural society." En: *Annual Review of Sociology*, nº 9, pp. 67-81.
- OLIVA SERRANO, Jesús (1995): "Mercados de trabajo y reestructuración rural. Una aproximación al caso castellano-manchego." Madrid, Ministerio de Agricultura Pesca y Alimentación.
- PAHL, R.E. (1965): "Class and Community in english commuter villages." En: *Sociología Ruralis*, nº 5, pp. 5-23.
- (1966): "The Rural-Urban continuum." En: *Sociología Ruralis*, Vol. 6, pp. 299-327.
- RACIONERO, Luis (1983): "Del Paro al Ocio." Barcelona, Anagrama.
- REDFIELD, Robert (1947): "The folk society". En: *The American Journal of Sociology*, Vol. 42.
- REQUENA SANTOS, Félix (1994): "Amigos y redes sociales. Elementos para una sociología de la amistad." Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
- SANCHO HAZAK, Roberto (1972): "La sociedad rural hoy" En: FRAGA, M.; VELARDE, J. y DEL CAMPO, S. [Dirs], *La España de los años 70. I La Sociedad*. Madrid, Moneda y Crédito.
- SARACENO, Elena (1994): "Recent Trends in Rural Development and their conceptualisation." En: *Journal of Rural Studies*, Vol. 10, pp. 321-330.
- SHORT, B. (1992): "The english rural community: Image and Analysis." Cambridge, Cambridge University Press.
- SIMMEL, Georg (1977): "Sociología. Estudios sobre las formas de socialización." Madrid, Revista de Occidente. [e.o. 1908].
- SOROKIN, P.A. y ZIMMERMAN, C.C. (1929): "Principles of Rural-Urban Sociology" Nueva York, Henry Holt.
- STACEY, M. (1969): "The myth of community studies." En: *British Journal of Sociology*, nº 20, pp. 34-47.
- TÖNNIES, Ferdinand (1979): "Comunidad y Asociación". Barcelona, Ediciones Península. [e.o. 1887].
- TOURAINE, Alain (1969): "La Sociedad Post-industrial." Barcelona, Ariel.
- VICENTE MAZARIEGOS, Josechu (1991): "Las trayectorias de la ruralidad en la sociedad itinerante." En: *Política y Sociedad*, nº 8.
- WARDWELL, John M. (1977): "Equilibrium and change in Non-metropolitan Growth." En: *Rural Sociology*, Vol. 42, pp. 156-179.
- (1980): "Toward a theory of rural-urban migration in the development world." En: BROWN, D.L. y WARDWELL, J.M.

- [Eds.], *New Directions in Urban-Rural Migration. The population turnaround in rural America*. Nueva York, Academic Press.
- WIRTH, Louis (1938): "Urbanism as way of life." En *American Journal of Sociology*, Vol. 44.
- WEBER, Max (1993): "Economía y Sociedad." Madrid, Fondo Económico de Cultura. [e.o. de 1922].
- ZELINSKI, Wilbur (1971): "The hypothesis of the mobility transition". En: *Geographical Review*, Vol. 61, pp. 219-249.

**2.2. SOBRE LA AGROECOLOGIA:
ALGUNAS REFLEXIONES EN TORNO
A LA AGRICULTURA FAMILIAR
EN ESPAÑA***

**EDUARDO SEVILLA GUZMAN
MANUEL GONZALEZ DE MOLINA**

1. INTRODUCCION

La actual forma de producir requiere un continuo suministro de energía proveniente de la naturaleza; una continua extracción de la naturaleza de los elementos deteriorados para la reposición productiva y una continua descarga al aire, agua y tierra (o sea, la biosfera) de los residuos generados en la misma cantidad en que la energía y los materiales fueron extraídos. Así, pues, el proceso expansivo de la capacidad productiva de los ecosistemas se realiza sin respetar sus mecanismos de reproducción¹.

El hecho no es nuevo, en la larga coevolución del hombre con la naturaleza múltiples grupos humanos alteraron la relación de las formas permisibles y tolerables de la explotación de la naturaleza y se extinguieron. Lo que sí es nuevo es la magnitud del fenómeno: los procesos de expansión de la capacidad productiva ahora son a escala planetaria y las modificaciones producidas en la naturaleza tienen lugar en intervalos de tiempo cada vez más breves. En menos de cien años, el hombre ha alterado la composición química de la atmósfera cien veces más deprisa que los últimos cinco mil. Muchos científicos creen que la velocidad de tal cambio ya ha superado la capacidad de adaptación de la naturaleza.

Son los modos de producir, valorar y distribuir la riqueza que ha desarrollado la sociedad, quienes han generado tal situación. Las políticas ambientales adoptadas por los gobiernos de los llamados "países desarrollados" sólo pueden retrasar el proceso

* Los autores expresan su agradecimiento a María Díaz (investigadora del ISEC) por su participación en la fase final de este trabajo.

¹ Osvaldo Sunkel y Nicolo Glico (eds.), *Estilos de desarrollo y medio ambiente en América Latina* (Méjico: Fondo de Cultura Económica, 1.989), Vol I, pp. 341-378; Víctor M. Toledo, *Ecología y autosuficiencia alimentaria* (Méjico: Siglo XXI, 1.985).

unas cuantas generaciones. Pero la producción de dióxido de carbono de los diez mil millones de habitantes que habrá dentro de cien años y de las actividades productivas humanas, ecológicamente superfluas y energéticamente irrenovables, es algo que será bióticamente imposible de soportar si no cambia la forma de producción y consumo actuales.

La contribución a tal problemática de la agricultura industrializada no es desdeñable y aunque el mayor deterioro se produce desde el "Primer Mundo"; desde una perspectiva social, toma un especial matiz en el "Tercer Mundo" mediante su introducción masiva a través de la Revolución Verde que desarticuló amplios sistemas de organización social vinculados a la agricultura tradicional sometiendo las economías campesinas a la dependencia de sectores comerciales internacionales.

Sólo caben tres soluciones en este sombrío panorama: en primer lugar, reducir el tamaño de la población mundial, no sólo utilizando métodos de planificación familiar sino preferentemente fórmulas que reduzcan la pobreza y, por tanto, hagan innecesaria la tenencia de gran número de hijos; en segundo lugar, redistribuir la producción alimentaria en la actualidad, cosa que sólamente podrá conseguirse mediante unas relaciones comerciales más justas y solidarias; y en tercer lugar, detener la degradación de los agroecosistemas e introducir prácticas de cultivo que sean respetuosas con ellos. Cualquier solución que fomente un crecimiento de la producción agraria en el mundo utilizando tecnologías propias de la "Revolución Verde" debe ser rechazado, porque su aplicación resulta ecológicamente imposible.

Una estrategia que pretenda el logro de dichos objetivos, debería hacer frente a dos desafíos cruciales: incrementar la producción agrícola de los países pobres sin provocar la degradación de sus recursos y proveer un acceso más igualitario de la población no sólo a los alimentos sino también a los recursos necesarios para producirlos. Una de esas estrategias es la que llamamos AGROECOLOGIA, que propugna la implantación en los países pobres, donde el campesinado sigue representando el grueso de la población, de modelos de agricultura alternativa a la actual.

La Agroecología surge en Latinoamérica como una respuesta encaminada a encarar la crisis ecológica, y el problema medioambiental y social generado por ella, desde el manejo

sostenible de los recursos naturales y el acceso igualitario a los mismos². Por tanto, esta estrategia, que algunos gobiernos, pero sobre todo muchas organizaciones no gubernamentales, comienzan a implementar, está diseñada básicamente para los países pobres, donde existe una producción agraria insuficiente, una grave crisis alimentaria y una capa numerosa y activa de campesinos. Sin embargo, las condiciones alimentarias y de la producción agraria en Europa son del todo diferentes. Ello no invalida en absoluto la coherencia y aplicabilidad de la Agroecología.

En efecto, uno de los retos principales que corresponde a los países ricos es el de simplificar y reducir su dieta para que se produzca un incremento global del consumo de los países pobres³. Mientras que no haya cambios sustanciales en los patrones de producción y consumo en los países ricos, no parece que vaya a disminuir la inseguridad alimentaria mundial y a prospesar cualquier cambio que se haga en un sentido ecológico. Como dice Herman Daly⁴, el desarrollo sustentable debe conseguirse primero en el Norte. Sería absurdo esperar el triunfo o generalización de las estrategias agroecológicas en el sur si no se disminuye el impacto ambiental de la agricultura intensiva y si no se reduce el consumo en el Norte; téngase en cuenta que éste consume, produce y, por tanto degrada más que el Sur, correspondiéndole la parte esencial en la generación de la crisis ecológica.

Consecuentemente, la Agroecología como estrategia resulta también fundamental para Europa. Debe, no obstante, adaptar sus objetivos concretos a una realidad que es bastante diferente. Esto es precisamente lo que se pretende en los siguientes epígrafes, resaltando aquellas que constituyen las bases teóricas que la fundamentan.

² Miguel A. Altieri, *Agroecology* (Boulder: Westview Press, 1987); Eduardo Sevilla Guzmán y M. González de Molina *Ecología, Campesinado e Historia* (Madrid: La Piqueta, 1993)

³ Por ejemplo mediante una disminución global del consumo de carne, lo que liberaría tierras de pasto y piensos que podrían aumentar la dotación de cereales para consumo alimentario.

⁴ Herman E. Daly, "Adios al Banco Mundial". En *Ecología Política*, n.º 7, 1994, pp. 83-90.

2. AGROECOLOGIA Y DESARROLLO RURAL SUSTENTABLE

La agroecología puede ser definida como la disciplina científica que enfoca el estudio de la agricultura desde una perspectiva ecológica pretendiendo construir un marco teórico cuyo fin es analizar los procesos agrícolas en la manera más amplia. Ello requiere el empleo de una perspectiva sistémica que permita introducir en el análisis la Sociedad Mayor, es decir, aquellos elementos de la sociedad global que determinan las condiciones de la producción agraria. No obstante, la Agroecología parte de la problemática agronómica. En efecto, como ha señalado Miguel A. Altieri⁵ el enfoque agroecológico considera a los ecosistemas agrícolas como las unidades fundamentales de estudio; y en estos sistemas, los ciclos minerales, las transformaciones de la energía, los procesos biológicos y las relaciones socio-económicas son investigados y analizados como un todo. A la investigación agroecológica le interesa no sólo la maximización de la producción de un componente en particular, sino más bien la optimización global del agroecosistema. Esto tiende a reenfocar el énfasis en la investigación agrícola más allá de las consideraciones disciplinarias hacia interacciones complejas entre personas, cultivos, suelo, animales, etc.

En la medida en que se reconoce la necesidad de trabajar con unidades mayores que el cultivo (una cuenca o una región agrícola) y con procesos (por ejemplo: el reciclaje de nutrientes), la especialización científica aparece como una barrera para un conocimiento más integrado, aún cuando especialistas en varias disciplinas se unen para estudiar un enfoque conceptual común. El paradigma agroecológico provee este enfoque común y permite entender las relaciones entre las distintas disciplinas y la unidad de estudio: *el agroecosistema con todos sus componentes*. Es necesario que los agrónomos comprendan los elementos socioculturales y económicos de los agroecosistemas, y a su vez los científicos sociales aprecien los elementos técnicos y ecológicos de éstos⁶. No se trata, tan sólo, del trabajo interdisciplinario sino, partiendo de este, articular los métodos de trabajo, diseñando estrategias de investigación que nos permitan construir una nueva "Agronomía

⁵ Miguel A. Altieri, El "estado del arte" de la Agroecología y su contribución al Desarrollo Rural en América Latina (Berkeley: CLADES 1993, mimeo)

⁶ *Ibid* pp. 3-4.

social y ecológica" que contribuya a la superación de la crisis ecológica desde el manejo de los recursos naturales, construyendo una forma de producir que no deteriore la naturaleza y la sociedad⁷.

La experimentación agronómica convencional, tipo revolución verde, adolece de "problemas de equidad y fracasa en la adquisición de estabilidad y sostenibilidad de la producción. Por ejemplo, las nuevas tecnologías son menos aplicables en espacios medio-ambientales pobres en recursos; los agricultores con explotaciones pequeñas o marginales se benefician menos que los grandes propietarios. Los monocultivos intensivos son también más susceptibles a las tensiones y sacudidas medioambientales. Y, en la actualidad está creciendo la evidencia de decrecientes retornos de la producción intensiva con variedades de alto rendimiento."⁸ La Agroecología pretende resolver estos problemas generando formas de agricultura alternativa.

Desde una perspectiva agroecológica la "agricultura alternativa" se define como aquel enfoque que intenta proporcionar un medio ambiente balanceado, rendimiento y fertilidad del suelo sostenidos y control natural de plagas, mediante el diseño de agroecosistemas diversificados y el empleo de tecnologías autosostenidas. Las estrategias empleadas en este enfoque se apoyan en conceptos ecológicos, de tal manera que el manejo da como resultado un óptimo ciclaje de nutrientes y materia orgánica, flujos cerrados de energía, poblaciones balanceadas de plagas y un uso múltiple del suelo y del paisaje. Existen numerosas experiencias, en Latino América especialmente, de tales diseños agronómicos⁹. Basándose en las mismas, Miguel A. Altieri (Agroecology,

⁷ Una de las tareas de la Agroecología es rescatar, e incorporar con las adecuadas transformaciones en su caso, aquellas experiencias históricamente válidas. Cf. E. Sevilla Guzinán "Redescubriendo a Chayanov": hacia un neopopulismo ecológico" en *Agricultura y Sociedad* n.º 55, 1990; pp. 201-237; E. Sevilla Guzinán y M. González de Molina "Peasant Knowledge in the old Tradition of Peasant Studies" en H. J. Tillmann, H. Albrecht et al. (eds.) *Agricultural Knowledge Systems and the role of extension* (University of Hohenheim, 1991) pp. 140-158: Y recientemente Fernando Sánchez de Puerta "Chayanov and Social Agronomy in Russia (1918)" en *European Journal of Agricultural Education and Extension* Vol. I, n.º 3, 1994; pp. 15-34.

⁸ Gordon R. Conway and Edward B. Barbier, *After the Green Revolution. Sustainable Agriculture for Development* (London: Earthscan, 1990) p. 11.

⁹ Una caracterización amplia de estos puede verse en la revista *Agroecología y Desarrollo* editada por el Consorcio LatinoAmericano de Agroecología y Desarrollo CLADES: n.º 1 al 7.

University of Berkeley, 1.987) ha recopilado algunas de las prácticas o componentes de sistemas alternativos y ha establecido las bases epistemológicas de esta disciplina a partir de las siguientes premisas:

“1) Los sistemas biológicos y sociales tienen potencial agrícola; 2) ese potencial ha sido captado por los agricultores tradicionales a través de un proceso de ensayo, error, selección y aprendizaje cultural; 3) los sistemas biológicos y sociales han coevolucionado de tal manera que la sustentación de cada uno de ellos depende de los otros. Los conocimientos incorporados por las culturas tradicionales mediante el aprendizaje cultural, estimulan y regulan la sustentabilidad de los sistemas sociales y biológicos; 4) la naturaleza del potencial de los sistemas sociales y biológicos puede comprenderse mejor dado nuestro estado actual de conocimiento formal, social y biológico, estudiando cómo la agricultura de las culturas tradicionales ha captado tal potencial; 5) el conocimiento formal, social y biológico; (el conocimiento obtenido del estudio de los sistemas agrarios tradicionales) el conocimiento y algunos de los inputs desarrollados por las ciencias agrarias convencionales y la experiencia acumulada por las tecnologías e instituciones agrarias occidentales pueden combinarse para mejorar tanto los agroecosistemas tradicionales como los modernos; 6) el desarrollo agrario puede, mediante la agroecología, mantener, por un lado, unas opciones culturales y biológicas para el futuro y, por otro, producir un menor deterioro cultural, biológico y medioambiental que los enfoques de las ciencias agrarias convencionales por sí solas”.

Las dos últimas premisas relativas al conocimiento local suponen una innovación sustantiva respecto a la epistemología hegemónica en las ciencias occidentales difícilmente compatible con el paradigma hegemónico en la práctica totalidad tanto de las ciencias naturales como de las ciencias sociales: el pensamiento liberal.

Nuestra posición al respecto pretende ser de una máxima claridad: la *Agroecología necesita herramientas teóricas vinculadas a una praxis intelectual alternativa al capitalismo*, rescatando para “el un nuevo paradigma” aquellos elementos válidos de los hasta ahora existentes, que generen un esquema explicativo global donde los conocimientos acumulados de las ciencias naturales se integren a los de las ciencias sociales.

Resumiendo la Agroecología pretende el manejo ecológico de los recursos naturales, para a través de un enfoque holístico y

mediante la aplicación de una estrategia sistémica reconducir el curso alterado de la coevolución social y ecológica, mediante un control de las fuerzas productivas que frene selectivamente las formas degradantes y expliadoras de producción y consumo. En tal estrategia juega un papel central la dimensión local como portadora de un potencial endógeno, que a través del conocimiento campesino permita la potenciación de la biodiversidad ecológica y sociocultural mediante el diseño de sistemas alternativos de agricultura sostenible.

3. MANEJO ECOLOGICO DE LOS RECURSOS NATURALES

La agroecología pretende proporcionar el cúmulo de conocimientos que hagan posible una apropiación correcta de los recursos naturales para obtener alimentos. Postula el concepto de agroecosistema como unidad de análisis en la que aparecen integrados y articulados el hombre junto a los recursos naturales (agua, suelo, energía solar, especies vegetales y animales). Tal integración se produce mediante la existencia de una estructura interna de autorregulación continua, es decir, de automantenimiento, autorregulación y autorrenovación. La estructura interna de los agroecosistemas es una construcción social producto de la coevolución del hombre con la naturaleza. Es esta exactamente la primera característica de la Agroecología: su respeto a las leyes ecológicas para a partir de ahí obtener, como una especie más, acceso a sus formas de reproducción social. La crisis ecológica anteriormente caracterizada ha tambaleado los cimientos del pensamiento científico, haciéndole restaurar “la racionalidad contra la racionalización”¹⁰ y aceptar la racionalidad ecológica del campesinado en su proceso de adaptación simbiótica a la naturaleza mediante el proceso de coevolución social y ecológica¹¹.

Los agroecosistemas, como unidades dotadas de una estructura (social y ecológica), una función y un equilibrio determinados, han de ser manejados por el hombre respetando su identidad ecológico-social, ya que, en definitiva, la naturaleza es “una matriz

¹⁰ Edgar Morin et Anne Brigitte Kern, *Terre-patrie* (Paris: Editions du Senil, 1993) cap. 7.

¹¹ Victor M. Toledo, “La racionalidad ecológica en la producción campesina” en Eduardo Sevilla Guzmán y M. Gonzalez de Molina, *Ecología, Campesinado e Historia*, (Madrid: La Piqueta, 1993)

heterogénea formada por un sinnúmero de ecosistemas (o unidades medioambientales), los cuales presentan una misma *estructura* (material y energética), y una misma *dinámica* que les permite reproducirse o renovarse a lo largo del tiempo, y cada uno de ellos constituye un arreglo o una combinación que la hace particularmente diferente de los otros¹².

La manera en que cada grupo humano altera la estructura y dinámica de cada ecosistema supone la introducción de una nueva diversidad —la humana— al introducir en el manejo el sello de su propia identidad cultural. La propuesta que hace Stephen R. Gliessman¹³ de establecer sistemas agrícolas sostenibles en Latinoamérica para romper la dependencia de las importaciones de alimentos básicos, en base a las formas de agricultura tradicional, radica en la aceptación de que los campesinos “han desarrollado a través del tiempo sistemas de mínimos inputs externos, con una gran confianza en los recursos renovables y una estrategia basada en manejo ecológico de los mismos”. La ciencia agronómica aún no ha descubierto los principios ecológicos en el manejo de los recursos naturales pero sí puede conocer las experiencias históricas que han mantenido la renovabilidad de los ecosistemas, las experiencias que propone Gliessman se basan en tal conocimiento analizado desde la ecología¹⁴.

4. EL ENFOQUE HOLISTICO: ANALISIS SISTEMICO VERSUS PARCELACION DEL CONOCIMIENTO

La agroecología contempla el manejo de los recursos naturales desde una perspectiva globalizadora; es decir, que tenga en cuenta los recursos humanos y naturales que definen la estructura de los agroecosistemas: sus factores sociales, étnicos, religiosos, políticos, económicos) y *naturales*. Su análisis implica, por tanto, una perspectiva sistémica contraria a la parcelación sectorial clásica de los especialistas en las distintas ciencias tanto sociales como naturales. El propio concepto de *agroecosistema* posee una natura-

¹² Victor M. Toledo et al., *Ecología y autosuficiencia* ... op. cit. p 16.

¹³ “Understanding the basis of Sustainability for Agriculture in the Tropics: experiences in Latin America” en Clive A. Edwards et al. (eds.) *Sustainable Agricultural Systems* (Ankey, Iowa: Soil and Water Conservation Society, 1990), pp. 378-390

¹⁴ *Ibid*, p. 387.

leza holística, por lo que su estudio requiere una visión tanto histórica y sociológica como antropológica por un lado, y por otro, un enfoque basado inicialmente en la circulación de los flujos de materiales y energía y en las formas de consumo y degradación endo y exosomáticos.

La utilización del enfoque holístico en el manejo de los recursos naturales supone el cuestionamiento de la disyunción y parcelación del conocimiento científico convencional. La separación e incomunicación entre las ciencias sociales y naturales ha generado la acumulación de saberes separados no sólo entre las dos grandes categorías señaladas sino en el interior de cada una de ellas.

Al analizar "los propósitos de la agricultura" en su trabajo fundacional sobre sistemas agrarios C.R.W. Spedding¹⁵ señala que no hay una aceptación general sobre "el papel de la ciencia en la agricultura" y cómo puede ser mejorada la eficiencia en la misma. La agricultura es una actividad del hombre asociada a la obtención de un cierto grado de control sobre animales y plantas para obtener, mediante el manejo de tal *domesticación*, productos.

A ello, podría añadirse, ya desde una perspectiva agroecológica, que la ciencia ha elaborado unos principios a los que parece haber atribuido una naturaleza inmutable y absoluta, haciéndolos así coexistir con la degradación de la naturaleza y la sociedad. La crisis ecológica está siendo legitimada en la actualidad por la ciencia económica convencional¹⁶.

El enfoque holístico de la agroecología implica una aproximación globalizadora al análisis de los recursos naturales lo que supone la ruptura de las etiquetas disciplinares de la ciencia y la utilización de un enfoque sistémico que permita capturar las interrelaciones entre los múltiples elementos intervenientes en los procesos artificializadores de la naturaleza por parte de la sociedad. La agricultura ha de ser contemplada como una intercesión de sistemas de naturaleza ecológica, social y económica. Sin embargo, la vía para llevar a cabo un análisis sistémico y globalizador del manejo de los recursos naturales ha de partir necesariamente de la ecología.

¹⁵ *An introduction to Agricultural Systems* (London: Elsevier Applied Science, 1979). Se cita de 2TM edición de 1989.

¹⁶ Jose Manuel Naredo *La economía en evolución* (Madrid: Siglo XXI, 1987), *passim*.

5. LA COEVOLUCION SOCIAL Y ECOLOGICA

El hecho de que la agricultura consista en la manipulación par pare de la sociedad de los "ecosistemas naturales" con el objeto de convertirlos en agroecosistemas supone la alteración del equilibrio y la elasticidad original de aquellos a través de una combinación de factores ecológicos y socioeconómicos. Desde esta perspectiva, la producción agraria es el resultado de las presiones socioeconómicas que realiza la sociedad sobre los ecosistemas naturales en el tiempo.

La artificialización de los ecosistemas es el resultado de una coevolución, en el sentido de evolución integrada, entre culturas y medio ambiente. El hecho de que en tan sólo unos cientos de años el hombre haya desarrollado una forma de producir que está rompiendo las bases de la renovabilidad de los ecosistemas nos obliga ineluctablemente a replantear tales mecanismos productivos¹⁷. La agroecología pretende realizar tal empresa partiendo del análisis de la coevolución social y ecológica para aprender de aquellas experiencias en las que el hombre ha desarrollado sistemas de adaptación que han permitido unas correctas formas de reproducción social y ecológica de los agroecosistemas. La estrategia de la agroecología en esta tarea posee al menos una triple dimensión: ecológica, social y económica. Pasemos a considerar cada una de ellas.

La estrategia agroecológica es ecológica: "La explotación de los cultivos comporta una simplificación del ecosistema, en comparación con su estado preagrícola. Ese ecosistema explotado se compone de un número menor de especies y también de un número menor de tipos biológicos (hierbas, malezas, árboles, etc.)¹⁸. La artificialización de los ecosistemas para obtener alimentos supone la reducción de la madurez y la simplificación de la estructura de los ecosistemas, procesos éstos que deben ser conocidos en sus características macroscópicas para un diseño científico de los agroecosistemas: ello requiere incorporar el conocimiento de la evolución ecológica al manejo agronómico de los recursos naturales.

La estrategia agroecológica es *social* ya que el análisis histórico

¹⁷ Para un análisis del origen capitalista de la crisis ecológica, Cf. M. González de Molina y Eduardo Sevilla Guzmán, "Una propuesta de diálogo entre socialismo y ecología: el neopopulismo ecológico" en *Ecología Política* n.º 3, pp. 121-135.

¹⁸ Ramón Margalef, *Perspectivas de la teoría ecológica...* op. cit., pp. 46-47.

de las relaciones entre la humanidad y la naturaleza ha de hacerse teniendo en cuenta que la percepción y la interpretación de esas relaciones también son históricas y, por tanto, la historia ecológica como parte de la agroecología no se puede hacer separadamente de la historia de las ideas sobre la naturaleza¹⁹. Pero además, los grupos humanos han utilizado históricamente su conocimiento de los recursos naturales en los procesos de artificialización ecosistémica. Por ello, el conocimiento del manejo de los recursos naturales requiere conocer la historia del campesinado, de la ciencia y de la tecnología en el uso y abuso de la naturaleza²⁰, lo cual sólo será posible mediante un conocimiento histórico no de la naturaleza inmaculada, sino de la incidencia de las estructuras sociales y de las representaciones sociales de la naturaleza en el manejo de los recursos: Worster en un reciente simposio²¹ propone la necesidad de una “perspectiva agroecológica de la historia”.

Y, finalmente, desde el punto de vista de la coevolución social y ecológica, la estrategia agroecológica es *económica*. Por un lado, las tasas de recolección deben ser iguales a las tasas de regeneración y por otro, las tasas de emisión de residuos han de igualarse a las capacidades naturales de asimilación de los ecosistemas a los que se emiten tales residuos²². Dicho con otras palabras: la dimensión económica de la coevolución supone que la artificialización de los agroecosistemas por parte del hombre para obtener acceso a sus medios de vida ha de reponer, en la mayor medida los deterioros causados manteniendo intactas sus capacidades naturales de reproducción. Sin embargo, la reproducción de los agroecosistemas no se refiere tan sólo a su dimensión biótica; la economía ecológica también tiene en cuenta la dimensión socio-cultural.

¹⁹ Cf. Joan MArtinez Alier “Temas de historia económico-ecológica” en M. González de Molina y Juan Martínez Alier (eds) *Historia y Ecología* (Madrid: MArcial Pons, 1993) pp. 19-48; p. 20.

²⁰ Cf. Donald Worster, “The Vulnerable Earth: Toward a Planetary History”. En Donald Worster (ed) *The Ends of the Earth. Perspectives on Modern Environmental History* (Cambridge, 1989), pp.3-20.

²¹ Cf. Su trabajo titulado: “Transformation of the Earth: Toward an Agroecological Perspectiva in History”, en *Journal of American History*, Vol 76, n.º 4, 1990, pp.1087-1106.

²² Cf. Hernán E. Daly “criterios operativos para el desarrollo sostenible” en *Debats* n.º 35-36; 1991; pp. 37-41; p. 39.

Junto a conceptos morales como el “crimen” o el “pecado” que Raul Iturra ha mostrado para las sociedades campesinas como disciplinadoras de las personas y reglamentadoras del acceso a la tierra²³, existen otros con respecto a la relación hombre/naturaleza que también deben ser considerados como factores reproductivos de importancia desde la perspectiva de la economía ecológica. La visión organicista que las religiones propiciaron de la naturaleza y el hombre hizo concebir al mundo como una gran entidad biológica. Esta concepción propició unas relaciones no depredadoras de los hombres con la naturaleza. Sin embargo, cuando el papel de las religiones fue suplantado por la racionalidad del lucro capitalista, por la nueva religión: la ciencia y su manifestación normativa más evidente, la Economía, las relaciones entre los hombres y la naturaleza cambiaron. Como sostiene Naredo: “De esta manera, cuando se racionalizan los procesos del mundo natural, desacralizándolos,..... es cuando la llamada ciencia económica extiende la idea de ‘producción’ al conjunto de las actividades humanas, aunque sean meramente de apropiación o de transformación (y destrucción) de materias ya existentes en el planeta e incapaces de reproducirse ... Y es que esta idea de la ‘producción’ —en torno a la que giraban las antiguas creencias y mitologías— se adaptaba perfectamente a las exigencias de la nueva ideología que nació con el capitalismo, de confundir aquellas actividades y trabajos consagrados a la apropiación y transformación de ciertas riquezas naturales a ritmos superiores a los que la naturaleza podía reponerlos, de aquellos otros destinados a acrecentar la producción de riquezas”²⁴. Cada una de estas “formas de explotación” conforman, pues, los límites del juego donde los agentes sociales desarrollan sus estrategias de reproducción social.

²³ Raul Iturra, “El grupo doméstico o la construcción coyuntural de la reproducción social” en *Conferencia al IV Congreso de Antropología de España*, Alicante, 21-24 Abril, 1987 (Alicante: Universidad de Alicante, 1.989), pp. 19-38; p. 24.

²⁴ José Manuel Naredo, “La ideología del progreso y de la producción encubre la práctica de la destrucción” en Humberto da Cruz (ed.), *Crisis Económica y Ecología. Crisis Ecológica y Economía* (Madrid: Ediciones Miraguano, 1.980), pp. 109-110.

6. LA DIMENSION LOCAL: LOS LIMITES DE LO ENDOGENO

Si la agroecología parte del agroecosistema como unidad de análisis para en él explorar las formas más adecuadas de artificialización de la naturaleza, de acuerdo con las leyes ecológicas; necesariamente, su primer ámbito de estudio ha de tener una naturaleza local. El que sus características "holística" y "sistémica" conduzcan, también, a la agroecología a ámbitos o unidades de análisis mayores, no puede llevarnos a equívocos respecto a la centralidad que en ella juega la dimensión local.

El potencial agrícola de los sistemas biológicos ha sido captado históricamente por los agricultores tradicionales a través de un procesos de ensayo, error, selección y aprendizaje cultural. Tales procesos tienen lugar en parcelas pequeñas o explotaciones donde se desarrollan los procesos de trabajo que permiten llevar a cabo la experimentación campesina, los cuales tienen a su vez una naturaleza familiar. Dicho de otra manera, la vinculación del campesino con la naturaleza se realiza a través de "una específica relación, por un lado con la *explotación agrícola familiar* que se materializa en una característica estructura ocupacional y, por tanto, con la *comunidad campesina*, que posee una particular influencia del pasado y unas específicas pautas de organización social"²⁵. Son estos los *marcos sociales* que han permitido la adaptación simbiótica del hombre a la naturaleza allá donde éste ha sabido, a nivel local, artificializar los ecosistemas manteniendo las bases de su renovabilidad.

La estrategia teórica y metodológica de la agroecología se desarrolla pues en los marcos sociales del campesinado: la explotación agrícola familiar y la comunidad local. En la primera²⁶ tiene lugar el desarrollo de las tecnologías campesinas de uso múltiple de los recursos naturales cuya lógica ecológica (allá donde se

²⁵ Eduardo Sevilla Guzmán "El campesinado" en S. del Campo *Tratado de Sociología* (Madrid: Taurus, 1988) pp. 366-399; p. 37.

²⁶ Los trabajos clásicos sobre la explotación agrícola familiar son: Alexander V. Chayanov, *The Theory of Peasant Economy*. (Manchester: Manchester University Press, 1986); Boguslaw Galesky, Basic, *Concepts of Rural Sociology* (Manchester: Manchester University Press, 1972), hay traducción castellanaen (Barcelona: Península, 1977) y Theodor Shanin, "The Nature and Logic of Peasant Economy" en *The Journal of Peasant Studies* Vol. 1, 1973; pp. 62-80. Hay versión castellana en Barcelona, Anagrama, 1976.

haya generado) pretende explicar la agroecología para el diseño de modelos de agricultura alternativa, aprovechando aquellas "Tecnologías modernas que hayan probado su competitividad medioambiental. El "trabajo en finca" (on farm research) con el campesino o agricultor, según el caso, es la técnica agronómica que permite el desarrollo de tecnologías participativas de naturaleza agroecológica.

En la segunda, es decir, en la comunidad local, es donde se mantienen las bases de la renovabilidad sociocultural del conocimiento campesino generado en las explotaciones campesinas, ya que cada unidad campesina comparte su identidad al "estar unidos por un sistema de lazos y relaciones sociales; por intereses comunes, pautas compartidas de normas y valores aceptados; por la conciencia de ser distinto a los demás"²⁷. El "estudio de la comunidad" es la técnica sociológica y antropológica que la agroecología desarrolla para llevar a cabo su caracterización agroecológica previa a la investigación-acción participativa a nivel de comunidad buscando el *Diseño de Métodos de Desarrollo Endógeno*²⁸. El concepto agroecológico de potencial endógeno, en su doble dimensión de potencial ecológico y potencial humano, constituye un elemento central de la agroecología de cara a implementar formas de desarrollo rural sostenible. El conocimiento de la identidad de los agroecosistemas (para la cual es imprescindible el conocimiento de la naturaleza de la comunidad local con el fin de potenciar su identidad local) constituye un elemento central de la agroecología. Así, la caracterización e *identificación* del potencial endógeno, primero; su *fortalecimiento*, a través de formas de investigación-acción participativa; y la *evaluación del impacto* de tales acciones para

²⁷ Boguslaw Galesky, *Basic concepts of Rural...* Op. cit., p. 76

²⁸ Cf. Jan Douwe van der Ploeg and Ann Long (eds.) *Born from within. Practice and Perspectives of Endogenous Rural Development* (Assen: Van Gorcum, 1994) así como los trabajos realizados por el *Circle for Rural European Studies (CERES): CERES, Agriculture. Agrimed research programme. Endogenous development in Europe: Theory, method and practice.* (Brussels: European Commission, 1994) y los proceedings de los otros tres CERES-CAMAR Seminar desarrollados en MAICH, Chania, Creta, Grecia del 20 al 22 de Octubre de 1992 publicado con el título de *Strengthening endogenous development patterns in european agriculture*; CESAR, Assisi, Italia con el título de *On the impact of endogenous development in rural areas* del 25 al 27 de Octubre de 1993; y ETSIAM-ISEC, Córdoba, España, con el título de *Towards Regional Plans for Endogenous Development in Europe* del 12 al 14 de Diciembre de 1994. Los trabajos desarrollados por el grupo español del CERES han utilizado la agroecología como herramienta para el diseño de métodos de desarrollo endógeno.

establecer infraestructuras agroecológicas de funcionamiento, constituyen los pasos iniciales para la implementación de formas de desarrollo rural sostenible de naturaleza endógena. Pero el elemento central de la dimensión local de la agroecología lo constituye el conocimiento local, también llamado campesino o indígena, según el contexto en que el enfoque agroecológico sea aplicado. Por ello, permítasenos considerarlo con un cierto detalle.

7. EL CONOCIMIENTO CAMPESINO

Allá donde la coevolución social y ecológica se ha desarrollado satisfactoriamente, las formas de manejo campesino de los recursos naturales han mostrado una racionalidad ecológica que fue intuida por Angel Palerm al preguntarse por su continuidad histórica y constatar su enorme plasticidad social, ya que el campesinado “no sólo subsiste modificándose, adaptándose y utilizando las posibilidades que le ofrece la misma expansión del capitalismo y las continuas transformaciones del sistema”, sino que subsiste también gracias a las “ventajas económicas frente a las grandes empresas agrarias” que poseen sus formas de producción. Tales ventajas proceden, según mantenía Palerm, de que “produce y usa energía de la materia viva, que incluye su propio trabajo y la reproducción de la unidad doméstica de trabajo y consumo”. Por ello, “el porvenir de la organización de la producción agrícola parece depender de una nueva tecnología centrada en el manejo inteligente del suelo y de la materia viva por medio del trabajo humano, utilizando poco capital, poca tierra y poca energía inanimada. Ese modelo antagónico de la empresa capitalista tiene ya su protoforma en el sistema campesino”²⁹.

Pero la más completa caracterización de la producción campesina en términos ecológicos es la realizada por Víctor M. Toledo³⁰. Su argumentación parte de la tesis de que existe cierta ra-

²⁹ Angel Palerm, “Antropólogos y campesinos: los límites del capitalismo” en *Antropología y Marxismo* (México: Nueva Imagen, 1.980), p. 169. Artículo basado en los cursos impartidos en la Universidad de Texas en 1.978 y en la Iberoamericana de México en 1.979.

³⁰ “La racionalidad ecológica de la producción campesina” en E. Sevilla Guzmán y M. González de Molina (eds.), *Ecología, Campesinado e Historia* (Madrid: La Piqueta, 1.993), pp. 197-218.

cionalidad ecológica en la producción tradicional: "En contraste con los más modernos sistemas de producción rural, las culturas tradicionales tienden a implementar y desarrollar sistemas ecológicamente correctos para la apropiación de los recursos naturales".

Uno de los elementos clave para el desarrollo de las estrategias campesinas es el control que las unidades domésticas ejercen sobre los medios de producción, sobre la tierra (aunque no tenga la propiedad), sobre los saberes, y en general, sobre los procesos de trabajo; es decir, el control que ejercen sobre los mecanismos de producción y, eventualmente, de todos o de parte de los mecanismos de reproducción³¹.

Para estudiar adecuadamente el comportamiento reproductivo del campesinado ha de ser contextualizado en la matriz global de su universo sociocultural, ya que sólo desde éste, a través de la forma en que crea y desarrolla su conocimiento, puede llegar a explicarse realmente su comportamiento económico.

En esta tarea pueden sernos especialmente útiles las aportaciones de Jack Goody y Pierre Bourdieu, tal como han sido recientemente reinterpretadas por Raúl Iturra en un esfuerzo de continuar sus trabajos reconduciéndolos hacia los ámbitos de la Antropología económica con un trasfondo cultural sumamente enriquecedor. Seguimos, pues, la argumentación de Raúl Iturra en torno al grupo doméstico y los procesos de producción y reproducción del campesinado y su vida social. "El saber varía de época en época, es constructor del proceso de reproducción social que desigualmente se desarrolla en el tiempo pero tiene funciones específicas aislables, y cuyo proceso central parece ser la construcción de la memoria del pueblo. *Historia, reproducción social, memoria*, son tres procesos que es necesario estudiar en cada análisis específico para poder dar cuenta de qué es lo que constituye la composición y tamaño del grupo doméstico (que es lo que preocupa a Goody) y su coyunturalidad (que es lo que preocupa a Bourdieu)"³².

³¹ Raúl Iturra, *Antropología Económica de la Galicia Rural* (Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, 1.988) p. 13.

³² Raúl Iturra, "El grupo doméstico o la construcción coyuntural de la reproducción social" en Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español, *IV Congreso de Antropología* (Universidad de Alicante, 1.989), pp. 19-39; p. 21.

Tanto Goody³³ como Bourdieu³⁴ elaboran una estrategia teórica para analizar la *reproducción social como conjunto de bienes, personas y saberes que constituyen el capital transmisible en el ciclo de desarrollo que un grupo doméstico organiza estratégicamente*. Al retomar esta estrategia teórica Raúl Iturra plantea la cuestión de la “incorporación diferenciada en el tiempo de individuos que nacen dentro de una situación social ya definida a la cual, lenta y diferencialmente, van siendo incorporados” para dar cuenta de todos los procesos que van colocando coordinadamente al nuevo individuo en la estructura³⁵.

Los procesos de inserción del campesinado en su matriz social poseen un contexto ecológico específico que vincula su aprendizaje como ser social al conocimiento de los procesos biológicos en que se inserta la producción de su conocimiento:

“El saber del campesinado se aprende en la heterogénea ligazón entre grupo doméstico y grupo de trabajo, sea en una aldea o en heredades mayores. El conocimiento del sistema de trabajo, la epistemología, es resultado de esta interacción donde la lógica inductiva es aprendida en la medida que se ve hacer y se escucha para poder decir, explicar, devolver el conocimiento a lo largo de las relaciones de parentesco y de vecindad. Lo comparado al saber letrado, la conducta reproductiva rural, es resultado de una acumulación que no se hace en los textos, sino que directamente sobre las personas y los lazos que tejen”³⁶.

Pocos investigadores han estudiado con tanto acierto como Víctor M. Toledo el sistema cognitivo campesino. Así, en uno de sus últimos trabajos considera como “los campesinos necesitan medios intelectuales para realizar una correcta apropiación de los sistemas ecológicos durante el proceso de producción”, de tal for-

³³ Jack Goody, *Production and Reproduction* (Cambridge University Press, 1.976) y su trabajo previo sobre este tema “Domestic Groups, Addison-Wesley Module” in *Anthropology* (Reading Massachussets, 1.972); pp. 1-32. Cf. su obra clave *The Domestication of the Savage Mind* (Cambridge University Press, 1.977), hay traducción castellana en (Madrid: Akal, 1.985).

³⁴ Pierre Bourdieu, “Mariage strategies as strategies of social reproduction” en R. Foster y O. Ranon (eds.), *Family and Society* (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1.962). Cf. en castellano “De la regla a las estrategias” en *Cosas dichas* (Buenos Aires: Cedisa, 1.988), pp. 67-82.

³⁵ Raúl Iturra, *El grupo doméstico o la construcción ... op. cit.*, p. 25.

³⁶ Raúl Iturra, “Letrados y campesinos: el método experimental en Antropología económica” en E. Sevilla Guzmás y M. Gonzalez de Molina (eds) *Ecología Campesinadoop. cit.*, p. 135.

ma que “el conjunto de conocimientos que los productores campesinos ponen en juego para explotar los recursos naturales se convierte en decisivo. Este conocimiento tiene un valor sustancial para clarificar las formas en que los campesinos perciben, conciben y conceptualizan los ecosistemas de los que ellos dependen para vivir. Más aún, en el contexto de una economía de subsistencia, este conocimiento de la naturaleza se convierte en un componente decisivo en la implantación de la estrategia campesina de supervivencia basada en el uso múltiple y refinado de los recursos naturales”³⁷.

En efecto, en un reciente trabajo Miguel A. Altieri³⁸ ha explorado cuatro dimensiones del conocimiento campesino. Los grupos indígenas tienen, en general, una profunda sabiduría respecto al suelo, clima, vegetación, animales y, en general, ecosistemas que se traduce en “estrategias multidimensionales de producción (por ejemplo, ecosistemas diversificados con múltiples especies) y estas estrategias generan (dentro de ciertas limitaciones técnicas y ecológicas), la autosuficiencia alimentaria de las familias rurales en una región”.

1) *Conocimiento sobre taxonomías biológicas locales*: El conocimiento indígena utiliza normalmente sistemas complejos para clasificar plantas y animales de tal suerte que “el nombre tradicional de una planta o animal revela el status taxonómico de ese organismo”. Está demostrado por múltiples trabajos que, en general, hay una alta correlación entre la taxa campesina y la científica³⁹.

2) *Conocimiento sobre el medio ambiente*: Como señala Víctor M. Toledo, “parece claro que en la perspectiva de los problemas concretos y prácticos que han de resolverse durante la gestión de los ecosistemas, los productores campesinos deben poseer conocimiento de los recursos al menos en cuatro escalas: *geográfica* (incluyendo macroestructuras y asuntos como clima, nubes, vientos, montañas, etc.); *física* (topografía, minerales, suelos, microclima,

³⁷ Víctor M. Toledo, “La racionalidad ecológica del campesinado” en E. Sevilla-Guzmán y M. González de Molina (eds.), *Ecología, Campesinado ... op. cit.*, p. 211.

³⁸ Miguel A. Altieri, “Por qué estudiar la agricultura tradicional” en *Agroecología y Desarrollo*, año I, n.º 1, 1.991, pp. 16-24.

³⁹ B. Berlín, D.E. Breedlove y P.H. Raven, “General Principles of Classification and Nomenclature Folk Biology” en *American Anthropologist*, Vol. 75, 1.973; pp. 214-242; R. Buhner, “Review of Navajo Indian Ethnoentomology” en *American Anthropologist*, Vol. 67, 1.965; pp. 1564-1566.

agua, etc.); *vegetacional* (el conjunto de masas de vegetación), y *biológica* (plantas, animales y hongos). En el mismo sentido, basada en la literatura antropológica es posible distinguir cuatro tipos de conocimiento: *estructural* (relativo a los elementos naturales o a sus componentes); *dinámico* (que hace referencia a los procesos o fenómenos); *relacional* (unido a la relación entre o en el seno de elementos o acontecimientos), y *utilitario* (circunscrito a la utilidad de los recursos naturales)⁴⁰.

3) *Conocimiento sobre las prácticas agrícolas de producción*: Miguel A. Altieri diferencia las siguientes características en las prácticas agrícolas campesinas al confrontarlas con problemas específicos de pendientes en declive, inundación, sequía, plagas y enfermedades y baja fertilidad de suelos: a) el mantenimiento de la diversidad y la continuidad temporal y espacial; b) la utilización óptima de recursos y espacio; c) el reciclaje de nutrientes; d) la conservación y el manejo del agua, y e) el control de la sucesión y provisión de protección de cultivo⁴¹. El problema es, en cualquier caso, cómo este cuerpo cognitivo está conectado a, e integrando en, la lógica de la producción de los sistemas campesinos; la *estrategia multiuso*.

4) *Conocimiento campesino experimental*: La naturaleza del conocimiento campesino tiene una fuerte componente experimental que no sólo se deriva de la observación de los recursos naturales, sino también del aprendizaje empírico de la experimentación. Resulta algo generalmente aceptado por los etnobotánicos que el conocimiento campesino ha realizado históricamente una selección de variedades de semilla para ambientes específicos que tiene una naturaleza quasi-simbótica. Y ello sucede cuando, en general, los científicos, tanto sociales como naturales, han intentado la investigación de las actividades prácticas como aspectos secundarios de la investigación de los sistemas cognitivos, perpetuando una tendencia a considerar, la cultura, como distinta y ampliamente autónoma con relación a la producción. Cuando en realidad, en las culturas campesinas agricultura y cultura forman toda una unidad. En efecto, la búsqueda y ensayo de nuevos métodos de cultivo para sobreponer las limitaciones biológicas o socioeconómicas de los campesinos está normalmente vinculada a su parcela de autoconsumo, dentro de la cual poseen una zona de experimentación. En ella experimentan los elementos de

⁴⁰ Víctor M. Toledo, *La racionalidad ecológica ... op. cit.*, p. 213.

⁴¹ Miguel A. Altieri, *Por qué estudiar la agricultura ... op. cit.*, p. 18.

la sustentabilidad agronómica a nivel micro, aplicando los principios agroecológicos sin conocer el por qué de éstos, pero descubriendolos por el método de la prueba y el error y vinculados a sus comportamientos diarios, concretos y prácticas de su vida cotidiana. Existe una clara conexión entre la gestión por los campesinos de los recursos naturales y su propia cultura, que ha sido muy poco estudiada⁴².

Ha sido también Víctor M. Toledo quien en un reciente trabajo presenta las bases de un enfoque ecológico que responde al reto lanzado por "las consecuencias prácticas de la expansión de la civilización occidental al tomar la forma de una profunda crisis ecológica a escala planetaria". Toledo pretende priorizar las implicaciones sociales, políticas y éticas de la investigación ecológica poniendo énfasis en su carácter subversivo y crítico. El primer aspecto de este enfoque *tiene como punto de partida la crítica a los enfoques convencionales que "parecen perpetuar la tendencia general a considerar la cultura como algo distinto y en gran medida autónomo a la producción*. Por el contrario, propone "explorar las conexiones entre el *corpus* (el repertorio completo de símbolos conceptos y percepciones sobre la naturaleza y la *praxis* (el conjunto de operaciones prácticas a través de las cuales tiene lugar la apropiación material de la naturaleza) en un proceso concreto de producción que debe tener como punto de partida la *investigación etnoecológica*". Tal enfoque acepta como premisa de su actividad científica cubrir tres dominios inseparables: la *naturaleza*, la *producción* y la *cultura*.

La dimensión subversiva y crítica de este enfoque surge del rechazo al "mito de la superioridad del mundo urbano industrial sobre el mundo rural, ya que éste ha sido una parte esencial de los argumentos utilizados para justificar la destrucción de las culturas campesinas e indígenas como una condición fundamental para la modernización de la producción rural"⁴³. La literatura aportada por Toledo permite obtener unas herramientas de análisis que esbozan la aparición de un nuevo paradigma científico a través del cual los investigadores abordan el estudio de las culturas tradicionales (tribales y campesinas) no como un sector denigrado de una sociedad de clases, sino como una fracción de la sociedad que posee una especial *sabiduría ecológica*.

⁴² Cf. G.C. Wilken, *Good Farmers* (Berkeley: University of California Press, 1.987), y R. Barahona, "Conocimiento campesino y sujeto social campesino" en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 49, 1.987; pp. 167-190.

⁴³ *Ibid.*, p. 18.

Se trata pues de profundizar en una línea de indagación de la mayor trascendencia y actualidad, la de buscar soluciones alternativas a la “forma hegemónica de producción industrial” que ha generado la crisis ecológica y que necesita una urgente sustitución por formas que mantengan la renovabilidad neta de los ecosistemas.

8. POTENCIACION DE LAS IDENTIDADES: BIODIVERSIDAD ECOLOGICA Y SOCIOCULTURAL

La utilización del concepto de agroecosistema como unidad de observación, análisis e intervención participativa dota a la Agroecología de un alto grado de *especificidad*. En efecto, si la perspectiva sistémica supone una concepción globalizadora (holística) de los fenómenos que tienen lugar en tal unidad, articulando así a la *sociedad mayor* en las “problematizaciones” analíticas, las dimensiones locales, coevolutivas y endógenas; desde la agroecología pueden ser visualizadas desde una perspectiva microanalítica. Es a través de ésta como las especificidades cobran un relieve central. Ecológicamente cada ecosistema es un “arreglo o combinación” de factores naturales particularmente diferente; pero además, la artificialización humana dota a tal arreglo de una naturaleza social singular: de una identidad. El conocimiento local generado de la interacción hombre-naturaleza en cada agroecosistema supone la acumulación histórica de formas específicas de manejo y por tanto de soluciones endógenas producto de la coevolución social y ecológica.

¿Cómo opera la agroecología en el mantenimiento de la biodiversidad en la agricultura en un determinado agroecosistema?. Al ser éste una construcción etnocultural con identidad propia, las específicas formas de artificialización introducidas han reducido históricamente la madurez del ecosistema, obteniendo una determinada biodiversidad en el nuevo equilibrio obtenido — como ha mostrado recientemente Miguel A. Altieri en su excelente síntesis sobre el estado del arte en Agroecología⁴⁴—: ésta puede proveer las bases ecológicas para el mantenimiento y/o la potenciación de la biodiversidad así como restablecer el equilibrio ecológico de los agroecosistemas, de manera que éstos puedan alcanzar una producción sostenible. Desde la perspectiva

⁴⁴ Miguel A. Altieri, *El estado del arte en Agroecología* Op. cit., p. 6

agrícola, es decir, de la artificialización ecosistémica para producir alimentos, la biodiversidad del agroecosistema depende de una serie de componentes como son los polinizadores, los predadores y parásitos, los hervíboros, la vegetación extra al cultivo, las lombrices de tierra, la mesofauna del suelo, la microfauna del suelo. En esencia el comportamiento óptimo de los sistemas de producción agrícola depende del nivel de interacciones entre sus varios componentes. Las interacciones potenciadoras de sistemas son aquellas en las cuales los productos de un componente son utilizados en la producción de otro componente (e.g. malezas utilizadas como forraje, estiércol utilizado como fertilizante, o rastrojos y malezas dejadas para pastoreo animal). Pero la biodiversidad puede también subsidiar el funcionamiento del agroecosistema al proveer servicios ecológicos tales como el reciclaje de nutrientes, el control biológico de plagas y la conservación del agua y del suelo. La agroecología enfatiza un enfoque de ingeniería ecológica que consiste en ensamblar los componentes del agroecosistema de manera que las interacciones temporales y espaciales entre estos componentes se traduzcan en rendimientos derivados de fuentes internas, reciclaje de nutrientes y materia orgánica, y de relaciones tróficas entre plantas, insectos, patógenos, etc., que resalten sinergismos tales como los mecanismos de control biológico⁴⁵.

Sin embargo, como hemos señalado anteriormente, la agroecología, por su enfoque holístico y su perspectiva sistémica, no termina en la consideración agronómica de los agroecosistemas. La biodiversidad agrícola, hasta ahora considerada, no puede separarse de lo silvestre, ya que el input de genes silvestres ha constituido históricamente un continuo dentro de la agricultura tradicional, y estos dos aspectos están ineluctablemente unidos al conocimiento campesino que ha desarrollado tales formas históricas de manejo: existe pues una biodiversidad social y ecológica vinculada a un trozo de naturaleza sobre el que, en interacción histórica, se ha desarrollado una específica identidad. La agroecología reivindica el concepto de identidad para, al vincularse al agroecosistema, transmitir la necesidad de su preservación como legado a las generaciones futuras. Esta identificación entre identidad agroecológica y naturaleza implica a todos los miembros de cada comunidad local en su gestión mediante formas de participación. Es ésta una parcela de la agroecología poco desarrollada

⁴⁵ Miguel A. Altieri, *El estado del arte en Agroecología* Op. cit., p. 7

y en la que la investigación sociológica y antropológica más puede aportar.

El pensamiento social hegemónico ha adoptado, en general una "visión eurocentrista" del proceso histórico cuando ha abordado el problema de la identidad. Así, ha marcado como tendencia el paso de una *organización social primitiva* de carácter tribal, con vínculos de religión, lengua, etnicidad y raza; a otra *forma moderna* con racionalidad, burocratización, tecnología y ciencia como valores esenciales. Tal proceso de homogeneización cultural responde a un análisis de las identidades desde la perspectiva de su activación política, cuya expresión extrema la constituye el nacionalismo⁴⁶. Así la expansión del proceso de *globalización*, potenciando con gran fuerza en la actualidad por los organismos internacionales, presenta como deseadas "unidades de identidad" agregados supranacionales en una estructura de relaciones económicas, políticas, sociales y culturales de cada vez mayor interdependencia sometidas al control, supuestamente benefactor, del mercado internacional⁴⁷. Dentro de tales tendencias las identidades culturales desaparecerían en una *lógica disolución* dentro del proceso modernizador. Esta interpretación liberal, del fenómeno hace compatible el proceso de globalización con la necesaria yuxtaposición de unidad política y unidad nacional, prejuzgando la naturaleza del fenómeno y presupuestándole un fin, el Estado-nación⁴⁸. Esta visión teórica legítima el proceso de imperialismo

⁴⁶ Entre los estudios constructores de este enfoque se encuentran Hans Kohn, *Nationalism. Its Meaning and History* (Princeton, New Jersey: Van Nostrand, 1955). Hay traducción castellana en (Buenos Aires: Paidos, 1966); KARL W. DENTSCH y WILIAN J. FALTZ (eds.) *Nation Building* (New York: Atherton, 1963) y LUCIAN W. PYE, *Politics Personality and Nation Building* (New York: Yale University Press, 1962) entre otros muchos trabajos conformadores, desde el nacionalismo, de las "teorías de la modernización", que surge con los trabajos de Daniel Lerner y David Riesman reelaborados por Eißenstadt y Smelzer desde la sociología; W. W. Rostow y Colik Clark, desde la economía: McColland y Atkinson, desde la Psicología Social y Lipset y Rokkan desde la Ciencia Política. Esta concepción teórica todavía sigue vigente, alcanzando una pujanza nueva con la presente ola neoliberal. Cf., por ejemplo: Teresa Carnero Arbat (ed.) *Modernización, desarrollo político y cambio social* (Madrid: Alizanza, 1992). Sigue siendo válida la clásica crítica a esta corriente teórica de André Gunder Frank *El subdesarrollo del desarrollo* reeditado en una ampliada versión en (Madrid: IEPALA, 1991).

⁴⁷ Cf. el testimonio de Herman E. Daly en su paso por el Banco Mundial en *Ecología Política* n.º 7, 1994, pp. 83-89.

⁴⁸ José Acosta Sánchez "Los presupuestos teóricos del nacionalismo" en *Revista de Estudios Políticos* n.º 77, julio-septiembre 1992, pp. 95-138; p. 97.

ecológico de la identidad europeo occidental, reduciendo el fenómeno de la activación política de las identidades sociales al nacionalismo de Estado producto de la segunda mitad del Siglo XIX, olvidando los "criollos primeros"⁴⁹ ⁵⁰ y las respuestas políticas que desde "las otras voces del planeta" no eran comprendidas por la "epistemología occidental"

Los antropólogos acuñaron el término etnicidad para referirse a la cristalización de una identidad colectiva "a lo largo de un proceso histórico en el que sus miembros han participado de una experiencia colectiva, básicamente común", que les hace poseer "un conjunto de elementos culturales específicos que marcan diferencias significativas, tanto objetivas como subjetivas, respecto a otros grupos. Cuando el conocimiento campesino del manejo de los recursos naturales se da en un agroecosistema cuya identidad histórica está vinculada a un determinado grupo étnico suele referirse al mismo como conocimiento indígena. Por el contrario cuando tal conocimiento agrícola tradicional no se identifica con un grupo étnico específico suele hablarse de conocimiento campesino respecto de un determinado agroecosistema; y cuando este se encuentra hegemionizado por formas agrícolas de naturaleza industrializada nos referimos a conocimiento respecto al manejo de los recursos naturales como local ya que las formas de explotación campesinas, si existen tienen una clara naturaleza marginal. No obstante en cualquiera de estos casos existe una identidad indígena, campesina o local en cuanto al conocimiento del agroecosistema que la agroecología pretende rescatar para, a través de una adecuada articulación con nuevas tecnologías agrarias de carácter medioambiental, diseñar formas de agricultura alternativa.

9. LA SOSTENIBILIDAD AGROECOLOGICA

El término sostenibilidad o sustentabilidad suele definirse como la habilidad de un agroecosistema para mantener su producción a través del tiempo superando, por un lado, las tensiones y forzamiento ecológicos y, por otro, las presiones socioeconómicas⁵¹.

⁴⁹ Alfred W. Crosby, *Ecological Imperialism* (Cambridge: Cambridge University Press, 1986)

⁵⁰ Cf. sobre este tema Cf. Benedict Anderson, *Imagined Communities: reflections on the origins and spread of nationalism* (London: Verso, 1991, 2TM edición).

⁵¹ G. Conway, "Agroecosystem analisys" en *Agricultural Administration* n.º 20, 1985; pp. 31-55; Miguel A. Altieri *Agroecology* (Boulder: Westview, 1987)

En un penetrante esfuerzo por entender las bases de la sustentabilidad de la agricultura Stephen R. Gliessman señala la gradual tendencia a interpretar la sustentabilidad de la agricultura moderna desde "el objetivo primario de maximizar la producción y el beneficio a corto plazo a una perspectiva que también considere la habilidad para mantener la producción a largo plazo". Sin embargo, como han señalado recientemente David Goodman y Michael Redclif, "cualquier definición de sustentabilidad ha de tener en cuenta, necesariamente, las dimensiones cultural y estructural"⁵². Así concluye Gliessman que "el contexto de la sustentabilidad incluye los siguientes criterios:

a) una baja dependencia de inputs comerciales; b) el uso de recursos renovables localmente accesibles; c) la utilización de los impactos benéficos o benignos del medio ambiente predial; d) la aceptación y/o la tolerancia de las condiciones locales antes que la dependencia de la intensa alteración o control del medio ambiente; e) el mantenimiento a largo plazo de la capacidad productiva; f) la preservación de la biodiversidad biológica y cultural; g) la utilización del conocimiento y la cultura de la población local y h) la proporción de mercancías, para el consumo interno y para la exportación. La agricultura sustentable depende de la integración de todos estos componentes, lo que supone un conocimiento del agroecosistema a todos los niveles de organización, desde los cultivos y los animales en el campo, a la totalidad de la finca, a la región o más"⁵³.

Así pues una definición agroecológica de sostenibilidad implica un manejo de los recursos naturales⁵⁴:

A) *Ecológicamente sano*, lo que significa el mantenimiento de la calidad de los recursos naturales y la vitalidad del agroecosistema global. La mejor forma de asegurar tal tarea tiene lugar cuando el manejo del suelo y la salud de los cultivos, animales y personas se realiza a través de procesos biológicos.

⁵² *Refashioning Nature, Food, Ecology and Culture* (London: Routledge, 1991) p. 230.

⁵³ Stephen R. Gliessman *Understanding the basis of sustainability for agriculture* ... op. cit., p. 380; R. D. Hart "Agroecosystem determinants" en R. Lowrance, B. R. Stinner and G. J. House (eds.) *Agricultural Ecosystems* (New York: John Wiley and Sons, 1984) pp. 105-120.

⁵⁴ Coen Reijntjes, Bertus Havinkort and Ann Waters-Bayer, *Farming for the Future. An introduction to low-external-input and sustainable Agriculture* (London: McMillan, 1992) pp. 2 y 3; T. Gips, "what is sustainable agriculture" en P. Allen and D. van Susen (eds) *Global perspectives on agroecology and sustainable agricultural Systems* (Santa Cruz: University of California, 1986) Vol I, pp. 63-74.

B) *Económicamente viable*, lo que supone que los agricultores puedan producir para obtener una autosuficiencia o ingreso suficiente que garantice su acceso a los medios de vida. La viabilidad económica implica no sólo cubrir los costes de la explotación agrícola sino aquellos que en términos de reproducción social campesina, cubren los fondos de reemplazo, ceremonial y de ventas⁵⁵ medidos estos no en unidades monetarias sino respecto a las funciones individuales y/o sociales, tales como la conservación de los recursos o la minimización del riesgo.

C) *Socialmente justa*, lo que significa que la distribución tanto del poder como del acceso a los recursos estén distribuidos de forma tal que las necesidades básicas de todos los miembros de la sociedad se hallen cubiertas de forma que las pautas de cambio en el sistema de desigualdades sociales no supongan un incremento en las distancias entre clases; si ello sucede, es decir, si se incrementa la desigualdad la organización social, posee *alguna enfermedad ecosistémica* que es necesario desvelar. La dimensión participativa y democrática en la toma de decisiones, tanto a nivel de la producción agraria como en los demás ámbitos de la sociedad, es considerada desde una perspectiva agroecológica como inputs favorables a la sostenibilidad.

D) *Culturalmente adaptable*, lo que significa que las comunidades rurales sean capaces de adaptarse a los cambios que las condiciones agrícolas requieran, desde la matriz cultural de su propia identidad. Ello supone no aceptar críticamente las innovaciones, tanto tecnológicas como sociales y culturales, que la Sociedad Mayor les marca; sino intervenir alterando el curso de aquellas para obtener así un desarrollo rural endógeno que preserve su *identidad agroecológica*.

E) *Socioculturalmente humanizada*. La agricultura sostenible supone el respeto a todas las formas de vida vegetal, animal y humana existentes en el agroecosistema dentro de la matriz cultural de su propia identidad siempre que ésta respete la “dignidad de sus miembros”.

Como puede observarse algunas de las características de la sostenibilidad agroecológica, sobre todo las dos últimas décadas, poseen una cierta ambigüedad que podría desaparecer al utilizar el criterio de la aceptación de que el hombre es una parte de la naturaleza y desde ella ha de artificializarla sin pretender dominar las bases de su renovabilidad. Es esto precisamente lo que

⁵⁵ Eric Wolf. *Peasant* (London: Prentice-Hall, 1966) pp. 4-10.

está intentando imponer la estructura transnacional generada por la articulación de los estados a través de los organismos internacionales (Banco Mundial, Fondo Monetario Internacional y demás bancos multilaterales) al definir un concepto antiecológico de sostenibilidad para aplicarlo no sólo a la agricultura sino al conjunto de la economía para obtener el "desarrollo". No es éste el lugar para hacer la crítica al discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad⁵⁶; basté decir "el falso discurso ecologista diseñado por los organismos internacionales" (desde la conferencia de Estocolmo de 1972 hasta la reciente conferencia de Río de 1992, pasando por los trabajos del Club de Roma y los informes Global 200 de Carter y el Brutland, donde se definió oficialmente el desarrollo sostenible) constituye una construcción ideológica que "transmite el mensaje de que el planeta está en peligro, no porque los países ricos hayan desarrollado una forma de producción y consumo despilfarradora de energía y recursos, contaminante y destructora de los equilibrios naturales; sino, porque los "países pobres" tienen un gran crecimiento de población y deterioran la naturaleza a través de su pobreza y degradante apropiación de los recursos naturales"⁵⁷

En cualquier caso, el Desarrollo sostenible es una moda a la que debemos acostumbrarnos, ya que la apropiación tecnocrática del concepto parece ser un proceso imparable. El concepto de sostenibilidad de este discurso se basa en la mercantilización de los recursos naturales y en la falsa creencia de que los recursos naturales pueden ser sustituidos por capital⁵⁸. Resulta, pues, imprescindible introducir la agroecología en el análisis del Desarrollo Sostenible. Relegar este tema a los aspectos técnicos de la sostenibilidad es negar la coevolución social y ecológica como dimensión imprescindible en nuestras estrategias de investigación.

⁵⁶ E. Sevilla Guzmán y A. Alonso Mielgo, "Sobre el discurso ecotecnocrático del desarrollo sostenible para los ricos y la respuesta agroecológica". Trabajo presentado al *Foro Alternativo: las otras voces del planeta. Encuentro Mundial de movimientos sociales y ONGs en contestación al 50 aniversario de la creación del F.M.I., B.M. y G.A.T.T.* Madrid 26-IX/1-X de 1994; pp. 71.

⁵⁷ Eduardo Sevilla Guzmán y A. Alonso Mielgo. *Sobre el discurso ecotecnocrático...* Op. cit., p. 2. Una versión reducida de este trabajo va a ser publicada en una obra colectiva sobre *Agricultura y desarrollo sostenible*, coordinada por Alfredo Cárdenas, en el Ministerio de Agricultura: Madrid, 1995.

⁵⁸ Sobre esta cuestión véase el artículo de Martin O'Connor, "El mercadeo de la naturaleza. Sobre los infortunios de la naturaleza capitalista". En *Ecología Política* n.º 7, 1994, pp. 15-34.

Coincidimos con Vandana Shiva cuando afirma que “claramente existen dos conceptos de sostenibilidad. El significado real se refiere a la sostenibilidad de la naturaleza y de la gente, lo que implica una recuperación del reconocimiento de que la naturaleza mantiene nuestras vidas y sustento, siendo la fuente primaria de subsistencia. La naturaleza sostenible implica mantener la integridad de los procesos, ciclos y ritmos de la naturaleza. Hay una segunda clase de ‘sostenibilidad’, que se refiere al mercado, lo que implica mantener el suministro de materiales para la producción industrial. Esta es la definición convencional de conservación en cuanto facilita rendimientos sostenidos de las materias primas para el desarrollo. Al considerar las materias primas industriales substitutivas de las mercancías, la *sostenibilidad* adquiere el sentido de *sustitutibilidad* de materiales tornándose éste, más tarde, en convertibilidad en beneficio y dinero.”

La sostenibilidad de la naturaleza implica la regeneración de los procesos naturales y una subordinación a las leyes del retorno a la naturaleza. La sostenibilidad en el mercado implica asegurar los suministros de materiales, la circulación de mercancías, la acumulación del capital y el *retorno* de las inversiones. Ello no puede proporcionar las subsistencias que estamos perdiendo al dañar las capacidades para mantener la vida. El verdadero significado de sostenibilidad necesita basarse en los conocimientos de los antiguos nativos americanos, quienes consideraban que el dinero no es convertible en vida: ‘sólo cuando hayas talado el último árbol, capturado el último pescado y polucionado el último río te darás cuenta de que no puedes comer dinero’⁵⁹.

Sin embargo, junto a esta acepción de sostenibilidad es necesario adicionar la acepción adecuada del concepto de desarrollo, ya que, como afirma Víctor M. Toledo, “en uno de sus matices la expresión ‘desarrollo’ significa no sólo integrar aquellos sectores o núcleos sociales del espacio planetario que se hallan diseminados y aislados sino que, sobre todo, equivale a destruir su capacidad de autosuficiencia material y espiritual, es decir, su habilidad para dotarse por sí mismos de alimentos, energías, agua, instrumentos y otros satisfactores, así como ideas, inspiraciones, sueños, proyectos de vida”⁶⁰.

⁵⁹ Vandana Shiva, “Recovering the real meaning of sustainability” en David E. Cooper & Joy A. Palmer (eds.), *The Environment in Question Ethics and Global Issues* (London: Routledge, 1.992), pp. 187-192; pp. 191-2. Agradezco a Artur Aparicio Castillo.

10. AGROECOLOGIA Y EXPLOTACION FAMILIAR EN ESPAÑA

No vamos a entrar aquí en carcterizar las peculiaridades de la agricultura española en relación a los países latinoamericanos o del Tercer Mundo, donde nació la Agroecología en su vertiente práctica. Sólo nos interesa destacar algunos problemas específicos que la diferencian de aquellos de manera contundente. Por lo pronto, nuestra agricultura como la europea es excedentaria, aunque su peso en el conjunto del P.I.B. es cada vez menos significante; sufre además un tendencia sostenida al alza de los costes y la tendencia inversa en relación a los precios, con lo que la renta de los agricultores se ha visto bastante mermada en los últimos años; por otro lado, la Política Agraria Común, que pretenden ante todo reducir los excedentes, está fomentando la retirada de tierras del cultivo y su reforestación, por lo que es de prever a medio y largo plazo una disminución de la producción alimentaria en beneficio de otros productos; a ello debe unirse la creciente despoblación, especialmente de aquellas zonas más desfavorecidas a las que cuesta mucho más competir con las grandes áreas de agricultura intensiva especializada. No obstante, la agricultura española soporta, al igual que otras zonas de Europa y del mundo, graves problemas ambientales que comienzan a comprometer la capacidad productiva de sus agroecosistemas: escasez de agua, contaminación tanto de los acuíferos como de las aguas superficiales, crecimiento de la carga química de los alimentos y de las plantas, la lluvia ácida, la mineralización de los suelos, rendimientos decrecientes por aplicación de fertilizantes y pesticidas, etc... En definitiva son los problemas típicos de la agricultura intensiva a los que se añaden el despoblamiento y abandono de actividad de las áreas marginales.

Tanto social como ambientalmente, la agricultura española puede considerarse amenazada. Un solución agroecológica debe plantearse al menos los siguientes objetivos básicos:

a) Aumentar la sostenibilidad ecológica de la producción, mejorando la eficiencia energética de las explotaciones, reduciendo el consumo de fertilizantes y el vertido de residuos contaminantes. Una parte importante de los esfuerzos en este sentido deberían dedicarse a la potenciación y difusión de experiencias y técnicas de agricultura ecológica.

⁶⁰ Víctor M. Toledo, "Modernidad y Ecología: la nueva crisis planetaria" en *Ecología Política*, n.º 3, 1.993; pp. 9-22: p. 15.

b) Aumentar la sostenibilidad social de la producción, tratando de mejorar la distribución de la riqueza y el acceso a los recursos naturales para el conjunto de la población rural.

c) Fijar el máximo de población rural, evitando en todo lo posible los fenómenos de despoblamiento y desertificación crecientes en beneficio de los grandes núcleos de población. Téngase en cuenta que los agricultores, no sólo constituyen meros productores de alimentos sino que, desde una perspectiva agroecológica, sin su concurso los agroecosistemas (que no son sino ecosistemas artificializados por el hombre) verían peligrar su reproductividad. En ese sentido son también "productores" de naturaleza.

d) Decrecimiento de la producción y del consumo para no sólo reducir excedentes, sino para mejorar los términos de la balanza agrícola con los países pobres mediante importaciones solidarias. Este decrecimiento de la producción debería estar basado en un reequilibrio de los usos agrosilvopastoriles del suelo, procurando extensificar al máximo la actividad agrícola.

e) Y finalmente potenciar el desempeño de las funciones ambientales de los agroecosistemas, haciendo posible el sostenimiento ecológico de al menos una parte de la actividad de otros sectores económicos urbanos.

El logro de estos objetivos no sería posible sin una reforma en sentido más ecológico de la PAC. Habría que variar la política de formación de los precios de los productos agrícolas, intentando que reflejen cada vez más los costes reales de producción, no sólo de carácter monetario sino también físicos. Esta sería la única manera de ir resolviendo la actual contradicción entre producción y conservación de la Naturaleza. Habría que desalentar, a través de regulaciones estrictas, pero sobre todo de impuestos y tasas, la producción agraria con métodos y prácticas intensivas propias de la agricultura química. En sentido inverso la agricultura ecológica debería ser incentivada con subvenciones adecuadas. No obstante, la PAC debería de virar hacia cierto proteccionismo, otorgando prioridad a los mercados regionales internos y promoviendo la autosuficiencia alimentaria en productos básicos. Una protección selectiva y eficaz resulta importante no sólo para estabilizar un agricultura ecológicamente perdurable, sino que tiene efectos beneficiosos para la agricultura exterior. Si no desaparecen los excedentes en el Norte desarrollado y suben los precios en el mercado mundial, la autosuficiencia y la seguridad alimentarias de los países pobres seguirán disminuyendo.

Todo este programa agroecológico de *reconversión* del campo requiere de grandes recursos financieros que debieran tener su origen y justificación en el pago de la *deuda ecológica* que la ciudad tiene contraída con el campo. No existe ningún tipo de actividad productiva que pueda ser perdurable sin el mantenimiento y conservación del Capital Natural. La conservación de los ecosistemas debería considerarse no como un coste, sino como una inversión que hace posible la obtención de la máxima productividad —en forma de condiciones de producción y recursos naturales disponibles— de manera perdurable. Es precisamente en el campo donde se encuentran los ecosistemas esenciales para la vida. El agricultor constituye su principal gestor, de su grado de bienestar dependen, en última instancia, el grado de conservación de los agroecosistemas. En este sentido, el agricultor debería recibir el pago de los servicios ambientales que presta a condición de que mantuviese y acrecentase las disponibilidades para el futuro del capital natural.

La Agroecología centra el potencial de desarrollo endógeno sostenible en los campesinos y en el conocimiento local, tal y como hemos visto. Pero, ¿es esto posible en nuestro país? ¿Existen aún campesinos y conocimiento local como para sostener esta estrategia? Los agricultores familiares constituyen en la actualidad agentes de degradación ambiental, tal y como ocurre con los grandes. Resulta difícil reconocer en ellos a los “ecologistas primitivos” de antaño cuando existía una relación más armónica entre naturaleza y producción agraria, tal y como hemos visto anteriormente.

No obstante, la Agroecología en Europa se asienta preferentemente también sobre los pequeños agricultores por varias razones. Mantienen aún un conjunto de rasgos definitorios que hacen más fácil el cambio en sus explotaciones de una agricultura convencional a una agricultura sostenible: un uso menos intensivo de capital que suele compensarse con más trabajo familiar, lo cual establece facilidades para una reconversión hacia tecnología más costosas en trabajo; la permanencia al frente de las explotaciones está más guiada por estrategias reproductivas específicas y no puramente económicas que por la rentabilidad de las inversiones; el nivel de consumo y despilfarro de bienes y servicio es aún bastante menor; el grado de mercantilización de este tipo de economías suele ser también menor, acostumbradas al autoconsumo y a la retirada del mercado en épocas de crisis, lo que favorece objetivamente cualquier estrategia que pretenda reducir la de-

pendencia de los agricultores del mercado —tal y como está hoy configurado— como agente de la degradación medioambiental. Por otro lado, en la conciencia y en la práctica de los pequeños agricultores existen aún “espacios vacíos de capitalismo”, es decir, espacios de su conciencia social no subordinados aún a la lógica del sistema. La memoria de otro tipo de agricultura está aún viva en buena parte de ellos, especialmente en las llamadas “zonas desfavorecidas”, precisamente donde resulta más urgente el proceso de reconversión agroecológica del campo, allí donde el peligro de despoblamiento y extinción de la actividad agrícola es inminente.

Naredo había construido una teoría del desarrollo del capitalismo en el campo español que podía servir de base para una reinterpretación en clave ecológica, hoy absolutamente necesaria dados los graves problemas medioambientales que genera la agricultura intensiva. Lo que ocurre es que dicha reinterpretación debe de deshacerse de muchos de los instrumentos conceptuales que tanto las últimas teorías sobre el tema como la racionalidad ecológica han demostrado de escasa capacidad explicativa. Frente a la visión tradicional que veía en el tamaño de la explotación, en el enfrentamiento entre la pequeña y la gran explotación, el hilo conductor del desarrollo del capitalismo en una situación de “libre mercado”, vamos a proponer aquí una *teoría agroecológica del capital*. Teoría que entiende el desarrollo agrario, por un lado, como el ritmo de maximización del Capital Natural⁶¹ que los agentes sociales realizan y que les enfrenta a limitaciones ecológicas y a la adopción de soluciones tecnológicas; y por otro, considera que dicho desarrollo se lleva a cabo fundamentalmente a través del mercado y de la propiedad privada.

Ambos factores terminan cambiando las motivaciones de la acción de los agricultores: de producir para la subsistencia a producir para el mercado. Ello permite entender el desarrollo del capitalismo en el campo como un proceso en el que el mercado presiona a la baja el precio de los productos agrarios y estimula respuestas que, primero tienden a especializar la producción, después a aumentar los rendimientos por unidad de superficie, aho-

⁶¹ Sobre el concepto de “Capital Natural” pueden consultarse los trabajos de Salah EL SERAFY, “The Environment as Capital” y Herman E. DALY, “Elements of Environmental Macroeconomics”. En Robert Costanza (ed.), *Ecological Economics. The Science and Management of Sustainability*. New York: Columbia University Press, 1991, pp. 32-46 y 168-175. También puede verse del propio Herman E. DALY, “Criterios operativos para el desarrollo sostenible”. *Debats*, n.º 35-36 (1991), pp. 39-41.

rrando tierra y finalmente a sustituir trabajo humano por máquinas y medios químicos. En este proceso, el grado de dependencia de los agricultores respecto al mercado se acentúa progresivamente, primero mercantilizando el producto agrario, después los factores de la producción y, finalmente, la reproducción completa del ciclo productivo. Por tanto, es el proceso de mercantilización —y no la explotación del trabajo asalariado ni el tamaño de la explotación— el hilo conductor que permite entender el desarrollo capitalista y dividirlo en diversos períodos. La sustitución del trabajo por máquinas y la aplicación de materiales y energías no renovables, constituyen una constante que acompaña a dicho proceso de mercantilización, en la medida en que la agricultura tradicional, de carácter orgánico o solar, establece límites muy estrictos a la reproducción ampliada del capital y, por tanto, al crecimiento de los beneficios.

Conforme aumenta el grado de mercantilización y la producción depende cada vez más de insumos externos de capital, la reproducción social entre los agricultores tiende a vincularse de manera creciente con la explotación de la naturaleza y de la externalización de los costes ambientales. Cuanto más dependa la satisfacción de las necesidades de una comunidad agrícola del mercado, su reproducción estará más vinculada a la explotación de la naturaleza y a la explotación del trabajo campesino, es decir, a la externalización de los costes sociales y ambientales. La respuesta de los agricultores ante esas circunstancias desfavorables suele ser la de una explotación cada vez más intensiva del agroecosistema.

A mediados del siglo XVIII, cuando aún dominaban las relaciones sociales de carácter feudal, la producción agraria podía caracterizarse como una producción orgánica que tenía la energía solar como fuente de aprovisionamiento principal. Estaba sometida por tanto a una serie de limitaciones ecológicas, dependía de la tierra para casi todo: la comida, la bebida, la lana, el algodón para los tejidos, los bosques para el combustible, materiales de construcción y herramientas, el pasto para los animales de labor y renta, etc.. El potencial productivo estaba determinado por el grado de eficiencia de los cultivos en la captación de la energía solar y por la posibilidad de utilizar dichos cultivos, en combinación con el agua y otros nutrientes, para proporcionar alimento a las personas y forraje para el ganado. Pero el rendimiento estaba también determinado por la cantidad de abono por unidad de superficie que se pudiera obtener del ganado; así como por la do-

tación de tierra de que dispusiera la comunidad para el pasto o el cultivo de forrajes⁶².

La producción agraria no podía entenderse pues, como se hace hoy, a nivel de finca o de unidad de explotación. Cada una de dichas unidades de explotación formaba parte de un flujo cerrado de energía y materiales (con escasos intercambios con el exterior y con un alto grado de autosuficiencia productiva), en el que se encontraban integrados los distintos espacios y usos agrarios del suelo pertenecientes a cada comunidad campesina. La necesidades de consumo exosomático —fundamentalmente combustible para calefacción y cocina y materiales para construcción y herramientas— dependían de la abundancia de madera y leña y, consecuentemente, de la abundancia de los terrenos y de la espesura de las masas forestales. En definitiva, la unidad productiva era el conjunto de la comunidad, puesto que gestionaba de manera integrada los distintos espacios del agroecosistema —agrícola, forestal y ganadero— indispensables para la producción agropecuaria. De esa manera, cada uno de los espacios mencionados solía ser objeto de un aprovechamiento múltiple e integrado: el monte era objeto de aprovechamientos agrícolas mediante rozas, servía de pasto para el ganado y sostenía todos los aprovechamientos forestales; los prados se rozaban también y servían de alimento para el ganado, en tanto que las tierras de labor se utilizaban como pasto en determinadas fechas del año, en barbechos o rastrojeras.

La estabilidad de este tipo de economía orgánica dependía de la cuantía y del equilibrio cambiante entre las necesidades alimenticias y energéticas de una población en crecimiento, es decir, de la producción de alimentos, forrajes y combustibles. La expansión de la agricultura, que registró la monarquía española durante el siglo XVIII y, en menor medida, la expansión de la actividad comercial (con el desarrollo de sectores que necesitaban materias primas forestales: la minería, las manufacturas, la construcción de nuevos barcos, etc.) se convirtió en el principal factor de inestabilidad del sistema descrito. Pero el Feudalismo Tardío impuso pronto límites sociales —los representados por el campe-

⁶² Sobre estas cuestiones, referidas a los países de clima húmedo del norte, Robert SHIEL, "Improving soil productivity in the pre-fertiliser era". En Bruce M.S.Campbell and Mark Overton (eds.), *Land, Labour and Livestock. Historical Studies in European Agricultural Productivity*. Manchester: Manchester University Press, 1991, pp.51-77.

sinado y sus estrategias reproductivas— e institucionales —régimen de amortización de la tierra, derechos jurisdiccionales, derechos y bienes comunales, etc.— a dicha expansión, impidiendo la mercantilización de los principales factores de la producción y retrasando la crisis de la economía orgánica tradicional.

Los obstáculos al crecimiento agrícola y comercial fueron superados mediante la implementación de un conjunto de medidas agrarias que acompañaron la Revolución Liberal. El grueso de tales medidas tenían un doble objetivo: la constitución del mercado como relación social predominante y la conversión de los derechos de propiedad en propiedad privada y exclusiva. Podríamos destacar tres cambios significativos que trajeron consigo dichas medidas: la mercantilización de la tierra y demás recursos naturales, que a partir de entonces se asignarían sólo por valores monetarios abstractos; la ruptura del sistema tradicional integrado de aprovechamiento agrosilvopastoril; y el predominio del uso agrícola del suelo sobre los demás o agricolización.

Las condiciones ambientales, sobre todo la aridez y falta de lluvias en verano, dificultaron y finalmente retrasaron en la mayor parte de España la introducción del sistema de mixed farming que en Inglaterra había protagonizado la revolución agraria⁶³. Sin embargo, ello no impidió que la orientación al mercado de la producción, buscando el cultivo de productos de gran demanda como el trigo, se expandiera por toda la península con graves consecuencias sociales y ambientales. El Decreto de 5 de Agosto de 1820 y la legislación proteccionista subsiguiente facilitó la expansión del llamado sistema cereal, esto es, la extensión del cultivo de trigo y cebada a tierras que en muchas ocasiones tenían una vocación ganadera o forestal.

La Desvinculación, pero sobre todo la desamortización fueron agentes principales de este proceso de agricolización y especialización productiva. No faltan evidencias puntuales en Andalucía, Navarra o Salamanca de la desaparición de importantes extensiones forestales por el cambio de uso que llevaron a cabo los nuevos propietarios⁶⁴. La venta de los bienes vinculados o

⁶³ Ramón GARRABOU SEGURA, "Revolución o revoluciones agrarias..." opus cit., pág. 6.

⁶⁴ Cf. Manuel GONZLAEZ DE MOLINA NAVARRO, *Desamortización, deuda pública y crecimiento económico. Andalucía, 1820-1823* Granada: Diputación Provincial, 1985; Iñaki IRIARTE GO—I, "Una aproximación histórica a las formas de privatización de los montes públicos en Navarra". *Agricultura y Sociedad*. n.º 65

amortizados propició la expansión de los cultivos agrícolas⁶⁵ a acosta del bosque y de los pastos, con graves consecuencias para la cabaña ganadera y los nutrientes del suelo. La escasez relativa de ganado y la baja densidad poblacional de la península, sobre todo en su parte meridional, hizo que el sistema cereal ocupara demasiada tierra. Efectivamente, el cultivo de cereales en secano exigía grandes dotaciones de tierra dadas las condiciones de clima y suelos, obligando a practicar rotaciones al tercio o a año y vez con barbechos y a multiplicar por dos o por tres la superficie requerida.

Claro está, ello sólo era posible en condiciones de relativa abundancia de tierra y de una estructura de la propiedad dominada por los grandes hacendados nobles, eclesiásticos o laicos. La desequilibrada distribución de la propiedad de la tierra facilitó la adopción de esta salida extensiva y la abundancia de tierra amortiguó sus consecuencias sociales. No obstante, la Desamortización se saldó con el mantenimiento y aún con la agudización de dicha estructura de propiedad, privando a buena parte del campesinado del acceso a la explotación agrícola, desde entonces casi única fuente de subsistencia. Algunos paliaron esta privatización roturando ilegalmente considerables zonas de pasto y monte, con lo que la carencia de pastos tuvo que incidir en la disponibilidad de nutrientes.

El cierre de las fincas y la conversión de la propiedad en propiedad privada burguesa significó en muchos casos la desaparición de usos comunales como la derrota de meses, derechos de rebusca, espigueo, etc.. y abrió el camino a la segregación de usos del territorio y a la ruptura del sistema integrado agrosilvopastoril al que nos hemos referido antes. La abolición del régimen señorrial transformó, así mismo, amplias superficies de dehesa, pasto y monte en propiedad privada, muchas de ellas arrebatadas o usurpadas a los pueblos. Los ganados de labor y renta de los menos pudientes tuvieron que refugiarse en los montes y dehesas comunales y municipales o, en los demás casos, ocupar tierra agrícola mediante el cultivo de forrajes. A partir de ese momento, los

(1992), pp.175-216; José Manuel LLORENTE PINTO, "Identidad serrana, cultura selvícola y tradición forestal. La crisis de los aprovechamientos tradicionales en las sierras salmantinas y la opción forestal". *Agricultura y Sociedad*. n.º 65 (1992), pp. 217-251.

⁶⁵ Sobre esta cuestión puede consultarse el trabajo de Agustín Y. KONDO, *La agricultura española del siglo XIX*. Madrid: MAPA-Nerea, 1990.

montes y dehesas comunales o de propios tuvieron que soportar casi con exclusividad los aprovechamientos vecinales y gratuitos de madera, leña, brozas, recolección de frutos, caza, etc.. tradicionales.

Fue la expansión de la producción agrícola, en condiciones de libre mercado, la causa directa de la primera crisis de la economía orgánica (o de la Sociedad Agraria Tradicional, si admitimos la denominación que diera Naredo de esta modalidad de organización de natural de la producción) al provocar una fuerte escasez de estiércol y demás fertilizantes orgánicos. La reproducción ampliada del capital en la agricultura española, es decir, la maximización del beneficio para los grandes agricultores o de la producción para los campesinos, se vió limitada por las disponibilidades de tierra, ya que las más aptas estaban cultivadas. Es más, la intensificación de la producción, el aumento de los rendimientos no podía producirse sin aumentar la carga ganadera para producir estiércol y poder acortar o suprimir los barbechos; ello requería de nuevas tierras —ya inexistentes— para pastos o de la dedicación de parte de las ya cultivadas a forrajes, lo que dado el nivel de precios significaba rebajar los beneficios en comparación con el cultivo del trigo. Los rendimientos decrecientes comenzaban a operar sin posibilidades de contrarrestarlos incrementando la cantidad de nutrientes. La manera en que históricamente se superó esta limitación del agroecosistema, es decir, se ahorró tierra, fue mediante la aplicación de fertilizantes químicos, que habían sido desarrollados en Europa unos años antes⁶⁶. Con la generalización de estos la agricultura española iniciaba la transición hacia un nuevo modelo energético caracterizado por el uso intensivo de energías fósiles y materiales agotables.

Estas transformaciones provocaron cambios muy importantes en el otro gran factor de la producción agraria orgánica, la mano de obra. Los fundamentos sociales y ecológicos de la comunidad campesina cambiaron de manera significativa. Las nuevas circunstancias llevaron a los campesinos a redefinir sus estrategias repro-

⁶⁶ A esta conclusión hemos llegado tras el estudio empírico realizado sobre una comunidad campesina (Santa Fe) del Alto Andalucía durante el siglo XIX: Manuel GONZALEZ DE MOLINA, "De la agricultura orgánica tradicional a la agricultura industrial: ¿una necesidad ecológica? Santa Fe, 1750-1910". Ponencia presentada en *Transformaciones agrarias y cultura material en Andalucía Oriental y norte de Marruecos*. Coloquio organizado por el Centro de Investigaciones Etnológicas "Angel Ganivet" de la Diputación Provincial de granada en Mayo de 1994 (actualmente en prensa).

ductivas: asegurar el acceso a la tierra y su transmisión intergeneracional, reorientar las tradicionales prácticas multiuso de los agroecosistemas hacia la consecución de bienes y servicios imprescindibles, ahora a través del mercado, mediante el cultivo agrícola. Muchos de los productos necesarios tanto para la subsistencia como para la producción se habían convertido en mercancías sometidas a las fluctuaciones de los precios, habían dejado de ser gratuitos; la manera en que podían adquirirse, esto es mediante el uso de dinero, impulsaron a los campesinos con tierra a especializar su producción. Cuando esto no fue posible, los campesinos —empujados por el hambre o el desempleo— roturaron laderas de monte o incluso extensiones significativas de bosque.

En definitiva, las transformaciones reseñadas no sólo obligaron a los campesinos pobres a realizar roturaciones y destruir los bosques, sino que provocó también una transformación importante en la configuración social de las comunidades campesinas, profundizando en su diferenciación interna y facilitando las condiciones para la futura sustitución de la mano de obra y la tracción animal por máquinas. La desaparición o disminución sensible de los aprovechamientos comunales dejó desprotegido al sector más pobre de las comunidades, no sólo porque sus economías eran más sensibles a la entrada en el mercado de productos que antes obtenían gratis, sino también porque la recogida de leña, esparto, alimentos silvestres, caza, etc., le proporcionaban ingresos o jornales complementarios pero imprescindibles, atenuando su dependencia del trabajo asalariado estacional. Del mismo modo, dichos aprovechamientos comunales complementaban también las economías de los pequeños cultivadores con dotaciones de tierra insuficiente, evitando de esa manera el trabajo por cuenta ajena⁶⁷. La disminución de los aprovechamientos vecinales introdujo a estos grupos de lleno en el mercado de productos para la subsistencia y en el mercado de trabajo, haciéndoles dependientes casi con exclusividad del salario por cuenta ajena, salarizándolos. Y esto no sólo ocurrió en Andalucía, se ha constata-

⁶⁷ Cf. por ejemplo los casos del apenino italiano (Pietro TINO, "La montagna meridionale. Boschi, uomini, economia tra Otto e Novecento". En Piero BEVILACQUA (ed.), *Storia dell'Agricoltura italiana in età contemporanea*. Venezia: Marsilio editori, 1989, pp.677-754, vol.I), de Andalucía (F.COBO, S.CRUZ y M.GONZALEZ DE MOLINA, "Privatización del monte y protesta campesina en Andalucía Oriental". *Agricultura y Sociedad*. n.º 65 (1992), pp.253-303.), o el pirineo aragonés (Alberto SABIO ALCUTEN, *Los montes públicos en Huesca. El bosque no se improvisa*. Zaragoza, 1993.).

do también para el pirineo catalán⁶⁸, para el norte de Aragón⁶⁹, incluso para la misma Galicia⁷⁰. Lo expuso claramente el secretario del Ayuntamiento de Almonte a finales del siglo pasado: "Todo ello conduce irremediablemente a la desaparición casi total de los aprovechamientos gratuitos —caza, pesca, carboneo, pastoreo— y convierte al jornalerismo puro y simple en la única esperanza de futuro para muchos pobladores de estos campos, de los que una parte se verán obligados a emigrar"⁷¹.

Un conjunto de factores que aquí no podemos desarrollar, pero que están muy relacionados con el crecimiento industrial, el incremento de la demanda de alimentos, el aumento de la demanda de mano de obra en el sector secundario y terciario, la emigración trasoceánica, etc.. provocaron en Europa unas condiciones favorables para que se produjese la segunda crisis, esta vez definitiva, de la economía orgánica en la agricultura. La reproducción ampliada del capital en el sector se vió enfrentada de nuevo a condicionamientos ecológicos, tal y como había ocurrido con la primera crisis. La actividad agrícola, pese a la expansión de los abonos químicos, no dejó de crecer; la cabaña ganadera, casi única forma de tracción, requería una gran dotación de forrajes dada su bien conocida ineficiencia como conversora de energía; de esa manera, la competencia entre la dedicación de los campos al cultivo de alimentos o forrajes seguía más vigente que nunca. La presencia de la tracción animal impedía, por tanto, una nueva

⁶⁸ Cf. Pere SALA, *El sistema silvo-pastoral public contemporani á les comarques gironines*. Memoria de doctorado. Universidad Autónoma de Barcelona, 1994, p. 98.

⁶⁹ Alberto SABIO ALCUTEN, *Los montes públicos en Huesca...* opus cit. *passim*.

⁷⁰ Véase al respecto el trabajo de Aurora ARTEAGA y Xesús BALBOA, "La individualización de la propiedad colectiva: aproximación e interpretación del proceso en los montes vecinales de Galicia". *Agricultura y Sociedad*. n.º 65 (1992), pp.101-120. Los autores citan un informe de la Diputación de Lugo, fechado en 1862, que resulta especialmente explícito al respecto: "...precisamente cuando se discuten los santos principios de que depende la existencia de la sociedad; cuando se proclaman doctrinas detestables que aspiran a poner al pobre en lucha contra el rico. Ø Es esta la ocasión oportuna para desposeer al primero de la única propiedad que le cupo en suerte, de esa propiedad consagrada, a la vez, por el respeto de todos los gobiernos, por el asentimiento de cien generaciones y por el transcurso de los siglos?....No se harán nuestros labradores propietarios sino proletarios como ha sucedido en Inglaterra". p.109.

⁷¹ Citado en Juan Francisco OJEDA, "Políticas forestales y medio ambiente en Doñana y su entorno". *Agricultura y Sociedad*. n.º 65 (1992), pp.303-357, pág. 328.

expansión de la agricultura y de la ganadería de renta. Era necesario el desarrollo de un tipo de tecnología que ahorrara de nuevo tierra, liberando las superficies productivas del ganado de labor, un tipo de tecnología que sustituyera la tracción animal por otra mecánica.

Por otro lado, la capacidad de acumulación de los empresarios agrarios dependía cada vez más del precio de la mano de obra, que suponía todavía a comienzos del siglo XX más de la mitad de los costes totales. La explotación de la fuerza de trabajo estaba, sin embargo, sometida a unos condicionamientos ecológicos muy estrictos, los derivados de la condición física de los trabajadores. Pero a tales condicionamientos vinieron a añadirse otros, originados en el desarrollo y amplitud conseguido por el movimiento campesino en Europa. Tras un período de lucha contra la privatización de los patrimonios comunales, las organizaciones campesinas habían emprendido la vía del sindicalismo y de la negociación. Alcanzaron mejoras tanto en las condiciones de trabajo como en el nivel de los salarios y rompieron con la configuración tradicional del mercado de trabajo agrario, basado en el rachitismo salarial y en la estacionalidad de las faenas. El encarecimiento de los salarios, a lo que sin duda contribuyó también la emigración transoceánica de comienzos de siglo, constituyó un límite objetivo al aumento de los beneficios y a la reproducción ampliada del capital en la agricultura. La manera en que históricamente se superaron todas estas limitaciones fue mediante el aumento de la capacidad productiva de la energía contenida en el trabajo, es decir, mediante la mecanización de la faenas agrícolas.

Los factores que desencadenaron la segunda crisis (o la crisis definitiva de la Sociedad Agraria Tradicional) han sido expuestos por Naredo en los trabajos que aquí se recogen. Aunque es necesario aún profundizar más sobre ello, en el conjunto de su obra se encuentran elementos suficientes, tal y como hemos mantenido, como para formular una teoría de cómo ocurrió el proceso en nuestro país. Lejos de los planteamientos economicistas de cierta historiografía, Naredo planteó claramente la preeminencia de factores extraeconómicos en la génesis del proceso de mecanización⁷². En España este fenómeno sufrió un retraso importante

⁷² En este sentido percibió también cómo el "mito de la máquina" y el afán por "industrializar" las tareas agrarias hizo atractiva a los agricultores la mecanización, incluso antes de que la maquinaria fuera verdaderamente operativa y rentable

en comparación por ejemplo con el otro gran país mediterráneo, Italia. Hasta finales de los cincuenta no se iniciaría de manera definitiva. Las condiciones para la mecanización estaban ya maduras durante los años treinta, pero la inestabilidad de los mercados y, sobre todo, la oposición del movimiento campesino la retrasaron. Tras un período de lucha contra la privatización de los bienes comunales y por la subsistencia, el movimiento campesino había emprendido la vía sindical; no obstante, ante las penosas condiciones de vida de la mayoría del campesinado sin tierra, la acción sindical se centró en la mejora de las condiciones laborales y en la defensa de los puestos de trabajo frente a la posible mecanización. De hecho, el empuje y grado de organización alcanzado por los sindicatos campesinos constituyó un freno objetivo a la mecanización en los campos cerealícolas del sur⁷³.

Las duras condiciones laborales y del mercado de trabajo, junto con las dificultades de importación de maquinaria, volvieron a retrasar la mecanización durante los primeros años del Franquismo. Años más tarde, la generalización de las migraciones, espoleadas por el crecimiento industrial y por las nuevas oportunidades que ofrecían los países centroeuropeos o las zonas más industrializadas del país, provocaron un fenómeno de escasez relativa de mano de obra y encarecimiento de los salarios que acabarían favoreciendo el proceso de mecanización. Por el lado de la oferta hubo que perfeccionar técnicamente la nuevas máquinas para que se mecanizase de manera integral el cultivo fundamental de postguerra, los cereales; pero sobre todo, hubo que mantener unos precios de la energía fósil, imprescindible para la difusión de esa nueva tecnología, artificialmente bajos.

Los avances en el terreno de la química agrícola y de la mecánica posibilitaron, por tanto, la traslación del modelo de producción industrial al campo. La sustitución de trabajo por capital, en-

y reforzó el proceso mecanizador después de que este ocurriera. Vid. José Manuel NAREDO, "El proceso de mecanización en las grandes fincas del sur". En *Información Comercial Española*, n.º 666, febrero de 1984, pp.51-74.

⁷³ Sobre esta cuestión véase el trabajo del propio Naredo con José María Sumpsi titulado: "Evolución y características de los modelos disciplinarios de trabajo agrario en las zonas de gran propiedad". *Agricultura y Sociedad*. n.º 33 (1984), pp.45-86. Una evidencia contundente de la práctica de las organizaciones campesinas, impidiendo la mecanización durante la Segunda República, puede encontrarse igualmente en Francisco COBO ROMERO, *Labradores, campesinos y jornaleros. Protesta social y diferenciación interna del campesinado jiennense en los orígenes de la Guerra Civil, (1931-1936)*. Córdoba: Ediciones de la Posada, 1992.

carnado este en la máquina alimentada de petróleo y en la utilización masiva de productos químicos, garantizaron sobre todo a los grandes propietarios el rápido aumento de los rendimientos y el crecimiento de los beneficios. El monocultivo, la desaparición de la rotaciones tradicionales, se convirtió en la práctica habitual para el que comenzaron a seleccionarse variedades de alto rendimiento. La complementariedad entre los diversos usos del territorio —que había sido la característica de la producción agraria tradicional— quedó definitivamente rota: los pastos sólo producirían alimento para el ganado de renta, aunque su entidad superficial iría lenta pero inexorablemente reduciéndose en beneficio de la actividad agrícola o forestal; la ganadería también se industrializaría mediante la estabulación y el consumo de piensos; los terrenos forestales se dedicaron casi en exclusividad a la producción de maderas, restando terrenos a otros usos para promover repoblaciones con especies exóticas y de crecimiento rápido. El monocultivo agrícola, la selvicultura intensiva y el retroceso de la actividad agraria tradicional en beneficio de la estabulación industrializada provocaron la segregación definitiva de los espacios agrarios y la simplificación de los diferentes agroecosistemas.

Los agricultores manejaban ahora en sus explotaciones menos complejidad biológica que antes, convirtiéndose como decía Donald Worster en "Ambientes depauperados"⁷⁴. La generalización de este modelo de agricultura industrial hizo crecer también las deseconomías hasta desembocar en la actual crisis ecológica. Los cultivos se hicieron más vulnerables a las plagas, al cultivarse grandes extensiones con la misma variedad; los nutrientes tuvieron que emplearse en cantidades crecientes para proporcionar a las plantas el alimento que antes obtenían del barbecho, de la alternancia de cultivos o del estiércol; la mecanización cada vez mayor de las labores agrícolas procuró una mayor dependencia del petróleo. Los residuos tóxicos en los alimentos, la contaminación en las aguas, la salinización por sobreexplotación de acuíferos; la desprotección de los suelos por la extensión abusiva de la actividad agrícola; la sobreexplotación de la energía fósil y materias primas de los países subdesarrollados para mantener los altos rendimientos de la agricultura de este y demás países de Occidente; la desaparición de especies y variedades autóctonas, etc.. co-

⁷⁴ D.WORSTER, "Transformations of the Earth: Toward an Agroecological Perspective in History". *The Journal of American History*. Vol.76(4),1990, págs.1087-1106.

menzaron a generalizarse a ritmos incluso superiores al aumento alcanzado por los rendimientos. De hecho, la agricultura intensiva es hoy en día en España una de las fuentes más importantes de problemas ambientales y un componente esencial del cuadro de factores que explican la crisis ecológica.

TERCERA PARTE



3.1. EL CAMPO DE LOS ANTROPOLOGOS. DE LA REPRESENTACION A LA INTERPRETACION CIENTIFICO SOCIAL

JOSE ANTONIO GONZALEZ ALCANTUD



“Reina en el mundo un desorden inimaginable y lo extraño es que, según su costumbre, los hombres hayan buscado, bajo la apariencia del desorden, un orden misterioso, que les resulta tan natural, que no expresa más que un deseo que está en ellos, un orden que, apenas lo han imbruido en las cosas, se les ve ya maravillados por ese orden y aplicarlo a una idea y explicar ese orden por una idea”. Louis Aragón, “El sueño del campesino”.

1. BAJO LA PRESENCIA DEL BUEN CAMPESINO

La antinomia civilización/salvajismo ha orientado como telón de fondo a los antropólogos desde el inicio de la disciplina. Los estructuralistas¹, los más cercanos a interpretar el mundo como una combinatoria de oposiciones binarias (crudo/cocido; húmedo/seco, etc.), describieron sus propias trayectorias vitales como un transcurso desde la civilización al salvajismo. A pesar de la célebre “boutade” de Claude Lévi-Strauss, “odio los viajes y los viajeros”, su escapada de Francia hacia Brasil y las selvas amazónicas en los años cuarenta, no constituye otra cosa que una huida de la filosofía escolástica, que se veía obligado a enseñar en la metrópoli, hacia la alteridad salvaje. Otro estructuralista, Luc de Heusch, ha señalado el carácter iniciático de su ida juvenil al África negra, su descubrimiento sensorial del continente, casi la inmersión en el “corazón de las tinieblas”.

En el fondo intelectual de todos los viajeros que ejercieron de antropólogos latió de una manera u otra el “buensalvajismo”, el encuentro con la humanidad incontaminada, previa a los vicios

¹ El estructuralismo antropológico toma como modelo al estructuralismo lingüístico. Considera la acción humana y sus productos como un efecto de estructuras profundas no conscientes.

civilizatorios. De hecho, el mismo Lévi-Strauss, uno de los mayores antropólogos de todos los tiempos, vindicó al conformador de la idea definitiva de “buen salvaje”, Jean Jacques Rousseau, como padre fundador de las ciencias sociales, y muy en particular de la antropología social. Y ello porque la antropología social se constituye como el saber sociocultural de la Diferencia, del conocimiento analítico que expone los contrastes entre las diversas culturas, para restituirlas en su identidad propia.

El antropólogo cualquiera sea su tendencia, quiera o no conscientemente, ha buscado sobre el terreno esa figura humana, social y cultural, prístina, que representa el buen salvaje. Cuando quiso encontrarla en su propio dominio cultural, el occidental, creyó hallarla en el campesinado. El romanticismo literario, del cual participaba en buena medida el antropólogo con su anhelo de aventura, había retomado el ideal bondadoso de la vida rural frente a la insania de la vida urbana.

Esta imagen que opone vida rural a urbana, bien es sabido que hunde sus raíces muy atrás, ya en el mundo grecorromano al menos. Varrón, Columela, Virgilio, son nombres en ese itinerario. Columela, *verbi gratia*, adjudicaba la decadencia de Roma al abandono por el orden senatorial, entregado a los placeres urbanos, del cultivo de la tierra en manos de esclavos y libertos. Es un tema recurrente de toda la historia de las mentalidades. Las mentalidades hispanas nos proporcionan ya en el siglo XVI la célebre obra de Antonio de Guevara, “Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea”, donde la idea motriz reza: “¡Oh cuántos discretos aran en los campos y cuantos nescios andan en los palacios! ¡Oh cuántos hombres de juicios delicados y de sesos reposados viven en las aldeas, y cuántos cortesanos rudos de ingenio y huecos de seso residen en la corte!” (Guevara, 1984:229-230). Opone Guevara la habilidad campesina a autoridad cortesana, pronunciándose a favor de la primera como lugar de la virtud. Ideal virtuoso y vida rústica están, en definitiva, estrechamente entrelazados.

Ahora bien, se ha señalado en diferentes ocasiones que el antropólogo al verse obligado a contrastar sus ideas “buensalvajistas”, adquiridas previamente con la compilación de datos recogidos sobre el terreno, acaba por encontrarse con la figura del “malsalvaje”. Napoleón Chagnon y Pierre Clastres verán en los yanonami amazónicos justo la figuración del salvaje violento, hobbesiano, lo mismo que Colin Turnbull lo hallará entre los iks centroafricanos. Pero incluso aquellos que, como B. Malinowski, transmitieron una imagen bondadosa e ideal de sus estudiados,

manifestaron en privado, en sus diarios de campo, fobias y filias en igual proporción hacia los indígenas.

La polémica entre la bondad de lo no urbano, y en particular del campo, y la insanía de las ciudades, y por ende de la civilización, tiene un momento sumamente significativo a fines del siglo XIX, en el momento en que industrialización y urbanización avanzan sin tregua. El debate literario plasmó aquella contradicción secular. En los sofisticados ambientes intelectuales parisinos se estaba cultivando la artificialidad plena, asimilada al máximo grado de la urbanidad civilizada. El novelista Joris-Karl Huysmans con su obra “À rebours” ha escandalizado al mundo parisino en la figura del protagonista, el caballero Des Esseintes, quien encerrado en su domicilio no quiere tener contacto alguno con nada que le suponga recordar la vida natural. Además, en otra de sus novelas —“En rade”— atacará expresamente al mundo de los campesinos, presentándolo plagado de mezquindades. En esta última novela, donde da rienda suelta a su odio anticampesino, los protagonistas buscan en el campo la paz ideal para tonificar sus nervios maltrechos por la vida urbana, y encuentran en cambio un mundo hostil, de rústicos que malhablan y traman de continuo en su contra. Al final la conclusión del anticampesino Huysmans es tajante: “Ellos me consuelan de abandonar esta miserable rada en donde estaba yo casi al abrigo —pensaba—, pués, canallas por canallas, prefiero, a pesar de todo, tratar a los más acerados y más flexibles” (Huysmans, 1977:240). Es decir, a los parisinos.

Con la misma radicalidad contesta a Huysmans el también novelista finisecular José María Eça de Queiroz, en su obra “La ciudad y las sierras”, donde narra la trayectoria de un noble portugués desde la refinadísima París hasta las sierras lusas. Desengañado de la vida urbana, el protagonista, este sí tonificado por la vida rural, podrá exclamar al despedirse de París, al contrario que el personaje central de Huysmans: “¡Adiós, y hasta nunca más! ¡Ya no volverás a cogerme en el barro de tus vicios ni en el polvo de tu vanidad! ¡Lo que tienes de bueno, que es tu genio elegante y claro, ya lo recibiré en la sierra, por correo! ¡Adiós!” (Eça, 1984:253). La confrontación literaria fin de siglo entre citadinos y ruralistas no es más que una pequeña expresión de un largo conflicto en las mentalidades, desde que se operara la división rural/urbano en épocas protohistóricas, y que llega hasta hoy mismo.

La antropología desde el momento que abandona su condición de ciencia de gabinete, y se ve impelida a salir al campo,

donde seres humanos vivos le proporcionarán su material de análisis, adopta una mirada hegemónicamente “buensalvajista”, si bien trufada de tantas contradicciones, que acaban por devolver al antropólogo, en su condición de profesional urbano a la ciudad, como los protagonistas de las novelas de Huysmans. Las simpatías filocampesinas no pasaron en consecuencia del terreno acéptico de la ciencia, si bien durante cierto tiempo la “antropología aplicada”, empeñada en encontrar la aplicabilidad de este conocimiento social, ha procurado llevar parte de sus conquistas teóricas al mundo rural, bajo la formulación de reformas sociales. Su éxito ha sido desigual.

2. LA COMUNIDAD RURAL: ENTRE LA “COMMUNITAS” Y LA CONFLICTUALIDAD SOCIAL

Sin lugar a dudas los antropólogos que llegaron al Mediterráneo a partir del inicio de la descolonización de África y Oceanía, venían armados por toda una literatura previa que exaltaba la mediterraneidad como ideal de vida rústica. Son los términos y el horizonte tras los cuales arriban antropólogos, literatos y viajeros siguiendo los pasos de antecesores como el diletante Gerald Brenan. Brenan tras terminar la primera guerra mundial, opta por el Mediterráneo para completar su formación, siguiendo las pautas tradicionales de la burguesía británica: “Antes de decidir lo que iba a hacer —dirá—, deseaba pasar unos años leyendo los libros que había reunido, inmerso en el modo de vida mediterráneo” (Brenan, 1984:6). Brenan asentado en el campo andaluz desde los años veinte, quiso ver en los pequeños pueblos abancalados de la montaña penibética el ideal griego, de polis, donde la transición entre el gobierno urbano y la vida rural se operaba con suavidad y armonía. El modelo de Brenan, difundido literariamente entre el público anglosajón, tuvo en buena lógica que influir en la mirada antropológica sobre un Mediterráneo, que aparecía ahora idealizado en su pobreza económica e incluso en su parálisis histórica. Brenan, por demás, poseía un modelo narrativo a medio camino entre la literatura de viajes y el relato etnográfico, muy adecuado para influir en varios sectores de la vida intelectual.

Se buscaron lugares de estudio fundamentalmente agradables, por lo general pequeños pueblos o todo lo más agrociudades de mediano tamaño. El investigador incluso eludió conscienc-

temente aquellos temas que pudiesen resultar broncos en su relación con la comunidad o con el Estado que los acogía. Julián Pitt-Rivers, que acudiera a España con imágenes orientalizantes muy formadas, tras una estancia como preceptor colonial del rey de Irak, pronto vislumbró que eran los anarquistas del campo andaluz los sujetos históricos que más le podían interesar para su estudio de campo. Pero por razones evidentes, relativas a la situación política dictatorial que a fines de los años cincuenta se vivía en España, abandonó este empeño, consagrándose al estudio de las relaciones sociales posibles y visibles, en su celebrado estudio sobre Grazalema (Pitt-Rivers, 1993). El mismo Pitt-Rivers ha subrayado la raíz epistemológica del encuentro entre el mediterraneísmo dieciochesco y la moderna antropología, retomando una idea de Lévi-Strauss: "La función antigua de los estudios clásicos era la misma que la de la antropología actual: es decir permitir tomar distancias hacia su propia sociedad. Se desplaza también en el tiempo y el espacio, porque el anacronismo no es más que la versión temporal del etnocentrismo. La elección del Mediterráneo como terreno antropológico permite encarar los dos problemas a la vez y aclarar la relación entre los dos" (Pitt-Rivers, 1986:7). El Mediterráneo ruralizado permite pensar nuestra propia sociedad en profundidad, en sus dimensiones espacial y temporal.

Muchos antropólogos extranjeros han manifestado en prólogos y epílogos de sus monografías lo agradable de su experiencia de campo en España, reafirmando ese horizonte de equilibrio campestre preformado literariamente en las mentalidades. El horizonte teórico "buencampesinista" en el mundo de la antropología social hemos de buscarlo en Robert Redfield, quien tras sus estudios en el campo mexicano, defendió que la comunidad rural poseía una unidad, una estabilidad y una identidad internas que superaban las fisiones de clase, presentes en las sociedades urbanas. "La sociedad *folk* es una sociedad aislada", dirá Redfield, con toda la relatividad que el término "aislado" pueda connotar. Además, "los miembros de una sociedad 'folk' se dan perfecta cuenta que pertenecen a un solo grupo" (Redfield, 1978:43). Esta conciencia de diferencialidad distinguía las sociedades campesinas tradicionales de las sociedades urbanas modernas, constituidas por agregados sociales indiferenciados. Las ideas de Redfield fueron ampliamente combatidas en los años setenta, al considerarse que ponían excesivamente el acento en la identidad, unicidad y aislamiento de las sociedades rurales frente a las urbanas.

Hoy sabemos que la comunidad rural en su actual figuración

como municipio es un producto directo de las revoluciones contemporáneas, principando por la revolución francesa de 1789. B.Hervieu ha señalado que antes de la revolución la parroquia constituía la unidad administrativa básica, y que tras aquélla el municipio pasará a suplantarla. En el pensamiento político liberal el municipio tomará la forma de pilar "natural" de la sociedad. De esta forma en casi todas las rebeliones campesinas el ayuntamiento, una vez eliminadas las jurisdicciones administrativas y políticas del "ancien régime", será el objeto fundamental de conflicto por el poder en la vida rural. Aún hoy día en un país tan altamente urbanizado como Francia, los municipios, incluso los más pequeños, siguen constituyendo un eslabón fundamental de la vida política nacional, donde conservan su influencia². La trayectoria de los políticos nacionales, inclusive de los más relevantes, suele iniciarse en cualquiera de los treinta y ocho mil municipios de Francia, y no se desliga nunca de los mismos, aunque se alcancen las más altas magistraturas del Estado. Es el referente político y vital obligado a la Francia "profunda".

El antropólogo no parte en su acercamiento al trabajo sobre el terreno de grandes paradigmas teóricos explicativos, o al menos debe contrastarlos con su propia experiencia de campo, personal e intransferible. De ahí que vea antes la identidad comunal campesina, interior, que la red social existente en torno al mundo rural, exterior, que ha llevado hoy a asegurar a algún ruralista no antropólogo, que la vida urbana posmoderna es una vida social desagregada, en la medida que buena parte de la vida social ya no se hace en la misma localidad donde se reside.

Un ejemplo de visión prística de la vida rural comunal con sus agregados sociales y culturales identitarios, es la obra monográfica de C.Lisón "Belmonte de los Caballeros". El autor subraya allí la noción de "pueblo" como categoría antropológica. Para el autor no son tanto las instituciones políticas y el medio físico, como el cuerpo de tradiciones, convenciones, opiniones, normas de conducta, relaciones sociales, etc. quienes dan lugar a los patrones culturales de la comunidad, del "pueblo"(Lisón,1983:18). Ese es el discurso antropológico social, aquel que ve en lo rural el

² Vid la situación actual del municipio rural francés en los informes periodísticos, "Les petits communes rurales veulent préserver leur influence politique" y "Maire, une fonction mise en examen"("Le Monde", 7 de junio de 1995, pp.6 y 13). De ellos se extrae la pérdida de prestigio social de los alcaldes franceses, aún manteniéndose la influencia política de los ayuntamientos.

“locus” de conformación de la vida cultural y social, donde se generan identidades conclusivas, y que por su tamaño demográfico limitado, puede servir al antropólogo para medir sus presupuestos con la experiencia directa obtenida en el trabajo de campo.

Estas relaciones, además, hoy día comienzan a contemplarse bajo inopinadas perspectivas, tales como la sustitución de los vínculos de solidaridad, prevalecientes durante mucho tiempo en los estudios de antropología agraria, por los de hostilidad. David Gilmore ha trabajado en esta perspectiva, ofreciendo una visión de la hostilidad en los pueblos andaluces, a través del cotilleo y las fiestas, que considera un factor de cohesión social (Gilmore, 1987).

3. VISIBILIDAD DE LAS RELACIONES CAMPESINAS

Sin lugar a dudas al antropólogo le interesa el campo por cuanto le permite captar las relaciones sociales en conexión con la cultura simbólica. Difícilmente le ha interesado el mundo agrario en sí mismo, en sus componentes energéticos, productivos, tecnológicos, etc. Incluso estos últimos los ha dejado reducidos a los ámbitos periféricos de la “cultura material” o la “etnotecnología”.

La primera fijación de la cultura campesina por la etnografía, ya en el movimiento de estudios folcloristas iniciado a tenor del romanticismo estético, ha sido como cultura “folk”, tal que señalamos a propósito de R. Redfield. Es decir reificando en el tiempo y en el espacio algunos de los rasgos formales más sobresalientes de la vida rural. Este movimiento conservacionista y pasadista surgía como contestación a la distorsión social provocada por la modernidad en las ciudades. Las colectas de canciones, vestidos, tradiciones, juegos, etc. nutrieron esta corriente esencialmente nostálgica y antiurbana.

De otro lado, la ritología agraria del primer catedrático de antropología que hubo en el mundo académico, Sir James Frazer, trajo consigo la sustancialización mitológica del vínculo con la tierra. Los campesinos intemporales aparecían como los portadores de los valores agrarios rito y mitológicos (G. Alcantud, 1992); en esa óptica serían los transmisores esenciales de culturas arcaicas prehistóricas, basadas en cultos a la fecundidad natural. La misma interpretación de fondo será desarrollada por otros etnólogos, como E. Wastermark. Este en sus estudios sobre el Marruecos colonial, a pesar de diferir respecto a Frazer en lo que se refiere

al grosor temporal de las costumbres agrarias no islámicas presentes en aquél país, que él limita al horizonte romano, asocia el mundo campesino a un factor de estabilidad antropológica, por encima de vaivenes históricos como la aparición del Islam (Wastemark, 1935).

El museo ha sido el terreno propicio para la reificación de la cultura, inclusive la agraria. Los museólogos y etnólogos franceses han hecho notar lo llamativo de que al Museo Nacional de Artes y Tradiciones Populares, consagrado en su integridad a la cultura campesina francesa, tenga detrás un país con sólo un cinco por ciento de población campesina, donde la representación objetual de los campesinos es casi un paradigma del horizonte perdido, preñado de nostalgia. El MATP parisino surgido como la sección nacional del Museo de Trocadero, llegó a significar para la población urbana el único referente agrario, ubicado además en un lugar asilvestrado, el bois de Boulogne, cercano a los invernaderos municipales de París, otro ineludible referente agrario en el corazón metropolitano. En el conjunto de la profesión antropológica los estudiosos del mundo rural interior no recibieron, sin embargo, una atención y un reconocimiento tan señalados como los antropólogos consagrados a las sociedades exóticas. Todo ello a pesar de que A. Van Gennep, recreador del método folclorista en Francia, quiso sacar la visión del mundo rural de su carácter "folk" para situarlo en la lógica social (Van Gennep, 1980:6). La contradicción es plena: el campesino en cuanto "folk" sigue siendo central en las mentalidades, mientras que en cuanto sujeto histórico y antropológico tiende a estar ubicado en la periferia.

Empero, al margen de la reificación intelectual y objetual producida por el movimiento folclorista y sus anexos subrayando el carácter pasadista y nostálgico de la cultura campesina, la antropología social británica y norteamericana fundamentalmente, han hecho *visibles* relaciones sociales y culturales existentes en el mundo campesino de gran significación para comprender las sociedades urbanas mismas. Algunas de estas visibilidades extraídas del mundo rural, extrapolables al conjunto de la teoría antropológica son: el honor como ethos rural; el patronazgo y el compadrazgo como vínculos sociales; las clases de edad y el sexo como elementos axiológicos de agregación y desagregación social: la cognición y semanticidad campesinas.

Julian Pitt-Rivers, John Campbell y Raymond Jamous, son tres de los autores que desde diversos lugares del Mediterráneo pusieron en circulación el concepto de honor, tal que mecanismo de

nivelación social pragmática en el terreno moral, frente a las desigualdades sociales. La virtud, según Pitt-Rivers, en el mecanismo del honor acabó por situarse antes que la precedencia social. Pitt-Rivers lo estudió en Andalucía, Campbell en Grecia y Jamous en el Rif marroquí. Para un autor como Anton Blok, el honor es una categoría antropológica cuasibíblica asociada al mundo pastoril mediterráneo (Blok, 1981). De hecho tres son los soportes del honor: la sexualidad femenina, el ganado y la tierra. El honor en la montaña rifeña está íntimamente unido a la propiedad sobre la tierra; el acceso a la tierra define la vida tribal, en la cual el honor mismo cristaliza el vínculo social y simbólico entre linaje y posesión territorial (Jamous, 1981). En diversos grados, y dependiendo del medio económico en que se viva, el honor incardina y organiza lógicamente estos tres vectores.

Frente a la categoría ethos del honor se han enarbolado casos extraídos igualmente del mundo rural moderno, en los que este no posee significación alguna. De ahí que la crítica radical al concepto de honor, y su vínculo, por ejemplo, con la posesión de tierra, haya traído consigo su eliminación del panorama de ciertas antropologías, de corte más o menos marxiano.

Las clases de edad y las generaciones tienen una especial significación en el mundo rural, donde al decir de Louis Aragón un siglo es igual al siguiente. El marcador de la sucesión temporal serían los hombres y mujeres en sus edades. Más en concreto, según comprobó Lucien Lévi-Strauss, en el hecho de detentar el poder político municipal se explican las sucesiones generacionales. Las clases de edad, como las llamó G. Balandier, permitieron la alternancia de las generaciones en las sociedades rurales tradicionales de África. Esto mismo puede observarse en la vida rural mediterránea. Carmelo Lisón considera que la "edad es un importante elemento en el sistema comunitario de relaciones". En función de esta significancia las generaciones se pueden dividir en "generación en declive", "generación controladora" y "generación emergente", cada una de ellas relacionada con los acontecimientos del pasado —guerra civil y postguerra en el caso español—, y con el ejercicio de la autoridad civil y política (Lisón, 1983:196). El mundo rural hace más visibles las edades de la vida y su rol en la acción social que la sociedad urbana. La edad confiere autoridad moral y social, mientras que en la vida urbana contemporánea justo suele ocurrir a la inversa, la juventud es fuente privilegiada de autoridad. La autoridad etaria, en definitiva, es un constituyente esencial del ethos colectivo rural.

Los espacios de la sexualidad vivida como categoría adjetiva o género, tienen un especial relieve en la vida rural. Martine Segalen estudió la relación hombre/mujer en la sociedad rural bretona, concluyendo que la vida social de la pareja agraria tradicional circulaba en compartimentos estancos. Sólo en las ocasiones ritualmente importantes, la pareja rural tradicional "aparecía" junta. Estos dos espacios han quedado delimitados por una feminización y/o masculinización muy marcados de toda la vida social y económica, desde los círculos de relaciones sociales, hasta la ubicación en la vida religiosa, y muy señaladamente en el ámbito de la producción económica, con la distribución de tareas "femeninas" y "masculinas". La extensión al mundo animal de esa división sexuada trajo consigo su propia segregación imaginaria. Por ejemplo, las gallinas de corral pertenecen tradicionalmente al ámbito de la feminidad, mientras los gallos de pelea al de la masculinidad. Asimismo los espacios de la casa quedaron connotados de sexualidad.

El patronazgo y el compadrazgo son otros de los vínculos más visibles a la mirada del antropólogo social en el medio rural. Una importante sección de la antropología se ha consagrado a su estudio, vinculándolos al mundo mediterráneo y al latinoamericano. El patronazgo figura como la relación vertical y diádica, entre un patrón y un cliente, que se prestan auxilio económico y social, y fidelidad respectiva, todo ello en un marco moral pragmático, de luchas por la supervivencia y el acceso a los recursos, no sancionado por las leyes, que tienden a ser formalmente igualitarias. El patronazgo, en retroceso en las relaciones interclasistas del mundo rural, sigue siendo importante en el interior de las clases. El compadrazgo es preferentemente una relación horizontal entre iguales campesinos —aunque también puede serlo vertical entre desiguales, reforzando los lazos del patronazgo—, sancionada por los ritos de paso —bautizos, bodas, etc.—, y que obliga a los contrayentes a prestarse ayuda mutua. El compadrazo puede ser esencial para la supervivencia social y económica de la familia campesina. El patronazgo lo es para la reproducción y estabilidad de la sociedad campesina en su conjunto. El patrono frecuentemente suele liderar la "communitas" campesina, e intermediar frente a fuerzas anónimas como el Estado.

Otros interrogantes se ofrecen al antropólogo en relación al mundo rural. Así, por ejemplo, H.Driessen cuando llega a la Baja Andalucía, zona demográfica de agrupamientos agrourbanos o agrociudades, de un tamaño medio que van desde los 15.000 hasta los 50.000 habitantes, se pregunta, procediendo de un medio

de poblamiento humano disperso e intenso como Holanda, por qué los andaluces se agrupan en grandes unidades urbanas, dejando entre éstas superficies enormes consagradas sólo al cultivo o a la ganadería. Con A. Blok, que estudia el mismo fenómeno en Sicilia, halla explicaciones diversas: bandidaje y búsqueda de seguridad, tradición histórica, medio geográfico de cultivos de secano, etc. (Blok, Driessen, 1989). En cualquier caso, podemos poner en relación la estabilidad del latifundio con la estabilidad de los núcleos demográficos que le sirven de soporte humano. Un modelo de agrupamiento y sistema económico integral, donde el contacto entre lo urbano y lo no urbano se realiza a través del "ruedo", área circundante a la población, formada por propiedades pequeñas y medias de cultivos diversificados, precedente al área de los latifundios, asociados imaginariamente al "campo". El "ruedo" sería el lugar de paseo, de ubicación de la ermita, etc.; en definitiva, un espacio muy humanizado (Driessen, 1981).

Pero lo que llama la atención de H. Driessen, además, es que en estos agrupamientos agrarios se desarrolla una vida social con maneras urbanas. Los códigos corteses entre las clases permiten un refinamiento en los contactos socioculturales, en evitación de los conflictos abiertos provocados por la distancia social. Entre los labradores medianos de las zonas de regadío, tradicionalmente también se cultivaron actitudes urbanas, a través del aprendizaje, por ejemplo, de la música de piano, o de la práctica del viaje. La figura del literato Federico García Lorca, nacido en un medio de labradores ricos en la vega de Granada, es prototípica de quien accede al refinamiento cultural desde el mundo rural; lo que quedaría reflejado y presente en casi toda su producción.

En el caso extremo de la vida rural, sea el campo gallego fundado en el minifundio, ni siquiera es la parroquia el centro social rural sino la casa familiar. La casa gallega organiza la vida social, económica y simbólica; la aldea y la parroquia aparecen sobre todo como una agregación de casas. "La casa —señala el profesor Lisón—, además de la unidad residencial, el núcleo de derechos y deberes y la unidad productora y de consumo, es una condensación de valores. Proporciona la base para una dicotomización moral: lo interno y lo externo a ella" (Lisón, 1981:102). La casa rural es en este medio el eje axiológico de la vida social, económica y simbólica.

La percepción paisajística, no tanto como una categoría estética, sino humana y económica, es asunto harto importante, sobre todo en las zonas de minifundio, donde los límites, los cultivos, los signos que emite el paisaje rural, son elementales para la ac-

ción diaria. Aquí, al contrario de lo que ocurre en las agrociudades, la vida no adquiere connotaciones cuasiurbanas, en ocasiones ni siquiera municipales. La parroquia, como unidad administrativa es previa al municipio, y mantiene arraigado al campesino a la tierra. Fernández de Rota ha estudiado la percepción del paisaje de los campesinos gallegos, como sustancialmente diferente de quien mira los campos desde su visión urbana.

La interiorización del espacio entre los campesinos del sur de Marruecos ha permitido la identificación del terreno agrario como una "onomástica", donde se cruzarían psicológicamente la experiencia cognitiva temporal y espacial de la herencia de la tierra. Esta percepción se encabalgaría con la creencia religiosa de que toda la tierra "pertenece a Dios". De tal forma no sería posible teóricamente enajenar la tierra mediante su venta en el mercado, pues su propiedad dependería bien al linaje bien a Dios. Sin embargo, en la práctica existiría una lógica social de transgresión muy extendida, según la cual "el heredero de una casa o de un campo los confía a un tercero contra una suma de dinero por una duración determinada" (Boughali, 1988:91). Percepción, tierra, linaje y religión, aparecen, por tanto, íntimamente imbricados como una "onomástica". El mercado de la tierra da un rodeo para evitar esta "onomástica". Sirva de ejemplo para indicar la complejidad antropológica existente entre mentalidades y producción respecto a la tierra.

Hemos hablado de visibilidades provocadas por la vida rural, y hemos comprobado que estas difieren a los ojos del antropólogo sustancialmente, dependiendo del medio en el cual lleve a efecto su trabajo de campo. El antropólogo, como buen rousseauiano, tal que pretendía Lévi-Strauss, donde se siente en auténtica comunión intelectual es en el campo, allí percibe la diferencia con la vida urbana de la que procede, y a la que ineluctablemente volverá, y aquella identidad perdida e imposible a la que anhela volver, como Rousseau al estado de inocencia irrecuperable. Es la presencia consciente de esa disociación sin vuelta atrás.

4. NUEVAS PERSPECTIVAS SOBRE EL CAMPO DESDE LA ANTROPOLOGIA: ECONOMIA ORGANICA Y TECNOLOGIA

La crisis ecológica, junto a la evolución reciente de las corrientes que proceden del materialismo histórico, ha generado

en la actualidad una suerte de antropología preocupada por la organicidad y coherencia social, cultural y económica de las agriculturas tradicionales. En ocasiones se ha señalado la vuelta aemerger del “buén campesino”, ahora revalorado tras la anterior consideración subalterna respecto al proletariado industrial, que el marxismo-leninismo en casi todas sus variantes, si exceptuamos el maoísmo, realizó.

Una de las expresiones más elaboradas, que permitiría la revisión de la antropología marxista del campesinado, pudieramos encontrarla en la obra del historiador social E. T. Thompson, quien definió la economía preindustrial y precapitalista como una “economía moral”, regulada optimamente por el “precio razonable”. Este se obtendría de la concurrencia de los campesinos y compradores en el mercado agrario, donde la relación “vis-à-vis” marcaba el devenir de la mercancía, evitando los excesos en los precios, siempre conducentes a crisis sociales.

La segunda ley de la termodinámica, la entropía³, aplicada a las ciencias sociales reproduce la ilusión, establecida por Comte, de hacer de la antropología una conjunción completa de ciencia natural y ciencia moral: “La sociología —decía Comte— puede ser concebida con facilidad absorbiendo, a título de preámbulo, a la biología y a título de conclusión a la moral. Cuando el término “antropología” sea más y mejor utilizado, será preferible para este objetivo” (Comte, 1982:107). Esta utopía teórica establecida ya en 1852 por Augusto Comte, se repite en la actualidad tras haberse extendido entre agraristas y antropólogos la opción por la explicación termodinámica. La entropía como sistema de retroalimentación y equilibrio de la economía campesina es concebido como una particular y armónica relación entre la adecuación humana tradicional y el medio natural. Esta suerte de equilibrio estaría basado en términos generales en la bondad de la agricultura tradicional, y en particular en la diversidad de las especies cultivadas, en la reutilización de materiales y en la tecnología adecuada a la energía humana, en la interacción entre cultivos y complejo silvestre, y finalmente en el equilibrio biológico (Altieri, 1982:346). La agricultura tradicional ofrecería, pues, equilibrio ante todo, frente a la agricultura moderna generadora de desequilibrios humanos y ecológicos. La cognición campesina, según los antropólogos agroecólo-

³ “La segunda ley de la termodinámica(...) estipula que al cambiar de forma, la energía pasa de una forma superior a una forma inferior de organización” (Gilmore, 1987). Esta energía es una descendente, o negativa, y otra ascendente, o positiva. El resultado es el equilibrio dinámico, no estático.

gos se adecuó históricamente, a la supervivencia y reproducción social del campesino, de su familia inmediata y de su comunidad.

En cualquier caso, en nuestra opinión (G. Alcantud, 1995), el diálogo con la naturaleza no es solo cognitivo, como pretenden los agroecólogos, es también estructural. Las herramientas de labranza, por ejemplo, en el nivel tipológico, mantienen en muchas ocasiones sus formas tradicionales, producidas y controladas tradicionalmente por los herreros atendiendo a las demandas de los campesinos, frente a las estandarizadas de fabricación industrial. Esto ocurre por el diálogo estructural interno entre materia y tipología. También los cambios en los cultivos parecen responder a una lógica propia, donde se interrelacionan necesidades dinerarias del campesino y autosubsistencia, no sólo esta última. De ahí, que yo prefiera la noción de "economía moral", trazada por Thompson, sobre la de economía orgánica, porque traslada el acento al mercado, como eje de la producción agraria, más que a la autosubsistencia alimentaria.

En cualquier caso, el valor y excitación intelectual de la ecología en sus aplicaciones antropológicas reside en su carácter compulsivo frente a la antropología tradicional de fundamento simbolista: "Los antropólogos han intentado la investigación de las actividades prácticas como aspectos secundarios de la investigación de los sistemas cognitivos, perpetuando una tendencia a considerar, la cultura, como distinta y ampliamente autónoma con relación a la producción" (Toledo, 1992:212). El futuro de los estudios sobre el campesinado desde la antropología reside ahí, en ese religar materia y cognición, ahora bien observando cada estructura en su condición propia, autónoma, en diálogo interno, y huyendo de los horizontes utopistas del fisiismo social comtiano, y del "buensalvajismo", mutado en "buencampesinismo". Se trata de superar la antinomia entre desorden natural y orden simbólico, expresado literariamente por Luis Aragón en "El sueño del campesino".

5. CODA: EL CAMPO, BUENO PARA COMER, BUENO PARA PENSAR

La ambigüedad semántica del "campo" para el antropólogo, indicando a la vez su objeto de estudio y su método⁴, nos permite

⁴ El factor distintivo del método antropológico es el trabajo de campo, o sea la recolección directa y personal del investigador de los datos, en base a la observación e interrogación personal de los sujetos, frecuentemente "primitivos" o campesinos.

realizar algunos excursos y paralelos entre el trabajo productivo del campesino observado y su propia aproximación científica a la sociedad rural. Ambas acciones son "culture" en la doble acepción de la lengua francesa: cultivo y cultura. El antropólogo está más próximo a su objeto de estudio posiblemente que cualquier otra ciencia social, ya que buscando la empatía con el objeto analítico, acaba por sumirse en los mecanismos de la alteridad, en este caso el campesino en toda su significación humana. El ejercicio de su escritura es un surco de arado de donde extrae la veracidad histórica, social y cultural.

La antropología social es un ejercicio de hermenéutica cultural, de significación especulativa, a partir de una semiología construida sobre la información etnográfica recogida directamente y de primera mano sobre el terreno (Lisón, 1983:157-159). De ahí que como recomendaba B. Malinowski, trabajo de campo y teorización deban correr paralelos; el investigador está elaborando continuas hipótesis teóricas en su trabajo etnográfico, con las que avanza nuevas prospectivas. "Se comprenderá entonces que el trabajo de campo es un combate difícil y constante para llegar a captar qué es una institución legal o económica; cómo la mitología integra formas de comportamiento y cómo se relaciona con la magia y con el trabajo práctico" (Malinowski, 1977:339). Es esta orientación simbolista o culturalista la que ha orientado los estudios sobre antropología social, y definido su franja epistemológica como saber científico. El mismo Malinowski al enfrentarse a asunto de la tierra entre los trobriandeses melanesios observa, por ejemplo, las dificultades de hablar de "propiedad", precisamente por las diferencias de codificación simbólica: "En los inicios de mi trabajo de campo —dirá—, llegué a comprender que la propiedad no era en modo alguno un 'hecho claro' y que, para comprender cómo se apropiaba la tierra, se tiene que saber ante todo cómo se utiliza y por qué se valora. Pero todavía estaba preso en la burda oposición entre lo 'individual' y lo 'comunitario'; seguía creyendo en el dogma del clan y hablaba con soltura de que el 'clan era el verdadero propietario de la tierra', sin entender adecuadamente lo que quería decir con 'clan', 'propietario' o 'tierra'" (Malinowski, 1977:340). La polisemia de los hechos, natural a la interpretación antropológica, lleva implícita la simbólica semiológica, donde los hechos no son cosificaciones sino significaciones culturales.

Dejando de lado la vieja polémica antropológica entre idealismo y materialismo, podemos ensayar la síntesis: la tierra, el mun-

do agrario, sirve para producir, para comer⁵, y también para significar, para pensar, acaso nuestra propia sociedad, rurbanizada y urbanizada, escindida del campo. El antropólogo está continuamente midiéndose en esa tensión interpretativa y representacional.

REFERENCIAS

- ALTIERI, Miguel A. “*¿Por qué estudiar la agricultura tradicional?*”. In: González Alcantud, J. A./González de Molina, M. *La tierra: mitos, ritos y realidades*. Barcelona, Anthropos, 1992: 332-350.
- BOUGHALI, Mohamed. *La representation de l'espace chez le marocain illettre*. Casablanca, Afrique/Orient, 1988.
- BLOK, Anton. “*Rams and Billy-Goats: A Key to the Mediterranean Code of Honour*”. In: Man, 1981,16, pp. 427-439.
- BLOK, Anton/DRIESSEN, Henk. “*Las agrociudades mediterráneas como forma de dominio cultural: los casos de Sicilia y Andalucía*”. In: F.López-Casero (ed.). *La agrociudad mediterránea*. Madrid, Ministerio de Agricultura, 1989, pp. 87-111.
- BRENAN, Gerald. *Al Sur de Granada*. Madrid, Siglo XXI, 1984, 9^a.
- COMTE, Augusto. *Catecismo positivista*. Madrid, Editora Nacional, 1982.
- DRIESSEN, Henk. *Agro-town and urban ethos in Andalusia*. Nijmegen, Katholieke Universiteit, 1981.
- EÇA DE QUEIROZ, José María. *La ciudad y las sierras*. Barcelona, Bruguera, 1984.
- FERNÁNDEZ DE ROTA, J. A. *Antropología de un viejo paisaje gallego*. Madrid, Siglo XXI, 1984.
- GILMORE, David. *Aggression and Community. Paradoxes of Andalusian Culture*. New Haven, Yale Univ. Press, 1987 (Trad. Diputación de Granada, 1995).
- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A./GONZÁLEZ DE MOLINA, M. (Eds.). *La tierra: mitos, ritos y realidades*. Barcelona, Anthropos, 1992.

⁵ En sus versiones más extremas, M. Harris sostiene que los alimentos, el cerdo por ejemplo, son buenos antropológicamente para darnos las claves del núcleo ecológico —“son buenos para comer”—. De otra parte, Lévi-Strauss sostiene que son buenos para darnos las claves rito y mitológicas de la cultura humana —“son buenos para pensar”—.

- GONZÁLEZ ALCANTUD, J. A. "Cultivos y herramientas. Antropografías campesinas de la economía moral mediterránea". In: Revista de Antropología Social, Universidad Complutense, núm. 4, 1995.
- GUEVARA, Antonio de. *Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea*. Madrid, Cátedra, 1984.
- HERVIEU, Bertrand. "Le pouvoir au village": difficultés et perspectives d'une recherche". In: Études rurales, 1976, 63-64, pp. 15-30.
- HUYSMANS, Joris-Karl. *En rada*. Madrid, C. A. H., 1984.
- JAMOUS, Raymond. *Honneur et Baraka. Les structures sociales traditionnelles dans le Rif*. París, Maison des Sciences de l'Homme, 1981.
- LÉVI-STRAUSS, Lucien. "Pouvoir municipal et parenté dans un village bourguignon". In: Annales, E. S. C., 30e.année, n° 1, 1975, pp. 149-160.
- LISON TOLOSANA, Carmelo. *Belmonte de los Caballeros. Anthropology and History in an Aragonese Community*. Princeton Univ. Press, 1983.
- LISON TOLOSANA, Carmelo. *Antropología social y hermenéutica*. Madrid, FCE, 1983.
- LISON, TOLOSANA, Carmelo. "Aspectos de la estructura simbólico-moral de la aldea gallega". In: Perfiles simbólicos-morales de la cultura gallega. Madrid, Akal, 1981, pp. 99-124.
- MALINOWSKI, Bronislaw. *El cultivo de la tierra y los ritos agrícolas en las islas Trobriand*. Barcelona, Lábor, 1977.
- PITT-RIVERS, Julián. "Anthropologie méditerranéenne". In: Pitt-Rivers, J. et Kayser, B. Les sociétés rurales de la Méditerranée. Aix-en-Provence, Edisud, 1986:5-13.
- PITT-RIVERS, Julián. *Grazalema*. Madrid, Alianza, 1990.
- PITT-RIVERS, Julián. "La historia soplada". Entrevista por José Antonio G. Alcantud. In: Fundamentos de Antropología, n° 2, 1993.
- REDFIELD, Robert. *El mundo primitivo y sus transformaciones*. México, FCE, 1966, 2^a.
- REDFIELD, Robert. "La sociedad folk". In: G. Magrassi y M. M. Rocca. Introducción al folklore. B. Aires, CEAL, 1978, pp. 37-64.
- SEGALEN, Martine. *Mari et femme dans la société paysanne*. París, Flammarion, 1985.
- TOLEDO, Víctor M. "La racionalidad de la producción campesina". In: E. Sevilla/M. González de Molina (eds.). Ecología, campesinado e historia. Madrid, la Piqueta, 1992:197-218.

- THOMSON, Edward T. *Costumbres en común*. Barcelona, Crítica, 1995.
- VAN GENNEP, Arnold. *Coutumes et croyances populaires en France*. París, Le Chemin Vert, 1980.
- WESTERMARCK, Edward. *Survivances païennes dans la civilisation mahométane*. París, Payot, 1935.

3.2. LA REPRESENTACION FILMICA DEL CAMPO: EL CASO DE ERIC ROHMER

MARTIN GOMEZ-ULLATE

"Es como si estuviera acariciando animales prehistóricos". Berenice con los becerros.

PRELIMINARES: CINE Y ANALISIS SOCIAL

Cada día con mayor rapidez, las sociedades occidentales se están convirtiendo en sociedades audiovisuales. El ordenador, la televisión, el cine y otros nuevos medios, van desplazando a los soportes gráficos con un impulso que será mucho más sorprendente en una decena de años.

En algunos ámbitos, como el de la Universidad española, se detecta una serie de rémoras a la hora de incorporar dichos medios. Estas reticencias afectan a esferas como las ciencias sociales, donde los medios audiovisuales han sido ignorados hasta muy recientemente, primero, como herramientas de investigación; segundo, como objetos de estudio "per se"; y tercero, como soportes de fuentes de información secundaria (películas, documentales, programas, etc.).

Para exemplificar la primera acepción, baste decir que disciplinas como antropología visual, con una larga trayectoria en otros países (como siempre habrá que citar a EE.UU.), apenas están empezando a rodar en España; o que la presentación de tesis doctorales en vídeo, práctica ampliamente aceptada en el extranjero para ámbitos como el de la antropología social, no es aún aceptada en Universidades como la Complutense. Se echa en falta también la existencia de centros como videotecas y filmotecas donde se ofrezca y se difunda el material audiovisual.

De la misma forma, el estudio del impacto social de los medios audiovisuales (sobre todo, los nuevos) aún no ha alcanzado la atención que se merece. Los investigadores sociales deberíamos anticiparnos al crucial efecto que los nuevos medios de comunicación (Internet, multi-media, etc.) van a producir en las relaciones sociales y en las comunicaciones humanas.

Lo que nos interesa tratar aquí, no obstante, es la tercera acepción (los medios audiovisuales como fuentes de información para el análisis social) y centrarnos concretamente en el medio cinematográfico. Para algunos sociólogos y antropólogos pioneros en este país, el estudio de ciertos directores y sus obras, ha supuesto una inagotable fuente de riqueza para el análisis social¹.

Limitándonos a un ámbito cercano en el espacio y el tiempo, citaremos a algunos directores que han sabido captar y retratar distintos entornos humanos con una vista y oído "social" especialmente finos. Más allá del cine del realismo de los años 50-60, citaremos algunos ejemplos actuales como Pedro Almodóvar y su retrato de las clases populares españolas (por ejemplo, la familia del taxista en "¿Qué he hecho yo para merecer esto?"), Ken Loach, que retrata maravillosamente en películas como "Rif Raf" o "Lloviendo piedras" a la clase proletaria inglesa, o Eric Rohmer. Estos directores condensan tendencias sociales, contradicciones históricas y arquetipos culturales en escenas, que, no obstante mantienen toda su subjetividad y su personalísimo sello.

He aquí lo genial de la ficción cinematográfica: mediante la magia de la creación y articulación de escenas cortas a las que le obligan las dos horas escasas de metraje, no obstante retrata, condensa y nos expone la realidad social de una forma que ningún otro medio es capaz de igualar.

ERIC ROHMER, EL MAESTRO DEL CINE DISCURSIVO FRANCES

Eric Rohmer es un genial y singular director de cine francés. Singular tanto por su trayectoria como por su estilo. Profesor de literatura antes de entrar en el mundo del cine, Rohmer ha sido siempre un erudito de este medio. Al igual que sus renombrados colegas Godar, Truffaut o Rivette, nuestro director fue crítico cinematográfico antes de coger una cámara. Desde entonces siempre ha compatibilizado la investigación y el análisis con la creación. Obsesionado por el realismo y la objetividad —"la realidad puede ser captada por una cámara mejor que con ninguna otra

¹ Araguren, J. L. L.: "Bajo el signo de la juventud", Ed. Salvat, Barcelona, 1982; García de León, M. A. y Maldonado, T.: "Pedro Almodóvar, la otra España cañí", Biblioteca de Autores Manchegos, Ciudad Real, 1989; García de León, M.A.: "La ciudad contra el campo", Biblioteca de Autores Manchegos, Ciudad Real, 1992.

herramienta”²— Rohmer juega en sus películas con el espacio y el tiempo, para lograr esa sensación de naturalidad, que se hace tan chocante en el arte de la ficción por excelencia.

Llamado el maestro del cine discursivo francés³, en sus películas, Rohmer retrata la burguesía francesa en su cotidianidad más pura y dura. La acción se desgrana en las palabras. Los personajes de sus películas, dotados de esa capacidad (¿típicamente francesa?) para el debate, destilan filosofía a través de los entretenimientos intelectuales del propio director o del más actual discurso social.

Defensor á ultranza del cine “amateur”, nuestro director es un fanático del realismo. Todo un antropólogo haciendo cine, que rueda escenas de la calle procurando usar las técnicas menos irruptoras a la hora de captar la realidad social⁴.

“EL ARBOL, EL ALCALDE Y LA MEDIATECA”

En esta película⁵, Rohmer se ha centrado en el tema que nos ocupa a los autores de este libro: la metamorfosis que actualmente está sufriendo el campo⁶ y las conflictivas relaciones en el presente y en un futuro próximo del binomio campo-ciudad.

Nunca es tarea fácil intentar una sinopsis de una película de

² Citado en Heredero, C. F. y Santamarina, A.: “Eric Rohmer”, Ed. Cátedra, Madrid, 1991. Los autores hacen un fino análisis de la obra y la construcción teórica cinematográficas de Rohmer. Se recoge su filmografía y bibliografía completas hasta 1991.

³ Revista EGM, n.º 417, junio 1995.

⁴ Esto lo vemos en una entrevista sobre su última película, “Les Rendez-vous de Paris”, donde el director expresa su opinión al respecto: “Quedé muy contento del rodaje en el mercado, ya que pude hacerlo en total libertad; con la cámara de 16 milímetros y la tradicional silla de ruedas, pasábamos inadvertidos, la gente pensaba que se trataba de un reportaje, y todos sabemos que a nadie le interesan los reportajes. A mí me gusta filmar la realidad tal como es. Con un equipo grande me habría convertido en el “bulldozer” que destruye la pradera por la que pasa...” *Diario El País*, 1-7-1995.

⁵ Una crítica cinematográfica de la película, por Antoine de Baecque, se puede encontrar en *Cahiers du Cinéma* n.º 465, marzo, 1993.

⁶ Pese a ser el campo francés el objeto de la película, nosotros nos referiremos al español, y más concretamente al castellano-manchego por ser el que conocemos mejor. Esta extrapolación la creemos adecuada para tratar los temas generales de este artículo.

Rohmer. A riesgo de simplificar en exceso, resumimos brevemente su argumento:

“El arbol, el alcalde y la mediateca” (Francia, 1992) narra la historia de un alcalde socialista de un pequeño pueblo del Sur de Francia donde pretende construir un centro cultural (la mediateca) gracias a una subvención concedida por el Ministerio de Cultura. Por una serie de casualidades, o azares como los llama Rohmer, el alcalde irá interaccionando con una variedad de personajes que le expondrán su opinión sobre el proyecto. Opiniones, casi siempre adversas, que vienen de su novia, quien cree que el proyecto es demasiado funcional y nada artístico. O del maestro del pueblo, que se opone a la construcción de “ese monstruo” que destruiría un árbol centenario (el del título) y acabaría con la belleza tradicional del pueblo.

La mediateca es el fenómeno concreto sobre el que se construye toda la cuestión de fondo en torno al campo: su relación con la ciudad, su despoblación y desagrariación, la metamorfosis que sufre y su futuro próximo. El discurso político sobre el campo y la ecología está presente a lo largo de todo el guión.

LOS PERSONAJES, ARQUETIPOS DE LOS DISTINTOS DISCURSOS SOBRE LA SITUACION ACTUAL DEL MUNDO RURAL

Como ya hemos dicho, Rohmer articula el discurso social, no exento de sus toques personales, bastante irónicos, a través de unos personajes arquetípicos. Por limitaciones espaciales y a riesgo de no sacar a escena a actores importantes en el desarrollo del argumento, vamos a presentar a cuatro de ellos, los que exponen con mayor rotundidad en sus diálogos el tema que nos ocupa: el alcalde, la novelista, el maestro y la niña.

Julien, o de la conservación y la modernidad

Julien Dechaumes es el alcalde socialista de Saint-Jurié, un pequeño pueblo del Sur de Francia. Nacido en el pueblo (lo que, en su opinión, es fundamental para ser votado por sus electores) vive a caballo entre Saint-Jurié, donde tiene un hermoso “chateau” rodeado de jardines y fincas y París. Julien es pues, un híbrido, aristocrático y socialista, urbano y rural. El mismo se dice un

hombre “del terruño” (“la terre”) con familia del terruño por muchas generaciones. Pero según Berenice, su novia, quien siempre le anda contradiciendo, Julien es “parisino de los pies a la cabeza. La voz, los gestos, las actitudes, la forma de vestir... ¡Todo!”.

El alcalde ha declarado a su pueblo patrimonio protegido y ha conseguido una subvención del Ministerio de Cultura para construir una “mediateca”, un centro cultural un tanto mastodóntico para las dimensiones del pueblo, que agrupa una biblioteca, una videoteca, un teatro, dos piscinas y dos “parkings”. La mediateca “respetará” el medio ambiente porque tendrá sus fachadas *revestidas* con piedra de la región y no superará los seis metros de altura. Además, fomentará el empleo autóctono y recuperará los oficios y técnicas tradicionales de construcción, que actualmente se están perdiendo. Un último argumento a su favor es el de intentar frenar la despoblación del pueblo mediante la atracción de turismo.

La mediateca es un proyecto conflictivo que encontrará más oposición que apoyo. Durante un paseo en coche por el pueblo, Julien expone a Berenice (joven parisina, urbana hasta la médula), los argumentos en favor del proyecto:

JULIEN⁷: El terreno donde edificaremos es zona protegida. Por tanto, no se puede construir allí si no es algo de interés público, con el Visto Bueno de los Monumentos Históricos, obteniendo sin problemas dada la calidad del proyecto y su respeto por el medio ambiente.

Por aquí hay muchos albañiles y carpinteros que usan técnicas tradicionales y que están sin trabajo. Recurriremos en gran parte a ellos y no a obreros traídos de fuera. Y no dudo que esta obra volverá a poner de moda en el municipio, en el cantón y hasta en toda la región, las técnicas regionales que afortunadamente no se han perdido del todo.

(...)

(El edificio) Se construirá con piedras del lugar. O sea, que conservará su carácter ¿entiendes? El carácter del pueblo, pero será algo moderno.

Conservación y modernidad, ésta es la dualidad clave que comparten el carácter del proyecto, el personaje del alcalde y la situación general del campo en nuestros días.

⁷ Se adquirió el guión en francés original y los subtítulos a la empresa Musidora. Por razones de síntesis y habiendo comprobado que éstos respetan el espíritu del argumento, utilizaremos los subtítulos en la transcripción.

La mediateca, por un lado conserva y respeta el medio ambiente y las técnicas tradicionales de construcción, además de estar en armonía con el carácter del pueblo, por otro, es un edificio moderno, que integra videoteca, discoteca, sala de exposiciones, teatro, piscinas y "solárium", sin olvidarnos de los "parking". Servicios típicamente urbanos, impensables hasta hoy día en pueblos de las dimensiones de Saint-Juriè.

El hecho de que se salve esta aparente contradicción entre conservación y modernidad es producto de la tendencia actual por la que atraviesa el mundo rural. El contra-éxodo del urbanita al campo se manifiesta cada día con más fuerza en fenómenos como la reconstrucción y repoblación de pueblos abandonados, el "boom" del turismo rural, el retiro rural de los jubilados ciudadanos o el crecimiento de profesiones que, como la del propio Julien, permiten una movilidad intermitente entre el campo y la ciudad. Se habla ya de alrededor de doscientas mil personas en España conectadas a Internet⁸. Los llamados "profesionales del fax" constituyen una incipiente clase de trabajadores "caseros", que pueden desarrollar su actividad profesional a cientos o miles de Km. de donde ésta tiene su epicentro.

Consecuencia de todo esto es la llegada de nuevos pobladores al entorno rural, con una cosmovisión y unas escalas valorativas muy diferentes a las compartidas por la sociedad rural tradicional.

El nuevo poblador del campo no puede ni quiere, salvo excepciones de carácter contracultural, dejar a un lado la modernidad que ha absorbido en su contexto original urbano y sin embargo, se cuida mucho de evitar (en Francia mucho más que en España, desgraciadamente), o al menos de minimizar las consecuencias devastadoras de esa modernidad que son las que le han conducido a su rechazo y abandono de la ciudad.

Berenice, o la fascinación de la ciudad

Dicho todo esto, introducimos a nuestro siguiente personaje, Berenice, para que nos contradiga, advirtiéndonos del vigor y punzanza de la ciudad, ahora y en el futuro.

Berenice Borivage es una novelista parisina, un tanto frívola y terriblemente urbana, que constantemente asume el papel de Abogado del diablo frente a Julien. Durante el siguiente diálogo, vemos cómo Julien lleva a un extremo los planteamientos que hemos ex-

⁸ *El País Semanal*, 30-4-1995.

puestò sobre los nuevos pobladores y el futuro del campo, pero Berenice le contradice con argumentos de una gran fuerza intuitiva.

JULIEN⁹: *(...) la cantidad de segundas casas va disminuyendo. La gente se instala cada vez más en el campo.*

BERENICE: *Pues entonces ya no será gente de ciudad.*

JULIEN: *Sí porque tendrán actividades consideradas hasta ahora como urbanas. Que sólo se ejercen en la ciudad. En el pueblo, ya no son labradores. Trabajan como albañiles, carpinteros, jardineros, o en las empresas que hay alrededor.*

BERENICE: *Estamos rodeados de campos, se labrarán ¿no?*

JULIEN: *Dentro de poco ya no existirán. Ahora hay treinta y seis explotaciones agrícolas. Dentro de cinco años sólo quedarán ocho.*

BERENICE: *Es terrible.*

JULIEN: *Se puede pensar que dentro de diez o veinte años ya no habrá actividades artesanales, sólo servicios o industrias de punta. Con el vídeo, el fax y los ordenadores, el trabajo de oficina podrá hacerse en casa (...) y hacer la contabilidad de una empresa con sede en París y con fábricas en distintos sitios. Se podrán montar en casa los elementos de un avión o de una central nuclear(...). Este tipo de actividades —refiriéndose a un fabricante de maquetas— es el único modo de frenar el crecimiento brutal de la ciudad y el abandono del campo. Así, se efectuará un reparto de la población que se volverá armonioso y que ya no se basará en la dualidad campo/ciudad. ¿No crees? ¿No estás de acuerdo?*

BERENICE: *No. En mi opinión es utópico y no funcionará. Creo más en una vuelta a la naturaleza dentro de la ciudad, con espacios verdes, jardines botánicos... Pero no en una vuelta al campo, ni bajo la forma que tú dices. No funcionará, la atracción de la ciudad es más fuerte.*

JULIEN: *¡Qué va!, mucho menos que antes. Para ti quizás, pero no para la mayoría. No tienen más remedio que vivir ahí, en las ciudades hay trabajo.*

⁹ La extensión de éste y otros diálogos de la película pueden parecer un poco largas, sin embargo, hemos de advertir que nuestra intención en este artículo es mostrar la genialidad de Rohmer y dejarle hablar a él a través de sus personajes.

BERENICE: No es sólo eso. Hay... una fascinación de la ciudad. A la gente le gusta la posibilidad infinita de encuentros. Y además, la civilización, aunque no encuentren a nadie, está el encanto de los transeúntes, el espectáculo del gentío, la variedad de los tipos humanos. Altos, bajos, negros, jóvenes, ancianos, guapos, feos, encantadores, ridículos. Yo que sé, les tranquiliza, les fascina. Es normal, se les abren más posibilidades. En el campo, ¿qué hacen los jóvenes para divertirse? Jugar al flipper en el único bar del lugar, y el sábado, ir al baile con los mismos amigos y las mismas músicas. En París, puede que a veces la vida sea más difícil, y hasta más dura, y quizás haya menos tiempo libre, pero está la excitación. Hay miles de proyectos posibles, miles de barrios, cines, exposiciones, restaurantes, fiestas. Y el saber que estás en la capital y que todo es posible. Pero aquí...

A la visión del alcalde, que lleva hasta sus últimas consecuencias el contra-éxodo de la ciudad al campo, se oponen los argumentos de Berenice. Apasionadamente urbana, Berenice defiende la fascinación de la ciudad, la potencialidad de la sociabilidad infinita que ésta ofrece.

A este respecto hay que mencionar que la socialización en medios de condiciones materiales, medioambientales y sociales tan radicalmente opuestos hace muy difícil la readaptación de uno a otro medio. Sobre los problemas que conllevó la adaptación de los rurales a la ciudad ya se han vertido ríos de tinta. La viceversa, sin embargo, siendo un fenómeno mucho más reciente, apenas empieza a atraer la atención de los científicos sociales. Seguramente, la adaptación del urbanita al medio rural provocará tantos traumas como lo hizo su contraparte. Problemas de otra índole y quizás menos crudos, por el carácter muchas veces voluntario y no definitivo de este contra-éxodo, que permite a sus seguidores hallar un equilibrio entre saturación rural y urbana, pero problemas. Estos empiezan por el desconocimiento y la lejanía del ciudadano con respecto al campo, hecho que está genialmente caricaturizado por Rohmer en la figura de Berenice. Durante un paseo en el que Julien le enseña sus huertas y animales, ella se muestra como un extraterrestre recién caído a la tierra:

BERENICE: ¡Vaya, manzanos!

JULIEN: Manzanos... que son perales, ¡angelito mío!

- BERENICE: *¿Y aún no hay peras?*
JULIEN: *Pues no, a finales de julio.*
BERENICE: *¿O sea que no hay ni manzanas ni peras?*
JULIEN: *Pues claro que no. Piensa un poco, ni siquiera están del todo en flor.*
BERENICE: *Pero bueno, hay peras todo el año en el mercado.*
JULIEN: *Porque son de invernadero.*
BERENICE: *¡Lechugas! Nunca las había visto así. Siempre las veo bajo celofán en el hiper (...).*
(Acariciando a unos becerros.)
Sabes, tengo la sensación de tocar animales prehistóricos.

Después de esto no es de extrañar que, fotogramas más tarde, Berenice se queje de que no encuentre inspiración literaria en el campo porque “hay tan poca vida que se me cortan las ideas”. Como ya hemos visto Berenice, al igual que mucha gente nacida y socializada en la ciudad, necesita “ruido, agitación, trastorno”, y no precisamente el de las vacas y los pajarillos.

Otra línea argumentativa de Berenice, que encuentra parangón en la realidad, es la que predice un “enverdecimiento” de las ciudades. Esa “vuelta a la naturaleza dentro de la ciudad” parece ser la última tendencia política generalizada en Europa. Por citar algunos ejemplos, hace apenas dos días la CE ha premiado un proyecto que plantea las estaciones urbanas de los trenes de alta velocidad como plataformas verdes. En Madrid, el Ayuntamiento pretende derribar cuatro edificios en el centro para poner un parque en su lugar. Pasillos verdes, descongestión, etc., parecen ser las actuaciones más recientes para que más aire y más luz lleguen a los intoxicados metropolitanos¹⁰.

Si avanzamos un poco más en la discusión entre Julien y Berenice, llegaremos a otra de las fuentes clásicas de conflicto entre la mentalidad urbana y la rural: el control social.

¹⁰ Sobre este punto debemos hacer la siguiente matización: una coyuntura política o económica puede tener un efecto determinante y muy duradero sobre la configuración espacial de una localidad. Así, cuando citainos la ciudad de Madrid para exemplificar estas tendencias que sí creemos generales, bien podríamos utilizarlo como ejemplo de todo lo contrario, ya que los planes urbanísticos del Ayuntamiento vigente proveen un incremento espectacular, para los próximos años, de casas, carreteras y coches, en detrimento de los parques. Un ejemplo magníficamente ilustrado de cómo en urbanística el planteamiento ideal es completamente desecharlo ante razones economicistas se puede ver en “El barrio de Salamanca y su planteamiento urbanístico”, Bigador, P. en “El barrio de Salamanca en el recuerdo”, De Miguel, C., Ed. Danubio, Madrid, 1981.

BERENICE: Yo prefiero el anonimato, bueno, estar sola y soñar con miles de encuentros posibles antes que ver siempre a la misma gente. A mí, doña Pepita detrás de su visillo...

Este es un argumento siempre esgrimido por los detractores de la vida en el campo (én el pueblo), tanto si "la padecen" como si no. A ese control social se contrapone la libertad del anonimato en la urbe. Un anonimato, que sin embargo llega algunas veces a ser extremo, asocial, reflejado tantas veces en esa imagen del naufrago entre la multitud. Un anonimato contra el cual se empiezan a alzar voces, precisamente esas que vuelven al campo, o a un nuevo campo, en busca de comunidad y comunicación, de una humanidad que han perdido en el marasmo de las relaciones de la metrópoli.

El maestro o el valor de la estética

Vamos ahora a introducir con este nuevo personaje uno de los ejes argumentales de la película, que es, a su vez, una de las nuevas cuestiones fundamentales aparecidas en el entorno rural. Se trata de la lucha estética o, más exactamente, la lucha por la estética.

El maestro ataca duramente la construcción de la mediateca, arguyendo toda una serie de razones estéticas. En el siguiente discurso exaltado, Rohmer derrocha gracia e ironía para ponerlas en boca de este personaje arlequinesco.

EL MAESTRO: (Mientras saca fotografías a un sauce centenario que habrán de arrancar para construir la mediateca):

¡Qué bonito! ¡Que preciosidad! ¡Y quieren destruirlo! ¿Pero a qué viene eso? ¿Se han vuelto locos? O el loco soy yo...

Saco una foto. ¿Y luego que haré con ella? ¿La miraré cuando lo hayan derribado todo? No podré. Es como fotografiar a un moribundo. ¿Pero qué moscas les ha picado? ¡Maldita sea!

SU MUJER: ¿Y a ti qué te pasa? Nunca te he visto tan violento.

EL MAESTRO: No suelo ser violento, pero esto me saca de quicio. Me siento capaz de todo. Es mi punto sensible. Podría incluso matar a alguien. Unos se cargan a bebés que lloran. Pues yo, a los arquitectos. El día que empiecen a cavar, si tuviera una ametralladora...

(...)

Alguien dijo, y no fui yo: "Hay que suprimir la pena de muerte, menos con los arquitectos."

SU MUJER: No es culpa del arquitecto sino del alcalde.

EL MAESTRO: Lo del alcalde es normal, es un politicastro. Pero un arquitecto...

SU MUJER: Espera antes de juzgar, seguro que respetan el entorno.

EL MAESTRO: ¡"Respetar"! Tú lo has dicho, y eso es lo grave. El dichoso respeto lo justifica todo, ¡hasta el vandalismo! Preferiría una torre de hormigón, porque la gente podría rebelarse, pero no, como son "respetuosos", no se puede hacer ni decir nada. Es un mal menor. ¡Pero por qué no podría ser el bien mayor?

SU MUJER: Y el mal es la idea, o sea el alcalde.

EL MAESTRO: Vale, pero lo que a mí me choca más es el hecho de que los arquitectos, que han estudiado bellas artes, y han estudiado la pintura, no hayan visto que este paisaje no se podía tocar. No se atreverían a acercar el dedo meñique a un cuadro de Ruisdael por temor a dañar la pintura pero no dudan en destrozar con excavadoras, un paisaje digno, y mido mis palabras, de las obras maestras de la pintura holandesa. ¡Pero mira qué es bonito! ¿Te das cuenta? ¿Cómo se atreven a tocarlo?

SU MUJER: No es una obra de arte.

EL MAESTRO: Si que lo es. Un paisaje es una obra de arte. Antes quizá no, cuando paisajes sublimes surgían en cada recodo del camino, pero ahora que escasean hay que conservarlos todos. Repito: todos. Mira, este paisaje con el prado, el riachuelo, el árbol, el pueblo, la iglesia al fondo, es obra de la naturaleza tanto como del hombre. Y los que acotaron el terreno, edificaron las casas, plantaron el árbol, aunque no figuren en el diccionario son artistas. Los campesinos de antes eran artistas. Mucho más que el dichoso señor arquitecto.

Atender al plano de la estética, tal como Rohmer lo escenifica, es crucial para entender la situación actual por la que atraviesa el campo. Un campo, el nuestro, destinado a convertirse en el jardín de Europa, en el que, la actividad agraria deja paso a actividades terciarias como el turismo y la hostelería. Estas actividades

imponen una serie de pautas estéticas, que contrastan con la anarquía urbanística que ha acampado a sus anchas en los pueblos de España durante los últimos treinta años.

Hasta hace muy poco, y aún hoy, las ruinosas murallas medievales que circundaban tantos pueblos castellanos, constituyan canteras para la construcción de casas, que como nuestra "mediática" daban un dudoso toque tradicional a las más variopintas y modernas construcciones. Casas medievales, más o menos en ruinas, pero con la fachada rescatable, se acababan de demoler, heráldica incluida, para dejar paso a viviendas que no guardaban ningún respeto a la armonía general del pueblo. Una armonía que se ha convertido, las más de las veces, en flagrante desarmonía. Pareciera que el campo español ha supuesto una especie de "Lejano Oeste" donde cada quien que ha llegado ha podido dar rienda suelta a sus fantasías (arquitectónicas) generando mosaicos que recuerdan poco a lo que fue el pueblo hace apenas un par de décadas.

Pero, como ya hemos dicho, la tendencia se ha invertido. La conservación y la armonización son las características que empiezan a regir la arquitectura rural. Los pueblos intocados, y ahora también intocables reciben tributo en guías y artículos de prensa¹¹. Desde ciertos Ayuntamientos (desgraciadamente, todavía no desde tantos como quisiéramos) se hacen llamamientos a los vecinos para poner puertas de madera y no de metal, paredes de yeso jalbegadas, antes que de ladrillo y azulejo.

Vemos pues que esta metamorfosis del campo español pasa por el plano de la estética; o bien podríamos decir que tiene lugar en éste. Un plano donde convergen enfrentadas, la visión de los nuevos pobladores, una visión que pone énfasis en la estética, con la de los autóctonos, que comparten una visión utilitarista de la realidad, educada en criterios económicos. Como dice Delibes, en cierta entrevista¹², los autóctonos "sí ven el paisaje, naturalmente que lo ven, pero no desde un punto de vista estético, sino económico. Lo miran —y lo ven— más o menos como a una vaca, como posibilidad rentable".

Los campesinos-artistas que cita el maestro de Rohmer nunca estuvieron más lejos en sus intenciones de crear esas "obras de arte" cada día más escasas.

¹¹ Por poner un ejemplo una lista de 100 elegidos se puede ver en Justel, C. "Pueblos de España", Ed. El País Aguilar-Guías con encanto, Madrid, 1995.

¹² Op. cit. I. García de León, M.ª A. (1992).

Zoe, la pobladora del campo del siglo XXI

La tendencia parece la hibridación. La aparición en el entorno rural de elementos hasta hoy considerados como específicamente urbanos va de la mano de una “camperización” o “enverdecimiento” de las ciudades.

La niña de la película, Zoe, es la hija del maestro. Aparece al final de la historia para abordar al alcalde con sus críticas particulares a la mediateca y los problemas de los que, desde su perspectiva de niña, adolece el campo:

- ZOE: *Este proyecto —la mediateca— no me parece muy necesario.*
- JULIEN: *Mira, te interrumpo. Será estupendo tener una piscina al lado de tu casa. No tendrás que recorrer cinco kilómetros.*
- ZOE: *Es un paseo en bicicleta, no hace falta que esté al lado.*
- JULIEN: *¿Y la mediateca tampoco te interesa?*
- ZOE: *Primero, es demasiado grande, y además es feísima.*
- JULIEN: *¿Y la videoteca con unas diez pantallas? Verás pelis que no pasan en la tele.*
- ZOE: *A mí me parece completamente absurdo destruir ese prado para algo que no hay por qué ponerlo ahí. Hay en el pueblo casas en venta por casi nada.*
- (...)
- Me parece absurdo destruir un prado (...). Creo que el pueblo necesita algo mucho más que una mediateca.*
- JULIEN: *¿El qué?*
- ZOE: *Espacios verdes.*
- JULIEN: *¿Espacios verdes? ¡Pero si hay por todas partes! Estamos rodeados, estamos en el campo.*
- ZOE: *Pues los hay en las ciudades pero no en el campo. Ud. tiene su parque, pero los demás ¿qué tienen aparte de su jardincito? Cuando leo historias de antes, veo que los niños jugaban en el campo: cogían flores, cazaban mariposas y mariquitas. Pero ahora están vallados con alambre de espino. Y de todos modos, si se consigue entrar, los perros se nos echan encima. ¿Por qué la gente con niños iba a ir al campo? Si ya no hay prados ni campos ni bosques, ni nada de nada.*

He aquí una advertencia asombrosa en boca de una niña de diez años. Zoe y su teoría de los espacios verdes encienden una luz

de alarma sacando a relucir un tema que, de obvio, se nos pasa inadvertido. Cada día más, en nuestro mundo occidental, se regula el espacio. El espacio está ahí para venderlo o comprarlo, cultivarlo o edificar en él, especular, parcelar, ponerle alambradas... Para todo menos para dejarlo ahí, quieto, libre, como paisaje intocado e intocable. Aun así, otra vez podemos hablar de excepciones que quizás señalan un punto de inflexión en la tendencia de las últimas décadas. La preocupación medioambiental logra, en contadas ocasiones, liberar unos cientos de hectáreas de la especulación humana. Los llamados parques nacionales y naturales son los nuevos "lugares santos" donde no entrará la mano transformadora del hombre.

Mientras tanto, estamos de acuerdo con Zoe en que cada vez es más difícil pasear por el campo sin sentir que se está traspasando alguna propiedad privada. El, relativamente bajo, precio de la tierra, la creación de empleo en el sector de la construcción (casas, autopistas, etc.), la especulación producida por la revalorización del campo, son condicionantes y justificantes sociales de la manipulación de la tierra. ¿Tendrán los pobladores del campo del siglo XXI que pasear en espacios verdes especialmente diseñados para tal fin?

EPILOGO: EL CANTO FINAL

A lo largo de estas páginas, hemos querido mostrar la genialidad con la que un director de cine francés, que no deja de hacer "antropo-socio-filosofía" en ninguna de sus películas, presenta la problemática social en torno al binomio campo-ciudad, y cómo se plantea ésta en un futuro no muy lejano.

A través de unos personajes arquetípicos que condensan las diferentes perspectivas del discurso social en torno a estos temas, hemos analizado la metamorfosis e hibridación que sufren tanto el entorno rural como el urbano.

Quizá por ser un medio audiovisual el que nos ocupa, en nuestro análisis, como el propio Rohmer, hemos querido hacer hincapié en el plano de la estética. Un plano donde se enfrentan las visiones que grupos socioculturales muy distintos tienen de una realidad común: el campo.

Dejemos ahora a nuestros personajes, al igual que en la película, poner el punto final al artículo como un *canto festivo* que parece encontrar la solución para todos recorriendo todo el pueblo con un tinte verde-optimista.

INSTITUTEUR

Et la campagne sera belle,
On reverra les hirondelles,
Les prés se couvriront d'ombelles
Où logeront les coccinelles.

Plus d'insecticides,
Ni de pesticides,
Plus de mazout,
Ni d'autoroutes,
De l'oxygène,
Pas de kérosène,
Pas de décharges publiques,
Ni de centrales atomiques,
Pas de trou dans l'ozone,
Ni de zones
d'Aménagement Concerté;
Plus de médiathèque,
La bibliothèque
dans un vieux grenier,
La vidéothèque
dans l'ancient moulin,
Et la discothèque
Dans la cave à vin.

MAESTRO

Y la campiña será hermosa,
volverán las golondrinas,
los prados se llenarán de umbelas,
donde morarán las mariquitas.

No más insecticidas,
ni pesticidas,
no más gasolineras,
ni autopistas.
Oxígeno,
nada de queroseno,
ni vertederos
ni centrales atómicas.
Nada de agujero en la capa de ozono
ni zonas
de urbanización concertada.
No más mediatecas,
que se instale la biblioteca
en un viejo granero.
Y la videoteca
en el viejo molino.
Y la discoteca
en la bodega del vino.

LE MAIRE

Nous vivrons tous à la campagne, Viviremos todos en la campiña,

LE CHOEUR

Parmi les champs et les prairies. rodeados de campos y de praderas.

LE MAIRE

On pourra rester en Bretagne Podremos quedarnos en Bretaña,

LE CHOEUR

en provence ou en Normandie en Provenza o en Normandía.

LE MAIRE

Tout en étant chef de bureau, Seamos oficinistas,
comptable ou informaticien. contables o informáticos,
Plus besoin d'aller au boulot, ya no tendremos que desplazarnos

EL ALCALDE

Viviremos todos en la campiña,

CORO

rodeados de campos y de praderas.

EL ALCALDE

Podremos quedarnos en Bretaña,

CORO

en Provenza o en Normandía.

EL ALCALDE

Seamos oficinistas,
contables o informáticos,
ya no tendremos que desplazarnos

LE CHOEUR

Avec la voiture ou le train.

Nous serons toujours en vacances, Tout en produisant d'abondance, aunque seremos muy productivos.
Quelle chance

CORO

En coche o en trenes de cercanías.

Todos los días serán domingo,

¡Qué afortunados somos!

LE MAIRE

D'avoir trouvé la solution pour les nouvelles générations!

BERENICE

Et bien, dans ce cas, le week-end Les jours de fête el les congés, Au lieu de s'envoler pour l'Inde Pour Caracas ou pour Tanger, Ou bien de rouler vers Deauville, Trifouillis-les-Oies ou Bécon, On ira retrouver la ville Son macadam ou son béton. Nous savourerons ses plaisirs Ce sera notre loisir.
Quelle chance

EL ALCALDE

por haber encontrado la solución para la siguiente generación!

BERENICE

Y en este caso, los fines de semana, los días de vacaciones y de fiesta, en vez de volar a la India, a Caracas o a Casablanca, al culo del mundo o a León, iremos a la ciudad a recorrer su asfalto y su hormigón. Disfrutaremos de ellos, ése será nuestro descanso.
¡Qué afortunados somos!

BERENICE ET CHOEUR

D'avour trouvé la solution

BERENICE Y CORO

por haber encontrado la solución

LE MAIRE

pour le nouvelles générations.

EL ALCALDE

para la siguiente generación!

**3.3. MIGUEL DELIBES,
UN ESCRITOR DEL CAMPO**

MARIA ANTONIA GARCIA DE LEON

Miguel Delibes es un escritor de campo y sobre el campo. Habita en Sedano, pueblo burgalés de cincuenta vecinos, en una casa sin teléfono, entre paredes de piedra. Al revés de lo que es habitual en las élites españolas, vivir en la gran ciudad, Delibes es de los pocos literatos reconocidos que no ha sido conquistado por lo urbano. Con él compuse esta entrevista, mientras paseábamos por el campo, de cara a una primavera que hacía rememorar aquel poema de Eliot: *«Abril es el mes más cruel; engendra lilas de la tierra muerta, mezcla memorias y anhelos, remueve raíces perezosas con lluvias primaverales»*. Caminábamos, y el sol de la mañana entonaba nuestra charla.

«El escritor generalmente piensa que la vida está en la ciudad. En el campo no hay más que unas rebabas sin importancia. Yo creo, por el contrario, que el hombre urbano se uniformiza por fricción, que la vida y sus pasiones al desnudo están en el campo».

Las élites intelectuales españolas tradicionalmente han sido despectivas hacia el campo, no lo han incluido frecuentemente en sus temas.

«Más que despectivas, ignorantes. El intelectual no se ha acercado al campo, no lo conoce. Creo que mi novela “El disputado voto del Sr. Cayo” es indicativa al respecto. El modesto intelectual que se acerca a la cultura campesina queda patidifuso».

Cuando se viaja por el campo inglés o el francés, se advierte un campo rico y poblado. También cuando se ven películas al respecto, por ejemplo, *«Un puñado de polvo»*, puede contemplarse a la aristocracia inglesa (en el caso citado, el *«farmerlord»*) viviendo en el campo, apegada a los valores de la tierra. Una situación muy diferente que la reflejada en *«Los santos inocentes»*. El cam-

po español parece que ha sido considerado como un 'no valor', algo a abandonar, o a practicar el absentismo hacia él.

«Lo que dice del campo inglés o francés ocurre también en el norte de España. El secano y la ausencia de lluvias, espanan».

Parece que se da en la sociedad española un olvido (sospechoso) de que hace tan sólo tres días, por así decirlo, éramos un país eminentemente rural. ¿A qué se debe esa amnesia?

«Yo no creo que se haya olvidado. La industrialización empieza tarde en España. La población campesina es desproporcionada hasta hace cinco lustros. Lo malo es que tratamos de forzar marchas y de este modo estamos agrediendo gravemente a la naturaleza: la erosión aumenta y, con ella, las lluvias ácidas, la muerte de arroyos y ríos, la contaminación del campo, etc.».

No parece que se haya reflexionado, o escrito, bastante sobre el tremendo coste humano que significó el éxodo del campo a la ciudad, sobre el desarraigó de una forma de vida, la que tenía esa población rural.

«Posiblemente. Lo que es evidente es que tarde o temprano la despoblación del campo tenía que llegar. Y ha llegado. A costa ¿de qué? De muchas cosas. La cosecha ya no dicta la vida campesina. La ciudad ha recibido un refuerzo humano sano. El nivel de vida ha mejorado. La moral se ha degradado, también el sentido religioso».

Frecuentemente son criticados como «decadentes» quienes reflejan un sentimiento de «pérdida» hacia el desmoronamiento de la vida antigua del campo.

«Pérdida o ganancia, en Castilla la base de la comunidad rural se ha roto. El campo castellano vivirá —ya vive— de manera distinta en el futuro. Morirán los viejos y la producción agraria se conseguirá con menos gente, más máquinas y más dedicación. Todo esto si es que el Mercado Común y Europa no dictan otra cosa: dedicar Castilla a coto de caza, a producción lechera con ovejas de pasto o a cultivos exquisitos, de mucho esfuerzo (pepinillos, espárragos, uva de calidad».

El término popular ha estado —y está— muy en boga. ¿Qué le dice su uso actual?

«Hay dos acepciones: popular, de pueblo (de aldea) y popular por generalizado. El primer sentido está a punto de morir. Pronto no habrá diferencias notorias, salvo en que el hombre de campo calzará botas y zapatos el de ciudad. En la Europa del norte, las diferencias son ya escasas».

A veces se dice que ha habido una especie de «darwinismo social» y que en los pueblos han quedado los menos inteligentes. ¿Es ésto una nueva leyenda urbana de la ciudad contra el campo?

«No lo consideré así nunca. En la ciudad hay mucho tonto y en la aldea mucho avisado. Hay quien tiene vocación rural o vocación urbana. Hace cincuenta años estudiaba en la misma clase con externos (ciudadanos) e internos (campesinos). Los buenos estudiantes y los inteligentes no eran necesariamente unos u otros. Sí recuerdo que eran de ciudad los dos alumnos más torpes de la clase».

Se dice que los campesinos son desconfiados, cerrados, ¿y cómo no ser así si siempre los han burlado, engañado?

«Así es. Es natural que el campesino sea desconfiado. El clima, los políticos, la tierra, se la juegan habitualmente. ¿En quién creer? El sentido de la trascendencia lo tienen, en cambio, más arraigado que los habitantes de las ciudades».

Emile Zola escribía: «Los campesinos no ven el campo». ¿Cómo siente el campesino el campo? ¿Cuál es su sensibilidad hacia él?

«Sí ven el paisaje, naturalmente que lo ven, pero no desde un punto de vista estético sino económico. Lo miran —y lo ven— más o menos como a una vaca, como posibilidad rentable».

A los ex-campesinos les espera en la ciudad por lo general, el suburbio, el hacinamiento, el desarraigo, no parece que lleguen a la «tierra prometida».

«Sí. He conocido tres hombres que deshicieron una cooperativa agraria que les había rentado millones, para trasladarse a la

ciudad, uno de portero en una casa de vecinos y otro de recadero. Ellos ponían a sus mujeres como disculpa: se aburren. Ellas a sus hijos: queremos que estudien. La televisión hace soñar con mundos irreales».

Los términos paletu, pueblerino, cateto, etc., ¿no son un tipo de racismo de la ciudad contra el campo, un escarnio inadmisible?

«El isidro, el paletu, son vocablos que languidecen. Tuvieron vigencia en la primera mitad del siglo. Los jóvenes ya no los utilizan. Están "demodés". El urbano se sentía superior. Iba a reírse del inferior. Pero esto, repito, se está acabando. Hoy, ni el paletu es tan paletu ni el urbano tan simple».

En la actualidad hay un trasiego continuo del campo a la ciudad y de la ciudad al campo. Los jóvenes que se van a estudiar, los que vuelven de vacaciones. ¿Cómo conjugan estas dos vivencias?

«Los viejos ven con agrado que sus hijos se vayan a la ciudad. No se fían del campo. Les ha hecho sufrir mucho. De este modo comparten con ellos unas semanas en la ciudad y los hijos pasan el mes de vacaciones en el pueblo, con ellos. La emigración no rompe los lazos familiares ni los hijos se desligan del pueblo que los vió nacer. El campo les devuelve la imagen de su infancia. En todo caso consideran que han progresado».

Leyendo su libro *Castilla habla*, y muchas otras de sus obras, se encuentran oficios (el cépero, el alimañero, el capador) e infinitad de palabras que apenas ya si reconocemos. Usted mismo ha señalado que «dentro de poco se leerá con diccionario»¹.

«Cientos de palabras desgraciadamente se han perdido al desaparecer las tradicionales labores del campo (por ejemplo, los vocablos referentes a las labores de siembra y recolección). Las nuevas generaciones ni siquiera las conocen. Esa pérdida es de

¹ A. Grijelmo, entrevista en *El País*, 2-8-90. En dicha entrevista Delibes dice: «Ya nadie distingue los pájaros, nadie diferencia al gorjeo de un gorrión del silbido de un mirlo. Llevé a la Academia 30 nombres de pájaros que no están en el diccionario, y Dámaso me dijo: "Son muchos". Y otro académico: "El diccionario no es un tratado de ornitología"».

incalculable valor. Yo, viejo admirador de la sabiduría campesina, he sido el primero en lamentarlo».

Nuestro paseo termina. Llegamos a Sedano, del que el novelista dice que es un caso especial. *«Es pueblo con pocos recursos agrarios. La fruta, muy buena, no acertaron a comercializarla. Una forma de explotación cooperativa quizás hubiera remediado su economía. Pero el sedanés se limitaba a coger los frutos de sus árboles para el consumo familiar y el grano de sus hazas. Hoy, los viejos viven del retiro. La economía de subsistencia ha desaparecido. Lo que se cultiva son los páramos —grandes extensiones— y a base de tractor y cosechadora. La vida de la comunidad rural —de lo que queda de la comunidad rural— no se organiza alrededor de la cosecha: siembra, abono, recolección, trilla, etc.»*

Se percibe en Delibes una distancia hacia el mundanal ruido, engrosada en sus muchos años de retiro rural. Especie de lobo solitario o buen salvaje roussoniano, Delibes dice:

*«Los verdaderos elementos de sugerencia y encantamiento para la población española son: hacerse rico de un golpe y sacar el mayor número de vacaciones posibles. (...) La civilización exacerbó el egoísmo humano. Si hay una línea común a mis novelas es el acoso al individuo, sea por la ignorancia, la violencia o la organización. Lo que da unidad a mis novelas es la soledad del individuo, y, después de tanto predicar veo que la tendencia es a peor»*²

Realizamos esta conversación con Miguel Delibes en el año 1991; nos vemos en la deuda de informar al lector que Delibes obtuvo los máximos reconocimientos y premios literarios en los años siguientes.

² Entrevista de L. Prados. *El País*, 19-10-89. Frecuentemente expresa Delibes un pesimismo social y ante el futuro, como el de la cita. También pude leer la siguiente suya sobre las sociedades desarrolladas: *“Sociedades con el estómago caliente y frío el corazón”*, en el gran homenaje que le hizo la Fundación Juan March, de Madrid, en 1993.

3.4. EL CAMPO EN LA OBRA DE CELA

TERESA MALDONADO



“Los habitantes de las ciudades viven vueltos de espaldas a la verdad y muchas veces ni se dan cuenta siquiera de que a dos leguas, en medio de una llanura, un hombre de campo se distrae pensando en ellos mientras dobla la caña de pescar, mientras recoge del suelo el cestillo de mimbre con seis o siete anguilas dentro”. CJC (*“La familia de Pascual Duarte”*).

“En el campo se siente igual que podríamos ser de un siglo antes que de un siglo después”, decía Ramón Gómez de la Serna. Teoría que no se contradice con la de que: cada época y cada país tienen su paisaje. El que la imagen del campo español de mediados de este siglo permanezca aún tan tenacemente adherida a la memoria se debe, en gran medida, a un grupo de escritores de edades distintas que empiezan a publicar en España después de la posguerra. Y quizás sea precisamente ahora el momento de preguntarse: ¿qué pueden ofrecer al lector actual esas obras, aparecidas en los años 40, 50 e incluso más tarde, además de la posibilidad de disfrutar con un castellano enjundioso, ausente en la mayoría de las páginas de los “novísimos” literatos? Lo cierto es que muchas de esas descripciones realistas, hasta hace poco pasadas de moda, nos producen hoy una impresión commovedora por la eficacia y honradez con la que reflejan un paisaje y la miseria de sus gentes. Sus chatas aspiraciones y la amargura de su resignación han adquirido con el tiempo el valor de un documento literario. Son el testimonio de una época aún no borrada de la memoria, retratada por una serie de novelistas que cultivaron el realismo como baza literaria y, entre los cuales, Camilo José Cela no es un caso aislado, sino quizás el más brillante y experimental.

Miguel Delibes, Juan Goytisolo, Ignacio Aldecoa, Rafael Sánchez Ferlosio, Elena Quiroga, Ana María Matute, Carmen Martín Gaite..., etc.¹.

¹ Algunos de estos escritores forman parte de lo que ciertos críticos llamaron generación de los 50.

La mayoría comparten el sentimiento del paisaje de una España maltrecha y encerrada en sus diferencias, que les hace herederos de la generación del 98. Su mirada escrutando el entorno, es la visión de la última generación de intelectuales directamente comprometidos con la realidad. Del escritor fotógrafo y, al tiempo, artista y juez. Actualmente, con la objetividad que da la distancia, en los mejores de ellos, es indudable la compasión con que supieron reflejar las miserias de sus contemporáneos y su identificación con los sufrimientos de una España enteca y desesperanzada, pero vital, que ahora podemos apreciar con mayor perspectiva. Su prosa nos devuelve una imagen real, aunque distorsionada por la literatura: la de un país esmirriado y provincial; una salita familiar empobrecida que se lame los desconchones, pero desde cuya ventana se vislumbra la belleza de un campo todavía agreste. Y es probablemente la viveza y el colorido de este paisaje humano lo que hace fascinante leer muchas de las páginas, ya dignificadas por la historia, de ese grupo de novelistas que, en su mayoría continúan publicando.

Porque, aun a costa de caer en el peligro de las generalizaciones, es curioso comparar la prosa de estos autores, marcados por la posguerra o el exilio, con la de los jóvenes narradores surgidos en la década de los 80, tras los intentos de experimentaciones literarias de la época inmediatamente anterior.

Si por ejemplo Juan Benet —cuya primera novela, *Volverás a Región*, fue publicada en 1968— todavía nos transporta a la provincia hermética e irreal; Marsé como Umbral cultivan la crónica de la marginación en una ciudad a cuyos barrios periféricos llega el aire maloliente de las chabolas, que ya había retratado Martín Santos en *Tiempo de Silencio*, 1961. Con ellos entramos en el caos del Madrid o la Barcelona actuales donde el éxito se mide por el número de apariciones en la televisión.

La capital o la ciudad —ciudad cosmopolita, tal como nos la presenta actualmente el cine— está presente en las generaciones de escritores mucho más jóvenes que —salvo excepciones como *Juegos de la edad tardía*, de Luis Landero, que mantiene el origen de un espíritu rural— narran acontecimientos urbanos.

¿Será quizás esa última hornada de autores: americanizados, individualistas, apolíticos, influenciados por el cine, el espejo e la España que entra, por fin, en la modernidad, al menos de costumbres y, en consecuencia, se vuelve urbana? Los nuevos aires, en la prosa actual, han arrinconado definitivamente la alpargata, el botijo, la boina y el pelo de la dehesa, trasmutando a los anti-

guos aldeanos en vecinos que mascan chicle y enchufan el vídeo. Es la España de las clases medias y el inglés para todos.

Todavía en *Campos de Nýar* (Juan Goytisolo, 1956), un vendedor de higos chumbos considera imposible que un español hable bien un idioma:

—*Habla usté muy bien el español —dice al cabo de cierto tiempo.*

—*Soy español.*

—*¿Usté?*

—*Sí, señor.*

El viejo me mira como si desbarrara.

—*No. Usté no es español.*

—*¿No?*

—*Usté es francés.*

—*Hablo francés, pero soy español.*

El viejo me observa con incredulidad. Para la gente del Sur la cultura es patrimonio exclusivo de los extranjeros.

Un francés hablando perfectamente diez idiomas sorprende menos que un español chapurreando mal gabacho.

—*Mire —digo echando la mano al bolsillo—. Aquí está el pasaporte. Lea. Nacionalidad: española.*

—*El viejo da una ojeada y me lo devuelve.*

—*¿Dónde dice que vive usté?*

—*En París.*

—*Ah, ¿lo ve? Exclama triunfante. Entonces es usté francés.*

—*Español.*

—*Bueno. Español de París.*

Su conclusión es irrefutable y renuncio a la idea de discutir..

¡Qué lejanos parecen ahora!, en esta sociedad ávida, veloz y consumista, los tipos que poblaban aquellos paisajes provincianos y rurales. ¡Qué carpetovétónicos “quedan” esos personajes de las novelas de Cela que bien pudieran aparecer en cualquier película de Buñuel o de Berlanga: vocingleros, misóginos, españoles hasta la caricatura. Y, sin embargo, mucho de aquella España debe permanecer todavía.

Los ciudadanos de gran parte de esas obras, aunque vivan en la capital, despiden siempre un aliento provinciano y doméstico; un flujo rústico y pueblerino, la atmósfera de la provincia está transportada a la capital alejada de la idea de urbe o de metrópolis: ciudades todavía galdosianas y pobretonas; ciudadanas chismosas, paralizadas de los años 50 con el tufo a baúles apolillados, ciudades como Barcelona, que cautiva a la protagonista de *Nada* (Carmen Laforet, 1944), adonde se llega desde los pueblos ocultando los zapatos rotos y el traje replanchado.

Un Madrid que se mueve en torno a pequeños núcleos como el café de doña Rosa, en *La Colmena*: artistas paupérrimos o profesionales como los de *Tiempo de Silencio*, que vacilan entre su atracción por el lujo, su deseo de triunfar y su fascinación intelectual —la misma de esos autores— por la pobreza. Los personajes de la época emigran a la ciudad, frescos todavía en su imaginación, los sueños y recuerdos de sus orígenes campesinos, con su soledad a cuestas como único equipaje.

En la literatura española, hasta 1970, Madrid era siempre una provincia.

LA FAMILIA DE PASCUAL DUARTE

Ahora que Pascual Duarte va para los cincuenta —ya son muchos los años transcurridos desde que, en 1942, sus primeros lectores tuvieran conocimiento de su apaleada existencia— parece natural que no abriera los ojos a una luz distinta de la cegadora claridad de Extremadura, ni fuera a reposar sus huesos en otras tierras.

Un campo como ese, rico únicamente en bellotas y en guarras, maltratado por la sequía, castigado por talas absurdas, es terreno abonado para la violencia.

El campo en *La familia de Pascual Duarte*, entendiéndolo en su sentido más amplio: como paisaje y su entorno, es también el mudo testigo de la tragedia de vivir de unos seres que caminan amarrados a su suerte y no podrán, ya nunca, escapar a su condición. De ahí que las ambivalentes reflexiones del condenado a muerte nos lleven a la idea de un destino, fijado de antemano, con cierto carácter determinista: "Yo, señor, no soy malo, aunque no me faltarían motivos para serlo. Los mismos cueros tenemos todos los mortales al nacer y, sin embargo, cuando vamos creciendo, el destino se complace en variarnos como si fuésemos de cera

y destinarnos por sendas diferentes al mismo fin: la muerte. Hay hombres a quienes se les ordena marchar por el camino de las flores, y hombres a quienes se les manda tirar por el camino de los cardos y de las chumberas".

Al contrario que la sordidez cotidiana de novelas como *La Colmena*, donde el dolor va tomando cuerpo, lentamente, como el persistente roce de una lima en los barrotes de una reja, todo en la primera novela de Cela, al margen de las discusiones sobre el tremendismo de su obra, es naturaleza, instinto en estado puro. Un paisaje donde flota la sombra vengativa de Pascual y que encuentra su prolongación en los animales, víctimas de los primeros síntomas de la violencia incontrolada de su amo.

Dentro del entorno rural de la España de posguerra, el campo está reflejado desde el recuerdo y la particular sensibilidad del protagonista, cuyas descripciones, a un tiempo ingenuas y certeñas, acentúan la identificación del lector con el personaje.

En la novela, los odios, tantas veces reprimidos, hasta que un día dan en estallar; la atávica y vieja pasión de la venganza crece y se desarrolla en un paisaje bastante árido; un secaral, donde el calor, un calor exasperante que, como en *El extranjero* de Camús, puede enervar hasta la locura, hasta embotar el resto de las percepciones, sólo se mitiga por la sombra maternal de la encina o de cuatro olivos desmedrados. Es el mismo campo extremeño que eligió Buñuel para rodar *Tierra sin pan*, como símbolo de la vida dura y sin esperanza, pobre desde que alcanza la memoria. Si bien, no hay en los moradores de esos lugares, que se mueven en un discreto "pasar", dentro de la modestia de su situación económica, una miseria terrible que justificaría el crimen.

Se trata de un entorno más bien arisco: sin el folklore, los olores, la musicalidad del Sur —sólo el reluciente blanco de la cal recuerda a los pueblos andaluces— son aldeas rodeadas de tierras estériles, cegadas por el odio y, sin embargo, bellas en su miseria y en su desolación. Extensiones abandonadas, a veces mal roturadas, donde se puede caminar horas sin encontrar el consuelo de la voz humana. Pueblos ásperos, pero en los que no falta el agua de una fuente de caños.

En general es un campo que se intuye mucho más que se ve —salvo algunos breves pasajes, apenas hay descripciones— el campo del campesino que lo sabe cercano pero apenas lo mira. Un campo indiferente, pocas veces acogedor, casi nunca sensual: sólo en contadas ocasiones como cuando olemos el pelo de Lola: "a sol y a tomillo". El sexo es también primario, también lucha,

respuesta a un reto; del mismo modo que el protagonista, en la ejecución de sus acciones más crueles, se deja llevar por la violencia, que emerge súbitamente del antiguo y soterrado rencor.

“—¡Eres como tu hermano!

—¿Yo?

—¡Tú!, ¡sí!

Fue una lucha feroz, derribada en tierra, sujetada, estaba más hermosa que nunca ... sus pechos subían y bajaban al respirar cada vez más deprisa. Yo la agarré bien del pelo y la tenía bien sujetada a la tierra. Ella forcejeaba, se escurría ...

La mordía hasta la sangre, hasta que estuvo rendida y dócil como una yegua joven”.

CJC (“*La familia de Pascual Duarte*”)

Cuando lectores, críticos y premios remueven periódicamente la arena de la tumba donde yace, para siempre, Pascual Duarte, se encuentran con las mismas tierras lavadas donde se crían escobas y cardos, polvorienta en verano, grisácea en invierno. La visión de la naturaleza, en Pascual Duarte, está embellecida por el recuerdo del protagonista desde su celda. Pero, cuando el preso estaba libre, pocas veces gozaba de ella con la voluptuosidad con la que el hombre de ciudad se impregna placenteramente del ruido sosegado y acariciador de las esquilas; nunca conoció la visión bucólica del campo desde la civilización.

Dentro de la peculiar atmósfera de hosquedad que rodea las descripciones de la naturaleza, el paisaje es el telón de fondo, un lugar donde hablan, viven o trabajan las personas y, a veces, el paisaje se humaniza y se hace próximo a través de la mentalidad y las particulares expresiones de sus habitantes; o bien ellos mismos se transformarán en paisaje:

“El sitio donde me trajeron es mejor; por la ventana se ve un jardincillo, cuidadoso y lamido como una salita, y más allá del jardincillo, hasta la serranía, se extiende la llanada, castaña como la piel de los hombres, por donde pasan —a veces— las reatas de mulas que van a Portugal, los asnillos troteros que van hasta las chozas, las mujeres y los niños que van sólo hasta el pozo”.

CJC (“*La familia de Pascual Duarte*”)

La descripción se da en distintos planos, con una fuerza pictórica que recuerda a los cuadros de los paisajistas flamencos.

Como en casi toda la obra de Cela, el lirismo se consigue, a menudo, por contraposición a la残酷; la ternura, por su relación con la saña implacable de otras situaciones. E, igualmente, en los escasos momentos en que la naturaleza se muestra en su belleza y sazón, por ser éstos tan escasos, resultan más eficaces. Las descripciones del entorno, al menos en su primera novela, no suelen ser largas, ni morosas, ni eruditas. Por eso el paisaje lo vemos de golpe, con una fuerza y una intensidad impresionante. Los actos, los sabores, los olores son sólo caras distintas de un campo que, finalmente, en los últimos párrafos, presenta su verdadera cara compasiva y acogedora. "Cogí el campo y corrí, corrí sin descanso, durante horas enteras. El campo estaba fresco y una sensación como de alivio me corrió por las venas. Podía respirar".

Si el paisaje en *La familia de Pascual Duarte* se muestra velado, dentro del mundo desabrido que rodea al protagonista, tanto en *Viaje a la Alcarria* como en *Judíos, moros y cristianos* o *Viajes al Pirineo-de Lérida*, el paisaje, expresado en su rigor geográfico por el viajero y autor del libro, es el verdadero protagonista de la historia.

El campo se nos presenta con la precisión y la luminosidad de una lente, no tanto por lo exacto de las descripciones sino por la mágica capacidad del lenguaje de Cela para recrear la naturaleza con la elección de la palabra justa; para dar forma con sus frases a un mapa de contornos minuciosos visto a través de un cristal que amplía y señala; que aleja, debido al distanciamiento intelectual del viajero y, al mismo tiempo, acerca por la profunda comprensión hacia las cosas y los tipos, a menudo estrañarios, que pueblan los libros de viajes.

La dureza que se inicia con los hechos sangrientos de *La familia de Pascual Duarte*, cede frente a las más numerosas descripciones poéticas como ésta de *Viaje a la Alcarria* sobre un jardín:

"El palacio de Ibarra es un caserón semiderruido, con un jardín abandonado lleno de encanto; parece un bailarín rendido, cortesano y enfermo, respirando el aire saludable de los campesinos. El jardín está ahogado por la maleza. Una cabra atada a una cuerda dormita, rumiando, tumbada al sol, y un asnillo retoza coceando al aire como un loco. Entre la maraña se yergue un pino japonés, alto y esbelto, lleno de empaque, de gracia y de señorío: un pino que semeja un viejo y de-

rrrotado hidalgo, ayer aún arrogante y hoy deudor de todos los criados".

Como espejo de los cambios en las costumbres es curioso comparar el distinto retrato de los mismos lugares que se hacen en los dos libros: *Viaje a la Alcarria* y *Nuevo viaje a la Alcarria*, escritos en 1947 y 1966, respectivamente. En *Nuevo viaje a la Alcarria* se echa en falta el difuso encanto y el aliento salvaje y agraz, con su punta de burla del primero. El *Nuevo viaje a la Alcarria* está dedicado también a Don Gregorio Marañón y a "los amigos de mi primer viaje, que se fueron quedando en la monótona y cruel estacada de los muertos". Este segundo viaje a las tierra alcarreñas lo realizó el escritor más cómodamente, en un amplio Rolls-Royce, conducido por una publicitaria choferesa negra; y algo del despegado brillo de la carrocería del coche parece interponerse también entre la prosa, siempre interesante, del futuro premio Nobel y el paisaje humano, como si en tantos años de ejercer gloriosa literatura, Cela, a pesar de la maestría de sus descripciones, hubiera perdido capacidad y frescura para transmitir el oscuro y doloroso latido de la realidad.

Que el campo se muestre en esos dos libros de manera mucho más explícita que en *La familia de Pascual Duarte*, es más que lógico, teniendo en cuenta el tema de la obra. Aun así, el paisaje se describe mucho más por las costumbres y el natural de sus gentes y, sobre todo, como ya hemos visto, por el lenguaje, el expresivo lenguaje de los moradores de aquellos lugares, que por la descripción del lugar en sí. Ese realismo seco y eficaz del texto, alejado del preciosismo alambicado, es afín al propio campo castellano, igual que la prosa precisa, poética y, a la vez, cuajada de ironía termina proyectando una especie de campechana sensación de familiaridad, pese a la complejidad y riqueza de los vocablos empleados.

De estas descripciones de Castilla se podría decir lo mismo que Madariaga afirmó, hablando de alguna de las novelas de Rosalía de Castro: "Galicia ha dado algunas de las mejores páginas sobre Castilla". Como en la escritura de Padrón, "el paisaje nunca es mero fondo del cuadro"² sino naturaleza viva que acompaña a los personajes y entra y sale en la acción como otro protagonista más. En la prosa de Cela —llena de contradicciones: momentos

² Gregorio Marañón, *Mujeres Españolas*, Espasa-Calpe, 1972.

terribles, descripciones poéticas, mendigos, tunos, personas de buena voluntad— existe el punto de distorsión que le relaciona, tal como se ha dicho tantas veces, con una tradición que va de Quevedo a Solana. El claro-oscuro y la España negra y el esperpento. Y que, de cuando en cuando, vuelve a esparcir sus vientos de tragedia por los medios de comunicación, como ocurrió con motivo de un crimen rural en la localidad extremeña de Puerto Hurraco.

En los primeros libros de Cela, el campo castellano surge lúminosamente recreado por el vigor del lenguaje; ya sea por la visión del viajero o por los recuerdos, toscos pero precisos, del condenado a muerte. Libros, todos ellos, que proyectan la imagen de un campo tanto más amigo cuanto más cruel; a un tiempo huidizo y cercano. Un campo cuya presencia se hace notar más por su ausencia; abierto y libre, aunque evocado desde el presidio, primitivo y, finalmente, inocente, como Pascual Duarte.

CAMPOS DE NIJAR

Si Delibes —con sus relatos de los pueblos y de la provincia— y Sánchez Ferlosio —con el puntilloso y exhaustivo retrato que hace de unos jóvenes de clase media-baja con motivo de una trágica excursión— contraponen la vida rural con la urbana, *Campos de Níjar*, de Goytisolo —un amargo recorrido por una de las zonas geográficas menos apreciadas de la península— se puede alinear junto con los libros de viaje de Cela³. En *Campos de Níjar* destaca la belleza y hondura alcanzadas en la descripción de una zona, las tierras de Almería, anclada en su concepción de la vida trágica y transitoria.

Leyendo esa obra andarina y viajera —un género prácticamente abandonado en la literatura actual, que lo ha traspasado a la crónica periodística—, encontramos una total identificación del viajero, más ideológica que en el caso de Cela, con una región remota, de belleza seca y escueta, hosca y ensimismada.

Goytisolo hace también responsable de la pobreza de la tierra a su malsana fijación en el pasado:

³ Juan Goytisolo, en su ensayo *El furgón de cola*, 1967, marca las distancias entre su literatura y la de Camilo José Cela, debido entre otras cosas a sus diferentes posturas políticas e ideológicas. Sin embargo, el propio Goytisolo reconoce que en *Campos de Níjar* hace estética de la miseria.

“Es un pueblo triste, azotado por el viento, con la mitad de las casas en alberca y la otra mitad con las paredes cuarteadas. Arruinado por la crisis minera de principios de siglo, no se ha recuperado todavía del golpe y vive, como tantos pueblos de España, encerrado en la evocación huera y enfermiza de su esplendor pretérito. El viajero que recorre sus calles siente una pesona impresión de fatalismo y abandono”.

En el recorrido por los distintos pueblos, la sencillez y, a un tiempo, la riqueza del lenguaje y el rechazo a cualquier componente típico, colorista o folklórico contribuye, aún más, a aumentar la sensación de realidad y crudeza.

“Quería decírles que, si éramos pobres, lo mejor que podíamos desear es ser también feos; que la belleza nos servía de excusa para cruzarnos de brazos y que para salir de nosotros mismos debíamos resistir la tentación de sentirnos tarjeta postal o pieza de museo”.

Algo en la dignidad con la que esos tipos, que se cruzan por los caminos, sobrellevan su pobreza, recuerda la España cervantina del siglo de oro. A los hidalgos empecinados y orgullosos en su miseria, como se pone de manifiesto en la escena del anciano caminante que vende tunas:

“El viejo parece verdaderamente desesperado y, como hace el ademas de levantarse y escapar, me incorporó también.

—*¿A cuánto las vende usted?* digo.

El viejo vuelca las tunas por el suelo y se mira las alpargatas.

—*No se las he vendido. Se las he regalado.*

Torpidamente sacó un billete de la cartera.

—*Es una caridad — dice el viejo enrojeciendo—. Me da usted una limosna.*

—*Es por las tunas.*

—*Las tunas no valen nada. Déjeme pedirle como los otros.*

—*Por la carretera pasa una motocicleta armando gran ruido.*

*El viejo alarga la mano y dice:
—Una caridad por amor de Dios.*

*Cuando reacciono ha cogido el billete y se aleja muy tieso con
un cenacho, sin mirarme”.*

**3.5. CRISTINA GARCIA RODERO,
O LA FOTOGRAFIA
DE LA ESPAÑA RURAL**

MARIA ANTONIA GARCIA DE LEON

“Vanishing Spain”, la España que desaparece, fue el título que en la Quinta Avenida neoyorkina presidió la presentación de las fotos de Cristina García Rodero, junto a las de otros reputados fotógrafos españoles. El público acudió en riadas al International Center of Photography para ver esa realidad que se desvanece y que el ojo de la cámara ha logrado atrapar, fijándola a duras penas. Terence Pitts, director del Centro de Fotografía, habló de “un cambio que asusta, por lo rápido, en España”.

La España oculta es el título del único libro —hasta el momento— de Cristina García Rodero¹. Sugiere éste que hay una España así, oculta, fuera de las playas, lejos del turismo, más allá de nuestras recientes autopistas. Una España que un ojo atento y amoroso puede desvelar. Esta España se le ha entregado a Cristina García Rodero, tras dieciséis años de trabajo, en los que podría decirse de esta mujer como de Mío Cid: sangre, sudor y hierro, por la terrible estepa castellana...

“He viajado en todo tipo de medios. Trenes, autocares, o el frío que pasas, el tiempo que pierdes. Cuando sales de viaje, te puedes encontrar con mucho fracaso. A veces, vas a una romería que te han dicho que es muy buena y vas llena de ilusión, luego se puede convertir en una jornada frustrante porque el mayordomo está de luto y ese año no la celebran, o no han tenido dinero para hacerla, o ha sido una romería muy interesante en el pasado, pero no lo es en la actualidad. Mil cosas. También que una romería puede ser bonita, pero otra cosa muy distinta”

¹ El presente texto se basa en una entrevista realizada por M.ª A. García de León en 1991, actualizada para esta edición. El lector interesado puede contemplar las fotos que C. García Rodero nos proporcionó para la obra de M.ª A. García de León *et al.*: *La ciudad contra el campo*. B.A.M. Ciudad Real, 1992. Fotos que no han sido posible reproducir aquí por las características de edición de la serie “Estudios” del Ministerio de Agricultura.

es la posibilidad de imágenes buenas. A veces, no son interesantes desde el punto de vista visual.”

“En 1981, con una beca del Ministerio de Cultura, me pude comprar medio coche, un Simca 1200 blanco. Me compré ese modelo porque podía abatir el asiento y poner un colchón de gomaespuma para dormir en él. No es fácil encontrar en zonas muy pobres, hotel o pensión para dormir. Con él pude llegar a hacer 113 reportajes en un año; antes hacía 50 por año. Tenía el sueño de hacer mi libro. No era un libro de encargo. Era la obra que yo tenía que tener, igual que un pintor tiene que tener obra, o un escritor, libros. Surgió en Florencia, de la añoranza de España, de la tristeza y soledad que tuve allí. Estaba con una beca, sola, y no en muy buenas condiciones. Quería dar una visión de España, luego esa visión se concentró en las fiestas. Para el libro he llegado a tener 130.000 fotogramas (no fotos) en blanco y negro, y algo más de 100.000 diapositivas en color. Tenía que elegir una foto entre mil. Decir sí a una y no a 999 fotografías, era tremendo. Me acordaba de la gente, de la situación tan bonita en que se había producido tal o cual fotografía, y me dolía el corazón. Tenían que quedar 86 fotos; al final, en el libro van 126. ¡Era mi libro!”

De *La España oculta* ha escrito Julio Caro Baroja en su prólogo: “Acaso algunos españoles de los que examinen esta colección de fotos encontrarán, con toda seguridad, que refleja vidas, sociedades que les son desconocidas en absoluto. Algunos pueden incluso llegar a la conclusión de que se trata de una visión forzada de la realidad. Se puede aceptar, así, que es una visión seleccionada. Pero ¿cuál no lo es? Mas limitada y lejana a la mayoría, la de la existencia de los grandes banqueros y de las mujeres emancipadas de clases adineradas... y, sin embargo, ocupan de continuo las páginas de revistas popularísimas. Hay muchas clases de españoles y a Cristina García Rodero le interesa una. Tiene perfecto derecho a ello y somos también algunos más a los que nos ocurre lo mismo. Utilizando una expresión ya antigua, alguien podría decir que la visión de Cristina es la de la ‘España negra’. Alguien más modernista, utilizaría la de una ‘España subdesarrollada’. Lo más justo y exacto para caracterizarla es emplear dos ya utilizadas palabras: tradicional y popular.”¹

La vista no es un sentido biológico, la biología es un puro so-

² Tradicional y popular serían también las palabras justas para etiquetar la

porte. La vista es histórica, los ojos son sociales, de tal clase social o tal otra. No hay una única objetividad, es el "ojo deformado" del artista el que nos ofrece una verdad. Los campesinos que la visión de Cristina García Rodero nos ofrece están transidos por la emoción profunda que el artista aporta. Ha captado lo mejor de ellos, a través del sesgo que el arte aporta: el momento de sumo respeto ante la procesión que pasa, la dignidad contenida y austera del que se arrodilla ante la Cruz, la elegancia del gesto de un danzante, el pudor con que se exhibe el dolor, el recato de una mirada, la alegría pueril de la infancia. Su cámara los ha captado en el mejor momento posible, los ha subrayado en aquello que nos sirve de arquetipo, que destila un valor antropológico, donde nos reencontramos con la esencia prístina de algo que ha sido, o aún es, nuestro. Todos hemos visto las fotos amarillentas de campesinos que nos parecen antiguos, curiosos, pero que no pasan de ser fotos de época. No están subrayadas por el ojo del artista. Son las fotos de pose, estáticas, ante el fotógrafo local. Fotos raras que no nos afectan. En otro orden de cosas, también el cine nos ha atiborrado; por desgracia, de campesinos paletos, cuanto más vistosos, más paletos y falsos. A lo largo y a lo ancho de la geografía española, la cámara de Cristina García Rodero no ha registrado ese producto urbano que es la paletez: la visión del hombre de ciudad sobre el mundo campesino, esa especie de alienación que comporta todo estereotipo. Ella ha visto hombres, mujeres, en su medio, haciendo actos o ritos que tienen un sentido, una lógica, por más peregrina que pueda parecer esa lógica al observador alejado del contexto en que transcurren esas actividades o ceremonias. El ángulo humano, el entendimiento y la comprensión de por qué esos seres bailan, rezan o lloran, inmuniza a sus fotos de un tipismo engolado, barato, desafortunadamente tan al uso.

"La verdad de las mentiras" es el paradójico título de un brillante ensayo de Vargas Llosa sobre el tipo de realidad que reflejan las ficciones literarias. Con él podríamos decir: "Al traducirse en palabras (o en fotografías, o en pintura) los hechos sufren una

maravillosa exposición de fotografías que gracias al empeño de Lola Garrido hemos podido contemplar: *España años 50*, de Inge Morath (vid. catálogo correspondiente, también editado por Lola Garrido). Una reflexión incidental: lo tradicional y popular, a veces (sólo a veces) paraliza el tiempo. O como escribía Gómez de la Serna: "En el campo el tiempo no existe..." (vid. cita en el art. de T. Maldonado). De este modo, la España de Morath de los cincuenta, podría ser la España de García Rodero de los ochenta y viceversa. A veces.

profunda modificación. El hecho real es uno, en tanto que los signos que podrían describirlos son innumerables. Al elegir unos y descartar otros, el novelista (o el artista en general) privilegia una y asesina otras mil posibilidades o versiones de aquello que describe: esto, entonces, muda de naturaleza, *lo que describe se convierte en lo descrito.*" Del mismo modo, podríamos decir que el mundo rural que Cristina García Rodero refleja es sólo una de las posibles lecturas de ese mundo. Lectura (fotografías) en la que se adivina cierta melancolía por un mundo que se desvanece ante la avalancha de industrialización y terciarización de la realidad española y cuyas fotos son casi un rescate, un esfuerzo improbo al modo de los caballeros andantes por la geografía española: "Hago 26 viajes a romerías o fiestas, como media por mes. Advier- to mucho cambio cuando viajo. Como cambia la vida, también cambian las gentes. ¿Cómo van a seguir haciendo las antiguas ro- gativas para la lluvia, si están viendo al lado los pozos, los asper- sores?"

La España oculta ha sido un libro con un gran éxito en el extranjero (existen ediciones francesas, alemanas, inglesas) y también con muy buena acogida en España. "En Europa han existido esas realidades que reflejan mis fotos, pero ya han desaparecido. Han quedado como piezas de museo. Pasará lo mismo en España. En la actualidad, trabajo sobre los países del Mediterráneo, donde hay muchas cosas similares en las fiestas y el cambio no ha sido tan brusco."

AUTODIDACTA DE LA FOTOGRAFIA

Cristina García Rodero (Puertollano, 1949), realizó los estudios de Bellas Artes. En ellos no se cursaba ninguna asignatura de fotografía. Esta materia se ha incorporado recientemente. Desde 1982, García Rodero es profesora de fotografía en Bella Artes (Madrid).

Durante muchos años la fotografía fue para ella un mero entretenimiento:

"A los diecisés años me compré la primera cámara. Aquello me interesaba. Recuerdo mi primer reportaje, en Puertollano, se llamaba 'El día del voto'. A los veinte años me compré una reflex y descubrí el laboratorio. Todo se debió a la influencia de un compañero del Colegio Mayor que nos animaba a mi her-

mana (también pintora y fotógrafo) y a mí a presentarnos a concursos. Con los pequeños premios que ganábamos íbamos comprando objetivos. Yo creo que empecé a fijarme en la fotografía por aquellas revistas de moda francesas, como Marie Claire, Elle, que llegaban al Puertollano de los años cincuenta, donde no había nada. Me llamaba mucho la atención la hermosura de aquellas imágenes. Sin embargo, luego no he hecho nada de fotografía de moda. Después de vivir la autenticidad del reportaje, la ventura, y sobre todo la relación con la gente (esto es lo más bonito) el mundo de un estudio, ya preparado, no me dice nada. Si yo no tuviera la relación que tengo con la gente, el juego que se crea, la complacencia, no podría hacer las fotografías. El mundo del reportaje es muy duro. Yo no quiero esa dureza para nadie. La fotografía es un hecho agresivo. Yo aborrezco que me fotografíen. Me siento molesta. Es la buena relación que se crea con la gente lo que me posibilita hacer las fotografías. En las fiestas, rompen con la vida cotidiana, no reparan en gastos, hay una enorme generosidad, todo el mundo se echa a la calle. El arte popular se ve en las fiestas. Por eso, me interesa la fiesta. Los domingos siempre me pillan de viaje.”

ESPAÑA Y SUS LUGARES

“En la geografía española, probablemente lo más interesante en fiestas y para la fotografía es lo que se llama la Ruta de la Plata, que es la línea que va de Huelva hasta Galicia, bordeando la frontera con Portugal. Huelva me gusta mucho. Cáceres es probablemente la provincia más interesante durante todo el año en fiestas. En Zamora, son muy importantes las mascaradas de invierno. También voy a las fiestas superconsagradas como El Rocío, los Sanfermines, la Semana Santa sevillana, pero las masas de gente no me hacen ninguna gracia. Estoy más a gusto en un pueblo pequeño. Trabajo mucho mejor y me salen mejores fotos donde hay una pequeña cena, por ejemplo. La relación con la gente es más fácil que en Sevilla, por citar un caso; meterte en la bulla es no saber cuándo vas a salir, y con el peso del equipo fotográfico..., además, hay muchos puntos de interés y llega un momento en que tú no ves de puro cansancio y agotamiento visual.”

PINTURA Y NUEVOS PROYECTOS

“Yo siempre me consideré pintora. Fue la posibilidad de obtener más fácilmente una beca en fotografía que en pintura, donde había más solicitantes, lo que me encauzó a ella. Estoy convencida de que volveré a la pintura por felicidad, sin pretensiones. Yo pienso que a una obra hay que dedicarle toda una vida. Yo le he dedicado ya veinte años a la fotografía. La mano ha estado quieta durante ese tiempo, es ya una mano torpe para la pintura. Lo que yo tenía que decir, lo estoy diciendo mejor con la fotografía.”

“Me gusta el tema de la gente, el tema de las dificultades humanas. No me interesa la noticia, la actualidad. No me gustaría hacer un reportaje de guerra. Si hubiera ido gustosa a Brindisi, a ver los problemas de los albaneses que desembarcaban allí esta primavera del 91.”

“Hasta ahora nunca me ha dado por fotografiar la ciudad. Yo pienso que lo que está cercano a ti es lo que menos valoras. Una señora que va caminando por la acera de la calle Princesa no me interesa. De todas maneras, ahora me han ofrecido un proyecto nuevo: fotografiar Madrid, durante diez meses, para el 92, se expondrá en Arco. Veremos. Es algo nuevo para mí. También publicar en color, será algo nuevo, en el próximo libro de las Fiestas de España, que está próximo a salir.”

“Entre los trabajos pendientes que tengo está terminar mi tesis doctoral. Me cuesta mucho trabajo ponerme a escribir, no valgo, y, en cambio, no me cuesta nada coger el coche y hacer seiscientos kilómetros. La tesis se llamará ‘La fotografía como documento y como arte en las fiestas populares’, el director es Julio Caro Baroja. Además de las fotos sobre ese tema, recopilo los datos que me ha dado la gente y hago una relación de fiestas a las que yo he ido.”

RECONOCIMIENTOS

Casi entre Greta Garbo y Ava Gardner, encontramos a Cristina García Rodero en el *Diccionario de Mujeres Célebres*². Bromeo con ella, mientras le leo lo que dice el diccionario:

² Prólogo de V. Camps. Espasa de Bolsillo, Madrid, 1994.

"GARCIA RODERO, CRISTINA. Fotógrafa española (Ciudad Real, 1949). Estudia pintura en la Academia de Bellas Artes de San Fernando y fotografía en la Escuela de Artes Aplicadas y Oficios Artísticos de Madrid. En su fotografía recoge imágenes de las manifestaciones de la cultura popular española. En 1985 recibe el premio Planeta de fotografía, en 1989 el premio al mejor libro de fotografía en el XX Encuentro Internacional de la Fotografía en Artes y en 1990 el premio Dr. Erich-Salomon Deutschen-Gesellschaft für Photographie y el Kodak Fotobuchpreis en Stuttgart. Entre sus publicaciones se destacan *España oculta* (1989) y *Europa: el Sur* (1991)."

Con certeza su texto en el diccionario seguirá creciendo, ya que trabajadora infatigable, fotógrafa de riesgo (Chechenia y África son sus campos de acción actuales) alumbra continuos trabajos que alcanzan suma notoriedad³.

³ Vid. su excelente obra en color *España: Fiestas y ritos* (textos de J. M. Caballero Bonald), Ed. Lunwerg, Barcelona, 1993.



**NOTA BIOBIBLIOGRAFICA
SOBRE LOS AUTORES**



Camarero Rioja, Luis Alfonso: Profesor Titular del Departamento de Métodos, Teoría y Cambio Social de la Universidad Nacional de Educación a Distancia. Premio Nacional de Investigaciones Agrarias (1992). Entre sus diversas publicaciones figuran: *Mujer y Ruralidad. El círculo quebrado* (1991), *La situación socioprofesional de la mujer agricultora* (1993-95), *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y Renacimiento de los asentamientos rurales en España* (1994). En la actualidad, su reflexión se centra en el carácter de la ruralidad en las sociedades postindustriales.

García de León Alvarez, María Antonia: Profesora de Sociología. Imparte sus clases en la Facultad de Educación de la Universidad Complutense. Trabaja en el campo de sociología de la educación y de la cultura y en el de los "Women's Studies". Ha realizado estancias de investigación en prestigiosos centros internacionales (University of California, San Diego —UCSD— y en el Centre de Sociologie Européenne de París). Entre sus publicaciones figuras *Las élites femeninas españolas*, 1982; *Pedro Almodóvar, la otra España cañí (sociología y crítica cinematográficas)*, de 1989, en colaboración con T. Maldonado; y *Elites Discriminadas (sobre el poder de las mujeres)*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1994.

Gómez-Ullate, Martín: Licenciado en Ciencias Empresariales. Es colaborador honorífico del Departamento de Antropología Social, Universidad Complutense. Realiza su tesis doctoral sobre los nuevos rurales ("Contracultura y asentamientos alternativos en la España de los 90").

González Alcantud, José Antonio: Profesor Titular de Antropología de la Universidad de Granada y director del Centro de Investigaciones Etnológicas "Angel Ganivet" de la Diputación Provincial de Granada. Entre sus publicaciones figuran: *El exotis-*

mo en las vanguardias artístico-literarias, 1989; *La tierra. Mitos, ritos y realidades* (ed. con Manuel González de Molina, 1992); *Tractatus Ludorum. Una antropológica del juego*, 1993; *El agua. Mitos, ritos y realidades* (ed. con Antonio Malpica Cuello, 1995). Todas ellas en la Ed. Anthropos, Barcelona.

González de Molina, Manuel: Profesor en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Granada. Entre sus publicaciones figuran: *La Tierra. Mitos, ritos y realidades* (ed. con José Antonio González Alcantud), Ed. Anthropos, 1992; *Ecología, campesinado e historia* (ed. con Eduardo Sevilla Guzmán), Ed. La piqueta, 1993.

Langreo Navarro, Alicia: Ingeniero agrónomo, ha colaborado con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Instituto de Investigaciones sobre la Economía, La Sociedad y el Medio). Ha sido profesora en la ETSIA de Madrid y en la Facultad de Veterinaria, ha realizado diversos cursos de perfeccionamiento y entre 1973 y 1985 dirigió los Servicios Técnicos de la Coordinadora de Organizaciones de Agricultores, puesto que le permitió participar en los principales acontecimientos agrarios de la transición política. Posteriormente, constituyó la Sociedad de Estudios Sabo- rra, que ahora dirige. Su área de trabajo ha estado centrada fundamentalmente en política agraria. Ha publicado diversos trabajos especializados, tanto en volúmenes específicos como en diversas revistas, teóricas y de divulgación, incluida la de la COAG. Fue co-redactora del libro *Crisis Agrarias y Luchas Campesinas, 1970-76*, que describe los conflictos campesinos de los últimos años del franquismo.

Maldonado Muguiro, Teresa: Ha ejercido como periodista en la Agencia EFE. En la actualidad, se dedica a la escritura literaria. Es coautora del libro *Pedro Almodóvar, la otra España cañí (sociología y crítica cinematográficas)*.

Ortega, Félix: Profesor de Sociología, Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias de la Información, Universidad Complutense. Trabaja en el campo de la sociología de la educación y de la sociología política. Entre sus últimas publicaciones figuran *La profesión de maestro* (1991) en colaboración con A. Velasco, y *El mito de la modernización*, Ed. Anthropos, Barcelona, 1994.

Sampedro Gallego, Rosario: Profesora de Sociología en la Universidad Carlos III de Madrid. Ha intervenido en numerosas investigaciones y publicaciones en torno a la reestructuración de la ruralidad en las sociedades postindustriales, dedicándose de manera especial a la transformación de las pautas ocupacionales de la mujer rural, así como a la intervención de la Administración Local en el desarrollo rural y la promoción de la mujer.

Sevilla Guzmán, Eduardo: Profesor de Sociología en la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos de Córdoba. Director del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos (Córdoba). Es autor de numerosos trabajos sobre aspectos del campo español y su agricultura. Destacamos su última obra *Ecología, Campesinado e Historia* (en colaboración con Manuel González de Molina). Ed. La piqueta, 1993.

**PUBLICACIONES DEL MINISTERIO DE
AGRICULTURA, PESCA Y ALIMENTACION,
AGRUPADAS EN SERIES**

SERIE ESTUDIOS

1. García Ferrando, Manuel. *La innovación tecnológica y su difusión en la agricultura*. 1976. 300 p. (agotado).
2. *Situación y perspectivas de la agricultura familiar en España*. Arturo Camilleri Lapeyre et al. 1977. 219 p.
3. *Propiedad, herencia y división de la explotación agraria. La sucesión en el Derecho Agrario*. Director: José Luis de los Mozos. 1977. 293 p. (agotado).
4. Artola, Miguel, Contreras, Jaime y Bernal, Antonio Miguel. *El latifundio. Propiedad y explotación, siglos XVIII-XX*. 1978. 197 p. (agotado).
5. Juan i Fenollar, Rafael. *La formación de la agroindustria en España (1960-1970)*. 1978. 283 p.
6. López Linage, Javier. *Antropología de la ferocidad cotidiana: supervivencia y trabajo en una comunidad cántabra*. 1978. 283 p.
7. Pérez Yruela, Manuel. *La conflictividad campesina en la provincia de Córdoba (1931-1936)*. 1978. 437 p.
8. López Ontiveros, Agustín. *El sector oleícola y el olivar: oligopolio y coste de recolección*. 1978. 218 p.
9. Castillo, Juan José. *Propietarios muy pobres. Sobre la subordinación política del pequeño campesino en España (la Confederación Nacional Católica Agraria, 1917-1924)*. 1979. 552 p.
10. *La evolución del campesinado: la agricultura en el desarrollo capitalista*. Selección de Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1979. 363 p.
11. Moral Ruiz, Joaquín del. *La agricultura española a mediados del siglo XIX (1850-1870). Resultados de una encuesta agraria de la época*. 1979. 228 p.
12. Titos Moreno, Antonio y Rodríguez Alcaide, José Javier. *Crisis económica y empleo en Andalucía*. 1979. 198 p.
13. Cuadrado Iglesias, Manuel. *Aprovechamiento en común de pastos y leñas*. 1980. 539 p.
14. Díez Rodríguez, Fernando. *Prensa agraria en la España de la Ilustración. El semanario de Agricultura y Artes dirigido a los párrocos (1797-1808)*. 1980. 215 p.
15. Arnalte Alegre, Eladio. *Agricultura a tiempo parcial en el País Valenciano. Naturaleza y efectos del fenómeno en el regadío litoral*. 1980. 378 p.
16. Grupo ERA (Estudios Rurales Andaluces). *Las agriculturas andaluzas*. 1980. 505 p.

17. Balcells, Albert. *El problema agrario en Cataluña. La cuestión Rabassaire (1890-1936)*. 1980. 438 p.
18. Carnero i Arbat, Teresa. *Expansión vinícola y atraso agrario (1870-1900)*. 1980. 289 p.
19. Cruz Villalón, Josefina. *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía. Carmona, siglos XVIII-XX*. 1980. 360 p.
20. Héran Haen, François. *Tierra y parentesco en el campo sevillano: la revolución agrícola del siglo XIX*. 1980. 268 p.
21. García Ferrando, Manuel y González Blasco, Pedro. *Investigación agraria y organización social*. 1981. 226 p.
22. Leach, Gerald. *Energía y producción de alimentos*. 1981. 210 p.
23. Mangas Navas, José Manuel. *El régimen comunal agrario de los Concejos de Castilla*. 1981. 316 p.
24. Tió, Carlos. *La política de aceites comestibles en la España del siglo XX*. 1982. 532 p.
25. Mignon, Christian. *Campos y campesinos de la Andalucía mediterránea*. 1982. 606 p.
26. Pérez Touriño, Emilio. *Agricultura y capitalismo. Análisis de la pequeña producción campesina*. 1983. 332 p.
27. Vassberg, David E. *La venta de tierras baldías. El comunitarismo agrario y la Corona de Castilla durante el siglo XVI*. 1983. 265 p.
28. Romero González, Juan. *Propiedad agraria y sociedad rural en la España mediterránea. Los casos valenciano y castellano en los siglos XIX y XX*. 1983. 465 p.
29. Gros Imbiola, Javier. *Estructura de la producción porcina en Aragón*. 1984. 235 p.
30. López López, Alejandro. *El boicot de la derecha y las reformas de la Segunda República. La minoría agraria, el rechazo constitucional y la cuestión de la tierra*. 1984. 452 p.
31. Moyano Estrada, Eduardo. *Corporatismo y agricultura. Asociaciones profesionales y articulación de intereses en la agricultura española*. 1984. 357 p.
32. Donézar Díez de Ulzurrun, Javier María. *Riqueza y propiedad en la Castilla del Antiguo Régimen. La provincia de Toledo en el siglo XVIII*. 1984. 558 p. (agotado).
33. Mangas Navas, José Manuel. *La propiedad de la tierra en España. Los patrimonios públicos. Herencia contemporánea de un reformismo inconcluso*. 1984. 350 p. (agotado).
34. *Sobre agricultores y campesinos. Estudios de Sociología Rural de España*. Compilador: Eduardo Sevilla-Guzmán. 1984. 425 p.
35. Colino Sueiras, José. *La integración de la agricultura gallega en el capitalismo. El horizonte de la CEE*. 1984. 438 p.
36. Campos Palacín, Pablo. *Economía y energía en la dehesa extremeña*. 1984. 336 p. (agotado).

37. Piqueras Haba, Juan. *La agricultura valenciana de exportación y su formación histórica*. 1985. 249 p.
38. Viladomiu Canela, Lourdes. *La inserción de España en el complejo soja-mundial*. 1985. 448 p.
39. Peinado Gracia, María Luisa. *El consumo y la industria alimentaria en España. Evolución, problemática y penetración del capital extranjero a partir de 1960*. 1985. 453 p.
40. *Lecturas sobre agricultura familiar*. Compiladores: Manuel Rodríguez Zúñiga y Rosa Soria Gutiérrez. 1985. 401 p.
41. *La agricultura insuficiente. La agricultura a tiempo parcial*. Directora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1983. 442 p.
42. Ortega López, Margarita. *La lucha por la tierra en la Corona de Castilla al final del Antiguo Régimen. El expediente de Ley Agraria*. 1986. 330 p.
43. Palazuelos Manso, Enrique y Granda Alva, Germán. *El mercado del café. Situación mundial e importancia en el comercio con América Latina*. 1986. 336 p.
44. *Contribución a la historia de la trashumancia en España*. Compiladores: Pedro García Martín y José María Sánchez Benito. 1986. 486 p.
45. Zambrana Pineda, Juan Francisco. *Crisis y modernización del olivar español, 1870-1930*. 1987. 472 p.
46. Mata Olmo, Rafael. *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir*. 1987. 2 tomos. (agotado).
47. *Estructuras y regímenes de tenencia de la tierra en España: Ponencias y comunicaciones del II Coloquio de Geografía Agraria*. 1987. 514 p.
48. San Juan Mesonada, Carlos. *Eficacia y rentabilidad de la agricultura española*. 1987. 469 p.
49. Martínez Sánchez, José María. *Desarrollo agrícola y teoría de sistemas*. 1987. 375 p. (agotado).
50. *Desarrollo rural integrado*. Compiladora: Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1988. 436 p. (agotado).
51. García Martín, Pedro. *La ganadería mesteña en la España borbónica (1700-1836)*. 1988. 483 p.
52. Moyano Estrada, Eduardo. *Sindicalismo y política agraria en Europa. Las organizaciones profesionales agrarias en Francia, Italia y Portugal*. 1988. 648 p.
53. Servolin, Claude. *Las políticas agrarias*. 1988. 230 p. (agotado).
54. *La modernización de la agricultura española, 1956-1986*. Compilador: Carlos San Juan Mesonada. 1989. 559 p.
55. Pérez Picazo, María Teresa. *El Mayorazgo en la historia económica de la región murciana, expansión, crisis y abolición (Ss. XVII-XIX)*. 1990. 256 p.
56. *Cambio rural en Europa. Programa de investigación sobre las estructuras agrarias y la pluriactividad*. Montpellier, 1987. Fundación Arkelton. 1990. 381 p.

57. *La agrociudad mediterránea. Estructuras sociales y procesos de desarrollo.* Compilador: Francisco López-Casero Olmedo. 1990. 420 p.
58. *El mercado y los precios de la tierra: funcionamiento y mecanismos de intervención.* Compiladora: Consuelo Varela Ortega. 1988. 434 p.
59. García Alvarez-Coque, José María. *Ánalisis institucional de las políticas agrarias. Conflictos de intereses y política agraria.* 1990. 387 p.
60. Alario Trigueros, Milagros. *Significado espacial y socioeconómico de la concentración parcelaria en Castilla y León.* 1991. 457 p.
61. Giménez Romero, Carlos. *Valdelaguna y Coatepec. Permanencia y funcionalidad del régimen comunal agrario en España y México.* 1991. 547 p.
62. Menegus Bornemann, Margarita. *Del Señorío a la República de indios. El caso de Toluca, 1500-1600.* 1991. 260 p.
63. Dávila Zurita, Manuel María y Buendía Moya, José. *El mercado de productos fitosanitarios.* 1991. 190 p.
64. Torre, Joseba de la. *Los campesinos navarros ante la guerra napoleónica. Financiación bélica y desamortización civil.* 1991. 289 p.
65. Barceló Vila, Luis Vicente. *Liberación, ajuste y reestructuración de la agricultura española.* 1991. 561 p.
66. Majuelo Gil, Emilio y Pascual Bonis, Angel. *Del catolicismo agrario al cooperativismo empresarial. Setenta y cinco años de la Federación de Cooperativas navarras, 1910-1985.* 1991. 532 p.
67. Castillo Quero, Manuela. *Las políticas limitantes de la oferta lechera. Implicaciones para el sector lechero español.* 1992. 406 p.
68. *Hitos históricos de los regadíos españoles.* Compiladores: Antonio Gil Olcina y Alfredo Morales Gil. 1992. 404 p.
69. *Economía del agua.* Compilador: Federico Aguilera Klink. 1992. 425 p.
70. *Propiedad y explotación campesina en la España contemporánea.* Compilador: Ramón Garrabou. 1992. 379 p.
71. Cardesín, José María. *Tierra, trabajo y reproducción social en una aldea gallega (S. XVIII-XX). Muerte de unos, vida de otros.* 1992. 374 p.
72. Aldanondo Ochoa, Ana María. *Capacidad tecnológica y división internacional del trabajo en la agricultura. (Una aplicación al comercio internacional hortofrutícola y a la instrucción de innovaciones post-cosecha en la horticultura canaria.)* 1992. 473 p.
73. Paniagua Mazorra, Angel. *Repercusiones sociodemográficas de la política de colonización durante el siglo XIX y primer tercio del XX.* 1992. 413 p.

74. Marrón Gaite, María Jesús. *La adopción y expansión de la remolacha azucarera en España (de los orígenes al momento actual)*. 1992. 175 p.
75. *Las organizaciones profesionales agrarias en la Comunidad Europea*. Compilador: Eduardo Moyano Estrada. 1993. 428 p.
76. *Cambio tecnológico y medio ambiente rural. (Procesos y reestructuraciones rurales.)* Compiladores: Philip Lowe, Terry Marsden y Sarah Whatmore. 1993. 339 p.
77. Gavira Alvarez, Lina. *Segmentación del mercado de trabajo rural y desarrollo: el caso de Andalucía*. 1993. 580 p.
78. Sanz Cañada, Javier. *Industria agroalimentaria y desarrollo regional. Análisis y toma de decisiones locacionales*. 1993. 405 p.
79. Gómez López, José Daniel. *Cultivos de invernadero en la fachada Sureste Peninsular ante el ingreso en la C.E.* 1993. 378 p.
80. Moyano Estrada, Eduardo. *Acción colectiva y cooperativismo en la agricultura europea (Federaciones de cooperativas y representación de intereses en la Unión Europea)*. 1993. 496 p.
81. Camarero Rioja, Luis Alfonso. *Del éxodo rural y del éxodo urbano. Ocaso y renacimiento de los asentamientos rurales en España*. 1993. 501 p.
82. Baraja Rodríguez, Eugenio. *La expansión de la industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional*. 1994. 681 p.
83. Robledo Hernández, Ricardo. *Economistas y reformadores españoles: La cuestión agraria (1760-1935)*. 1994. 135 p.
84. Bonete Perales, Rafael. *Condicionamientos internos y externos de la PAC*. 1994. 470 p.
85. Ramón Morte, Alfredo. *Tecnificación del regadío valenciano*. 1994. 642 p.
86. Pérez Rubio, José Antonio. *Yunteros, braceros y colonos. La política agraria en Extremadura, 1940-1975*. 1994. 612 p.
87. *La globalización del sector agroalimentario*. Director: Alessandro Bonnano. 1994. 310 p.
88. *Modernización y cambio estructural en la agricultura española*. Coordinador: José María Sumpsi Viñas. 1994. 366 p.
89. Mulero Mendigorri, A. *Espacios rurales de ocio. Significado general y análisis en la Sierra Morena cordobesa*. 1994. 572 p.
90. Langreo Navarro, Alicia y García Azcárate, Teresa. *Las interprofesionales agroalimentarias en Europa*. 1994. 670 p.
91. Montiel Molina, Cristina. *Los montes de utilidad pública en la Comunidad Valenciana*. 1994. 372 p.
92. *La agricultura familiar ante las nuevas políticas agrarias comunitarias*. Miren Etxezarreta Zubizarreta. 1994. 660 p.
93. *Estimación y análisis de la balanza comercial de productos agrarios y agroindustriales de Navarra*. Director: Manuel Rapún Gárate. 1994. 438 p.

94. Billón Currás, Margarita. *La exportación hortofrutícola. El caso del albaricoque en fresco y la lechuga iceberg*. 1994. 650 p.
95. *California y el Mediterráneo. Historia de dos agriculturas competitivas*. Coordinador: José Morilla Critz. 1994. 499 p.
96. Pinilla Navarro, Vicente. *Entre la inercia y el cambio: el sector agrario aragonés, 1850-1935*. 1995. 500 p.
97. *Agricultura y desarrollo sostenible*. Coordinador: Alfredo Cadenas Marín. 1994. 468 p.
98. Oliva Serrano, Jesús. *Mercados de trabajo y reestructuración rural: una aproximación al caso castellano-manchego*. 1995. 300 p.
99. *Hacia un nuevo sistema rural*. Coordinadores: Eduardo Ramos Real y Josefina Cruz Villalón. 1994. 792 p.
100. Catálogo monográfico de los 99 libros correspondientes a esta Serie.
101. López Martínez, María. *Ánalisis de la industria agroalimentaria española (1978-1989)*. 1995. 594 p.
102. Carmona Ruiz, María Antonia. *Usurpaciones de tierras y derechos comunales en Sevilla y su "Tierra" durante el siglo XV*. 1995. 254 p.
103. Muñoz Torres, María Jesús. *Las importaciones de cítricos en la República Federal de Alemania. Un enfoque cuantitativo*. 1995. 174 p.
104. García Muñoz, Adelina. *Los que no pueden vivir de lo suyo: trabajo y cultural en el campo de Calatrava*. 1995. 332 p.
105. Martínez López, Alberte. *Cooperativismo y transformaciones agrarias en Galicia, 1886-1943*. 1995. 286 p.
106. Cavas Martínez, Faustino. *Las relaciones laborales en el sector agrario*. 1995. 651 p.





Se trata de un libro colectivo, que analiza las relaciones campo-ciudad en España desde una perspectiva novedosa, deliberadamente lejana del tratamiento tecnicista y/o economista dominante en los estudios sobre el medio rural y el sector agroalimentario.

Los autores reflexionan sobre el profundo cambio sociocultural de la sociedad rural española y la construcción de nuevos espacios territoriales, laborales e ideológicos que conforman las relaciones independientes del campo y de la ciudad en España.

La variedad de enfoques, a través de representaciones e imágenes sociales, que se plantean en este libro reflejan la multiplicidad de significados de lo rural y lo urbano.

PUBLICACIONES DEL



MINISTERIO DE AGRICULTURA PESCA Y ALIMENTACION

SECRETARIA GENERAL TECNICA

CENTRO DE PUBLICACIONES

Paseo de la Infanta Isabel, 1 - 28071 Madrid